

LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS EN ESPAÑA  
DURANTE EL PONTIFICADO DE PÍO IX  
SEGUNDA PARTE: 1857-1868<sup>1</sup>

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

1. INTRODUCCIÓN

La segunda parte de este estudio sobre los nombramientos episcopales en España durante el pontificado de Pío IX<sup>2</sup> afecta al decenio central

1. La primera parte de este trabajo está publicada en *Analecta Sacra Tarraconensia* 72 (1999) 319-488. Como ya dije en el artículo anterior, este es el segundo de tres amplísimos estudios que, a pesar de su notable extensión, no recogen toda la documentación que hubiera sido posible dar porque es muy abundante e imposible publicarla íntegramente en una revista científica. Por ello, aporto en los apéndices algunos despachos del nuncio Barili que considero fundamentales para entender las razones de algunos nombramientos y los problemas entre la Santa Sede y el Gobierno relacionados con los mismos.

2. Cuando aparezca este trabajo habrá sido beatificado (3 de septiembre de 2000) este Papa, que tuvo un pontificado controvertido y polémico, sobre el que he publicado una biografía que destaca su ministerio espiritual y su santidad personal, titulado *Pío IX, Pastor universal de la Iglesia* (Valencia, Edicep, 2000). También puede verse una amplia síntesis de su pontificado en mi *Historia de la Iglesia. III. La Iglesia en la época contemporánea* (Madrid, Palabra, 2000), pp. 121-206. Pero quien desee profundizar en la vida de este Papa, sobre el que se han escrito centenares de libros y miles de artículos, remito a los fundamentales: P. PIRRI, *Pío IX e Vittorio Emanuele II dal loro carteggio privato* (Roma, PUG, 1944); R. Aubert, *Le pontificat de Pie IX*

del siglo XIX, desde el año 1857 hasta el 1868. Tras el bienio revolucionario (1854-56) se volvió a la normalidad en las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede con el intercambio de los respectivos representantes oficiales por ambas partes.<sup>3</sup> A Madrid llegó en 1857 monseñor Giovanni Simeoni, con el título de encargado de negocios, que estuvo pocos meses, pero trabajó mucho y puso en marcha una primera serie de nombramientos, continuados a partir de 1858 y hasta 1868 por el nuncio Barili. Éste tuvo la nunciatura más larga de la segunda mitad del siglo XIX. Fue creado cardenal en 1868, el mismo año en que triunfó la revolución llamada «Gloriosa» y llegó su sucesor Alessandro Franchi. Pero este nuncio apenas pudo concluir las gestiones de cinco nombramientos, en parte iniciadas por su predecesor. Después hubo una nueva interrupción de las relaciones diplomáticas normales durante seis años, con la consiguiente retirada del nuncio.<sup>4</sup>

## 2. NOMBRAMIENTOS DE LA GESTIÓN INTERINA DE MONSEÑOR SIMEONI EN 1857<sup>5</sup>

Desde el 28 de septiembre de 1855 hasta el 11 de febrero de 1857 no hubo nombramientos pontificios en España, debido, como he dicho, a la interrupción de relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

---

(1846-1878) (París, Bloud et Gay, 1952); esta obra fue publicada en castellano bajo el título *Pío IX y su época* (Valencia, Edicep, 1974), es el tomo XXIV de la «Historia de la Iglesia» de Fliche-Martin; A. SERAFINI *Pío IX* (Città del Vaticano, 1958); G. MARTINA, *Pío IX (1846-1850)* (Roma, PUG, 1974); *Pío IX (1851-1866)* (Ibid. 1986) *Pío IX (1867-1878)* (Ibid. 1990).

3. Sobre aspectos parciales de las relaciones Iglesia-Estado, cf. mis artículos *Gregorio XVI y España*: «Archivum Historiae Pontificiae» 12 (1974), 235-285, y mis libros *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles (1830-1840)* (Pamplona, Eunsa, 1975); *Correspondencia diplomática del nuncio Tiberi (1827-34)* (Ibid., 1976), y *Correspondencia diplomática del nuncio Amat (1833-40)* (Ibid., 1982); J. LONGARES ALONSO, *Política y religión en Barcelona (1833-1843)* (Madrid, 1976); F. MARTÍ GILABERT, *Iglesia y Estado en el reinado de Fernando VII* (Ibid., 1994); ID., *Iglesia y Estado en el reinado de Isabel II* (Ibid., 1998).

4. Sobre la situación político-religiosa de este sexenio cf. mi monografía *Iglesia y Revolución en España (1868-1874)*. *Estudios histórico-jurídico sobre la documentación vaticana inédita* (Pamplona, Eunsa, 1979).

5. La documentación relacionada con estos nombramientos está en ASV AN Ma-

En 1857 comenzó la gestión interina de monseñor Giovanni Simeoni, encargado de negocios, quien consiguió realizar en pocos meses, desde febrero hasta diciembre de dicho año, los 24 nombramientos siguientes:

1. TOLEDO († Juan José Bonel Orbe, 11 febrero 1857): Cirilo ALAMEDA Y BREA, arzobispo de Burgos (3 agosto).

2. SEVILLA († Judas José Romo Gamboa, 11 enero 1855): Manuel Joaquín TARANCÓN Y MORÓN, obispo de Córdoba (3 agosto).

3. TARRAGONA († Antonio Echánove Zaldívar, 14 noviembre 1854): José Domingo COSTA Y BORRÁS, obispo Barcelona (3 agosto).

4. VALLADOLID († José Antonio de Rivadeneira, 26 enero 1856): Luis DE LA LASTRA Y CUESTA, obispo Orense (3 agosto).

5. BURGOS (tr. de Alameda Brea a Toledo, cf. núm. 1): Fernando DE LA PUENTE Y PRIMO DE RIVERA, obispo de Salamanca (25 septiembre).

6. TORTOSA († Damián Gordo Sáez, 24 diciembre 1854): Gil ESTEVE TOMÁS, obispo de Tarazona (25 septiembre).

7. ORENSE (tr. de La Lastra a Valladolid, cf. núm. 4): José ÁVILA LAMAS, obispo de Plasencia (25 septiembre).

8. JAÉN († José Escolano Fenoy, 21 julio 1854): Tomás DE RODA RODRÍGUEZ, obispo de Menorca (25 septiembre).

9. BARCELONA (tr. de Costa Borrás a Tarragona, cf. núm. 3): Antonio PALAU TÉRMENS, obispo de Vic (25 septiembre).

10. CÓRDOBA (tr. de Tarancón Morón a Sevilla, cf. núm. 2): Juan Alfonso DE ALBURQUERQUE BERIÓN, obispo de Ávila.

11. SALAMANCA (tr. de La Puente a Burgos, cf. núm. 5): Anastasio RODRIGO YUSTO, sacerdote de Burgo de Osma, canónigo de Burgos,

---

*drid* 351 y 352 y en *SS* 249 (1857). La indicación del contenido de los despachos de Simeoni, que se refieren a nombramientos de obispos puede verse en las pp. 336-347 de mi artículo *Los despachos de la nunciatura de Madrid (1847-1857)*: «Archivum Historiae Pontificiae» 13 (1975) 311-400, 14 (1976) 265-356. Sobre la personalidad de este representante pontificio en Madrid y sobre sus gestiones diplomáticas remito a mis artículos *Instrucciones a Simeoni, primer nuncio de la Restauración*: «Revista Española de Derecho Canónico» 33 (1977) 143-172, y *El archivo del nuncio Simeoni y del encargado de negocios Rampolla (1875-1877)*: «Scriptorium Victoriense» 26 (1979) 338-352, 27 (1980) 102-110, 199-233.

predicador real y auditor del tribunal de la Rota de la nunciatura de Madrid (25 septiembre).

12. OVIEDO († Ignacio Díaz Caneja, 20 noviembre 1856): Juan Ignacio MORENO MAISONAVE, sacerdote de Guatemala, auditor supernumerario del tribunal de la Rota de la nunciatura de Madrid (25 septiembre).

13. LUGO († Santiago Rodríguez Gil): José DE LOS RÍOS LA MADRID, sacerdote de Burgos, canónigo de Alcalá de Henares, visitador eclesiástico y vicario general de Toledo en Alcalá (25 septiembre).

14. MONDOÑEDO (tr. de Maceira a Tuy, cf. núm. 10): Ponciano ARCINIEGA, sacerdote de Burgos, canónigo de Toledo, vicario eclesiástico de Madrid (25 septiembre).

15. GUADIX († Mariano Martínez Robledo): Antonio Rafael DOMÍNGUEZ VALDECAÑAS, sacerdote de Córdoba, canónigo de Sevilla (25 septiembre).

16. SEGOVIA († Francisco de la Puente, 15 noviembre 1854): Rodrigo ECHEVARRÍA BRIONES, O.S.B. de la abadía *nullius* de San Millán de la Cogolla (Logroño) (25 septiembre).

17. TARAZONA (tr. de Esteve Tomás a Tortosa, cf. núm. 6): Cosme MARRODÁN RUBIO, sacerdote de Calahorra, canónigo lectoral de Tudela (21 diciembre).

18. PLASENCIA (tr. de Ávila Lamas a Orense, cf. núm. 7): Bernardo CONDE CORRAL, sacerdote de Calahorra, deán de la catedral, secretario del obispado y profesor del seminario de Lugo (21 diciembre).

19. SIGÜENZA († Joaquín Fernández Cortina, 31 mayo 1854): Francisco de Paula BENAVIDES NAVARRETE, sacerdote de Granada, deán de Córdoba (21 diciembre).

20. ÁVILA (tr. de Alburquerque a Córdoba, cf. núm. 10): Fernando BLANCO LORENZO, dominico exclaustado, sacerdote de Oviedo, canónigo de Santiago de Compostela y secretario del arzobispo (21 diciembre).

21. JACA († Juan José Biec Belio, 13 julio 1856): Pedro Lucas ASENSIO POVES, sacerdote de Cuenca, canónigo de Cartagena (21 diciembre).

22. VIC (tr. de Palau Tèrmens a Barcelona, cf. núm. 9): Juan José CASTAÑER RIVAS, sacerdote de Vic, párroco-arcepreste de Moyá (21 diciembre).

23. MENORCA (tr. de Roda Rodríguez a Jaén, cf. núm. 8): Mateo JAUME GARAU, canónigo magistral de Magistral (21 diciembre).

24. PUERTO RICO (tr. de Esteve Tomás a Tarazona, cf. núm. 8): Pa-

blo Benigno CARRIÓN, capuchino, párroco de Vieques (21 diciembre).<sup>6</sup>

24bis. CUENCA († Fermín Sánchez Arteseros, 4 diciembre 1855): Liberato FERNÁNDEZ GARCÍA, preconizado por error, porque había renunciado antes del consistorio del 21 de diciembre).

### 3. LA NUNCIATURA DE MONSEÑOR LORENZO BARILI<sup>7</sup>

Lorenzo Barili nació en Ancona el 1 de diciembre de 1801. Estudió en el Almo Colegio Capránica, de Roma, y recibió la ordenación sacerdotal el 2 de septiembre de 1827, con dispensa pontificia *extra tempora*. Fue profesor de filosofía en el seminario de Ancona y en 1833 nombrado prefecto del gimnasio de Ancona, por el consejo municipal. Después fue bibliotecario municipal, canónigo primicerio de la catedral y secretario de la congregación de San Polo. Durante esta época de su vida recogió la documentación de una obra histórica, publicada anónima varios años más tarde, bajo el título *Lettera del Sommo Pontífice Benedetto XIV a Monsignor Nicola Manciforte circa il dover riassumere e ritenere il titolo di Vescovo d'Ancona e d'Umana. Si aggiungono annotazioni, illustrazioni e documenti inediti sulla serie de' Vescovi e sull'antichità Numati* (Ancona 1856). También publicó el *Elogio funebre del cardinal Cesare Nembrini Pironi Gonzaga, vescovo d'Ancona, vescovo e conte di Umana* (Ancona 1838).

Pasó después al servicio diplomático de la Santa Sede, primero como auditor de la nunciatura apostólica en Nápoles y luego en Lisboa. En

6. Este obispo quiso renunciar al gobierno de la diócesis de Puerto Rico, como puede verse documentado en los despachos 2087 (documento 49) y 2243 (documento 52). Su renuncia fue aceptada en 1868, pero de momento no se hizo formalmente pública en espera del nombramiento del sucesor, según le dijo a Barili el ministro de Ultramar, Marfori. Carrión siguió en Puerto Rico dedicado a organizar colegios de la orden capuchina y procurar sacerdotes para las diócesis españolas de las Antillas (Despacho núm. 2278, de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV SS 249 [1868] 31, ff. 197-197v, original).

7. Sobre el nuncio Barili y su gestión diplomática en Madrid remito a mis artículos *Instrucciones al nuncio Barili en 1857*: «Revista Española de Derecho Canónico» 35 (1979) 159-185, y *El archivo del nuncio Barili (1857-1868)*: «Archivum Historiae Pontificiae» 17 (1979) 289-355. En *La Santa Sede ante las revueltas universitarias de 1865*: «Hispania» 34 (1974) 199-222, di a conocer los despachos de Barili relacionados con estos episodios.

1846 fue nombrado ablegado pontificio para entregar la birreta cardenalicia al patriarca de Lisboa, Guillermo Henriques de Carvalho de Coimbra. El 13 de mayo de 1848 fue nombrado internuncio apostólico en Brasil y el 26 de mayo de 1851 pasó con el mismo cargo a Colombia; desde el 9 de mayo de 1851 era también enviado extraordinario en Nueva Granada y delegado apostólico en Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú.

El 16 de octubre de 1857 fue nombrado nuncio apostólico en España y elevado a la sede arzobispal de Tiana *in partibus*. Recibió la consagración en la catedral de Ancona, el 1 de noviembre de 1857, de manos del cardenal Giovanni Brunelli, obispo de Osimo y Cingoli, que había sido nuncio en España desde 1847 hasta 1853, asistido por los obispos de Ancona y Umana, monseñor Antonucci, y de Loreto y Recanati, monseñor Magnani. Llegó a Madrid el 5 de diciembre del mismo año, tras dos largos años de ruptura de las relaciones diplomáticas entre el gobierno español y la Santa Sede, si bien desde mayo hasta diciembre de dicho año 1857 monseñor Simeoni estuvo encargado interinamente de los asuntos de la nunciatura en espera del nombramiento de Barili, cuya llegada a Madrid coincidió con el nacimiento, el 28 de noviembre, del primogénito de Isabel II, futuro rey Alfonso XII. El 6 de diciembre presentó a la reina sus cartas credenciales. El 8 de diciembre, apadrinó, en nombre de Pío IX, al príncipe de Asturias en la ceremonia del bautismo oficiada por el cardenal primado, Cirilo Alameda. Permaneció ininterrumpidamente en España hasta mayo de 1868.

Habiendo sido creado cardenal del título de Santa Inés Extramuros, en el consistorio del 13 de marzo de 1868, regresó a la curia romana, donde fue nombrado prefecto de la S. C. de Indulgencias y Sagradas Reliquias y miembro de las congregaciones Consistorial, del Índice, de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, de Estudios y de Ritos. Fue también protector de la Congregación Benedictina Camaldulense. Falleció en Roma el 8 de marzo de 1875; fue enterrado en el cementerio Verano y posteriormente trasladado a Ancona.

Barili siguió atentamente la vida política, religiosa, social y cultural del país y de todo informó puntual y minuciosamente a la Secretaría de Estado. Su misión diplomática en Madrid fue la más larga del XIX. Duró cerca de doce años: desde finales de 1857 hasta mediados de 1868. En esos años, Barili envió a la Secretaría de Estado 2.285 despachos numerados (el primero fechado el 7 de diciembre de 1857 y el

número 2.285, el 5 de mayo de 1868) además de cartas personales dirigidas a Pío IX, al cardenal Antonelli<sup>8</sup> y al sustituto monseñor Berardi.

Sus despachos son más breves que los de su predecesor Brunelli y los de su sucesor Franchi. Hay una razón que lo explica. Durante la nunciatura de Barili no ocurrieron en España acontecimientos extraordinarios, ni a nivel religioso ni político. Su nunciatura fue normal. En cambio, Brunelli tuvo que reorganizar la situación eclesiástica y preparar el terreno para el restablecimiento completo de las relaciones diplomáticas y la firma del concordato de 1851. Ello hizo que Brunelli tuviese que enviar al cardenal Antonelli despachos larguísimos. Lo mismo puede decirse de Franchi, a quien la revolución del 68 y las Constituyentes del 69 ocuparon de lleno durante toda su estancia en España. Barili puso gran interés en los temas y cuestiones más importantes. A través de sus despachos al cardenal Antonelli y de sus millares de cartas a los obispos y a personas privadas puede reconstruirse día por día la vida española desde diciembre de 1857 hasta mayo de 1868 en sus mínimos detalles.

Los despachos de Barili son minuciosos porque informaba al cardenal Antonelli sobre temas concretos y procuraba agotar la materia. De ahí que sus despachos se parezcan a una crónica. Mayor interés encierran sus impresiones personales sobre la situación política española y sus juicios sobre políticos y personajes de la corte porque buscó siempre todos los elementos que podían perjudicar a la causa del pontífice y se mantuvo siempre fiel a los esquemas tradicionales de la diplomacia pontificia.

Tuvo identidad ideológica con el cardenal Antonelli con respecto a problemas de política interior y exterior. Por ello defendió con energía los intereses temporales de la Santa Sede y justificó la firmeza romana, contraria a reformas y concesiones que podían poner en peligro el poder político y económico del Papa-Rey. Llegó incluso a ver con buenos ojos una intervención armada española en los Estados Pontificios como la de 1849.

Cumplió con escrupulosa fidelidad las ordenes, instrucciones e incluso las insinuaciones del cardenal Antonelli y supo dar a su cargo

8. Sobre el cardenal Antonelli, que fue secretario de Estado de Pío IX durante muchos años, a pesar de las limitaciones, carencias y ausencia de notas críticas, C. FALCONI, *Il Cardinale Antonelli* (Milán, Mondadori, 1983) hizo un trabajo serio, documentado y ajeno a extremismos y conformismos.

una dignidad y elegancia que se reflejan en los retratos, cuadros y grabados de su tiempo. En sus relaciones con Antonelli fue siempre discreto y respetuoso, ya que del éxito de su misión diplomática y de la cordialidad con el secretario de Estado dependían en buena parte su promoción al cardenalato. De ahí que se le acusase de intrigante. En más de una ocasión intervino directamente en asuntos internos españoles que llegaron incluso a provocar tensiones. Mostró abiertas simpatías por la política moderada de Narváez y atacó el liberalismo más progresista de O'Donnell. Y aunque no siempre sus maniobras tuvieron éxito, sin embargo es importante constatar este hecho, que contribuye a completar su perfil biográfico. Lo mismo podría decirse de sus gestiones en la corte, directamente con Isabel II o a través de su confesor, el arzobispo Claret, especialmente para los nombramientos episcopales.

He dado unas simples pinceladas porque el retrato de Barili es mucho más complejo y sólo podrá completarse cuando se estudien con profundidad y serenidad la persona y la obra.

Barili cuidó personalmente la organización y conservación del archivo de su nunciatura, que ha llegado hasta nuestros días en perfecto estado. Sólo por este capítulo le debemos los historiadores gratitud, de lo contrario, habida cuenta de los documentos que posee, hubiera sido imposible la investigación.

Cuando Barili terminó su misión diplomática le llegó de Roma el breve relativo a la nueva circunscripción de las diócesis españolas, cuya ejecución dejó pendiente para su sucesor, que presentó las credenciales a la reina el 6 de mayo de 1868.<sup>9</sup> Barili trató de evitar que dicho breve pasara por el pase regio.<sup>10</sup>

Interlocutores del nuncio Barili para los nombramientos episcopales fueron, fundamentalmente, el presidente del Gobierno y los ministros de Estado y Gracia y Justicia.

Cuando Barili llegó a Madrid ocupaban estos cargos, respectivamente, Francisco Arnedo, Francisco Martínez de la Rosa y José Joaquín Casaus, miembros del gabinete moderado formado el 15 de octubre de 1857, que estuvo en el poder hasta el 14 de enero de 1858 y,

9. Despacho núm. 2281 de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, ff. 140-140v, original).

10. Despacho núm. 2216 de Barili a Antonelli, Madrid 25 enero 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, f. 132, original).

desde esta fecha hasta el 30 de junio del mismo año fue jefe del Gobierno Francisco Javier Istúriz y titulares de las dos carteras mencionadas, el mismo Istúriz y José Fernández de la Hoz.

Desde el 30 de junio de 1858 hasta el 16 de septiembre de 1864 se sucedieron en el poder seis gobiernos de la llamada Unión liberal, presididos por Leopoldo O'Donnell, el marqués de Miraflores, Lorenzo Arrazola y Alejandro Mon. Ministros de Estado fueron, sucesivamente, Saturnino Calderón, Francisco Serrano, el marqués de Miraflores, Lorenzo Arrazola y Francisco Pacheco. Y el Ministerio de Gracia y Justicia lo ocuparon Santiago Fernández Negrete, Nicomedes Pastor Díaz, Pedro Nolasco Auriolas, Rafael Monares, Fernando Álvarez y Luis Mayáns.

Cuatro gobiernos tuvo Isabel II durante el último período de su reinado, desde el 16 de septiembre de 1864 hasta el 30 de septiembre de 1868, cuando triunfó la revolución llamada «Gloriosa». En esos cuatro años se alternaron en la presidencia del gabinete Ramón María Narváez, el general O'Donnell y, por último, Luis González Bravo. En el ministerio de Estado encontramos a Alejandro Llorente, Antonio Benavides, Manuel Bermúdez de Castro, Eusebio Calonge, Alejandro Castro, Lorenzo Arrazola y el marqués de Roncali. Y en el de Gracia y Justicia a Lorenzo Arrazola, Fernando Calderón Collantes, el marqués de Roncali y Carlos María Coronado. A todos ellos habría que añadir a los ministros de Ultramar, que tuvieron una intervención limitada a los nombramientos de las últimas colonias del imperio español: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

He creído conveniente dar todos estos nombres para que el lector comprenda las enormes dificultades que encontró el nuncio a la hora de gestionar los nombramientos episcopales debido a los cambios tan frecuentes de los responsables de los ministerios interesados, muchos de los cuales trataron de promover al episcopado a sus amigos o recomendados por otros políticos. El nuncio trató de entenderse bien con todos ellos, pero cuando encontró dificultades insuperables consiguió que la reina deshiciera propuestas de candidatos que el Papa no podía aceptar.

4. PÍO IX E ISABEL II<sup>11</sup>

En los nombramientos episcopales del pontificado de Pío IX intervinieron directamente hasta 1868 la reina Isabel II, en virtud del privilegio de presentación. Fue ella, en muchas ocasiones, quien deshizo maniobras de ministros y políticos que deseaban promover al episcopado a candidatos que la Santa Sede no consideraba idóneos. Aunque también en alguna ocasión el Papa tuvo que acceder a las pretensiones de la reina, que recomendaba a eclesiásticos que le eran particularmente adictos, siempre que reunieron las cualidades exigidas por la Iglesia. Por ello, las relaciones epistolares entre el Papa Pío IX y la reina Isabel II son fundamentales para comprender la política religiosa de los gobiernos liberales y el talante moderado de la Iglesia ante el sistema liberal instaurado en España.

Superados los años de tensiones, incomprensiones y contradicciones correspondientes a la minoría de edad de Isabel II, que coincidieron con las regencias de María Cristina y Espartero y con el pontificado de Gregorio XVI, desde 1846 –año de la elección de Pío IX– se estableció entre el nuevo Papa y la joven reina de España, que apenas contaba 16 años de edad, una correspondencia epistolar tan intensa que nos permite descubrir, a través de las doscientas cartas personales que ambos se cruzaron, la profunda admiración y veneración de la reina por el pontífice y la benevolencia y comprensión del supremo pastor de la Iglesia hacia los problemas e incluso tragedias personales de la soberana española y hacia otros asuntos de carácter político. Isabel II mantuvo su correspondencia con el Papa, aun después de su reinado, durante su destierro en París y posterior regreso a España tras la restauración monárquica de su hijo Alfonso XII. A lo largo de treinta años descubrimos los sentimientos sinceramente católicos de la reina y su ingenuidad ante problemas religiosos o graves cuestiones de conciencia.

Las cartas, autógrafas en su mayoría de la reina y del Papa, fueron escritas con motivo de acontecimientos íntimos de Isabel II o de suce-

11. Sobre las relaciones epistolares del papa con la reina véanse las cartas publicadas por J. GORRICO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España*: «Archivum Historiae Pontificiae» 4 (1966), 281-348, que deben completarse con las editadas por mí, *Pío IX e Isabel II. Nuevas cartas entre papa y la reina de España*: Ibid. 21 (1983) 131-181.

sos políticos y religiosos de España o de los Estados Pontificios. No existe en la historia de nuestro país un precedente semejante de relaciones escritas entre los máximos representantes de la Iglesia y del Estado. Las epístolas del pontífice y de la reina garantizaron el mutuo entendimiento entre la corte de Madrid y la curia romana, evitaron conflictos y rupturas, permitieron un desarrollo armónico de las actividades de la Iglesia y favorecieron la presencia cualificada de la jerarquía eclesiástica en la sociedad liberal decimonónica. Sólo durante el bienio progresista (1854-56) y el sexenio revolucionario (1868-74) no fue posible evitar los mayores desmanes y atropellos, que llegaron a una ruptura de hecho en las relaciones diplomáticas entre Madrid y Roma.

Pío IX intervino directamente para que Isabel II se reconciliase con su esposo, Francisco de Asís, cuando las grescas matrimoniales entre la exuberante soberana y su insípido consorte constituían las delicias de cuantos frecuentaban los salones de la alta sociedad madrileña, y provocaban crisis de gobierno y movimientos diplomáticos en las cancillerías europeas, que habían manipulado el enlace de los jóvenes e inexpertos cónyuges para buscar equilibrios políticos internacionales y robustecer un sistema político todavía vacilante. Pero el pontífice no pudo impedir mil aventuras amorosas que salpicaron la vida privada de la reina en sus años verdes.

Isabel II, por su parte, siguió muy de cerca los tristes avatares del Papa, cuando la revolución romana de 1848 le obligó a salir precipitadamente del Quirinal hacia Gaeta. El Gobierno español preparó una expedición militar que contribuyó a restablecer a Pío IX en el pleno dominio temporal de los Estados de la Iglesia. Ante las reiteradas preocupaciones manifestadas por el Papa, que, instalado de nuevo en sus territorios, denunciaba y condenaba los extravíos de la sociedad liberal, Isabel II escribió el 2 de mayo de 1852: «Vuestra Santidad, en su inspirada sabiduría, señala con verdad una de las principales causas del extravío de la época. De esperar es que tiempos mejores convencrán a los hombres que la religión santa es el único camino que nos ha de conducir a rectificar los errores del siglo en que vivimos; yo no me apartaré de este camino, guiada por la fe y ayudada por la suprema autoridad de Vuestra Beatitud. Entre tanto, confío tranquilamente en la divina misericordia, que así como me ha protegido tan visiblemente hasta aquí, no me abandonará en adelante y que la intercesión de la Virgen Santísima y las oraciones del vicario de Jesucristo me sacarán a

salvo de todas las tribulaciones ofreciéndome en ellas los auxilios de la divina gracia, y dando con ellas al mundo lecciones provechosas para corregir sus ciertas aberraciones».

##### 5. RETRASOS Y DIFICULTADES BUROCRÁTICAS PARA LOS NOMBRAMIENTOS DE LOS OBISPOS

Desde el comienzo de su nunciatura, Barili se quejó abiertamente de la lentitud y complejidad del sistema español de nombramientos episcopales y de los graves inconvenientes que esto comportaba, ya que la burocracia del Estado era inflexible sobre este punto.

Cuando un obispo era preconizado en el consistorio, el Gobierno exigía la traducción del acto consistorial, que le remitía la embajada ante la Santa Sede, y después lo sometía al examen del Consejo de Estado encargado de conceder el llamado *pase regio* o *exequatúr*. Estas gestiones dependían de la dirección de Asuntos eclesiásticos del Ministerio de Gracia y Justicia, de la que a veces salían filtraciones indebidas y, por ello, la noticia del nombramiento llegaba al interesado e incluso a la prensa antes de que fuera oficial. En un extenso despacho, fechado el 8 de julio de 1859, expuso el nuncio las dificultades relacionadas con este asunto.<sup>12</sup>

También lamentó Barili la negligencia y superficialidad con que eran tratados por el gobierno español los asuntos eclesiásticos en general, mientras se obstinaba en mantener a toda costa una serie de formalidades que llegaban incluso al ridículo. Se preguntaba Barili: «¿Para qué sirve el *pase* que se da al simple atestado de una preconización implorada por el Gobierno?». Para darlo, se hacía traducir el atestado mismo que, siendo siempre igual, deberían saberlo de memoria los funcionarios encargados de darlos. Y por tan poca cosa no sólo no se abreviaba el procedimiento, sino que se complicaba ulteriormente cuando llegaban de Roma las bulas de los nuevos obispos, que tardaban más de dos meses en ser entregadas a sus destinatarios.<sup>13</sup>

Durante el verano de 1861, el nuncio Barili acusó al Consejo de

12. Documento 8.

13. Las bulas solían ir dirigidas al interesado, al metropolitano si se trataba de un obispo sufragáneo, al cabildo catedralicio, al clero y al pueblo de la diócesis del nuevo obispo.

Estado de lentitud en el despacho de los asuntos, lo cual provocaba un excesivo retraso, agudizado durante los meses de julio y agosto, en que se paralizaban todas las actividades de dicha institución debido a las vacaciones veraniegas. A esto se unían el retraso del ministro de Gracia y Justicia para presentar a la firma de la reina los decretos de nombramientos y las maniobras de políticos y ministros para cambiar nombres de quienes había sido ya aceptados por ambas partes para cubrir una diócesis. Para tratar de solucionar estos inconvenientes el nuncio solicitaba la intervención del padre Claret.

Retrasos en los nombramientos de los obispos se debieron en algunas ocasiones a los baños y vacaciones de los ministros. Por ejemplo, en agosto de 1861 explicó Barili que no podía enviar a Roma los procesos de los nuevos obispos de Osma, Huesca y Teruel porque el ministro de Gracia y Justicia, de vuelta a Madrid tras haber tomado los baños en Viesgo, estaba a punto de marcharse a otro lugar y lo mismo había hecho el ministro de Ultramar, duque de Tetuán, por lo que no era posible hacer los procesos de los nuevos arzobispos de Manila y Santiago de Cuba hasta el regreso de ambos.<sup>14</sup>

Barili lamentó también en varias ocasiones el amplio intervalo de tiempo entre la preconización, la consagración y la toma de posesión de un obispo debido a los plazos impuesto por el gobierno para cumplir todas las formalidades impuestas por el gobierno. El nuncio hizo presentes en muchas ocasiones al ministro de Gracia y Justicia todas estas dificultades, que eran debidas unas veces a que la embajada de España en Roma dejaba pasar algunas semanas antes de enviar las bulas; después el Ministerio de Estado demoraba excesivamente la comunicación de las mismas a la Agencia de Preces y lo mismo hacía ésta al pasarlas al Ministerio de Gracia y Justicia; más tarde era la oficina encargada de la traducción, que solía ser la más lenta porque se excusaba diciendo que tenía muchas ocupaciones y que tenía que compulsar con mucho detenimiento el texto original de las bulas con la versión castellana; después era el Consejo de Estado que tardaba bastante tiempo en tomar su resolución definitiva, que consistía en dar el *pase regio* o *exequetur*; venía a continuación la expedición de la cédula real, que también exigía mucho tiempo y con todo este exagerado burocratismo se perdían meses y meses. Según el nuncio, hubiera sido

14. Despacho número 925 de Barili a Antonelli, Madrid 24 agosto 1861 (ASV SS 249 [1861] 31, ff. 5-6, original).

suficiente un poco de buena voluntad para acabar con este ir y venir inútil e inexplicable que no hacía más que complicar las cosas.<sup>15</sup>

Los retrasos eran debidos, además, a la compleja máquina burocrática en todo lo que se refería al nombramiento y toma de posesión de los obispos. Un caso sirve de ejemplo: las bulas de los obispos preconizados en el consistorio del 23 de diciembre de 1861 llegaron al Ministerio de Estado el 7 de febrero de 1862; de allí pasaron a la Agencia de Preces y de ésta de nuevo al Ministerio de Estado, quien las pasó al Ministerio de Gracia y Justicia, y de éste pasaron a la oficina encargada de la traducción de las bulas extranjeras, que devolvió traducidas al castellano las que se referían a los obispos auxiliares de Toledo y Sevilla el 22 de febrero, después que se iniciaron enérgicas recomendaciones para que no se retrasaran todavía más; y el mismo día 22 de febrero de 1862 fueron sometidas al examen del Consejo de Estado. Después de casi un mes fueron entregadas las de los auxiliares de Sevilla y la de los nuevos arzobispo de Manila y obispo de Vitoria. A pesar de las presiones, insistencias y recomendaciones que el nuncio le hacía al ministro de Gracia y Justicia no se conseguía agilizar este complejo proceso.<sup>16</sup>

## 6. PROBLEMAS CON EL GOBIERNO POR LOS TRASLADOS DE OBISPOS

La Santa Sede era contraria por principio a los traslados de obispos de una diócesis a otra, sin embargo, los toleraba cuando se daban particulares circunstancias o razones personales, por ejemplo, estado de salud o incomodidad de un obispo que pedía salir.<sup>17</sup>

En 1858, con motivo de la renuncia del sacerdote Liberato Fernández al obispado de Cuenca, el Ministerio de Gracia y Justicia procedió de forma irregular al presentar al nuevo candidato, sin esperar a que el Papa aceptara formalmente la renuncia del mencionado

15. Despacho núm. 1691 de Barili a Antonelli, Madrid 11 mayo 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 132-133v, original); despacho núm. 1866 de Barili a Antonelli, Madrid 26 enero 1866 (ASV SS 249 [1866] 11, ff. 76-76v, original), y despacho núm. 1885 de Antonelli a Barili, Madrid 10 marzo 1866 (*Ibid.*, ff. 79-79v, original).

16. Despacho núm. 1082 de Barili a Antonelli, Madrid 19 marzo 1862 (ASV SS [1862] 31, ff. 106-107v, original).

17. Despacho 3370 de Antonelli a Barili, Roma 21 mayo 1859 (ASV AN Madrid 430, original).

Liberato. Por ello, desde Roma se le pidió a Barili que cortara este abuso no sólo en este caso sino también en todo lo que se refería a los traslados de obispos porque iba contra la legislación eclesiástica y contra cuanto se había dispuesto en el concordato de 1851.<sup>18</sup>

La Santa Sede quería que el obispo trasladado a otra diócesis cesara automáticamente en el ejercicio de su ministerio en la diócesis antigua al recibir noticia oficial de su traslado a la diócesis nueva. Esta comunicación se hacía mediante una carta de la Sagrada Congregación Consistorial.<sup>19</sup> Pero, para evitar conflictos con el Gobierno, antes de que Barili llegara a Madrid, se acordó que el aviso oficial al obispo trasladado lo darían simultáneamente la Nunciatura y el Ministerio de Gracia y Justicia.

Sin embargo, este sistema ocasionó retrasos excesivos porque la embajada española en Roma retrasaba mucho el envío de los documentos consistoriales y porque, una vez recibido en Madrid, no se hacía inmediatamente la traducción al castellano en el Ministerio de Asuntos Exteriores y, por consiguiente, se retrasaba también el pase del Consejo de Estado. A esto se unían frecuentes despistes y retrasos imprevistos. Por ejemplo, el obispo de Cartagena, Mariano Barrio, preconizado arzobispo de Valencia el 28 de marzo de 1861, no recibió la comunicación oficial de su traslado hasta primeros de mayo.<sup>20</sup>

La Santa Sede se mostró muy firme sobre este punto e insistió tanto al embajador español en Roma como al nuncio en Madrid para que hiciera llegar al gobierno las preocupaciones de la Santa Sede.<sup>21</sup>

En 1861, con motivo del mencionado traslado de Mariano Barrio de la diócesis de Cartagena a la archidiócesis de Valencia, la Santa Sede autorizó al nuncio para que aceptara la presentación del nuevo obispo que haría el Gobierno, con el fin de cubrir la vacante con la mayor rapidez posible, siempre que se tratara de un eclesiástico idóneo y antes incluso de que se provocara dicha vacante en el consistorio al anun-

18. Despacho 92283 de Antonelli a Barili, Roma 15 mayo 1858 (ASV AN Madrid 430, original).

19. Despacho 98459 de Antonelli a Barili, Roma 24 diciembre 1858 (ASV AN Madrid 430, original).

20. Despacho núm. 833 de Barili a Antonelli, Madrid 29 mayo 1861 (ASV SS 249 [1861] 21, ff. 58-58v., original).

21. Despacho núm. 5046 de Antonelli a Barili, Roma 6 septiembre 1859 (ASV AN Madrid 430, original).

ciar el nombramiento de Barrio para Valencia. Pero, en aquella circunstancia, se hizo notar que se trataba de un caso totalmente excepcional, en virtud del cual se derogaban las normas canónicas, si bien se mantenía el principio y no se tenía intención de volver a repetirlo.

Se aprovechó también aquella ocasión para reafirmar que el vínculo del obispo trasladado con su antigua diócesis quedaba disuelto en el mismo momento en que recibía el anuncio oficial de su traslado a la otra sede, decidida por el Papa en el consistorio, y comunicado al interesado con carta de la Congregación Consistorial. De este modo, el obispo trasladado perdía también toda su jurisdicción sobre la antigua diócesis.<sup>22</sup> Este mismo principio lo volvió a repetir la Santa Sede con motivo del traslado del obispo de Teruel a Cartagena en 1861.<sup>23</sup>

Pero a pesar de tantas insistencias siguieron produciendo abusos por parte de la reina y del Gobierno, que la Santa Sede no estaba dispuesta a tolerar.<sup>24</sup>

Otra complicación o retraso burocrático en el traslado de los obispos consistía en la comunicación que, según la costumbre, el funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia, llamado agente regio, daba al secretario del tribunal de la Rota de la nunciatura. Con motivo del nombramiento del padre Aragonés, como nuevo obispo de Nueva Segovia en las Islas Filipinas, en el oficio del ministerio se dijo que dicha diócesis estaba vacante por renuncia del padre Miró, lo cual no era cierto, aunque el nuncio no quiso remover el asunto para no complicar ulteriormente las cosas; sin embargo el nuncio hizo notar que dicha renuncia debía entenderse solamente con respecto al nombramiento y a la elección; pero como después no se hizo el proceso canónico de dicho padre, ni la presentación oficial de dicho candidato por parte de la reina a la Santa Sede en la forma debida, ni la preconización en el consistorio, no se había interrumpido la vacante producida por la muerte del último obispo de Nueva Segovia, Barreiro, ocurrida en 1856.<sup>25</sup>

22. Despacho núm. 15928 de Antonelli a Barili, Roma 29 enero 1861 (ASV *AN Madrid 430*, original).

23. Despacho núm. 16717 de Antonelli a Barili, Roma 13 abril 1861 (ASV *AN Madrid 430*, original).

24. Despacho núm. 19933 de Antonelli a Barili, Roma, 23 noviembre 1861 (ASV *AN Madrid 430*, original).

25. Despacho núm. 1563 de Barili a Antonelli, Madrid 25 octubre 1864 (ASV *SS 249 (1864) 31*, ff. 52-52v., original).

También surgieron frecuentes retrasos y complicaciones debido a la frecuente lentitud con la que el Consejo de Estado controlaba el decreto consistorial relativo al traslado de un obispo. Los ministros competentes no sometían el nombramiento de un obispo a la firma de la reina hasta que el Consejo de Estado no emitía su parecer favorable, como sucedió en 1864 con motivo del nombramiento del nuevo obispo de La Habana, que se retrasó excesivamente por las dificultades burocráticas provocadas por el traslado de Fleix a Tarragona.<sup>26</sup>

En más de una ocasión el nuncio lamentó también la lentitud de la embajada de España en el cumplimiento de su misión, pues retrasaba excesivamente la transmisión del decreto consistorial al ministerio de Estado y luego el de Gracia y Justicia, de donde pasaba posteriormente al Consejo de Estado. Así ocurrió, por ejemplo, en 1865 con motivo del traslado de Monescillo de Calahorra a Jaén, pues fue preconizado el 27 de marzo y hasta el 9 de mayo no se envió el correspondiente decreto consistorial.<sup>27</sup>

Para evitar todos los inconvenientes derivados de los traslados de obispos se llegó a un acuerdo al final de la nunciatura de Barili, en 1868, que sufrió un ligero retraso debido al fallecimiento por aquellos días del duque de Valencia y a la formación del nuevo gobierno presidido por el marqués de Roncali, que asumió el ministerio de Estado, y estuvo muy ocupado con el matrimonio de la infanta con el duque de Girgenti. Pero Barili antes de marchar de España entregó a Roncali toda la documentación relativa a este convenio que él había negociado con el ministro Arrazola.<sup>28</sup>

La Santa Sede demostraba gran interés para que las diócesis fueran cubiertas rápidamente y no se produjeron largos períodos de sedes vacantes. En este sentido fueron numerosas las insistencias que se le hicieron al nuncio para que consiguiera de la reina la presentación de buenos candidatos. Así ocurrió, por ejemplo, en julio de 1861, cuando se trataba de cubrir las diócesis de Cartagena, Calahorra, Osma, Tortosa, Huesca y Teruel.<sup>29</sup>

26. *Ibid.*

27. Despacho núm. 1691 de Barili a Antonelli, Madrid 11 mayo 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff.132-133, original).

28. Despacho núm. 2280 de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV SS 249 ff. 119-119v, original).

29. Despacho núm. 18212 de Antonelli a Barili, Roma, 16 julio 1861 (ASV AN Madrid 430, original).

Un principio que la Santa Sede mantuvo siempre firme, aunque en la práctica no siempre pudo aplicarse con la rigidez querida, fue evitar presiones, indicaciones o recomendaciones de personas extrañas para el nombramiento o traslado de un obispo. Así ocurrió, por ejemplo, en 1861, con motivo del traslado del obispo de Lérida a Pamplona, como explico más adelante.

Los problemas relacionados con los traslados de obispos fueron expuestos por el nuncio en varios despachos que reproduzco en el apéndice documental.<sup>30</sup>

## 7. INTERVENCIÓN DEL PADRE CLARET EN LOS NOMBRAMIENTOS

San Antonio María Claret (1807-1870) era arzobispo de Santiago de Cuba desde 1850, cuando Isabel II le llamó en 1857 para que fuese su confesor. El prelado aceptó este cargo a condición de que se le permitiese seguir su vida sencilla y pobre, apartado de intromisiones políticas y dedicado a los ministerios apostólicos, cuando los compromisos en la Corte no se lo impedían. Claret aceptó ser confesor de la reina por obediencia y no por intereses personales; por insinuación del mismo papa Pío IX, quien le dijo que desde este cargo podía hacer mucho bien a la Iglesia.<sup>31</sup>

De hecho acompañó a la reina en numerosos viajes por el territorio nacional y pudo darse cuenta de la triste situación religiosa del país, después de tantos años de luchas religiosas, de inestabilidad política y de crisis económica. Fundador de una congregación de sacerdotes misioneros llamados Hijos del Inmaculado Corazón de María, el padre Claret se dedicó de lleno a la evangelización de los pueblos de España con un método apostólico, entonces nuevo, a través de la difusión de la palabra de Dios por medio de libros y revistas. En 1858 fundó la Academia de San Miguel, que en sólo diez años imprimió y difundió gratuitamente casi dos millones de libros y folletos, estampas e impresos para propagar el evangelio, así como crucifijos, medallas y otros objetos que fomentaban las devociones populares. Se empeñó también en la restauración material y moral del monasterio de El Escorial e influ-

30. Documentos 31, 34, 44, 51.

31. Despacho núm. 1821 de Barili a Antonelli, Madrid 25 octubre 1865 (ASV SS 249 [1865] 31, ff. 70-73, original).

yó decisivamente en el ánimo de la reina y de los ministros del Gobierno para la selección de buenos candidatos al episcopado, que permitieron la formación de una jerarquía eclesiástica más consistente doctrinalmente, adicta a la Santa Sede y sensible a los problemas de la sociedad española. También favoreció las fundaciones de nuevas congregaciones religiosas masculinas y femeninas.

Al ser reconocido por el Gobierno español el reino de Italia, el padre Claret abandonó la Corte el 20 de julio de 1865, para mostrar su adhesión al Papa y su disconformidad con la decisión política de la Corona española, pero tuvo que regresar el 27 de diciembre del mismo año, cediendo a las continuas presiones de la reina.

El padre Claret influyó positivamente en el ánimo de Isabel II en favor de la restauración eclesiástica y, aunque la política liberal de los gobiernos no siempre satisfizo sus exigencias, la Santa Sede, a través de la gestión del nuncio Barili, consiguió recuperar en parte el protagonismo perdido durante los años del liberalismo más exaltado.

La intervención de Claret fue decisiva para algún nombramiento de obispos por su influjo directo sobre el ánimo de la reina. Sin embargo, confesaba Barili que este «excelente y piadosísimo prelado tenía pocas aptitudes para tratar asuntos con exactitud».<sup>32</sup> A pesar de ello, el nuncio no tuvo más remedio que recurrir a sus buenos oficios en alguna ocasión.

#### 8. IMPEDIMENTOS GUBERNATIVOS A LOS OBISPOS PARA VIAJAR A ROMA

El 23 de febrero de 1862 la Secretaría de Estado envió al nuncio Barili un paquete de cartas dirigidas a casi todos los obispos españoles, invitándoles en nombre del Papa a asistir a la solemne canonización de los mártires del Japón y del beato Miguel de los Santos. Las cartas iban cerradas y el nuncio desconocía su contenido, pero pudo descubrirlo porque una de las cartas iba dirigida al obispo de Barbastro, diócesis que no tenía obispo, ya que había sido suprimida en virtud del concordato de 1851 y debía unirse a Huesca. Gracias a esto el nuncio supo lo que se decía en dicha carta y pudo iniciar las prudentes gestiones que el caso exigía.

32. Despacho 986 (Documento 20).

Comenzó Barili hablando de este asunto con el duque de Tetuán, jefe del Gobierno, y con el ministro de Gracia y Justicia, quienes deseaban saber si al motivo oficial indicado en la carta pontificia había que unir otro. Barili desconocía las intenciones del Papa sobre la oportunidad de tratar con los obispos otros asuntos. Por ello, tanto el duque de Tetuán como la misma reina Isabel II le manifestaron al nuncio el vivo deseo que ambos tenían de que muchos obispos españoles pudieran acudir a Roma.

Entre tanto, el ministro de Gracia y Justicia pidió un ejemplar de dicha carta, a lo que el nuncio se opuso pues no se atrevía a exponerse a comunicar un documento estrictamente eclesiástico dirigido a los obispos, que el gobierno pretendía someter a su control y aprobación. Sin embargo, Barili estaba dispuesto a comunicar confidencialmente al ministro el contenido de la carta, como simple acto de cortesía, habida cuenta de que el gobierno no impedía el viaje de los obispos a Roma.

Pero, antes de que el nuncio hiciera dicha comunicación confidencial, el diario ministerial *La Correspondencia* publicó el 4 de marzo de 1862 la noticia de que los dos nuevos cardenales españoles —que eran los arzobispos de Santiago, Miguel García Cuesta, y Burgos, Fernando de la Puente— irían a Roma con la doble finalidad de recibir el capelo cardenalicio y de responder a la invitación del Papa y añadía que todos los obispos españoles que quisieran ir a Roma podrían hacerlo libremente contando además con la ayuda económica que les daría el gobierno de una reina y de una nación eminentemente católicos.

Barili quedó gratamente sorprendido por esta noticia, pero desconfiaba de la veracidad de la segunda parte de la misma y, en poco tiempo, tuvo la confirmación de sus sospechas, ya que el 6 de marzo, el diputado Olózaga, jefe de los progresistas disidentes, preguntó en las Cortes al gobierno si había autorizado cuanto *La Correspondencia* había dicho y si era cierta dicha noticia, ya que los liberales progresistas estaban dispuestos a impedir semejante iniciativa, sobre todo en lo referente a la ayuda económica del gobierno para que los obispos pudieran hacer el viaje a Roma.

El único ministro presente en aquella sesión parlamentaria fue el marqués de la Vega de Armijo, nuevo ministro de Fomento (que entonces comprendía Obras Públicas, Educación y Agricultura), quien declaró que el gobierno no era responsable de cuanto publicaban los periódicos, a excepción de la *Gaceta de Madrid* en su parte oficial. Y, respondiendo a la pregunta concreta de Olózaga, el ministro dijo que,

al no haber recibido el gobierno comunicación oficial del asunto, no había tomado decisión alguna, cosa que haría en su momento pero sin violar las leyes del reino.

A Barili le pareció ambigua esta respuesta porque remitía a las leyes del reino, entre las cuales había una de los tiempos de Carlos III que imponía severos controles sobre los obispos que intentaban ausentarse de España y les impedía ejercer libremente su ministerio sagrado. Barili informó puntualmente al cardenal Antonelli sobre esta situación porque temía que el gobierno hubiese cambiado idea y estuviese pensando la forma de impedir el proyectado viaje a Roma de los obispos que habían recibido la invitación oficial del Papa. Y, para salir de dudas, el nuncio se entrevistó de nuevo con el duque de Tetuán y con sumo gusto escuchó de él personalmente que no había variado la conducta gubernativa sobre este asunto y, además, le confirmó cuanto ya le había dicho, porque no se violaba ninguna ley gubernativa si los obispos iban a Roma para una solemnidad religiosa. Algo semejante le dijo también al nuncio el ministro de Estado, si bien éste le sugirió la conveniencia de que no fueran muchos los obispos que se desplazaran a Roma.

Pero todo esto no calmó los ánimos, ya que los diarios católicos, que habitualmente defendían a la Santa Sede y a la Iglesia, mantuvieron viva la polémica y usaron el mismo todo combativo y violento de sus adversarios para criticar la respuesta dada al diputado Olózaga por el ministro de Fomento y luego para atacarle personalmente, ya que no lo consideraban a la altura del cargo que desempeñaba y le acusaron de ser un vasallo del diputado Olózaga. Todo esta polémica periodística duró varios días durante la primera quincena de marzo de 1862, con artículos durísimos y cada día más vehementes de una parte y de otra, centrados en un solo objetivo: aclarar si existían o no leyes que prohibían a los obispos salir del reino sin permiso del gobierno.

Aparecía cada vez más claro que el gobierno —preocupado por mantener el equilibrio entre dos partes adversas, por temor de disgustar al grupo de progresistas que le apoyaban y que conservaban ciertos vínculos con los progresistas disidentes de Olózaga— temía parecer demasiado adicto a la Iglesia. Por ello, trataba de favorecerla en todo lo posible, pero quería que esto no se supiera, o por lo menos que no se llamara excesivamente la atención con el fin de evitar polémicas con sus adversarios, ya que si la prensa católica le exigía que mantuviera una abierta y firme actitud en favor de la Iglesia podía perderse todo.

Al nuncio, instruido por la experiencia, le era suficiente la promesa confidencial que el gobierno le había hecho en el sentido de que autorizaría el viaje de los obispos a Roma sin poner mayores dificultades, pero temía que, tras la polémica suscitada por los mencionados periódicos católicos –ciertamente con buena intención, pero mal aconsejados– las cosas se complicaran nuevamente. Y así fue, pues, el 11 de marzo, dos diarios vespertinos –*La Época* y *La Correspondencia*– volvieron a hablar del tema. El primero de ellos dijo que las leyes del reino no se oponían a los viajes de los obispos a Roma y animó a todos los que pudieran hacerlo a que emprendieran el viaje para responder a la invitación formulada por el Papa. Según dicho diario el gobierno no pondría obstáculo alguno al proyectado viaje.

Pero el segundo periódico defendía la tesis contraria, es decir, que los obispos podían desplazarse a Roma aceptando la invitación del Papa, pero debían solicitar previamente el permiso de la reina, como disponían las leyes del reino. Para este diario, el Gobierno trataría de conciliar las consideraciones debidas al Padre común de los fieles con las prerrogativas de la Corona y el respeto de las leyes nacionales. Temía el nuncio, que tras esta violenta campaña de prensa disminuyera sensiblemente el número de obispos que en un primer momento habían decidido viajar a Roma.<sup>33</sup>

Con el fin de calmar la que Barili definió como «disgustosísima ed irritata controversia» sobre el viaje a Roma de los obispos, un periodista del diario *La España* publicó un artículo bastante sensato que, sin embargo, no consiguió el efecto deseado, pues provocó una nueva polémica con el periódico ministerial *Diario Español* y con el católico *El Pensamiento*. Por ello, la vehemente disputa continuó por una parte y por otra.

Los diarios de tendencia liberal no dejaban de hacer insinuaciones insidiosas para que el gobierno impidiera el viaje de los obispos. *La Iberia* del 14 de marzo de 1862, aseguraba que, según despachos recibidos de París, en Roma se afirmaba que el gobierno pontificio esperaba mucho del viaje de los obispos españoles, ya que éstos tenían proyectada una reunión para denunciar la opresión y usurpación del poder temporal que sufría el Papa. Y, citando al *Diario Español* –que era de

33. Despacho núm. 10983 de Antonelli a Barili, Madrid 12 marzo 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 114-117v, original).

la misma línea ideológica— recordaba que los obispos españoles debían solicitar autorización del gobierno para desplazarse a Roma, pues si el gobierno pontificio deseaba que los obispos hicieran la mencionada declaración, entonces el objetivo del viaje no era solamente religioso sino también político y, por ello, conceder la autorización por parte del gobierno para tal viaje se convertía en una determinación política de gran importancia.

Entre tanto, Barili intentó calmar los ánimos pues eran muchos los obispos que deseaban marchar a Roma en 1862 para las canonizaciones previstas y llegó a entrevistarse de nuevo con el duque de Tetuán, cuando estaba a punto de comenzar un Consejo de Ministros, para comunicarle que los cardenales de Santiago y de Burgos debían ir necesariamente a Roma para recibir el capelo cardenalicio. El nuncio consiguió que el Gobierno les pagara a los dos una parte de los gastos que comportaba el viaje y los actos solemnes relacionados con los homenajes que en Roma se harían a los nuevos cardenales españoles.<sup>34</sup>

Al final de esta historia fueron 24 los obispos españoles que respondieron efectivamente al llamamiento del Papa. Los dos últimos, el de Menorca y Palencia. Éste, a pesar de su delicado estado de salud, decidió hacer el viaje venciendo la opinión contraria de algunos de sus colegas. Por ello, Barili le pidió al cardenal Antonelli que el Papa lo acogiera con especial benevolencia, pues se lo merecía no solamente por su celo pastoral y prudencia, sino también por su generosa colaboración en el empréstito pontificio y porque había sido subdelegado apostólico cuando la catedral de Valladolid fue elevada a metropolitana y para la erección del obispado de Vitoria, como explico detalladamente más adelante.<sup>35</sup>

Algunos obispos que se quedaron en España publicaron escritos pastorales sobre el significado del viaje a Roma y sobre los actos del consistorio del 9 de junio de 1862 y le pidieron al nuncio que los transmitiera al Papa. Otros lo hicieron directamente y otros, que tampoco viajaron, enviaron mensajes de adhesión personales o junto con el cabildo catedralicio. De este modo se puso de manifiesto que quienes no habían podido viajar a Roma habían aceptado plena y explícitamente

34. Despacho núm. 1083 de Barili a Antonelli, Madrid 19 marzo 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 119-120, original).

35. Despacho núm. 1111 de Barili a Antonelli, Madrid 21 mayo 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, ff. 87-87v, original).

los conceptos, la doctrina y los votos presentados al Papa en el mencionado consistorio del 9 de junio. Hubo una sola excepción, la del cardenal primado Cirilo Alameda, arzobispo de Toledo, y su obispo auxiliar, Francisco de Sales Crespo, que no se separaba de cuanto aquél hacía y decidía. Sin embargo, el primado había manifestado su adhesión al Papa y su conformidad con el episcopado católico, según había comunicado expresamente al nuncio, si bien no le pareció oportuno hacerlo de dominio público.

También desde las lejanas Antillas, el obispo de Puerto Rico envió su adhesión al Papa mediante una carta pastoral. Y lo mismo hicieron el arzobispo de Santiago de Cuba y el obispo de La Habana en carta personal dirigida a Pío IX. En realidad, toda la provincia eclesiástica de las colonias de Ultramarinas se unió al episcopado español y también el cabildo metropolitano de la capital cubana se adhirió a este mensaje. Lo mismo hicieron el nuevo arzobispo de Santo Domingo, Bienvenido Monzón, apenas tomó posesión de su sede, y el cabildo metropolitano.

Este clima favorable a manifestaciones explícitas de adhesión al Papa se intensificó gracias a otras muchas adhesiones, entre ellas, la de los párrocos de Zamora, la del clero de Santiago de Compostela y de Oviedo y la de los capellanes castrenses del departamento del Ferrol.<sup>36</sup> En Sevilla, durante la apertura el curso en el Seminario, a la que asistió el nuncio, el canónigo Ramón Mauri pronunció un discurso sobre el poder temporal del Papa, que fue impreso y Barili lo remitió a Roma como testimonio de adhesión a la persona del Pontífice y en defensa de los derechos de la Santa Sede.

También en el Seminario de Valencia se celebró un acto teológico en defensa del Papa, en el que el sacerdote José Mur Morell consiguió el doctorado. El programa de este acto también fue enviado a Roma por el nuncio junto con la adhesión del obispo emérito de Santander, Arias Teixeira, que vivía retirado desde hacía algunos años en un convento de dominicos y quiso entregar además 2.000 reales (cien escudos romanos) como ayuda personal para aliviar la precaria situación del Pontífice.<sup>37</sup>

36. Despacho núm. 1195 de Barili a Antonelli, Madrid 25 octubre 1862 (ASV SS 249 [1862] 51, ff. 160-161, original).

37. Despacho núm. 1240 de Barili a Antonelli, Madrid 10 enero 1863 (ASV SS 240 [1863] 11, ff. 26-27, original).

«Los obispos españoles que, además de los cardenales de Santiago y Burgos, irán en buen número próximamente a Roma, respondiendo a la invitación del Santo Padre, podrán informarle detalladamente de la actual situación de España, sobre todo en lo referente a los asuntos religiosos y eclesiásticos. Todos ellos son firmemente adictos a la Santa Sede y procuran cumplir con el mayor celo pastoral y diligencia sus respectivos ministerios, por lo cual merecen toda la confianza». Esto lo dijo Barili al cardenal Antonelli en mayo de 1862, pero recomendó de modo especial al obispo de Oviedo, Moreno Maisonave, porque le conocía personalmente y le parecía muy inteligente, perspicaz y piadoso y, además, porque se mostraba ajeno a las luchas políticas. Y como buen conocedor de los hombres y de las cosas de España podía proporcionar a la Santa Sede informes muy acertados sobre asuntos delicados. Por ello el nuncio no tuvo inconveniente en recomendarlo expresamente al cardenal secretario de Estado para que se le escuchara con atención.<sup>38</sup>

Por fin a Roma fueron más obispos de los que en principio se habían calculado. El cardenal Antonelli felicitó a Barili por cuanto había hecho para conseguir este éxito. Sin embargo, el nuncio respondió diciendo que el mérito mayor era de los obispos españoles, que habían respondido con generosidad a los deseos del Papa.<sup>39</sup>

## 9. DIFICULTADES GUBERNATIVAS PARA LAS VISITAS AD LIMINA

Sabido es que la visita *ad limina*.<sup>40</sup> tiene un significado eclesial preciso, a saber: el fortalecimiento de la responsabilidad de los obispos como sucesores de los Apóstoles y de la comunión jerárquica con el sucesor de Pedro y la referencia, en la visita a Roma, a las tumbas de

38. Despacho sin número de Barili a Antonelli, Madrid 6 mayo 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, ff. 95-95v, original).

39. Despacho núm. 1115 de Barili a Antonelli, Madrid 28 mayo 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, f. 93, original).

40. Se llama *ad limina* porque está tomada del latín *limen*, *liminis*, que se puede traducir en castellano por «umbral de la puerta» y de modo figurado puede ser el punto pasado el cual se penetra en el interior de algo, en sentido físico o inmaterial. Cf. M. M. CÁRCEL ORTÍ - V. CÁRCEL ORTÍ, *Historia, derecho y diplomática de la visita ad limina* (Valencia, Universidad - Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura escrita. Unidad docente de Paleografía y Diplomática, 1990).

los Santos Pedro y Pablo, pastores y columnas de la Iglesia Romana.<sup>41</sup>

La visita *ad limina* representa un momento central del ejercicio del ministerio pastoral de Santo Padre porque le permite recibir a los Pastores de las Iglesias particulares y tratar con ellos cuestiones concernientes a su misión eclesial. No es, por consiguiente, un simple acto jurídico-administrativo, consistente en el cumplimiento de una obligación ritual, protocolaria y jurídica, sino algo más profundo, que expresa, por una parte, la unidad de la Iglesia –fundada por el Señor sobre los Apóstoles y edificada sobre Pedro, su cabeza– con el mismo Jesucristo como piedra maestra angular y su «evangelio» de salvación para todos los hombres, y, por otra, tiende a consolidar esta unidad –fundada sobre la misma fe, esperanza y caridad– mediante el encuentro per-

41. La visita *ad limina* ha despertado gran interés entre los historiadores durante los últimos treinta años, sobre todo en España, donde se han hecho y se siguen haciendo investigaciones sobre esta antigua institución eclesiástica. Una buena síntesis de las recientes investigaciones ha sido hecha por V. LEÓN NAVARRO, *Las visitas «ad limina»*. *Un estudio bibliográfico*: «Anales Valentinus» 25 (1999) 195-214. En realidad, este meritorio trabajo fue elaborado en 1995, cuatro años antes de su publicación, por ello no puede recoger las aportaciones más recientes. Más actualizada está la comunicación que M. M. CÁRCEL ORTÍ presentó a la «Table ronde: Les visites "ad limina" dans l'Europe moderne (XVIIe-XIXe siècles)», organizada por «l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 4-5 oct. 1993», y que será publicada próximamente por l'«École Française de Rome», bajo el título *Las visitas «ad limina»: una propuesta de edición* (con la bibliografía más reciente, puesta al día hasta 1999).

La visita *ad limina* interesa sobre todo a los historiadores. La publicación de los índices de las visitas *ad limina* de los obispos españoles, conservadas en el Archivo Secreto Vaticano, que comencé hace más veinte años, ha servido para que otros entraran en este campo poco conocido de la investigación histórica y para que comenzaran los estudios de carácter diocesano: *Las visitas «ad limina» de los arzobispos de Valencia*: «Anales Valentinus» 4 (1978) 59-83; *Las «relaciones ad limina» de las diócesis filipinas*: «Archivo Ibero-Americano» 38 (1978) 273-287; *Índice completo de los informes sobre el estado de las diócesis extremeñas, que los obispos de Badajoz, Coria y Plasencia enviaron a la Santa Sede desde el final del siglo XVI hasta principios del XX*: «Revista de Estudios Extremeños» 34 (1 1978) 153-159; *Los informes sobre el estado de las diócesis andaluzas y de Ceuta desde finales del siglo XVI hasta comienzos del siglo XX*: «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía moderna (Siglos XVI-XVIII)». Tomo I, Córdoba 1978, pp. 185-195; «*Relaciones ad limina» de trece diócesis del noroeste de España*: «Archivos Leoneses» 33 (1979) 345-401; «*Relaciones ad limina» de diez diócesis castellanas*: «Burgenses» 23 (1982) 569-598; «*Relaciones ad limina» de los obispos aragoneses*: «Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita» 43-44 (1982) 229-244; *Las «relaciones ad limina» de Cartagena y Orihuela*: «Anales de Historia Contemporánea» 2 (1983) 52-61.

sonal de cada obispo con el Sucesor de Pedro, Obispo de Roma, custodio del depósito de la verdad transmitida por los Apóstoles.<sup>42</sup>

La visita *ad limina* permite también dar a conocer mejor y a apreciar el inmenso patrimonio de valores espirituales y morales que toda la Iglesia, en comunión con el Obispo de Roma, ha difundido por todo el mundo.<sup>43</sup>

Las modalidades y la frecuencia de los encuentros con el Papa pueden variar y de hecho han variado a lo largo de los siglos; pero el sentido esencial permanece siempre el mismo. Sin embargo, los obispos españoles no pudieron hacerla con entera libertad hasta la segunda mitad del siglo XIX, debido a los rebotes de regalismo, que se manifestaron con mucha frecuencia; por ejemplo, los hubo durante el ministerio de Mayáns en Gracia y Justicia a raíz del traslado de Fleix Soláns de La Habana a Tarragona.<sup>44</sup>

El Consejo de Estado, a finales de 1858 celebró una reunión para discutir si los informes que los obispos enviaban a la Santa Sede con motivo de la visita *ad limina* u otras relaciones sobre el estado de sus diócesis podían remitirlos directamente al Papa o era necesario someterlos previamente al control gubernativo, ya que un consejero de Estado dijo que el modo de proceder de algunos obispos debería impedirse. Lo que se pretendía era someter a los obispos al control estatal pues se les exigió que comunicaran previamente al gobierno el contenido de sus informes a Roma y después sería el gobierno quien decidiría si debían enviarse o no. Esta pretensión fue el colmo del regalismo, aunque exigida solamente por parte de alguno consejeros. Pero no llegó a tener efecto, pues entre la mayoría de los miembros del Consejo de Estado prevaleció el criterio de respetar la ley canónica, como muy bien explicó Barili.<sup>45</sup>

42. Sobre los aspectos canónicos y eclesiales del tema, cf. mis dos amplios estudios: *La visita «ad limina apostolorum Petri et Pauli». Notas históricas desde sus orígenes hasta 1975: «Questioni canoniche. Miscellanea in onore del professore P. Esteban Gómez, O.P.»* (Studia Universitatis S. Thomae in Urbe, 22) (Milano, Massimo, 1984), pp. 101-132; *Legislación vigente sobre la visita «ad limina». El decreto «Ad Romanam Ecclesiam» de 1975: «Questioni canoniche. Miscellanea in onore del professore P. Severino Alvarez Menéndez, O.P.»* (Studia Universitatis S. Thomae in Urbe, 23) (Milano, Massimo, 1984), pp. 99-136.

43. *Directorio para la visita «ad limina»* (Ciudad del Vaticano 1988), pp. 3-4.

44. Despacho 1515 (Documento 39).

45. Despacho 259 (Documento 2).

En 1865 hizo la visita *ad limina* el obispo de Osma, Lagüera. Pero, previamente, tuvo un conflicto con el ministro de Gracia y Justicia, quien para demostrarle su pretendida superioridad jerárquica y siguiendo anacrónicas tradiciones regalistas le dijo al obispo que para marchar a Roma necesitaba licencia de la reina —que sin duda alguna se la daría—, pero debía pedirla expresamente. Sin embargo, este obispo, que era un personaje un tanto singular en su forma de actuar, muy tenaz e intransigente en la defensa de los derechos de la Iglesia, le dijo al nuncio que nunca pediría autorización a la autoridad civil para cumplir una obligación propia de su ministerio; por ello estaba dispuesto a marchar a Roma sin decirle una palabra al ministro. Barili opinaba que Lagüera no debía solicitar autorización del gobierno, pero no le pareció prudente que, dadas las circunstancias, hiciera el viaje a Roma a espaldas del gobierno; prefirió que el obispo permaneciera en Madrid mientras él hablaba personalmente con el ministro. Lagüera opuso una cierta resistencia a esta propuesta de Barili, pero al fin la aceptó y, de este modo, se evitó el conflicto abierto.

Según el ministro, todos los obispos habían solicitado siempre permiso para viajar a Roma tanto antes como después del concordato de 1851, ya que se trataba de un asunto regulado por las leyes y ordenanzas civiles. Barili rechazó por completo, en su conversación con el ministro, todos los casos anteriores al concordato que él le señaló, advirtiendo que precisamente por las dificultades puestas por el Gobierno fueron muy pocos los obispos españoles que viajaron a Roma antes del pontificado de Pío IX. Sin embargo, el concordato dejó bien claro que los obispos gozaban de plena libertad para el ejercicio de su ministerio y para el cumplimiento de sus deberes, uno de los cuales, confirmado con juramento público, que el gobierno no ignoraba, era precisamente la visita *ad limina*. Añadió Barili que cuando los obispos fueron a Roma para la canonización del año 1864, varios de ellos indicaron su deseo de viajar pidiendo el pasaporte, pero si hubo alguno que solicitó licencia (y parece ser que hubo alguno) esto no podía prejuzgar las razones de los otros obispos que habían manifestado su respeto al gobierno informándole sobre su intención de desplazarse a Roma por motivos estrictamente eclesiásticos.

Pareció el ministro convencido de las razones del nuncio y no pretendió que Lagüera solicitara el permiso exigido, si bien dijo que por indicación suya, la reina había concedido el beneplácito; pero este beneplácito tampoco le pareció al nuncio cosa justa, por lo que el obispo

de Osma tampoco lo pidió. Este episodio demostró cuán difícil era exterminar por completo los últimos gérmenes sembrados por el regalismo y conseguir que las dos potestades —Iglesia y Estado— estuvieran en plan de igualdad cada una en el ámbito de sus competencias, respetándose recíprocamente.<sup>46</sup>

Se daba el caso de que, en el verano de 1863, el obispo de Canarias y administrador apostólico de Tenerife, Joaquín Lluch Garriga, había ido a Roma para hacer la visita *ad limina* para informar al Papa sobre el estado de su diócesis. Temía el nuncio que el Gobierno impidiera este viaje del obispo o que pusiera dificultades al mismo siguiendo la antigua tradición regalista; pero, tras haber hablado con el ministro de Gracia y Justicia, pudo constatar que no había dificultad alguna para que el obispo ejerciera este acto, lo cual tuvo efectos positivos sobre otros obispos que también deseaban viajar a Roma por el mismo motivo. Un año antes, en 1862, muchos obispos españoles estuvieron en Roma con motivo de las canonizaciones de los mártires del Japón y el Gobierno sabía que con tal motivo los obispos habían hecho la visita *ad limina*. Con este motivo, el nuncio Barili hizo un gran elogio de Lluch Garriga por el empeño pastoral que demostraba en el buen gobierno de su diócesis.<sup>47</sup>

#### 10. ABUSOS Y EXCESOS REGALISTAS

A propósito del regalismo del Gobierno hay que decir que éste era más acentuado en lo referente a las colonias de ultramar, ya que en ellas el patronato se interpretaba como una jurisdicción eclesiástica superior a los obispos en lo que no tocara ni a la confirmación ni a la consagración de los obispos. De esta forma, el patrono, que era la reina, ejercía su privilegio a través de la autoridad suprema militar de las colonias, quien intervenía habitualmente en los pleitos entre cabildos y obispos, etc. Era un residuo de regalismo puro y anacrónico, que el nuncio Barili no se cansó de lamentar y denunciar desde el comienzo de su estancia en España. Véase, por ejemplo, lo relativo a la cuestión

46. Despacho núm. 1630 de Barili a Antonelli, Madrid 5 marzo 1865 (ASV SS 249 [1865] 11, ff. 181-182, original).

47. Despacho núm. 1324 de Barili a Antonelli, Madrid 9 junio 1863 (ASV SS [1863] 31, ff. 90-91, original).

de la real cédula para el nombramiento del arzobispo de Santiago de Cuba en 1859<sup>48</sup> y las dificultades puestas al arzobispo Negueruela para su toma de posesión, de las que hablo más adelante.

Los abusos cometidos por las autoridades civiles en los nombramientos y traslados de obispos, según Barili, habían sido introducidos por regalistas y aduladores de la Corona y aunque el nuncio procuraba presentarle a la reina buenos candidatos para el episcopado, no siempre conseguía liberarla de los influjos y manejos políticos, como demostraron, por ejemplo, las complejas gestiones que llevaron al nombramiento del primer obispo de Vitoria en 1861 y otros nombramientos hechos aquel mismo año. La reina reconoció que en este caso había procedido irregularmente, ya que el gobierno había comunicado el traslado del obispo de Badajoz a Vitoria antes de conocer la aprobación definitiva del Papa, pero le dijo al nuncio que, habida cuenta de las dificultades que siempre encontraba para los asuntos eclesiásticos, por las presiones regalistas de sus ministros y funcionarios, había preferido ceder en cuestiones que eran simplemente formales para asegurar lo fundamental, es decir, nombrar obispos que fueran realmente personas de confianza y buenas cualidades. De este modo se pudo conseguir que a Lérida fuera destinado Mariano Puigllat, el candidato sugerido por el nuncio, y a Vitoria Diego Mariano Alguacil, que era el mejor de la terna presentada por el gobierno.

Sin embargo, las explicaciones dadas por la reina no tranquilizaron por completo a Barili, quien prefería que se respetaran las normas canónicas en los traslados de obispos y, que el gobierno esperara la decisión definitiva del Papa antes de comunicar un nombramiento o traslado de obispo.<sup>49</sup>

A este propósito hay que recordar otro incidente relacionado con la erección del obispado de Vitoria. Funcionarios del Ministerio de Gracia y Justicia intentaron impedirle al nuncio que realizara las gestiones necesarias previas a la expedición de las correspondientes bulas pontificias porque, según ellos, por las regalías de la Corona y ciertos presuntos convenios –de cuya existencia dudaba Barili– el nuncio no podía abrir oficialmente un información en España sobre asuntos que afectaban a las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno, ya que éste debía tratarlos directamente con Roma a través de su embajador y,

48. Despacho 366 (Documento 8).

49. Despacho 986 (Documento 20).

por consiguiente, prescindiendo por completo del representante pontificio acreditado en Madrid. Sin embargo, Barili consiguió que prevaleciera el buen sentido al convencer al ministro de Gracia y Justicia de que esta opinión era insostenible. Pero fue una demostración más de cómo el regalismo estaba infiltrado en todos los estratos de la administración pública y de cómo, en circunstancias concretas y ante temas muy determinados, los funcionarios del estado eran mucho más regalistas que los mismos ministros, con quienes el nuncio podía hablar y convencerles con buenas razones.<sup>50</sup>

A partir de 1861, Isabel II estuvo cada vez más sometida a las presiones de sus ministros y con frecuencia no se atrevía a oponerse a sus propuestas. Hasta esa fecha, Isabel II había demostrado cierta independencia en sus decisiones sobre esta materia y había aceptado las sugerencias o insinuaciones del nuncio para que respetara los cánones sagrados, los deseos del Papa o el bien de la Iglesia. Influyó mucho en esta situación la precaria condición política española y el temor a que pudiera desaparecer la monarquía debido a las luchas intestinas entre los partidos de gobierno y de la oposición.

## 11. JURAMENTO DE LOS OBISPOS

Otro motivo de conflicto con las autoridades era el juramento que los obispos prestaban con motivo de su consagración. La polémica era antigua, pero me limitaré a la época de Barili, ya que antes de 1847 –cuando se reanudaron las relaciones entre España y la Santa Sede– de forma arbitraria e ilegítima, es decir, por decisión unilateral del gobierno, se hizo un añadido al juramento canónico de los obispos que ofendía al decoro de la Iglesia, porque inducía a pensar que los deberes canónicos que se les imponían a los obispos pudieran oponerse a los deberes que ellos mismos tenían como súbditos de los reyes de España.

Muy compleja fue la negociación que tuvo que hacer el nuncio Brunelli, cuando se elaboró el concordato de 1851, para evitar estos inconvenientes, pero no lo consiguió por completo y por ello, las dos partes prefirieron ponerse de acuerdo sobre una cláusula que la Santa Sede había aprobado para otras monarquías, si bien en el caso de Es-

50. Despacho 852 (Documento 13).

paña se extendía a detalles muy minuciosos y controvertidos. Pero esta fue una solución provisional de la que en Roma no estaban satisfechos. Por este motivo, se le pidió a Barili en 1860 que tratara de resolver el asunto pidiéndole al gobierno que desistiera de sus pretensiones y que no añadiera cláusula alguna al texto del juramento canónico que los obispos prestaban.

Barili le habló muy claro al cardenal Antonelli. Le dijo que no dejaría de hacer lo que estuviera de su parte para conseguir cuanto la Santa Sede deseaba, pero que estaba convencido de que el gobierno no desistiría de sus pretensiones, y que lo único que podría conseguirse sería una fórmula más restrictiva, limitada solamente a expresar fidelidad a la reina, suprimiendo una larga referencia a leyes, regalías, costumbres, concordias, derechos, etc. Pero aún esto resultaba difícil de conseguir, ya que el gobierno lo consideraba como parte integrante de los derechos soberanos y como garantía de los mismos.

Para el gobierno español no tenían valor alguno las referencias a las monarquías no católicas, porque precisamente por no ser católicas no podían interferir para nada en los asuntos eclesiásticos, mientras que en España la situación era completamente diversa porque los monarcas eran católicos y tenían el deber no sólo de proteger a la Iglesia sino de garantizar que la religión católica fuera la única de toda la nación. El nuncio prefería no tocar este asunto directamente y que la cuestión del juramento quedara en la situación provisional en que la había dejado el nuncio Brunelli en 1851, que era siempre mucho mejor que la costumbre anterior, que resultaba mucho más abusiva e indecorosa para la Iglesia.

Y para reforzar su tesis, el nuncio refirió en septiembre de 1860 cuanto le había sucedido al nombrar —en virtud de facultades especiales recibidas del Papa— al obispo de Canarias administrador apostólico de Tenerife. En dicha circunstancia no faltó quien pretendió que dicho obispo, antes de comenzar a ejercer sus funciones en Tenerife, hiciera un nuevo juramento de fidelidad a la reina y de respeto de las leyes civiles.<sup>51</sup>

51. Sobre el juramentos canónicos de obispos cf. el despacho núm. 11035 de Antonelli a Barili, Roma, 9 mayo 1860 y el núm. 14419, del 11 octubre 1860 (ASV *AN Madrid 430*, original), que respondía al despacho sin número de Barili del 26 septiembre 1860 (Documento 11).

## 12. PROBLEMAS PARA ADMINISTRAR LAS DIÓCESIS SUPRIMIDAS

Aunque el concordato de 1851 decidió la supresión de varias diócesis pequeñas, sin embargo no resultó fácil la administración de las mismas por dificultades de los obispos vecinos.

En 1868 se lamentaba el nuncio Barili de que no siempre había podido conseguir su objetivo. Lo pudo hacer con Tenerife, encomendada al obispo de Canarias y con Ciudad Rodrigo al de Salamanca. Pero tuvo dificultades con Ceuta, porque el «timoratissimo» obispo de Cádiz puso grandes dificultades debido a que esto aumentaría el peso de sus responsabilidades y de su ministerio pastoral, que consideraba superior a sus fuerzas. También encontró dificultades en el caso de Solsona, porque los habitantes de aquella diócesis mantenían la esperanza de conservarla.

Más compleja fue la situación de Albarracín, que resultaba difícil de unir a Teruel, debido a antiguas disensiones entre el vicario capitular Ferrer y el cabildo por cuestiones tan mezquinas como la polémica sobre a quién correspondían los gastos de los santos óleos. Pero Barili consiguió calmar la situación aunque no completamente, pues pidió al ministro de Gracia y Justicia que propusiera a la reina el nombramiento de dicho vicario para una diócesis, de forma de pudiera dejar de este modo decorosamente la jurisdicción de Albarracín, que habría sido encomendada al obispo de Teruel. Pero esta propuesta no prosperó y la situación pudo permanecer tranquila gracias a que el prelado turolense mantuvo buenas relaciones tanto con el vicario capitular de Albarracín como con el cabildo de aquella catedral.<sup>52</sup>

## 13. FACULTADES CONCEDIDAS A LOS OBISPOS DE ULTRAMAR

A los obispos destinados a las colonias ultramarinas de Santo Domingo, Cuba, Filipinas y Puerto Rico, la Santa Sede concedía habitualmente las llamadas facultades decenales que se referían normalmente a dispensas matrimoniales. En tiempos antiguos los obispos recibían dichas facultades junto con las bulas y así se hizo con los obispos de Nueva Granada. Pero después se cambió el sistema y esto provocó graves inconvenientes tanto a los obispos como a la gente que

52. Despacho núm. 2285 de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV.SS 249 [1868] 21, ff. 147-147v; original).

solicitaba las dispensas. Barili transmitió en 1863 una petición del arzobispo de Manila y recomendó que se concediera cuanto en ella se pedía.<sup>53</sup>

#### 14. PRIMEROS NOMBRAMIENTOS DE LA NUNCIATURA DE BARILI

El nuncio Barili realizó gestiones para 55 nombramientos hechos durante los diez años que estuvo al frente de la nunciatura de Madrid. Para ello contó casi desde el principio con la colaboración del secretario de la nunciatura, que desde 1858 fue Luigi Pallotti.<sup>54</sup>

También fue colaborador suyo para estas delicadas gestiones el auditor-asesor de la nunciatura, Eleuterio Juantorena, fallecido el 10 de julio de 1865, a los 67 años de edad, tras haber desempeñado este cargo desde que fue restablecida la normalidad en las relaciones diplomáticas con el nombramiento del nuncio Brunelli. Los nuncios —en especial Barili—, encontraron siempre en Juantorena un colaborador leal e íntegro, muy inteligente para el ejercicio de su ministerio, sacerdote de conducta irreprochable y muy estimado por el clero español, devotísimo del Papa y defensor enérgico de los derechos de la Iglesia. Con su fallecimiento Barili perdió no solo a un amigo y consejero, sino también a un eclesiástico que había tomado parte activa e importante en la redacción del concordato de 1851<sup>55</sup> y le suministraba noticias y explicaciones utilísimas en los casos de duda y en las dificultades que se encontraron en la aplicación de dicho concordato.<sup>56</sup>

53. Despacho núm. 1323 de Barili a Antonelli, Madrid 25 mayo 1863 (ASV SS 249 [1863] 51, ff. 17-18, original).

54. Despacho núm. 250 de Barili a Antonelli, Madrid 10 enero 1859 (ASV SS 249 [1859] 11, ff. 54-54v).

55. Sobre el concordato de 1851 son fundamentales las monografías de J. PÉREZ ALHAMA, *La Iglesia y el Estado Español. Estudio histórico jurídico a través del concordato de 1851* (Madrid, Rev. de Estudios Políticos, 1967) y F. SUAREZ, *Génesis del concordato de 1851*: «Ius Canonicum» 3 (1963), 65-249; mi estudio sobre *El nuncio Brunelli y el concordato de 1851*: «Anales Valentinus» 1 (1975), 79-198, 309-377, que documenta la completa negociación concordataria y transcribe las amplísimas observaciones del nuncio; y la *Storia del concordato, de V. Nussi*, editada por J. de SALAZAR en «Anthologica Annua», 20 (1973), 823-1116.

56. Despacho núm. 1745 de Barili a Antonelli, Madrid 11 julio 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 153-153v, original).

Canarias, Coria, Cuenca y Jaén fueron las primeras diócesis abiertas en 1858. Las gestiones correspondientes fueron hechas por Barili en marzo de 1858, poco después de su llegada a Madrid, negociando con el ministro de Gracia y Justicia.

Para *Coria*, vacante por fallecimiento del obispo Sánchez Cid Carrascal, ocurrido el 14 de febrero de 1858, el gobierno presentó como candidato idóneo a *Juan Nepomuceno García Gómez*, canónigo lectoral de Burgos, de quien dijo Barili que era un excelente eclesiástico.<sup>57</sup> Este obispo pidió muy pronto el traslado a Calahorra-La Calzada, por razones climáticas, pero no lo consiguió.<sup>58</sup> Sin embargo, en un primer momento el Papa estaba dispuesto a concederlo, teniendo en cuenta las razones aducidas por el obispo, pero al mismo tiempo –y aprovechando esta circunstancia– se le insistió al nuncio para que impidiera traslados frecuentes de obispos porque producían perjuicio a las diócesis, sobre todo si eran muy frecuentes o cuando hacía poco tiempo que el obispo estaba en la diócesis.<sup>59</sup>

Para *Cuenca*, vacante canónicamente por fallecimiento del obispo Fermín Sánchez Arteseros, el 4 de diciembre de 1855, hubo que pensar en un nuevo candidato, ya que Liberato Fernández García, fue preconizado por error, porque había renunciado a la mitra antes del consistorio del 21 de diciembre de 1855. El nuevo candidato fue *Miguel Payá Rico*, canónigo lectoral de Valencia, que acabaría sus días siendo cardenal primado de España. También de Payá dijo Barili que era un excelente eclesiástico.<sup>60</sup>

Estos dos, junto con el nuevo obispo de *Jaén* –diócesis vacante por fallecimiento del obispo Tomás de Roda Rodríguez, ocurrida el 11 de marzo de 1858– *Andrés Rosales Muñoz*, canónigo de Granada, fueron preconizados el 25 de junio del mismo año.

El nuevo obispo de *Canarias*, vacante por fallecimiento del obispo Buenaventura Codina, acaecido el 18 de noviembre de 1857, fue el carmelita *Joaquín Lluch Garriga*, preconizado el de 27 de septiembre de 1857, que recibió la consagración episcopal en Barcelona un año después y a principios de 1859 se dirigió a su diócesis, tras embarcar-

57. Despacho 52 (Documento 1).

58. Despacho 316 (Documento 5).

59. Despacho 3370 de Antonelli a Barili, Roma 21 mayo 1859 (ASV AN Madrid 430, original).

60. Despacho 52 (Documento 1).

se en el puerto de Cádiz, después de haber pasado por Madrid para saludar al nuncio.<sup>61</sup> En marzo estaba al frente de su diócesis.<sup>62</sup>

A Orihuela, diócesis vacante por fallecimiento del obispo Félix Herrero Valverde, fue destinado *Pedro María Cubero López de Padilla*, deán de la catedral de Córdoba, preconizado el 27 de septiembre de 1858 y consagrado el 27 de febrero de 1859 en la catedral cordobesa.<sup>63</sup>

## 15. NUEVOS CARDENALES ESPAÑOLES

Uno de los primeros gestos que consagraron la normalización de las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede fue puesto de manifiesto por el Papa al nombrar cardenales a algunos obispos españoles. El gobierno recomendó en primer lugar para la púrpura cardenalicia a los dos arzobispos de las sedes más importantes del reino, que los habían tenido tradicionalmente, es decir, Toledo y Sevilla. Pero, queriendo que España contara con cuatro capelos, señaló también a los arzobispos de Santiago de Compostela y de Granada como candidatos para el cardenalato. Para el nuncio, el arzobispo de Sevilla era muy anciano, lo mismo que el de Granada, mientras que el de Santiago de Compostela era más robusto y podía esperara algún tiempo para recibir de la Iglesia el premio del cardenalato al que el Gobierno ya le recomendaba.<sup>64</sup>

Pío IX creó cardenales en 1850 a los arzobispos de Toledo (Bonel) y Sevilla (Romo) y en 1858 a sus respectivos sucesores en ambas sedes, Alameda y Tarancón. Pero en 1861 extendió también la púrpura a los arzobispos de Santiago (García Cuesta) y Burgos (De la Puente) y de este modo España empezó a tener cuatro cardenales en sedes episcopales, número que se ha mantenido prácticamente inalterado hasta nuestros días.

Más tarde tendrían cardenales otras metrópolis históricas, como

61. Despacho núm. 250 de Barili a Antonelli, Madrid 10 enero 1859 (AS SS 249 [1859] 11, ff. 54-54v).

62. Despacho núm. 289 de Barili a Antonelli, Madrid 10 marzo 1859 (ASV SS 249 [1859] 11, ff. 114-115, original).

63. Despacho núm. 289 de Barili a Antonelli, Madrid 10 marzo 1859 (ASV SS 249 [1859] 11, ff. 114-115, original).

64. Despacho 52 (Documento 1).

Valencia, cuyo arzobispo, Mariano Barrio, fue creado cardenal en 1873, y Zaragoza, con García Gil en 1877. También fue creado cardenal en dicho año el patriarca de las Indias, Benavides.

## 16. OBISPOS SENADORES

Era costumbre en España que la Iglesia estuviera representada en el Senado por los arzobispos y el patriarca de las Indias, llamados senadores por derecho constitucional y no por elección del gobierno. Éste se limitaba a nombrar algunos obispos, tres o cuatro, según las circunstancias. Entre los numerosos senadores nombrados por la reina en 1859, unos pertenecientes al partido del gobierno y otros a los progresistas, había ricos propietarios y comerciantes y algunos personajes ajenos a la política, entre los cuales fueron escogidos seis obispos, además de los ya existentes. La presencia de prelados en el Senado era considerada entonces muy positiva, ya que gracias a ellos se podía intervenir en la legislación civil.

En octubre de 1859 supo el nuncio Barili que el gobierno tenía intención de nombrar nuevos senadores y pidió al general O'Donnell que no se olvidaran en la nueva lista a los obispos y éste le prometió que serían solamente tres, ya que se pensaba nombrar pocos senadores.

Barili recomendó al obispo de Cartagena, Mariano Barrio, porque se había portado muy bien durante la última epidemia de cólera que afectó a la provincia de Murcia, y añadió también el nombre del obispo de Orihuela, Pedro María Cubero, por las mismas razones, pero como era de reciente nombramiento, podía premiarse su labor dándole una condecoración civil, dejando el escaño de senador para otros obispos beneméritos y más antiguos en el episcopado, como eran en aquel momento los de Cádiz, Palencia y Mallorca.

Sin embargo, en lugar de tres fueron nombrados seis obispos senadores: los de Cartagena, Mallorca (Rafael Manso), Cádiz (Juan José Arbolí), Teruel (Francisco Landeira), Lugo (José de los Ríos) y Jaén (Andrés Rosales). Hubiese querido el nuncio el nombramiento del obispo de Palencia, Jerónimo Fernández Andrés, pero no se hizo.

El de Teruel era un obispo bueno e instruido, pero el nuncio lo considerado un tanto «infingardo» (falso), pero como anciano su nombramiento podía interpretarse como un honor que se había querido conceder a los de su generación. Los otros dos, el de Lugo y el de Jaén,

llevaban poco tiempo en el episcopado y no habían dado pruebas especiales de sus cualidades pastorales; es más, para Barili, el de Jaén tenía el mismo defecto que le achacaba al de Teruel. Estos nombramientos no dejaron satisfecho a Barili, pues consideraba que había prelados muchos más antiguos y merecedores del cargo de senador, tanto por sus cualidades como por la actividad que habían demostrado en el ejercicio del ministerio.

El aumento del número de senadores se debió al deseo del gobierno de satisfacer a diversas categorías sociales para no tener enemistades y también para satisfacer las ambiciones de algunos personajes. El obispo de Lugo fue nombrado por recomendación del ministro de Estado, aunque el interesado lo ignoraba, quizá porque el obispo residía cerca de las propiedades del ministro; mientras que el obispo de Jaén fue muy recomendado por el general Serrano sin que se supiera el motivo.

Con este aumento de senadores, cuando comenzaron las tareas en el Senado hubo en él once arzobispos, diez obispos (pues a los seis nuevos, había que añadir otros cuatro ya existentes anteriormente) y el patriarca de las Indias.<sup>65</sup>

#### 17. GARCÍA GIL A ZARAGOZA Y MARIANO ALGUACIL A BADAJOZ EN 1858

La importante sede metropolitana de *Zaragoza* quedó vacante por el fallecimiento del arzobispo Manuel Gómez de Rivas, acaecido el 17 de junio de 1858, y quedó cubierta con el traslado del prestigioso dominico *Manuel García Gil*, obispo de Badajoz, que tuvo lugar en el consistorio del 23 de diciembre de 1858. Sin embargo, el nuevo arzobispo no pudo tomar posesión de la sede cesaraugustana hasta que no recibió las bulas pontificias después de varios meses y, entre tanto, siguió gobernando la diócesis pacense.<sup>66</sup> Las bulas de García Gil para Zaragoza llegaron aprobadas a principios de marzo de 1859 tras un exagerado e inexplicable retraso debido a las dificultades que ponía el gobierno para concederle el «pase regio», pero, apenas quedaron superadas estas dificultades, tanto el ministro de Gracia y Justicia como el

65. Despacho de Barili a Antonelli, Madrid 15 octubre 1859 (ASV SS 249 [1859] 31, ff. 70-71, original).

66. Despacho núm. 259 (Documento 2).

nuncio dieron la comunicación oficial del nombramiento al interesado y se declaró vacante la diócesis de Badajoz y, según los cánones, fue elegido vicario capitular el canónigo que había sido pro-vicario del obispo y ofrecía garantías para el gobierno de la diócesis hasta el nombramiento del nuevo obispo. Entre tanto, García Gil se trasladó a Sevilla para hacer ejercicios espirituales. Posteriormente marchó a Madrid para recibir las bulas y más tarde tomó posesión de Zaragoza.<sup>67</sup>

Tanto este traslado como el nombramiento de su sucesor, del que hablo a continuación, fueron aprobados por el papa sin dificultad alguna. Sin embargo desde Roma se insistió en la necesidad de que se procediera de modo inmediato; es decir, tras la aceptación de la presentación de García Gil para Zaragoza, se podría proceder a presentar a Mariano Alguacil para Badajoz.<sup>68</sup> El Papa animó personalmente a García Gil, que le había manifestado por escrito sus preocupaciones por este traslado, para que aceptara, ya que lo consideraba un «ottimo prelado».<sup>69</sup>

A *Badajoz*, vacante por el traslado de García Gil a Zaragoza, fue destinado *Diego Mariano Alguacil Rodríguez*, párroco de Murcia, y para *Astorga*, vacante por fallecimiento del obispo Benito Forcelledo Tuero, ocurrido el 19 de junio de 1858, fue destinado *Fernando Argüelles Miranda*, canónigo magistral de Oviedo. Estos dos nuevos obispos fueron preconizados el 23 de diciembre de 1858 y en marzo de 1859 pasaron por la nunciatura para recibir las correspondientes bulas y luego consagrarse.<sup>70</sup> El obispo de Astorga marchó a su diócesis el 10 de abril<sup>71</sup> y el de Orihuela estaban a punto de hacerlo. Ambos enviaron sendas cartas de plena adhesión y devoción al Papa como primer gesto de su nuevo ministerio pastoral.<sup>72</sup>

67. Despacho núm. 289 de Barili a Antonelli, Madrid 10 marzo 1859 (ASV SS 249 [1859] 11, ff. 114-115, original).

68. Despacho núm. 95415 de Antonelli a Barili, Roma, 20 agosto 1858 (ASV AN Madrid 430, original).

69. Despacho núm. 93823 de Antonelli a Barili, Roma 14 septiembre 1858 (ASV AN Madrid 430, original).

70. Despacho núm. 279 de Barili a Antonelli, Madrid, 10 marzo 1859 (ASV SS 249 [1859] 11, ff. 114-115, original).

71. Despacho núm. 301 de Barili a Antonelli, Madrid 9 abril 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, s.f., original).

72. Despacho núm. 307 de Barili a Antonelli, Madrid 25 abril 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, s.f., original).

Los nuevos obispos de Orihuela, Badajoz, Astorga y Jaén estuvieron en la nunciatura a principios de abril de 1859 para entregarle al nuncio el juramento de fidelidad a la Santa Sede que habían hecho en el momento de su consagración. Barili tuvo ocasión de conocerlos personalmente y convencerse de que era positiva la buena impresión que ellos daban y la buena opinión que se tenía de ellos. El obispo de Jaén, Andrés Rosales, además, le pidió al nuncio que renovara al Santo Padre los sentimientos de su devota adhesión y profundo respeto a su persona y a la cátedra de Pedro.<sup>73</sup>

#### 18. SUCESORES DEL PADRE CLARET EN SANTIAGO DE CUBA

La provisión de *Santiago de Cuba*, sede vacante por la renuncia de san Antonio María Claret Clará, hecha el 20 de julio de 1859,<sup>74</sup> resultó muy compleja porque la reina nombró tres candidatos para aquella diócesis que no llegaron a cuajar: el primero, murió apenas recibió la noticia, y los otros dos renunciaron por motivos razonables. Uno de estos fue un religioso capuchino, llamado fray Félix de Cádiz (Arriete Llano), que el nuncio definió «espejo de virtudes apostólicas o operario evangélico incansable», porque lo conocía personalmente, pero dudaba de que tuviera todas las cualidades necesarias para gobernar una diócesis, si bien esperaba que teniendo las cualidades indispensables para un prelado, podría asistirlo la gracia de Dios con lo demás. Desde Roma se le pidió al nuncio que agilizara este nombramiento con el fin de que no sufriera ulteriores retrasos. Barili habló personalmente con el general O'Donnell, estaba dispuesto a presentar este nombramiento a la reina y así lo hizo a principios de enero de 1859 para que lo firmara inmediatamente.<sup>75</sup>

Pero este nombramiento nunca llegó a realizarse<sup>76</sup> porque el padre

73. Despacho núm. 301 de Barili a Antonelli, Madrid 9 abril 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, s.f., original)

74. A san Antonio María Claret se le concedió un título episcopal *in partibus*, hoy llamado sede episcopal titular (Despacho 7957 de Antonelli a Barili, Roma 2 enero 1860, ASV AN Madrid 430, original).

75. Despacho núm. 250 de Barili a Antonelli, Madrid, 10 enero 1859 (ASV SS [249] 11, ff. 54-54v).

76. Despacho 265 (Documento 3).

Félix, que había aceptado el episcopado con mucha resistencia, por consejo de su confesor ordinario residente en Málaga –con el que él había consultado el asunto– puso tal cúmulo de inconvenientes de salud, de los cuales habitualmente sufría, sobre todo en verano, que no estaba dispuesto a marchar a Cuba, donde el clima caluroso era mucho más fuerte todavía durante todo el año. Por ello, tanto el presidente del Gobierno, responsable interino del ministerio de Ultramar, como el mismo padre Claret pensaron que el padre Félix no era la persona indicada para ir a aquella isla, a pesar de sus muy buenas cualidades y virtudes. La reina, informada de todos estos particulares, aceptó la renuncia, y se planteó de nuevo el problema de encontrar un buen arzobispo para aquella sede.<sup>77</sup>

Aunque costó hacerle aceptar por fin se consiguió que *Manuel María Negueruela*, sacerdote de Calahorra, canónigo penitenciario de Valladolid y rector de la Universidad aceptara el nombramiento, que quedó formalizado en el consistorio del 26 de septiembre de 1859. Para Barili era uno de los mejores eclesiásticos de España, por virtud, sabiduría y celo apostólico. Hacía tiempo que lo había indicado a la reina como candidato al episcopado y el Padre Claret, que también tuvo buenas noticias sobre él, añadió su voto favorable al del nuncio, y la reina no tuvo inconveniente en nombrarlo.<sup>78</sup> El interesado aceptó<sup>79</sup> y fue preconizado en el consistorio del 26 de septiembre de 1859. De este modo consiguió cubrirse la vacante de Santiago de Cuba.<sup>80</sup>

Sin embargo, el nuevo arzobispo encontró muchos obstáculos para tomar posesión de su sede, debido a las dificultades burocráticas puestas por el Gobierno para aceptar las bulas pontificias y emitir la correspondiente real cédula.<sup>81</sup>

Negueruela fue arzobispo apenas un año medio, pues marchó a Cuba a principios de 1860, tras haberse embarcado en Cádiz el 12 de

77. Despacho núm. 289 de Barili a Antonelli, Madrid, 10 marzo 1859 (ASV SS 249 [1859] 11, ff. 114-115, original).

78. Despacho núm. 307 de Barili a Antonelli, Madrid 25 abril 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

79. Despacho núm. 331 de Barili a Antonelli, Madrid 24 mayo 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

80. Despacho núm. 307 de Barili a Antonelli, Madrid 25 abril 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

81. Sobre este incidente véanse los documentos 6 al 10.

enero de aquel año,<sup>82</sup> y falleció a los 50 años, el 30 de junio de 1861. Barili deploró la muerte prematura de cuatro obispos en pocos meses, a la que se añadió la del arzobispo de Santiago de Cuba, todavía más grave porque llevaba poco tiempo nombrado, porque su nombramiento había resultado muy laborioso y porque se trataba de un obispo del que se esperaba mucho, dadas sus buenas cualidades, hasta el extremo de que el nuncio Barili llegó a decir de él que era «un eclesiástico excelente y uno de los más dignos, respetables e instruidos de toda España».<sup>83</sup> Le sucedió *Primo Calvo Lope*, sacerdote de Osma, dignidad de chantre de la catedral de Tarazona, nombrado el 23 de diciembre de 1861.

#### 19. DIMISIÓN Y NOMBRAMIENTO DEL OBISPO DE SANTANDER

El obispo de *Santander*, Manuel Arias Teixeira, presentó su renuncia a principios de 1858 y el Papa se mostró dispuesto a aceptarla inmediatamente teniendo en cuenta la edad avanzada del obispos y sus achaques. Pero ocurrió entretanto un cambio de Gobierno y, por ello, no pareció oportuno proceder al cambio, hasta que no se tuviera seguridad de que a Santander sería destinado un eclesiástico «digno y hábil», según le comunicó el cardenal Antonelli al nuncio Barili.<sup>84</sup> Aunque Arias Teixeira parecía no dar demasiada importancia a la asignación que se le debería dar como dimisionario, sin embargo el mismo cardenal Antonelli pidió al nuncio que solicitara del Gobierno una dotación conveniente y decorosa para el mantenimiento de un prelado tan respetable y benemérito de la Iglesia,<sup>85</sup> al que le fue asignada una sede titular<sup>86</sup> desde el 20 de julio de 1859, y le fue concedi-

82. Despacho núm. 326 de Barili a Antonelli, Madrid, 25 enero 1860 (ASV SS 249 [1860] 41, ff. 74-74v, original).

83. Despacho núm. 912 de Barili a Antonelli, Madrid 28 julio 1861 (ASV SS 249 [1861] 21, ff. 170-171, original).

84. Despacho núm. 90363 de Antonelli a Barili, Roma 26 enero 1858 (ASV AN Madrid 430, original).

85. Despacho núm. 92713 de Antonelli a Barili, Roma, 1 mayo 1858 (ASV AN Madrid 430, original).

86. Al igual que se hizo con el padre Claret, también a este obispo se le concedió un título episcopal *in partibus*, hoy llamado sede episcopal titular (Despacho 7957 de Antonelli a Barili, Roma 2 marzo 1860 (ASV AN Madrid 430, original).

da una pensión vitalicia de 40.000 reales, equivalente a 2.000 escudos; y el nuevo obispo fue *José López Crespo*, dignidad de chantre de Santiago de Compostela, que fue preconizado el 26 de septiembre de 1859. Este era un eclesiástico instruido del cual el arzobispo de Santiago de Compostela hizo grandes elogios y el mismo obispo dimisionario de Santander mostró deseos de tenerlo como sucesor. El ministro de Gracia y Justicia le insinuó a la reina el nombre de otro candidato, pero habiendo ella sabido directamente del nuncio que el obispo dimisionario prefería a López Crespo, se hizo este nombramiento sin dificultad.<sup>87</sup>

Entre tanto al obispo dimisionario se le concedió el título de Echino y se retiró a vivir en un convento de dominicos, dedicado a la oración y al ejercicio del ministerio en la medida de sus posibilidades. Hasta su muerte, fue asistido por su antiguo secretario particular, que era canónigo de la catedral de Santander. Falleció el 18 de diciembre de 1863 y al comunicar la noticia a Roma, el nuncio Barili dijo de él que había sido un eclesiástico integérrimo, instruido y celoso, un pastor activo e incansable, y un prelado afectivamente unido al Papa.<sup>88</sup>

## 20. DOS OBISPOS DE TORTOSA EN POCO TIEMPO

Para la diócesis de *Tortosa*, vacante por fallecimiento del obispo Gil Esteve Tomás, fue nombrado *Miguel Pratmáns Llambés*, rector del seminario de Solsona, preconizado el 26 de septiembre. La primera propuesta para hacer este nombramiento partió del padre Claret, ya que tenía especial interés en que a una diócesis de Cataluña fuera un obispo catalán, conocedor del «dialecto que el vulgo y los campesinos hablan, bien distinto de la lengua de Castilla». Y como las informaciones recogidas por la nunciatura resultaron buenas, no hubo inconveniente en nombrarlo. Era un sacerdote que tuvo siempre conducta integérrima, sana doctrina, publicó algunas obras de ascética y de polémica contra los protestantes. Sin embargo, en un primer momento no quiso aceptar, aunque el nuncio estaba convencido de que al final lo

87. Despacho núm. 335 de Barili a Antonelli, Madrid 28 mayo 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

88. Despacho núm. 1410 de Barili a Antonelli, Madrid 21 diciembre 1863 (ASV SS 249 [1863] 51, ff.144-144v, original).

conseguiría ya que era muy fiel a la reina y devoto del Papa.<sup>89</sup> Y así fue.<sup>90</sup> Aunque el proceso canónico presentó algunas dificultades porque Pradmás no era conocido en Madrid, debido a que había vivido siempre en lugares no importantes de Cataluña, y en la capital de España eran muy pocos los que lo habían tratado y podían informar sobre su vida, conducta y servicios prestados a la Iglesia. El nuncio sólo pudo encontrar tres eclesiásticos que lo conocían, sin embargo de dos de ellos Barili no acaba de fiarse porque no le parecían personas «graves» y ponderadas en sus juicios. Por ello, pidió informes a tres seglares, uno de los cuales era el conde de España y dos diputados en Cortes oriundos, que conocían a Pradmás o podían recoger informes de él y aunque fueran de oídas confirmaron las buenas impresiones que el nuncio había podido tener desde el primer momento<sup>91</sup>. Pero su pontificado fue breve pues murió a los once meses de haber iniciado su ministerio, tras una breve pulmonía, cogida en vísperas de la Navidad de 1860, que le llevó a la tumba en pocos días.<sup>92</sup>

La vacante de *Tortosa*, provocada por la muerte del obispo Pradmás, ocurrida el 1 de enero de 1861, fue cubierta con *Benito Vilamitjana Vila*, sacerdote de Vich, canónigo magistral de Urgel, que era, según el nuncio, un buen eclesiástico.<sup>93</sup>

## 21. NOMBRAMIENTOS DE 1861

*Valencia*, vacante por la muerte del arzobispo Pablo García Abella desde el 6 de agosto de 1860, quedó cubierta con el traslado de *Mariano Barrio Fernández*, obispo de Cartagena, hecho el 18 marzo de 1861. En España había la costumbre de promover a sedes metropolitanas a obispos que habían desempeñado bien su ministerio; por eso dichos

89. Despacho núm. 307 de Barili a Antonelli, Madrid 25 abril 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

90. Despacho núm. 335 de Barili a Antonelli, Madrid 28 mayo 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

91. Despacho núm. 355 de Barili a Antonelli, Madrid 25 junio 1859 (ASV SS 249 [1859] 21, original).

92. Despacho n.º 1. 745 de Barili a Antonelli, Madrid 9 enero 1861 (ASV SS 249 [1861] 11, ff. 5-5v, original).

93. Despacho núm. 914 de Barili a Antonelli, Madrid 4 agosto 1861 (ASV SS 249 [1861] 31, ff. 4-5).

nombramientos tenían carácter de recompensa y aprecio por la labor realizada. En el caso de Barrio, la decisión fue tomada personalmente por la reina, pero el nuncio estuvo de acuerdo con ella porque consideraba al nuevo arzobispo de Valencia como uno de los prelados más ejemplares, pastoralmente activos y devotos de la Santa Sede que tenían entonces España y, además, se había comportado muy bien durante la reciente epidemia de cólera que afectó a la provincia de Murcia. Lo único que Barili le pidió a la reina fue que con el decreto del traslado de Barrio a Valencia no se firmase simultáneamente el de su sucesor, como se había hecho en anteriores ocasiones, ya que debía esperarse hasta que el Papa preconizara en consistorio al nuevo arzobispo.<sup>94</sup> Superadas estas gestiones burocráticas y tras haberse hecho el regular proceso canónico,<sup>95</sup> la vacante de *Cartagena*, provocada por el traslado de Barrio Fernández a Valencia, fue cubierta por *Francisco Landeira Sevilla*, obispo de Teruel, trasladado el 22 de julio de 1861.<sup>96</sup>

Sin embargo, antes de hacer este nombramiento y, apenas se supo que Barrio iba destinado a Valencia, comenzaron las presiones para que la reina nombrara obispos de Cartagena a Manuel Rodríguez, auditor del Tribunal de la Rota Romana por la Corona de Castilla, que sufría el clima de Roma y deseaba regresar a España. Por ello Barili pidió al cardenal Antonelli que le informara sobre dicho eclesiástico, a quien él conocía poco, por si la reina solicitaba informaciones de la nunciatura.<sup>97</sup>

Pero también hubo presiones por otra parte para que fuera trasladado a Cartagena el obispo de Jaca, que también sufría por el duro clima de aquella región y prefería bajar a la costa mediterránea, de donde era oriundo. La reina propendía por este segundo candidato porque lo recomendó con mucha insistencia uno de sus ministros y, además, porque se trataba de un buen obispo, que aunque no estaban tan enfermo sin embargo su salud iba debilitándose. Habiéndole hablado

94. Despacho núm. 700 de Barili a Antonelli, Madrid 30 octubre 1860 (ASV SS 249 [1860] 41, original).

95. Despacho núm. 751 de Barili a Antonelli, Madrid 16 enero 1861 (ASV SS 249 [1861] 21, ff. 153-153v., original).

96. Despacho núm. 788 de Barili a Antonelli, Madrid 16 marzo 1861 (ASV SS 249 [1861] 21, ff. 157-158, original).

97. Despacho núm. 713 de Barili a Antonelli, Madrid 13 noviembre 1860 (ASV SS 249 [1860] 41, ff. 212-212v., original).

la reina al nuncio del asunto, éste le dijo que la Iglesia era, por principio, contraria a frecuentes traslados de obispos de una diócesis a otra. Sin embargo, no se atrevió a disuadirla en este caso concreto, aunque había que esperar la decisión del Papa, ya que el obispo de Jaca, preconizado el 21 de diciembre de 1857 y consagrado el 11 de abril de 1858, todavía no llevaba tres años de obispo en Jaca y no estaba afectado por enfermedad alguna. En cambio, había otros dos obispos que merecían ser tomados en consideración. Uno de ellos era el de Teruel, preconizado el 18 de marzo de 1852 y consagrado el 26 de septiembre del mismo año, quien debido al riguroso clima de aquella ciudad había estado en peligro de muerte en 1857 y se hallaba en un estado muy precario de salud. El otro candidato del nuncio era el obispo de Plasencia, contemporáneo del de Jaca, enfermo de tercianas.

La reina optó, por fin, por el de Teruel y el nuncio no tuvo inconveniente en recomendarlo insistentemente para que fuera trasladado a Cartagena debido, sobre todo, a motivos de salud.<sup>98</sup>

Para *Calahorra-La Calzada*, vacante por fallecimiento del obispo Cipriano Juárez Berzosa, acaecido el 23 de mayo de 1858, fue presentado el sacerdote Epifanio Iglesias Castañeda, que renunció.<sup>99</sup> Después quiso se trasladado a ella el recién nombrado obispo de Coria, Juan Nepomuceno García Gómez, que aducía razones climáticas, como ya he dicho anteriormente, pero este traslado no llegó a realizarse. El nuevo obispo fue *Antolin Monescillo Viso*, dignidad de maestrescuela de Toledo, nombrado el 22 de julio de 1861.

A *Manila*, vacante por fallecimiento del obispo José Aranguren, fue destinado *Melitón Martínez*, sacerdote oriundo de Burgos, deán de la catedral de Pamplona y antiguo vicario general de Palencia, que fue nombrado el 23 de diciembre de 1861.

El anciano obispo de *Pamplona*, Severo Andriani, decano de los obispos españoles por edad y por consagración, falleció el 24 de septiembre de 1861. Barili hizo de él un breve elogio: Nacido en Barcelona, de familia italiana, el 6 de noviembre de 1774, y tras haber servido durante algún en la guardia noble del rey, se hizo sacerdote y en 1830 fue preconizado obispo de Barcelona. Barili pudo conocerlo personal-

98. Despacho núm. 788 de Barili a Antonelli, Madrid 16 marzo 1861 (ASV SS 249 [1861] 21, f. 157-158, original).

99. Despacho 316 (Documento 5).

mente en 1860 en Zaragoza y, a pesar de sus muchos años, estaba ágil, activo y vivaz. Pero lentamente fue declinando su salud y la enfermedad le llevó a la muerte. Este obispo gozaba de gran prestigio tanto en su diócesis como en toda España, no sólo por su avanzada edad sino por su caridad y por sus virtudes evangélicas. Fue muy enérgico en la defensa de los derechos de la Iglesia y fidelísimo a la Santa Sede, sufrió con tranquilidad y constancia persecuciones y exilios por los sucesos religiosos de la nación y cuando las cosas volvieron a normalizarse recibió de la Santa Sede algunos encargos importantes, que supo cumplir con la mayor fidelidad y prudencia.<sup>100</sup>

Para cubrir esta importante diócesis vacante algunas personas importantes y piadosas pidieron al nuncio que nombrara a *Pedro Cirilo Uriz Labayru*, obispo de Lérida, tanto porque su salud comenzaba a estar afectada por el clima como porque era un antiguo amigo y admirador del difunto obispo Andriani, lo cual garantizaría la conservación del buen orden que había en aquella diócesis, y recomendaron al nuncio este traslado. Barili estaba dispuesto a apoyarlo, pero desde Roma se le dijo que, aunque todas las razones aducidas eran apreciables, sin embargo respondiera a dichas personas que no podía tomar iniciativa alguna de interés o recomendación, habida cuenta de la máxima general que, según los sagrados cánones, debía tenerse en cuenta en materia de traslados de obispos, sobre las cuales había que dejar por completo el juicio al Sumo Pontífice. Sin embargo, por lo que se refería al caso concreto de Pamplona, el Papa se mostró dispuesto a aceptar el traslado del obispo de Lérida por las razones indicadas por el nuncio.<sup>101</sup>

Para el nuncio, Uriz merecía la máxima consideración, tanto por su modestia como por la exactitud con que cumplía su ministerio, pero que no era favorable a los traslados de obispos de una diócesis a otra porque esto era contrario a las prescripciones canónicas. Solo en el caso de que la reina desease dicho traslado el nuncio habría informado al Papa para que tomara la decisión oportuna. Sin embargo, Barili recomendó el traslado al cardenal Antonelli porque consideraba a Uriz un «egregio e degnissimo prelado» capaz de conservar el buen estado

100. Despacho núm. 946 de Barili a Antonelli, Madrid 28 septiembre 1861 (ASV SS 249 [1861] 31. ff. 10-10v, original).

101. Despacho núm. 19616 de Antonelli a Barili, Roma 26 octubre 1861 (ASV AN Madrid 430, original).

espiritual de la diócesis pamplonesa, tal como lo había dejado el difunto Andriani.<sup>102</sup> También la reina estaba de acuerdo y nombró inmediatamente a Uriz para Pamplona.<sup>103</sup> A la vista de esta informes el Papa no tuvo inconveniente alguno de hacer este traslado.

## 22. ERECCIÓN DEL OBISPADO DE VITORIA<sup>104</sup>

La erección del obispado de Vitoria fue uno de los temas que ocuparon la atención del nuncio Barili durante los dos primeros años de su estancia en Madrid, como documentan los despachos que reproduzco en la parte final de este artículo, y que voy a tratar de sintetizar limitándome a los datos esenciales.

La diócesis pudo ser erigida en 1861 tras muchas gestiones, como consecuencia de la nueva circunscripción de las diócesis españolas establecida en el concordato de 1851. Barili insistió para que Vitoria, considerada entonces la ciudad principal de las tres provincias vascas, fuera elevada a sede episcopal, cumpliendo de este modo los deseos y las aspiraciones de los vascos, pues ya en el siglo XVI el papa Adriano VI había prometido erigir esta diócesis. Pero surgieron muchas dificultades de carácter económico por parte del gobierno, que pudieron ser superadas.

Barili resumió en tres las razones que aconsejaban en aquel momento la erección de esta diócesis: 1.<sup>a</sup>, que era conveniente para la Iglesia tener una diócesis más; 2.<sup>a</sup>, que si no se erigía pronto la diócesis y se nombraba el obispo, Vitoria iría perdiendo mucho en el campo religioso, pues no se nombraban canónigos para la colegiata y escaseaba el clero; 3.<sup>a</sup>, que las provincias vascongadas se merecían tener una propia diócesis por ser muy religiosas y adictas a la Santa Sede.<sup>105</sup>

El nuncio hizo posible un acuerdo entre el gobierno y las autoridades vascas para conseguir la dotación del obispo y del seminario<sup>106</sup>. También consiguió el nuncio que los obispos limítrofes de Santander,

102. Despacho 961 (Documento 17).

103. Despacho 977 (Documento 18).

104. Cf. mi artículo *El nuncio Barili y la erección del obispado de Vitoria: «Scriptorium Victoriense»* 30 (1983) 203-224.

105. Despacho 315 (Documento 4).

106. Despacho 799 (Documento 12).

Calahorra y La Calzada, Pamplona y Burgos llegaron a un acuerdo sobre las parroquias que deberían desmembrarse de dichas diócesis para integrarlas en la nueva diócesis de Vitoria. A algunos de estos obispos les costó aceptar cuanto la Santa Sede les pedía, sobre todo Calahorra, que perdió gran parte de su territorio diocesano, en concreto, 553 parroquias, con 255.000 habitantes, mientras que Santander tuvo que ceder a Vitoria 101 parroquias con 31.000 habitantes; bastante más tocó dar a Pamplona: 108 parroquias con 120.000 habitantes, mientras que la aportación de Burgos fue de 234 parroquias con 6.500 habitantes. En realidad se trata de un conjunto de parroquias y habitantes situados en las tres provincias vascas y, a pesar de cuanto se les desmembraba, las cuatro citadas diócesis quedaban todavía con un número bastante considerable de parroquias: Calahorra con 382, Santander con 441, Pamplona con 777 y Burgos con 1175.

Todos estos datos y los detalles referentes a la futura catedral, al seminario, al palacio episcopal, al cabildo, a la dotación de la diócesis y de los párrocos fueron minuciosamente explicados por Barili en un amplísimo informe,<sup>107</sup> que, junto con los correspondientes anexos, constituye un documento esencial para la historia de la diócesis de Vitoria.

El 8 de septiembre de 1861 es la fecha oficial de la erección de la diócesis de *Vitoria*, decidida por Pío IX con la bula *In celsissima*, ejecutada en abril de 1862, después que el Consejo de Estado le dio el *pase*, por el obispo de Palencia, Jerónimo Fernández, en calidad de subdelegado de la Santa Sede. Cuando todo este complejo proceso había concluido, los tres diputados de las provincias vascas enviaron un telegrama al nuncio diciéndole: «La gratitud del pueblo vasco a Su Santidad será eterna por el gran favor con que se ha dignado privilegiarlo»<sup>108</sup>

El 23 de diciembre de 1861 fue nombrado primer obispo de la nueva diócesis *Diego Mariano Alguacil Rodríguez*, que era obispo de Badajoz. Barili hubiese preferido otro candidato, pero no le puso dificultades porque se trataba del mejor de la terna presentada por el ministro a la reina.<sup>109</sup> Sin embargo, Barili advirtió a Alguacil que no debía haber aceptado el traslado hasta haber recibido la comunicación

107. Despacho 908 (*Documento 14*), completado con los despachos 985 (*Documento 19*), 1021 (*Documento 23*), 1028 (*Documento 24*).

108. Despacho núm. 1099 (*Documento 26*).

109. Despacho 986 (*Documento 20*).

oficial de la Santa Sede, ya que el gobierno se había anticipado a comunicársela sin esperar la decisión del Papa. El nuevo obispo de Vitoria prometió al nuncio que no dejaría Badajoz hasta que se cumplieren todas las formalidades prescritas por los sagrados cánones.

El primer obispo de Vitoria era un buen prelado, de sanos principios, devoto de la Santa Sede y plenamente entregado al ministerio. Pero encontró muy pronto dificultades en Badajoz y, por este motivo, le pidió al ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernández Negrete, que era diocesano suyo, el traslado a la otra diócesis. Esto explica que su traslado se hiciera con tanta rapidez e irregularidad, decidiéndolo el gobierno unilateralmente sin contar con la Santa Sede para las formalidades previas al mismo, y que el interesado aceptara inmediatamente. Lo que en realidad estaba deseando Alguacil era salir de Badajoz cuanto antes.

Pero Barili no lo consideraba el más idóneo para Vitoria, como he dicho anteriormente, porque esta nueva diócesis necesitaba un obispo de más talla para hacer frente a los problemas que llevaría organizar desde sus fundamentos una diócesis recién erigida. Hubiese preferido Barili otro candidato más idóneo, pero la aceptación inmediata que Alguacil dio a su traslado deshicieron los proyectos del nuncio, que buscaba lo mejor para Vitoria. Con todo, no desaprobó el traslado porque consideraba que Alguacil era un buen obispo, adornado de buenas cualidades y virtudes, que gozaba de estima. En cualquier caso, le pareció mejor al nuncio que a Vitoria fuese un obispo que ya había tenido experiencia pastoral en otra diócesis, aunque no le habían faltado problemas que no había sabido solucionar acertadamente, en lugar de un eclesiástico, que todavía no fuera obispo y, por tanto, inexperto en el gobierno y organización de una diócesis incipiente y de tanta envergadura como Vitoria, que comprendía un extenso territorio en una región de antiguas y sanas tradiciones religiosas.<sup>110</sup>

## 23. PROVISIONES DE HUESCA, TERUEL Y OSMA

*Huesca* quedó vacante por fallecimiento del obispo Pedro José Zarandía Endara, ocurrida el 24 de marzo de 1861, a los 79 años de

110. Despacho 1009 (Documento 21).

edad, a causa de una pulmonía. El nuncio hizo grandes elogios de él porque lo había conocido personalmente pocos meses antes de su muerte y pudo comprobar que, a pesar de sus años, demostraba vigor y firmeza para el ejercicio del ministerio episcopal. Su muerte fue muy sentida porque se trataba de un obispo virtuoso, instruido y muy querido por el clero y por el pueblo, especialmente los pobres, a quienes atendía en sus necesidades y le llamaban «padre». La prensa católica de Madrid se hizo eco del fallecimiento de Zarándia y refirió los elogios citados.<sup>111</sup> A Huesca fue destinado *Basilio Gil Bueno*, sacerdote de Sigüenza, deán y vicario capitular de Barbastro.<sup>112</sup> Esta diócesis era una de las que debían ser unidas a otra en virtud del concordato de 1851. Gil Bueno era un candidato bastante instruido, integérrimo y virtuoso, muy recto, de principios católicos, prudente, firme y generalmente aceptado en el ejercicio de su ministerio. Sobre su adhesión a la Santa Sede era suficiente decir que a pesar de que Barbastro era una diócesis pequeñísima y muy pobre, sin embargo era proporcionalmente una de las que más dinero entregaba para el empréstito pontificio gracias a sus exhortaciones y, todavía más importante es el hecho de que casi todos los accionistas habían renunciado en beneficio de la Santa Sede al capital y a los intereses.<sup>113</sup>

A *Teruel*, vacante por el traslado de Landeira Sevilla a Cartagena, fue destinado *Francisco de Paula Jiménez Muñoz*, de 54 años, sacerdote de Osma, magistral por oposición de la catedral de Salamanca.<sup>114</sup> Doctor en Teología, profesor y diputado para el Seminario Conciliar, presidente de las conferencias morales del clero y examinador pro-sinodal. Su instrucción era notable, su conducta irreprochable y su carácter afable. Se dedicaba mucho al ministerio eclesiástico, siendo muy asiduo al coro, al confesionario, a las obras de piedad y sobre todo a la predicación, siendo considerado muy buen orador. Fue indicado como idóneo para el episcopado por el obispo de Salamanca y confirmado también en la misma opinión por el arzobispo de Burgos, que tuvo ocasión de conocerlo cuando fue obispo de Salamanca.<sup>115</sup>

111. Despacho núm. 803 de Barili a Antonelli, Madrid 3 abril 1861 (ASV SS 249 [1861] 11, f. 105, original).

112. Despacho 914 (Documento 15).

113. Despacho 949 (Documento 16).

114. Despacho 914 (Documento 15).

115. Despacho 949 (Documento 16).

La diócesis de *Osma* quedó vacante por la repentina muerte del obispo Vicente Horcos Sanmartín, ocurrida el 13 de enero de 1861, a los 53 años de edad, si bien llevaba algún tiempo enfermo. Barili elogió la actividad de este obispo y destacó de modo especial su firme adhesión a la Santa Sede, demostrada de forma evidente durante el bienio revolucionario (1854-56), cuando tuvo que sufrir destierro en las Islas Canarias. Fue quizá el obispo español que sostuvo con mayor entusiasmo las iniciativas económicas en favor del Papa, escribiendo cartas pastorales, solicitando la ayuda de la reina y pidiendo la colaboración de sus diocesanos e incluso contribuyendo personalmente con su ayuda. Estos datos resultan más significativos si se tiene en cuenta que *Osma*, a pesar de ser una de las diócesis más pobres y pequeñas de España, contribuyó proporcionalmente mucho más que otras y gran parte de los donativos destinados al Papa provenían de familias humildes e incluso necesitadas.<sup>116</sup> Un primer candidato para *Osma* fue Antonio Ramón Tetamancy, un sacerdote de salud tan precaria que no sería capaz de resistir las fatigas del episcopado, sobre todo en un clima durísimo como el de *Osma*, especialmente en invierno. La reina, tras larga resistencia, admitió la renuncia, que al nuncio también le pareció justa, si bien con gran disgusto porque estaba convencido de que se trataba de un eclesiástico que habría podido ser un buen obispo.<sup>117</sup> Después quedó cubierta con el nombramiento de *Pedro María Lagüera Menezo*, sacerdote de Santander, canónigo de Valladolid, que en un primer momento no quiso aceptar aduciendo razones de salud, pero dado que todas las noticias que se tenían sobre él era muy positivas, la reina no aceptó ninguna de las excusas presentadas por este candidato,<sup>118</sup> que fue preconizado en el consistorio del 23 de diciembre de 1861, como todos los anteriores. Lagüera, tenía 45 años, gozaba de buena salud y según informes dados a la nunciatura por el arzobispo de Valladolid, era un eclesiástico dignísimo por su prudencia, sentido común, sabiduría, sana doctrina y otras buenas cualidades. En 1856 fue nombrado arcipreste del cabildo de Orense y más tarde fue nombrado rector del Seminario de Valladolid, siendo uno de los principales cola-

116. Despacho núm. 750 de Barili a Antonelli, Madrid 16 enero 1861 (ASV SS 249 [1861] 11, f. 13-13v, original).

117. Despacho 914 (Documento 15).

118. Despacho núm. 855 de Barili a Antonelli, Madrid 10 junio 1861 (ASV 249 [1861] 21, ff. 162-162v, original).

boradores del arzobispo, quien lo recomendó para el episcopado aun sabiendo que perdería un buen colaborador.<sup>119</sup> Lagüera opuso mucha resistencia al nombramiento y el nuncio se vio obligado a pedirle al arzobispo de Valladolid que interpusiera su autoridad para conseguir la aceptación del candidato.<sup>120</sup> Su consagración se retrasó hasta mediados de 1862 debido a una enfermedad que le impidió hacerlo antes.<sup>121</sup>

#### 24. AUXILIARES DE TOLEDO Y SEVILLA EN 1861

El 23 de diciembre de 1861 fueron nombrado dos obispos auxiliares para las dos sedes tradicionalmente cardenalicias: *Toledo y Sevilla*. Auxiliar de la archidiócesis primada fue nombrado *Francisco de Sales Crespo Bautista*, canónigo penitenciario de la catedral toledana, que fue preconizado obispo titular de Archis y designado auxiliar del cardenal Alameda.

Mientras que *Calixto Castrillo Ornedo*, sacerdote oriundo de Burgos, que era vicario general de Valencia y dignidad tesorero de su catedral, fue preconizado obispo titular de Doliche y auxiliar del cardenal Tarancón, arzobispo de Sevilla.

Los dos cardenales mencionados habían solicitado un auxiliar por motivos de salud y edad avanzada. Por otras parte, ambas sedes habían tenido anteriormente auxiliares, pero, debido a las dificultades económicas del momento no era posible dotarle decorosamente porque el erario público no estaba en condiciones de hacerlo. Sin embargo, la insistencia del cardenal Alameda ante el gobierno consiguió que el ministro de Gracia y Justicia accediera a la petición. El nuncio, por su parte, estaba plenamente de acuerdo con la propuesta ya que ambas diócesis necesitaban auxiliares jóvenes para todos los ministerios y, por otra parte, era justo que el gobierno los dotara congruamente, si bien por parte gubernativa se lamentaba que ni la reina ni el gobierno pudieran intervenir en los nombramientos de los auxiliares, en base a la legislación canónica vigente.<sup>122</sup> Superados todos los inconvenientes burocrá-

119. Despacho 949 (Documento 16).

120. Despacho 961 (Documento 17).

121. Despacho núm. 1100 de Barili a Antonelli, Madrid 10 mayo 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, ff. 79-79v, original).

122. Despacho 1015 (Documento 22).

ticos pudieron hacerse los mencionados nombramientos de los dos obispos auxiliares de Toledo y Sevilla.<sup>123</sup>

## 25. NOMBRAMIENTOS DE 1862

A *Santo Domingo*, vacante por fallecimiento del arzobispo Tomás de Portes, ocurrida en 1857, fue destinado *Bienvenido Monzón Martín Puente*, sacerdote de Teruel, canónigo lectoral de Toledo, profesor de Teología en el Seminario y examinador sinodal, nombrado el 7 de abril de 1862,<sup>124</sup> aunque el nombramiento sufrió retrasos burocráticos, debidos a la complejidad de la expedición de las bulas, que ya indiqué anteriormente.<sup>125</sup>

*Badajoz*, vacante por traslado de Alguacil Rodríguez a Vitoria, quedó cubierta con el nombramiento de *Pantaleón Monserrat Navarro*, canónigo penitenciario de Zaragoza, juez eclesiástico y examinador sinodal de su arzobispado, nombrado el de 7 de abril de 1862. Barili lo definió como buen eclesiástico; hacía tiempo que lo había indicado a la reina, que lo había conocido en 1860 durante su viaje por Cataluña y Aragón. Pero como en anteriores ocasiones había manifestado su contrariedad a ser obispo, temía el nuncio que también en esta circunstancia no aceptara alegando la dureza del clima de Extremadura. La reina insistió y Monserrat opuso una firme y tenaz negativa e incluso se dirigió personalmente al nuncio para exponerle las razones de su negativa. Sin embargo, Barili logró convencerle ya que estaba seguro de que aceptando el episcopado podría hacer mucho bien a la Iglesia y Monserrat accedió después de haber consultado a un obispo amigo que le aconsejó obediencia a cuanto la Santa Sede le pedía. Fue uno de esos casos en los que el nuncio tuvo que trabajar con discreción y prudencia para conseguir la aceptación de un candidato que no quería ser obispo.<sup>126</sup>

A *Lérida*, vacante por el traslado del obispo Uriz Labairu a

123. Despacho 1029 (Documento 25).

124. Despacho núm. 1073 de Barili a Antonelli, Madrid 10 marzo 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 104--104, original).

125. Despacho núm. 1082, de Barili a Antonelli, Madrid 19 marzo 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 106-107v, original).

126. Despacho núm. 1056 de Barili a Antonelli, Madrid 5 febrero 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 101-102, original).

Pamplona, fue destinado *Mariano Puigllat Amigó*, canónigo de Vic, nombrado el 21 de mayo de 1862, a quien Barili recomendó ante la reina porque lo consideraba un buen candidato.<sup>127</sup>

La diócesis de *Gerona* quedó vacante por fallecimiento del obispo Florencio Lorente Montón, ocurrido el 17 de enero de 1862, a los 65 años, después de haber estado enfermo durante algún tiempo y cuando todavía podía esperarse mucho de él porque era un prelado excelente, dotado de buenas cualidades, incansable en su tarea, gracias a la cual consiguió reorganizar una diócesis que había estado vacante durante catorce años. El clero se benefició de su ministerio y la caridad del obispo llegó a todos los diocesanos, en especial a los más pobres, que le mostraron siempre gratitud y afecto. Defendió con firmeza los derechos de la Iglesia y advirtió a los fieles sobre los peligros que podían atacar a la fe. También fue muy devoto del Papa y de la Santa Sede como tuvo ocasión de demostrar en varias cartas pastorales y en escritos entusiastas dirigido personalmente a Barili. Gracias a este obispo, Gerona fue una de las diócesis más generosas en ayudar económicamente al Papa.<sup>128</sup> La vacante quedó cubierta con el nombramiento del *Constantino Bonet Zanuy*, sacerdote de Lérida, canónigo penitenciario de Barcelona,<sup>129</sup> pero antes quisieron enviar a Caixal, que llevaba ocho años de obispo en Urgel y siendo casi sexagenario encontraba dificultades para el ejercicio de su ministerio debido a las difíciles comunicaciones que tenía aquella diócesis situada en los Pirineos. Aunque fue el obispo quien sugirió este nombramiento, el nuncio se mostró contrario porque le parecían excesivos los traslados que se habían hecho últimamente y porque dudaba de que el gobierno lo aceptara, aunque consideraba a Caixal un buen obispo, que merecían toda consideración.<sup>130</sup>

*Nueva Cáceres*, vacante por fallecimiento de Francisco Grijalvo Mínguez, ocurrido el 13 de noviembre de 1861, quedó cubierta con el dominico *Francisco Gainza*. Cuando se gestionó este nombramiento,

127. Despacho 986 (Documento 20).

128. Despacho núm. 1043 de Barili a Antonelli, Madrid 22 enero 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 2-2v, original).

129. Despacho núm. 1081 de Barili a Antonelli, Madrid 18 marzo 1862 (ASV SS [1862] 31, ff. 111-111v, original).

130. Despacho núm. 1056 de Barili a Antonelli, Madrid 5 febrero 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 101-102, original).

el duque de Tetuán le dijo al nuncio que para las diócesis de las colonias de Ultramar prefería destinar buenos sacerdotes diocesanos de la península en lugar de religiosos que ya trabajan en aquellas tierras. Pero Barili prefirió en este caso a un dominico que conocía muy bien aquellos lugares y no le parecía prudente enviar a un desconocido para una diócesis sufragánea de Manila, cuyos colaboradores eran todos religiosos. Del padre Gaínza, profesor de Derecho canónico de la Universidad de Manila, poseía la nunciatura buenos informes y por ello el nombramiento se hizo sin mayores dificultades.<sup>131</sup> Gaínza fue consagrado por el arzobispo de Manila, asistido por el obispo de Cebú y por el coadjutor del vicario apostólico de Fukien en China. Sin embargo, en la bula de su nombramiento se cometió un pequeño error, pues se dijo que Gaínza era terciario dominico, cuando en realidad era un religioso profeso de la Orden de Santo Domingo. Por ello, pidió expresamente que se corrigiera este error, ya que él deseaba que quedara bien claro que había emitido los votos religiosos y trabajado siempre en el ámbito de su orden.<sup>132</sup>

## 26. COMPLEJO NOMBRAMIENTO DEL PADRE ARRIETE A CÁDIZ

La diócesis de *Cádiz* quedó vacante por la muerte del obispo Juan José Arbolí Acaso, ocurrida el 1 de febrero de 1863, después de dos años de larga enfermedad. Barili hizo grandes elogios suyos diciendo que había sido un prelado ejemplarísimo, muy instruido no solamente en las disciplinas eclesíásticas sino también en las ciencias filosóficas y en la literatura. Orador eximio, escribía con elegancia, claridad y fuerza. Consiguió elevar el nivel del clero y del seminario. El protestantismo, que tenían su sede en Gibraltar, tuvo que desistir de sus propaganda porque fue siempre combatido enérgicamente por el obispo; las obras de caridad diocesana adquirieron gran impulso con la fundación de la Asociación de la Inmaculada para señoras que atendían a los pobres y necesitados tanto en Cádiz como en otros pueblos de la diócesis. Ardiente polemista, el obispo Arbolí defendió siempre los dere-

131. Despacho núm. 1081 de Barili a Antonelli, Madrid, 18 marzo 1862 (ASV SS 249 [1862] 31, ff. 111-111v, original).

132. Despacho núm. 1320 de Barili a Antonelli, Madrid 25 mayo 1863 (ASV SS 249 [1863] 51, ff. 17-18, original).

chos de la Iglesia frente a adversarios que siempre le respetaron. Por todo ello, su muerte fue muy sentida y su sucesión se presentó difícil ya que era necesario buscar un candidato que reuniera todas las cualidades necesarias para mantener cuanto el obispo fallecido había hecho.<sup>133</sup>

Al día siguiente de conocerse en Madrid la muerte del obispo Arbolí la reina personalmente eligió al padre Félix de Arriete como sucesor; inmediatamente llamó al ministro de Gracia y Justicia y le dijeron que comunicara a dicho religioso el nombramiento y el mismo día se le dio comunicación al nuncio, que aprobó la designación de la reina porque consideraba al padre Arriete un apóstol de Andalucía, muy querido en toda la región y porque el mismo nuncio había hecho ya todo lo posible para que Arriete fuera destinado a Santiago de Cuba.<sup>134</sup> A Cádiz fue por tanto destinado fray *Félix María de Arriete Llano*, O.F.M.Cap., sacerdote de Cádiz, predicador y misionero apostólico en su orden, que fue nombrado el día 1 de octubre de 1863, después de haber sido propuesto al Papa directamente por la reina,<sup>135</sup> aunque él no quiso aceptar<sup>136</sup> y, poco después de su consagración quiso renunciar,<sup>137</sup> pero por fin aceptó. El padre Félix de Arriete había sido propuesto por la reina para arzobispo de Santiago de Cuba, pero él no quiso aceptar aduciendo motivos de salud. Cuando en 1863 fue presentado para Cádiz le pidió a la reina que le diera otra diócesis, incluso una de las más difíciles y menos deseables de España, pero que no fuera la suya, Cádiz. En cambio, fue destinado precisamente a Cádiz y él aceptó con tanto disgusto que se le agravó la salud. El nuncio pensaba lo mismo y hubiera preferido que el Padre Félix fuese destinado a otra diócesis teniendo en cuenta sus cualidades espirituales y humanas, pero aunque la reina escuchó las observaciones del nuncio, al final decidió mantener el nombramiento y el padre Arriete fue nombrado obispo de Cádiz.<sup>138</sup> Barili lo consagró el 6 de marzo en la capilla del palacio Real, siendo

133. Despacho núm. 1256 de Barili a Antonelli, Madrid 4 febrero 1863 (AS SS 249 [1863] 11, ff. 82-82v, original).

134. Despacho 1263 (Documento 30).

135. Despacho 1263 (Documento 30).

136. Despacho núm. 1265 de Barili a Antonelli, Madrid 25 febrero 1863 (ASV SS 249 [1863] 11, ff. 143-143v, original).

137. Despacho 2262 (Documento 56).

138. Despacho 1306 (Documento 32).

su padrino, por voluntad expresa de la reina, el príncipe de Asturias, que asistió a toda la ceremonia y cuando, según la costumbre española el consagrando se revestía con los ornamentos sagrados, el príncipe le impuso la cruz pectoral y después, junto con él, se presentó al altar para las ofrendas. El primer gesto de Arriete, ya consagrado, fue enviar una carta de veneración y obediencia al papa. El 15 de marzo fue recibido en Cádiz con gran entusiasmo no sólo porque era oriundo de aquella ciudad cuanto porque era conocido y estimado por sus virtudes evangélicas y por la predicación que había ejercido allí y en las diócesis cercanas.<sup>139</sup>

En 1868 Arriete renunció a la diócesis,<sup>140</sup> pero el Papa no aceptó la renuncia y le animó para que siguiera adelante en el ejercicio del ministerio. Barili estaba convencido de que este buen prelado no disminuiría su actividad apostólica.<sup>141</sup>

## 27. NOMBRAMIENTOS DE 1863

*Sevilla* quedó vacante por la muerte del cardenal Joaquín Tarancón Morón, ocurrida el 25 de agosto de 1862. En su testamento dejó escrita una clara profesión de devoción y afecto al Papa, que fue dada a conocer a toda la archidiócesis.<sup>142</sup> A Sevilla fue destinado *Luis de la Lastra Cuesta*, arzobispo de Valladolid,<sup>143</sup> nombrado el 16 de marzo de 1863.

En un primer momento la reina pensó destinar a Sevilla al arzobispo de Tarragona, pero después cambió de idea porque no le parecía adecuado para aquella sede metropolitana andaluza un obispo impetuoso como era el de Tarragona. El nuncio le sugirió el nombre del arzobispo de Burgos que, además de poseer buenas cualidades, conocían bien a los andaluces porque había residido varios años en Sevilla. Pero la reina pensaba lo contrario, es decir, que esto en lugar de favorecerle podía perjudicarlo. Por ello prefirió al arzobispo de Valladolid,

139. Despacho núm. 1448 de Barili a Antonelli, Madrid 10 marzo 1864 (ASV SS 249 [1864] 21, f. 113-113v, original).

140. Despacho 2262 (Documento 56).

141. Despacho núm. 2282 de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, f. 109, original).

142. Despacho núm. 1166 de Barili a Antonelli, Madrid 7 septiembre 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, ff. 155-156, original).

143. Despacho 1176 (Documento 27) y 1208 (Documento 28).

Luis de la Lastra, y lo escogió antes de iniciar su viaje por Andalucía en septiembre de 1862 para liberarse de las presiones y recomendaciones que sin duda alguna le habrían hecho los políticos y quizá su misma hermana, la duquesa de Montpensier, que residía en Sevilla. La Lastra aceptó inmediatamente el traslado y el Papa no tuvo inconveniente en aprobarlo vistas las oportunas informaciones favorables dadas por el nuncio.<sup>144</sup>

A *Zamora*, vacante por la muerte de Rafael Manso, ocurrida el 28 de diciembre de 1862, fue destinado *Bernardo Conde Corral*, que era obispo de Plasencia, y fue nombrado el 16 de marzo de 1863.<sup>145</sup> Del obispo fallecido dio el nuncio óptimas referencias porque lo consideraba laborioso, instruido, dedicado plenamente a su ministerio hasta el último día. De costumbres integérrimas, incluso severo y austero en su vida privada, nunca se preocupó de sus intereses personales, sino que ayudó a los pobres con caridad evangélica y dio pruebas de ello cuando en 1861 su diócesis fue desolada por unas inundaciones. También fue un buen colaborador del dinero de San Pedro.<sup>146</sup> Bernardo Conde, destinado a *Zamora*, fue recomendado por el nuncio por razones de salud, ya que llevaba cinco años en la diócesis extremeña de Plasencia, donde había sufrido de fiebres tercianas y los médicos aconsejaban su traslado a otro clima más benigno, aunque el interesado nunca dijo nada de esto ni a su familia ni al nuncio. Para el nuncio este traslado era cuestión de equidad y justicia, pues aunque no se trataba de un obispo destacado por su inteligencia y cultura, sin embargo había sido fiel cumplidor de sus deberes pastorales, dando a todos buen ejemplo.<sup>147</sup>

A *Valladolid*, vacante por el traslado de cardenal Luis de La Lastra Cuesta a Sevilla, fue destinado *Juan Ignacio Moreno Maisonave*, obispo de Oviedo,<sup>148</sup> nombrado el 1 de octubre de 1863. Barili hizo grandes elogios de Moreno, pero lamentó que fuera trasladado de Oviedo a Valladolid, porque en la diócesis asturiana era muy querido por el cle-

144. Despacho 1176 (*Documento 27*).

145. Despacho núm. 1265 de Barili a Antonelli, Madrid 25 febrero 1863 (ASV SS 249 [1863] 11, ff. 143-143v, original).

146. Despacho núm. 1236 de Barili a Antonelli, Madrid 7 enero 1863 (ASV SS 249 [1863] 11, ff. 13-13v, original).

147. Despacho 1247 (*Documento 29*).

148. Este obispo fue muy recomendado por Barili en un despacho sin número de 6 mayo 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, ff. 95-95v, original).

ro y por el pueblo, pero, como en España y también en otros países existía la costumbre de trasladar a los obispos mejores a sedes metropolitanas, pues era considerado una promoción, el traslado se hizo.<sup>149</sup>

A *León*, vacante por el fallecimiento del obispo Joaquín Barbagero Vilar –prelado íntegro, caritativo y de suaves maneras–, ocurrido el 26 de febrero de 1863, a los 73 años de edad,<sup>150</sup> fue destinado *Calixto Castrillo Ornedo*, obispo titular de Doliche y auxiliar de Sevilla, nombrado el 1 de octubre de 1863, porque había respondido muy bien al encargo que se le confió antes de la muerte del cardenal Tarancón y después, durante la sede vacante, visitando la diócesis, administrando confirmaciones, predicando y desarrollando una intensa actividad pastoral. El nuevo arzobispo de Sevilla, De la Lastra, que le conocía personalmente y le apreciaba, pues ambos coincidieron algún tiempo como canónigos de Valencia, no tuvo inconveniente en recomendar su traslado a León porque no necesitaba auxiliar en Sevilla.<sup>151</sup>

*Barcelona* quedó vacante por el fallecimiento del obispo Antonio Palau Térmens, ocurrida el 8 de julio de 1862, a los 56 años de edad, a causa de un tumor en el intestino recto. Barili la definió una pérdida gravísima porque el obispo fallecido estaba considerado como uno de los mejores del episcopado español tanto por cualidades excelentes –prudencia en el gobierno, sagacidad para gestionar los asuntos más delicados, sensatez, firmeza constata y modos agradables–, como por su piedad y adhesión a la Santa Sede. En Barcelona fue generalmente estimado por todos. Consiguió un seminario floreciente, encomendado a la dirección de los jesuitas; organizó el dinero de San Pedro y envió buenas cantidades para ayudar al Papa; promovió la difusión de la buena prensa y de los buenos libros a través de una librería religiosa. Por estas razones no era fácil en aquellas circunstancias encontrar un buen sucesor suyo.<sup>152</sup> Éste fue *Pantaleón Monserrat Navarro*, obispo de Badajoz, nombrado el 1 de octubre de 1863. A este obispo se le propuso en un primer momento ir a Salamanca,<sup>153</sup> pero no aceptó. Su nombramiento

149. Despacho 1302 (Documento 32).

150. Despacho núm. 1260 de Barili a Antonelli, Madrid 4 marzo 1863 (ASV SS [249] 1863, 11, f. 119, original).

151. Despacho 1306 (Documento 32).

152. Despacho núm. 1142 de Barili a Antonelli, Madrid 15 julio 1862 (ASV SS 249 [1862] 41, ff. 117-118, original).

153. Despacho 1247 (Documento 29).

para Barcelona fue bastante laborioso porque el nuncio y el padre Claret barajaron varios nombres hasta que por fin optaron por Monserrat, candidatura que gustó a la reina.<sup>154</sup>

*Plasencia* se hallaba vacante por el traslado del obispo Conde Corral a Zamora, pero fue cubierta con el nombramiento de *Gregorio López Zaragoza*, visitador general y examinador sinodal del arzobispado de Sevilla, hecho público el 21 de diciembre de 1863.

*Oviedo* quedó vacante por el traslado del obispo Moreno Maisonave a Valladolid, pero fue cubierta con el nombramiento de *José Luis Montagut Rubio*, canónigo magistral de Valencia, hecho el 21 de diciembre de 1863.

Otro canónigo valenciano fue destinado el mismo día a la diócesis de *Badajoz*, que estaba vacante por el traslado del obispo Monserrat Navarro a Barcelona; fue *Joaquín Hernández Herrero*, sacerdote oriundo de Segorbe, canónigo penitenciario de la catedral de Valencia, profesor de Teología moral del Seminario Conciliar Central y examinador sinodal del arzobispado.

## 28. TARRAGONA: DE COSTA Y BORRÁS A FLEIX SOLÁNS

*Tarragona* quedó vacante por el fallecimiento del arzobispo José Domingo Costa Borrás, ocurrido el 14 de abril de 1864, tras una larga y grave enfermedad, cuando contaba 59 años. Este prelado era muy conocido del Papa y del cardenal Antonelli y estaba considerado como uno de los más cultos y enérgicos y tan adicto a la Santa Sede que, según el nuncio, sería muy difícil encontrar otro con cualidades semejantes. Por aquellos días habían fallecido prematuramente tres obispos: Palau, de Barcelona, y Arbolí, de Cádiz; pero la muerte más luctuosa fue la del arzobispo de Tarragona, a juicio del nuncio. El prestigio que tenía en toda España quedó demostrado por el interés con que la reina siguió personalmente su estado de salud, por el impacto que tuvo a nivel nacional y por los solemnísimos funerales que se le celebraron con gran asistencia del pueblo y de las autoridades civiles y militares. Según la prensa, este prelado murió con el deseo de ser cardenal y el diario *El Pensamiento Español* dijo que estaba *in pectore*,

154. Despacho 1176 (Documento 27).

cosa realmente sorprendente porque nadie sabe quienes son los cardenales que el Papa se reserva para hacerlos públicos en el momento oportuno. Otros periódicos especularon sobre este hecho, pero lo cierto es que cuando en 1861 fueron creados cardenales los arzobispos de Santiago de Compostela y Burgos, se habló también del de Tarragona y que el Papa no lo hizo porque encontró la oposición del gobierno. La muerte de Costa y Borrás fue ocasión propicia para que algunos periódicos recordaran que a España le correspondía tener cuatro cardenales y que gracias al embajador Mon este número se había mantenido, pero que era necesario aumentar el número en proporción con los de otras naciones europeas como Francia y Austria.<sup>155</sup>

La vacante del arzobispo Costa y Borrás quedó cubierta con el nombramiento de *Francisco Fleix Soláns*, obispo de San Cristóbal de la Habana,<sup>156</sup> del que hizo Barili grandes elogios. Apenas falleció Costa, el nuncio, no pudiendo hablar personalmente con la reina encargó al padre Claret que advirtiera a la reina sobre la sucesión para impedir que se le propusiera alguna solución precipitada por parte del nuevo ministro de Gracia y Justicia, Mayáns, que quería trasladar desde La Habana a Tarragona al obispo Fleix Soláns; esta propuesta había sido ya aprobada por el Consejo de Ministros y aceptada por la reina, si bien había exigido que antes de dar los pasos oficiales se respetara el procedimiento acostumbrado de acuerdo con la nunciatura. El nuncio quedó muy sorprendido de este modo de actuar porque era la primera vez que la reina, contra la costumbre de varios años, aceptaba la indicación del ministro sin esperar a conocer el parecer de la nunciatura. Barili se limitó a responder diciendo que esperaba conocer la opinión del Papa, como siempre hacía hecho, por tratarse de un traslado, para saber si el Pontífice estaba dispuesto a liberarlo del vínculo que le unía a la otra diócesis antes de iniciar el proceso canónico. Por otra parte, el caso presentaba una dificultad objetiva debido al recurso que el sacerdote Sanromán había presentado en Roma contra el obispo Fleix.

El ministro estuvo de acuerdo con la primera observación del nuncio pero no comprendía la segunda, es decir, cómo en Roma podía darse crédito a las acusaciones del sacerdote Sanromán contra el obispo Fleix, cuando dicho sacerdote había sido condenado por los tribunales

155. Despacho 1464 (Documento 36).

156. Despacho 1468 (Documento 37).

de Cuba. Además, Fleix llevaba allí 18 años de obispo y su salud comenzaba a resentirse, por lo que era necesario trasladarlo a la península y en Concreto a Cataluña, su tierra natal. Barili tuvo una audiencia con la reina para hacerle presente las dificultades que podían encontrarse si la reina aceptaba candidatos al episcopado no ya presentados por el ministro de Gracia y Justicia sino impuestos por el Consejo de Ministros.

La reina dijo que no estaba dispuesta a cambiar el sistema y que actuaría siempre de acuerdo con el Papa, pero que había recibido informes muy buenos de Fleix y, dadas las circunstancias del caso, había pensado que al Papa no le disgustaría el traslado a una diócesis catalana de un obispo que llevaba tanto tiempo en Cuba. El nuncio repitió los buenos informes que sobre Fleix poseía. Se daba la circunstancia de que al principio Fleix no estaba preparado para gobernar una diócesis por falta de preparación pastoral y de valentía en el ejercicio de su ministerio, pero, pasado un cierto tiempo el obispo comenzó a cambiar de actitud y, ayudado por buenas congregaciones religiosas como los jesuitas, las Hijas de la Caridad y las escolapias, comenzó a actuar de forma distinta y producir buenos frutos, apreciados por todos.

Habiendo examinado todo este conjunto de circunstancias, Barili se decidió finalmente por recomendar el traslado de Fleix de Cuba a Tarragona, si bien él hubiera preferido para esta sede arzobispal a los obispos de Córdoba o de Salamanca, pues le parecían más dignos y estuvo a punto de indicarlos a la reina. Pero la rapidez con que actuó el ministro y la inesperada adhesión de la reina cuanto se le propuso hizo imposible cambiar de candidato. Barili dijo que la reina no se molestaría si el Papa cambiaba de candidato, pero advirtió que Fleix era muy amigo del ministro de Gracia y Justicia, quien le sostenía para este traslado apoyado por todo el Consejo de Ministros.<sup>157</sup>

En Roma se aceptó la propuesta de traslado de Fleix, cosa que satisfizo mucho al ministro Mayáns, informado puntualmente por el nuncio. Fleix no había visitado Roma ni una sola vez en sus 18 años de episcopado y el Papa deseaba que antes de tomar posesión de Tarragona fuera a visitarle,<sup>158</sup> cosa que Fleix tuvo que hacer forzado por las pre-

157. Despacho núm. 1217 de Barili a Antonelli, Madrid 3 diciembre 1862 (ASV SS 249 [1862] 51, ff. 188-191, original).

158. Despacho 1489 (Documento 38).

siones del nuncio, quien le dijo que era deseo expreso del Papa, un deseo que era como una obligación.<sup>159</sup>

## 29. ROSALES, TRASLADADO DE JAÉN A ALMERÍA

*Almería*, vacante por el fallecimiento repentino del obispo Anacleto Meoro Sánchez, ocurrido el 2 de enero de 1864, quedó cubierta con el nombramiento de *Andrés Rosales Muñoz*, obispo de Jaén. El obispo Meoro, que era el más anciano de los obispos españoles, pues contaba 85 años, fue muy querido y respetado por sus diocesanos, que apreciaron sus virtudes y su caridad ejemplar. El mismo día de su muerte había celebrado la misa y recitado el breviario.<sup>160</sup> Para suceder a Meoro la reina pensó inmediatamente en el obispo de Jaén, pero el nuncio advirtió al ministro de Gracia y Justicia que, antes de proceder a este nombramiento, era necesario comunicarlo oficialmente a la nunciatura para informar al Papa y saber si él aprobaba o no este traslado, que había sido pedido por el mismo obispo de Jaén por dos motivos. Primera, por razones de edad, pues sufría de un herpes desde hacía dos años que amenazaba con afectarle a la cabeza, y esperaba que el clima más benigno de Almería pudiera favorecerle. La segunda razón eran los problemas que creaban sus parientes y amigos que vivían cerca de Jaén y le comprometían continuamente con una serie de compromisos de los que no le era fácil librarse, a pesar de oponerse a ellos.

Barili apoyó estas razones porque Rosales había sido nombrado obispo de Jaén gracias a un amigo suyo funcionario del ministerio de Gracia y Justicia en los primeros tiempos de su nunciatura, cuando la reina no tenía la costumbre de actuar independientemente del gobierno en los nombramientos episcopales, Y aunque se poseían de él informes bastante buenos, sin embargo, demostró en Jaén que no poseía las cualidades necesarias para gobernar bien una diócesis, pues le faltaba actividad, energía y firmeza; por ello, a nadie le sorprendía que las pretensiones de sus familiares y amigos le crearan continuamente problemas. Por otra parte, Jaén era una diócesis grande y muy agitada por la propaganda socialista y protestante, que necesitaba un obispo más ac-

159. Despacho 1515 (Documento 39).

160. Despacho núm. 1421 de Barili a Antonelli, Madrid 10 enero 1864 (ASV SS 249 [1864] 11, ff.15-15v, original).

tivo, vigoroso y vigilante, que se dedicara de lleno al ministerio pastoral, que supiera reforzar los sentimientos católicos y que tuviera prestigio en todos los ambientes sociales. Por ello, a juicio del nuncio, no se hacía daño alguna trasladando a Rosales de Jaén a Almería, pues esta diócesis era más pequeña que Jaén y mejor por clima. Y aunque al nuncio no la parecía bien el traslado de un obispo de una diócesis grande a otra menor, en el caso de Rosales la recomendó insistentemente porque estaba convencido de que las dificultades que Rosales encontraba en Jaén eran un obstáculo serio para su ministerio y, por otra parte, sus limitadas cualidades pastorales podían ser suficientes para gobernar una diócesis pequeña como Almería, con menor territorio y muchas menos actividades. Por el despacho que envió a Roma proponiendo este traslado se ve claramente que Barili deseaba el traslado de Rosales a Almería, como así se hizo.<sup>161</sup>

### 30. SITUACIÓN ECLESIAL DE LA HABANA EN 1864

Vacante la diócesis cubana de *San Cristóbal de La Habana*, por el traslado del obispo Fleix a Tarragona, el nuncio recomendó insistentemente al religioso capuchino *Jacinto María Martínez Sáez* (Jacinto de Peñacerrada), un capuchino exclaustro, que tuvo que emigrar a Francia tras la supresión de las órdenes religiosas en España, oriundo de Vitoria, y por orden del general de los capuchinos marchó con un hermano suyo a las misiones de la Plata y de Bolivia; tras la muerte de su hermano marchó a Méjico, donde continuó su ministerio, y más tarde se trasladó a La Habana por motivos de salud y fue nombrado párroco de Madauras en La Habana. Después regresó a España y se graduó en el seminario de Toledo, de donde fue profesor, y más tarde pasó a Roma como profesor del Colegio de misiones de su orden; después acompañó a su general, nombrado obispo, en un viaje que hizo por encargo del Papa en la India oriental y allí permaneció hasta que murió dicho obispo. También el padre Claret había oído hablar bien de él cuando estuvo en Cuba y por ello se pensó destinarle como obispo a La Habana. Y para impedir que la reina pudiera recibir presiones por parte del ministro de Ultramar sobre el otro candidato, el nuncio le informó personal-

161. Despacho 1435 (Documento 35).

mente sobre el padre Jacinto Martínez. La diócesis de La Habana necesitaba un obispo activo y entregado al ministerio para mantener el orden y disciplina del clero, para impedir la difusión de doctrinas perversas que trataban de introducir las sectas heréticas desde los Estados Unidos y especialmente para combatir el materialismo y la inmoralidad, que consecuentes con el espíritu de interés y de ganancia allí existentes, amenazaban con extinguir el sentimiento católico.<sup>162</sup> En este nombramiento quiso intervenir el ministro de Gracia y Justicia, pero el nuncio le hizo ver que no era competencia suya sino de su colega de Ultramar.<sup>163</sup> El nombramiento del padre Martínez se retrasó debido a que cuando él estuvo en Roma recibió allí el nombramiento real y lo entregó al embajador de España, quien tardó en transmitirla al ministerio de Ultramar y solamente después de estas gestiones burocráticas por parte de los organismos del Estado pudo el nuncio iniciar el acostumbrado proceso canónico, que una vez terminado tenía que ser transmitido nuevamente al ministerio para que lo remitiera a Roma.<sup>164</sup> Entre tanto, el padre Martínez, pocos días después de su llegada a Madrid, fue víctima de una grave enfermedad del pecho que estuvo a punto de costarle la vida.<sup>165</sup> El domingo de la Santísima Trinidad, en junio de 1865, Martínez recibió la consagración episcopal de manos del nuncio Barili en la capilla del palacio real de Madrid porque la reina quiso que fuera apadrinado por el príncipe de Asturias, que asistió a toda la ceremonia. Después el nuevo obispo proyectó su viaje a Cuba para el otoño de aquel mismo año.<sup>166</sup> Este obispo tuvo una polémica actuación y conflictos con el ministro de Ultramar.<sup>167</sup>

162. Despacho 1516 (Documento 40).

163. Despacho núm. 1552 de Barili a Antonelli, Madrid 11 octubre 1864 (ASV SS 249 [1865] 11, ff. 152-152v, original).

164. Despacho núm. 1583 de Barili a Antonelli, Madrid 25 noviembre 1864 (ASV SS 249 [1865] 11, ff. 147-158, original).

165. Despacho núm. 1637 de Barili a Antonelli, Madrid 11 febrero 1865 (ASV SS 249 [1865] 11, ff. 168-168v, original).

166. Despacho núm. 1724 de Barili a Antonelli, Madrid 26 junio 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 134-134v, original).

167. Despacho 2256 (Documento 54) y 2261 (Documento 55).

## 31. NOMBRAMIENTOS DE 1865

A Jaén, vacante por traslado del obispo Rosales Muñoz a Almería, fue destinado *Antolín Monescillo Viso*, obispo de Calahorra-La Calzada, recomendado con mucho interés por la reina debido a motivos de salud, ya que Monescillo pasaba buena parte del año en cama, lo cual le impedía ocuparse directamente del gobierno de la diócesis, aunque era un obispo inquieto y activo. El nuncio dudaba de que un traslado a Jaén mejorara la situación, pero ante las insistencias de la reina y de los amigos que Monescillo tenía en el Gobierno no hubo más remedio que aceptar este traslado. Pero aunque lo de la salud era cierto, la verdad era que Monescillo, que había sido recibido con grandes demostración de veneración y júbilo, no supo ganarse las simpatías de los diocesanos porque actuó en algunos asuntos con falta de prudencia. Antes de ser obispo había gobernado con buen criterio el extenso territorio exento de Estepa, donde fue amado y respetado por todos; por ello era de esperar que estando Estepa en Andalucía, Monescillo fuera bien recibido en Jaén.<sup>168</sup> En Roma se aceptaron las razones del nuncio y Monescillo fue trasladado a Jaén sin dificultad alguna.<sup>169</sup> Según el nuncio, Monescillo era un personaje extraño, dotado de gran inteligencia y cualidades pastorales, pero que no daba pruebas de orden lógico en sus ideas y en su forma de actuar, ya que le faltaba reflexión para muchas cosas que hacía. Por ello sus escritos pastorales, correctos en cuanto a doctrina y conceptos, producían muy poco fruto por falta de conexión y por la rapidez en la redacción de los mismos; a ello había que añadir que a menudo caía en imprudencias que provocaban obstáculos a su ministerio pastoral. Por ello fue recomendado con tanta insistencia por el nuncio su traslado a Jaén.<sup>170</sup>

*Tuy* quedó vacante por la muerte del obispo Telmo Maceira, ocurrida el 9 de agosto de 1864, tras una larga y penosa enfermedad que le afectó a la vejiga. Además, este obispo sufrió mucho en sus últimos años porque fue difundida una hoja anónima que lo difamaba y calumniaba

168. Despacho núm. 1528 de Barili a Antonelli, Madrid 12 septiembre 1864 (ASV SS 249 [1864] 31, ff. 18-18v, original).

169. Despacho núm. 1552 de Barili a Antonelli, Madrid 11 octubre 1864 (ASV SS 249 [1865] 11, ff. 152-15v, original).

170. Despacho núm. 1563 de Barili a Antonelli, Madrid 25 octubre 1864 (ASV SS 249 [1864] 31, ff. 52-52v, original).

gravemente, y aunque tanto el cabildo como el ayuntamiento de Tuy y otros municipios de la diócesis, así como todos los párrocos y los laicos respetables, desmintieron las acusaciones lanzadas contra el obispo, sin embargo esto agravó su estado de salud y provocó complicaciones que le llevaron a la muerte. La acusación principal consistía en que la familia Maceira, una de las principales de Tuy, había adquirido gran predominio con el apoyo directo o supuesto del obispo y esto le había provocado fuertes enemistades tanto a él como a su familia, sobre todo en asuntos políticos, hasta el punto de que las elecciones a diputados en Cortes se habían hecho en Tuy según los deseos de la familia Maceira, si bien en las última elecciones dicha familia fue atacada duramente por el Ministerio y por el subsecretario del Interior. En cualquier caso, las acusaciones lanzadas contra Maceira le hicieron mucho daño a este obispo, máxime teniendo en cuenta que ningún otro obispo español se inmiscuía en asuntos políticos y al nuncio le constaba positivamente que la mayor parte de ellos eran completamente ajena a la política.<sup>171</sup> Su sucesor fue *Ramón García Antón*, sacerdote de Orihuela, canónigo de la catedral de Valencia y rector del Seminario Conciliar Central, recomendado por el ministro Mayáns, que, aunque buen católico, era un regalista. Los informes recogidos por el nuncio decían que aunque García Antón era un buen religioso exclaustrado, que se había dedicado al ministerio, sin embargo no poseía cualidades de gobierno para una diócesis. Pero, a pesar de ello fue nombrado,<sup>172</sup> porque la Santa Sede no vio la cosa tan grave y le parecía que el candidato podía hacerlo bien.<sup>173</sup> Por ello, se le preparó el proceso canónico normal y el nuncio pidió al ministro de Gracia y Justicia que cuanto antes se hiciera este nombramiento.<sup>174</sup>

A *Nueva Segovia*, vacante por fallecimiento del obispo Vicente Barreiro Pérez, ocurrido en junio de 1856, se quiso destinar en un primer momento al padre Miró,<sup>175</sup> pero luego fue destinado *Juan José Aragonés*, OESA, sacerdote de Madrid, adscrito a las misiones de

171. Despacho núm. 1511 de Barili a Antonelli, Madrid 25 agosto 1864 (ASV SS 249 [1864] 21, ff. 139-139v, original).

172. Despacho 1533 (Documento 41) y 1591 (Documento 42).

173. Despacho núm. 33388 de Antonelli a Barili, Roma, 1 octubre 1864 (ASV AN Madrid 430, original).

174. Despacho núm. 1598 de Barili a Antonelli, Madrid 11 diciembre 1864 (ASV SS 249 [1864] 31, ff. 161-162, original).

175. Despacho 265 (Documento 3). Miró renunció al obispado de Nueva Segovia por deseo del Papa, y después solicitó la secularización como religioso y quedó

Asia. Su consagración se retrasó bastante debido al retraso con que llegaron a Manila las correspondientes bulas pontificias; tardaron más de un mes y por ello, tanto el arzobispo de Manila, consagrante, con los dos sufragáneos de Cebú y Nueva Segovia, que actuaron en la ceremonia, no pudieron proceder con anterioridad a la consagración del nuevo obispo.<sup>176</sup>

*Segorbe* quedó vacante por la muerte del obispo Alberto Canubio, ocurrida el 5 de diciembre de 1864 a causa de una enfermedad nerviosa. Contaba 60 años de edad. Fue un obispo ejemplar, sencillo y modesto, asiduo a la predicación, que tenía la costumbre de recorrer a pie su pequeña diócesis y ayudaba a los pobres no sólo con los fondos de la renta episcopal sino también de lo que podía conseguir de sus parientes.<sup>177</sup> A *Segorbe* fue destinado *Joaquín Hernández Herrero*, obispo de Badajoz, cuyo nombramiento fue debido a razones de salud, si bien la nunciatura no era favorable a este traslado porque llevaba poco tiempo en la diócesis pacense, como había ocurrido con su predecesor *Montserrat*. Pero tanto el ministro como la reina querían este traslado y la noticia saltó a la *Gaceta de Madrid* antes de que el Papa hubiese hecho el nombramiento canónico. Este hecho provocó un pequeño incidente entre la nunciatura y el gobierno, ya que se trataba de un procedimiento irregular que la Santa Sede no podía aceptar. Por ello, *Barili* se entrevistó con el ministro de Gracia y Justicia para pedirle explicaciones de lo sucedido y para decirle que si bien la Santa Sede toleraba que los ministros hicieran firmar a la reina nombramientos de obispos sin esperar la aprobación del Papa, deberían por lo menos evitar que esto se hiciera público en el órgano oficial del estado, al menos por respeto a la decisión definitiva del Papa. *Hernández Herrero* tuvo que pedir disculpas por escrito de este lamentable incidente, que quedó muy pronto superado porque *Barili* tenían muy buen concepto de este obispos, que, antes de ser elevado al episcopado, había sido uno de los

---

incardinado en la archidiócesis de Valencia, por recomendación del nuncio (Despacho núm. 1747 de *Barili* a *Antonelli*, Madrid 11 julio 1865, ASV SS 249 [1865] 21, ff. 156-157v, original).

176. Despacho núm. 1843 de *Barili* a *Antonelli*, Madrid 11 diciembre 1865 (ASV SS 249 [1866] 11, f. 3-3v, original).

177. Despacho núm. 1598 de *Barili* a *Antonelli*, Madrid 11 diciembre 1864 (ASV SS 249 [184] 31, ff. 161-162, original).

mejores sacerdotes del clero de Valencia, destacado por la predicación y confesión, por las obras de caridad y por sus dotes para el gobierno; hasta el extremo de que el arzobispo Barrio, de Valencia, dijo de él que era su «cirineo» en la visitas pastorales. También en Badajoz, a pesar de su precaria salud trabajó muy bien. Por ello su traslado a Segorbe no fue debido a intereses personales sino a razones objetivas que aconsejaban que pasara de una diócesis mayor a otra más pequeña y cercana a su tierra. El nuncio no tuvo inconveniente en recomendarlo.<sup>178</sup> Por ello, el traslado fue aprobado por el Papa sin dificultad.<sup>179</sup>

La diócesis de *Coria* quedó vacante por la muerte prematura del obispo Juan Nepomuceno García Gómez, ocurrida el 6 de octubre de 1864, a los 63 años de edad. Preconizado por Pío IX en el consistorio de marzo de 1858, este obispo se resintió muy pronto del duro clima de aquella diócesis y pidió el traslado a otra que fuera más adecuada a su estado de salud. El Papa accedió a esta petición y estaba dispuesto a destinarlo a Calahorra, si la reina lo presentaba para la diócesis riojana, vacante por el traslado a Jaén de Monescillo. Pero, cuando se estaban haciendo las gestiones del traslado, una fiebre gástrica, de la que sufría el obispo hacía algún tiempo, acabó con su vida. Tuvo una muerte ejemplar y tranquila este prelado que, según Barili, fue integérrimo y venerado, instruido en las ciencias eclesiásticas y plenamente entregado al estudio.<sup>180</sup> Para sustituir al obispo fallecido, *Coria* tuvo un primer candidato escogido por la reina, que fue Marcelino de Cagigal, canónigo magistral de La Habana, muerto a los 44 años el día 1 de noviembre de 1864; dotado de excelentes cualidades se había pensado en él para una diócesis de clima difícil como *Coria* sobre todo por el calor. El ministro de Gracia y Justicia había iniciado las gestiones con él nuncio para que éste lo aceptara, pero antes de poder iniciarlas se supo la noticia de su muerte.<sup>181</sup> Después el candidato escogido fue *Esteban José Pérez Fernández*, deán de la catedral de Granada,<sup>182</sup> si bien el nuncio

178. Despacho 1667 (Documento 43).

179. Despacho núm. 36638 de Antonelli a Barili, Roma 6 junio 1865 (ASV AN Madrid 430, original).

180. Despacho núm. 1551 de Barili a Antonelli, Madrid 11 octubre 1864 (ASV SS 249 [1864] 31, f. 42, original).

181. Despacho núm. 1598 de Barili a Antonelli, Madrid, 11 diciembre 1864 (ASV SS 249 [1864] 31, ff. 161-162).

182. Despacho 1701 (Documento 45).

hubiese preferido un candidato más joven y más adaptado al ejercicio del ministerio. Pero el nuncio no quiso oponerse a este nombramiento porque el candidato reunía buenas cualidades y además porque había sido recomendado a la reina por el duque de Valencia.<sup>183</sup>

A *Badajoz*, vacante por el traslado del obispo Hernández Herrero a Segorbe, fue destinado *Fernando Ramírez Vázquez*, canónigo lectoral de Badajoz y profesor del seminario diocesano, que reunía todas las cualidades exigidas por la Iglesia, ya que era un sacerdote ejemplar, que había ayudado a sus obispos con la predicación y la dirección de instituciones caritativas y piadosas. De él hablaron muy bien al nuncio tanto el obispo Hernández de Herrero, de Badajoz, trasladado a Segorbe, como su predecesor Pantaleón Monserrat. El nuncio lo recomendó insistentemente a la reina porque estaba convencido de que siendo natural de Badajoz y habiendo vivido mucho tiempo en su diócesis, Ramírez Vázquez podría ser un buen pastor de la sede pacense. Sin embargo, el nombramiento encontró dificultades por parte del interesado, que, en un primer momento, cuando lo supo confidencialmente por el ministro de Gracia y Justicia, rechazó la propuesta. Pero luego, tras las insistencias de su obispo y del mismo nuncio no tuvo más remedio que aceptar.<sup>184</sup>

A *Calahorra-La Calzada*, vacante por el traslado del obispo Monescillo Viso a Jaén, fue destinado *Fabián Sebastián de Arenzana Magdaleno*, sacerdote de Calahorra, dignidad de chantre de la catedral de Toledo y vicario general de su arzobispado, nombrado posteriormente abreviador de la nunciatura, cargo al que tuvo que renunciar porque era incompatible con el anterior y además porque no le probaba el clima de Madrid. Arenzana era oriundo de Calahorra y el nuncio esperaba que el nombramiento fuese acertado porque Arenzana era ejemplarísimo, activo y entregado de lleno a su ministerio, culto, bien formado, de sanos principios y devoto de la Santa Sede.<sup>185</sup>

En un primer momento se pensó en trasladar a Calahorra al obispo de Coria, Juan García Gómez, candidato aprobado por el nuncio y por la reina, pero —como dije anteriormente— una fiebre gástrica de la

183. Despacho núm. 1721 de Barili a Antonelli, Madrid 26 junio 1865 (ASV SS 249 [865] 21, f. 121-121v, original).

184. Despacho 1722 (Documento 46).

185. Despacho núm. 1721 de Barili a Antonelli, Madrid 26 junio 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 121-121v, original).

que sufría desde algún tiempo le provocó una muerte inesperada y rápida.<sup>186</sup>

*Granada* quedó vacante tras el fallecimiento del arzobispo Salvador de los Reyes García, ocurrido el 31 de marzo de 1865, a la edad de 84 años, mientras se estaba preparando para la fiesta de la Anunciación. Fue un obispo estimado por su caridad para con los pobres y, aunque pequeño de estatura, fue siempre muy robusto, lo que le permitió desarrollar ampliamente su ministerio, aunque en los últimos años salía menos de casa debido a la debilidad de sus piernas.<sup>187</sup> Para sucederle se quiso trasladar al arzobispo de Valladolid,<sup>188</sup> Moreno Maisonave, pero después fue destinado *Bienvenido Monzón Martín Puente*, arzobispo de Santo Domingo, que tenía que salir de aquella isla que había dejado de ser colonia española de derecho y de hecho. Monzón trató de mantener la legitimidad de la jurisdicción episcopal en espera de que se le diera nuevo destino.<sup>189</sup>

*Palencia* quedó vacante por el fallecimiento del obispo Jerónimo Fernández Andrés, ocurrido el 23 de marzo de 1865, mientras estaba en su carroza haciendo un paseo, víctima de un repentino ataque cerebral que le provocó una muerte inmediata. Estaba gravemente enfermo de convulsiones nerviosas. Fue un obispo muy estimado por su integridad y celo constante.<sup>190</sup> Era consultado por su metropolitano de Burgos y por el mismo nuncio, que lo estimaba mucho y por ello le encomendó las subdelegaciones para la erección de la sede metropolitana de Valladolid y para el obispado de Vitoria, comisión ésta que desempeñó tan bien que el nuncio no dudó en pedir que tanto la reina como la Santa Sede le recompensaran con alguna condecoración. Sin embargo, como ya poseía la gran cruz de Carlos III, considerada la de mayor rango y honor en España, no se le dio otra. Por parte eclesiástica tampoco, porque ya era asistente al solio pontificio y a Barili no le pareció oportuno presentarlo para una promoción a una sede metropolitana, debido

186. Despacho núm. 1551 de Barili a Antonelli, Madrid 11 octubre 1864 (ASV 249 [1864] 31, f. 42, original).

187. Despacho núm. 1671 de Barili a Antonelli, Madrid 6 abril 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 18-18v, original).

188. Despacho 1759 (Documento 48).

189. Despacho núm. 1793 de Barili a Antonelli, Madrid 26 agosto 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 182-183, original).

190. Despacho núm. 1666 de Barili a Antonelli, Madrid 26 marzo 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 11-11v, original).

a su edad avanzada y a su delicado estado de salud. Sin embargo, el nuncio quiso manifestar a este obispo, que fue devotísimo del Papa y de la Sede Apostólica, su satisfacción porque había ejecutado muy bien todos los actos relativos a la erección del obispado de Vitoria.<sup>191</sup> La diócesis palentina quedó cubierta con el nombramiento de *Juan Lozano Torreira*, dignidad de arcediano de la catedral y rector del Seminario de Santiago de Compostela.<sup>192</sup> Este nombramiento fue muy bien acogido por el clero y el pueblo y Barili recibió ulteriores informes positivos, que confirmaron el acierto de este nombramiento.<sup>193</sup>

*Vic* quedó vacante por fallecimiento prematuro del obispo Juan José Castañer Rivas, ocurrido el 18 de mayo de 1865, cuando contaba 60 años. Fue una pérdida muy sensible porque se trataba de un obispo muy piadoso, modesto y muy celante, sobre todo en la predicación que hacía todos los domingos de cuaresma.<sup>194</sup> La vacante quedó cubierta con el nombramiento de *Antonio Jordá Soler*, sacerdote de Gerona, canónigo doctoral de Lérida y vicario general de la diócesis.<sup>195</sup> Jordá estuvo en Madrid en septiembre de 1865 y el nuncio pudo confirmar el buen concepto que ya poseía de él y disipar algunas dudas que habían surgido sobre su estado de salud.<sup>196</sup>

### 32. NOMBRAMIENTOS DE 1866-67

*Guadix*, vacante por fallecimiento del obispo Antonio Rafael Domínguez Valdecañas, ocurrido el 21 de diciembre de 1865, después de una grave enfermedad, acentuada ulteriormente por la inclemencia del clima de aquella diócesis,<sup>197</sup> quedó cubierta con el nombramiento de *Mariano Brezmes Arredondo*, canónigo penitenciario de León, sa-

191. Despacho 1314B (Documento 33).

192. Despacho 1759 (Documento 48).

193. Despacho núm. 1798 de Barili a Antonelli, Madrid 7 septiembre 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 194-185, original).

194. Despacho núm. 1705 de Barili a Antonelli, Madrid 25 mayo 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 113-113v, original).

195. Despacho 1723 (Documento 47) y 1759 (Documento 48).

196. Despacho núm. 1798 de Barili a Antonelli, Madrid 7 septiembre 1865 (ASV SS 249 [1865] 21, ff. 194-185, original).

197. Despacho núm. 1850 de Barili a Antonelli, Madrid 26 diciembre 1865 (ASV SS 249 [1865] 31, ff. 173-173v, original).

cerdote muy ejemplar que unía talento y práctica del ministerio y gozaba de la estima de todos por su buen carácter. El obispo de León, que lo recomendó al nuncio, estaba contento por esta promoción pero también disgustado porque perdía a uno de sus mejores colaboradores.<sup>198</sup>

La provisión de la diócesis de *Orense* resultó un tanto difícil porque era necesario encontrar un candidato idóneo para ocupar la vacante provocada por la muerte del obispo José Ávila Lamas, ocurrida el 2 de enero de 1866, que había dejado la diócesis bastante abandonada a causa de su grave estado de salud, que le impidió ejercer normalmente el ministerio varios años antes de morir; en realidad este obispo pudo hacer muy poco debido a su grave enfermedad y por ello la diócesis estuvo prácticamente vacante durante mucho tiempo.<sup>199</sup> Por ello se necesitaba un obispo nuevo, que fuera activo, firme y conciliante, y estas cualidades las reunía el vicario general de Lugo, que gozaba de buena fama y fue recomendado por el cardenal arzobispo de Santiago de Compostela, si bien el ministro de Gracia y Justicia se oponía a esta candidatura. Sin embargo, no pudo hacerse este nombramiento porque el candidato falleció inesperadamente antes de que comenzaran las gestiones formales para su nombramiento. El mismo Papa deploró personalmente este contratiempo, pero aceptó la candidatura del que luego fue obispo porque reunía buenas condiciones.<sup>200</sup> Éste fue *José de la Cuesta Maroto*, profesor del seminario y canónigo lectoral de la catedral de Salamanca.<sup>201</sup>

Con los nombramientos de los nuevos obispos de Orense y Guadix—que fueron muy bien recibidos por el clero y por el pueblo—quedaron cubiertas todas las diócesis españolas, de forma que en aquel momento (mayo de 1866) no había en España ninguna vacante.<sup>202</sup>

En las Islas Filipinas fue erigida el 27 de mayo de 1865 la nueva diócesis de *Jaro*, separando su territorio de la de Cebú, que quedó di-

198. Despacho núm. 1901 de Barili a Antonelli, Madrid 18 abril 1866 (ASV SS 249 [1866] 11, ff. 136-136, original).

199. Despacho núm. 1854 de Barili a Antonelli, Madrid 11 enero 1866 (ASV SS 240 [1866] 11, ff. 53-53v, original).

200. Despacho sin número de Antonelli a Barili, Roma, 8 mayo 1866 (ASV AN Madrid 430, original).

201. Despacho núm. 1901 de Barili a Antonelli, Madrid 18 abril 1866 (ASV SS 249 [1866] 11, ff. 136-136v, original).

202. Despacho núm. 1906 de Barili a Antonelli, Madrid 11 mayo 1866 (ASV SS 249 [1866] 11, ff. 139-139v, original).

vidida, y haciéndola sufragánea de Manila. Se le dio el nombre de Jaro por el lugar donde residiría el obispo. Según la costumbre, la bula de erección de dicha diócesis fue examinada por el Consejo de Estado para darle el pase regio. Sin embargo, este organismo puso muchas cláusulas que restringían o interpretaban arbitrariamente el contenido de la bula para que prevalecieran las leyes y cédulas reales publicadas sobre los asuntos eclesiásticos de ultramar, sin consultar para nada con la Santa Sede, dando de este modo una enorme extensión al privilegio del patronato. La cosa era más grave porque se trataba de cláusulas que afectaban a la disciplina y a las atribuciones de los obispos, como las que se referían a la celebración del sínodo diocesano, al seminario, a las parroquias, al cabildo y a los canónigos de oficio. Pero, en realidad, en esta ocasión no se hizo nada nuevo sino que se repitió cuanto se había hecho anteriormente con motivo de la última erección de una de las diócesis en Filipinas y para determinarlo se siguieron las tradiciones y prácticas antiguas porque las ingerencias de la autoridad civil en los asuntos eclesiásticos de las colonias era mucho mayor que en los otros dominios de la Corona española y tenía sus orígenes en tiempos muy antiguos. Los políticos no estaban dispuestos a cambiar esta situación y el nuncio sólo pudo conseguir pequeñas concesiones de escasa importancia.

Un abuso semejante se había cometido en la diócesis de Nueva Segovia, con motivo del nombramiento del padre Miró, que después dimitió. En otros tres casos, los obispos electos no se prestaron a repetir tales abusos y el gobierno no les molestó. El pase a la bula de la nueva diócesis de Jaro fue enviado al arzobispo de Manila, junto con la bula misma, para que tuviera en cuenta las observaciones que se le hacían al ejecutar la erección de la nueva diócesis,<sup>203</sup> cuyo primer obispo fue *Mariano Cuartero Medina*, O.P., procurador general de su orden para Filipinas. Este candidato fue presentado a la reina por el ministro de Ultramar de acuerdo con el nuncio, porque era un religioso que reunía las cualidades necesarias, ya que había sido rector del colegio dominico de Ocaña y era el procurador de la provincia dominicana residente en Madrid. Además, era un religioso ejemplar, instruido, activo y de sanos principios; conocía bien la nueva diócesis porque había

203. Despacho núm. 2112 de Barili a Antonelli, Madrid 4 agosto 1867 (ASV SS 249 [1867] 31, ff. 60-61, original).

sido colaborador del obispo de Cebú y con él había visitado las parroquias. Al residir en España tenía la ventaja de que se evitarían los abusos que introducía el gobierno de que el obispo electo comenzara a gobernar la diócesis que se le encomendaba antes de recibir las bulas pontificias y la consagración episcopal.<sup>204</sup> Cuartero fue consagrado el 30 de noviembre de 1867, fiesta de san Andrés Apóstol, en la iglesia del colegio dominico de Ocaña para las misiones de Asia por el arzobispo de Zaragoza, García Gil, asistido por los obispos de Ávila y Nueva Cáceres, los tres dominicos.<sup>205</sup>

*Burgos*, vacante por el fallecimiento del cardenal Fernando de la Puente,<sup>206</sup> quedó cubierta con el traslado de *Anastasio Rodrigo Yusto*, obispo de Salamanca, quien opuso inicialmente resistencia a este traslado, pero aceptó cuando supo con certeza que el traslado a Burgos, presentado desde hacía tiempo por la reina, había sido aceptado por el papa.<sup>207</sup> Después surgieron algunas dificultades burocráticas relacionadas con la comunicación oficial del traslado, la transmisión de las bulas y las gestiones por parte del gobierno, pero todo quedó resuelto en poco tiempo<sup>208</sup> y el 27 de diciembre de 1867 Barili impuso el palio al nuevo arzobispo, en el día que se cumplía el décimo aniversario de la consagración del mismo arzobispo.<sup>209</sup>

### 33. LOS SEIS ÚLTIMOS OBISPOS NOMBRADOS ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE 1868

Apenas Rodrigo Yusto fue trasladado a Burgos, el nuncio se preocupó de la vacante de *Salamanca*, pues se trataba de una sede importante y Barili dijo que haría todo lo posible para que la provisión de dicha

204. Despacho núm. 2085 de Barili a Antonelli, Madrid 23 junio 1867 (ASV SS 249 [1867] 21, ff. 57-57v, original).

205. Despacho núm. 2184 de Barili a Antoneli, Madrid 11 diciembre 1867 (ASV SS 249 [1868] 21, ff. 85-85v, original).

206. Véanse los despachos sobre su enfermedad (núm. 1987, 2015, 2020, 2024), muerte (núm. 2033) y funerales (núm. 2037) en ASV SS 249 [1866] 21).

207. Despacho núm. 2124 de Barili a Antonelli, Madrid 11 septiembre 1867 (ASV SS 249 [1867] 31, f. 47, original).

208. Despacho 2127 (Documento 50).

209. Despacho núm. 2205 de Barili a Antonelli, Madrid 11 enero 1868 (ASV SS 249 [1868] 11, f. 26, original).

diócesis resultara digna y agradable a la Santa Sede.<sup>210</sup> Apenas se recibió el decreto consistorial correspondiente tras la preconización en consistorio de Rodrigo Yusto para Burgos, la reina determinó presentar para Salamanca a *Joaquín Lluch Garriga*, O.C.D., que era obispo de Canarias desde hacía casi diez años y había ejercido el ministerio con mucho celo pastoral y gran prudencia, si bien tenía la salud un tanto resentida debido a los trabajos realizados, pues acusaba mucho el clima, que aunque era bueno, no iba del todo de acuerdo con su temperamento. Con su traslado a Salamanca la reina quería evitar que cayera enfermo un obispo todavía joven, que podía rendir mucho al servicio de la Iglesia y el nuncio estaba de acuerdo con esta idea.<sup>211</sup> Lluch no pidió el traslado y lo aceptó solo por motivos de salud, pero si el Papa lo aprobaba, como así fue.<sup>212</sup>

*Segorbe* quedó vacante por fallecimiento, a los 62 años de edad, del obispo Joaquín Hernández Herrero, ocurrido el 19 de febrero de 1868, víctima de una inflamación pulmonar que le provocó la muerte cuando empezaba la convalecencia; este obispo fue definido por Barili «virtuoso, modesto e zelantissimo» y de él se hicieron grandes elogios porque fue realmente un buen obispo, muy querido incluso por quienes vivían alejados de la Iglesia.<sup>213</sup> La diócesis segobricense quedó cubierta con *José Luis Montagut Rubio*, obispo de Oviedo.<sup>214</sup>

*Oviedo*, vacante por traslado del obispo Montagut Rubio a Segorbe, fue cubierta con *Benito Sanz Forés*, sacerdote de Valencia, abreviador de la nunciatura de Madrid, de quien Barili hizo grandes elogios, pues a sus apenas 40 años era considerado uno de los eclesiásticos mejores de España, tanto por su talento como por su preparación intelectual, elocuencia y por toda una serie de cualidades sacerdotales que lo hacían realmente idóneo para el ministerio episcopal, pues a todas a estas virtudes unía prudencia, sagacidad, firmeza y formas amables y suaves para el trato. Sanz y Forés había sido recibido en audiencia por Pío IX

210. Despacho 2121 (Documento 50).

211. Despacho núm. 2181 de Barili a Antonelli, Madrid 11 diciembre 1867 (ASV SS 249 [1868] 11, ff. 6-7v, original).

212. Despacho núm. 2197 de Barili a Antonelli (ASV SS 249 [1868] 11, ff. 29-29v., original).

213. Despacho núm. 2254 de Barili a Antonelli, Madrid 24 febrero 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, ff. 8-8v, original).

214. Despacho 2247 (Documento 53).

y era conocido del cardenal Antonelli. Su devoción a la Santa Sede no podía ser mayor. Barili estaba convencido de que Sanz y Forés sería un obispo «esemplarísimo», como había demostrado siendo sacerdote. La biografía de Sanz y Forés demostraría en los años sucesivos que las esperanzas que Barili puso en él no quedaron defraudadas, ya que llegó a ser cardenal arzobispo de Sevilla y fue considerado como una de las figuras más eminentes del episcopado español decimonónico.<sup>215</sup>

*Málaga* quedó vacante por fallecimiento del obispo Juan Nepomuceno Cascallana Ordóñez, ocurrido el 26 febrero 1868, a los 83 años de edad. De este obispo hizo Barili grandes elogios, destacando su caridad evangélica, su elegante elocuencia y su ejemplaridad en el ejercicio del ministerio. Pero, al mismo tiempo, y debido a una grave enfermedad que le afectó durante mucho tiempo, el gobierno diocesano quedó en manos de sus colaboradores. Málaga era, pues, una diócesis que debía ser cubierta cuando antes y por este motivo Barili hizo todas las gestiones necesarias para conseguirlo. Pero la reina quería esperar la oportunidad de deshacerse de las insistentes presiones del duque de Valencia, que deseaba promover al episcopado a un eclesiástico que merecía alguna consideración, pero que no tenía cualidades para el episcopado y, por ello, se retrasaron durante algún tiempo las gestiones para nombrar el nuevo obispo de Málaga,<sup>216</sup> que por fin fue *Esteban José Pérez Fernández*, obispo de Coria.<sup>217</sup>

*Canarias* quedó vacante por traslado del obispo Lluç Garriga a Salamanca. Para el nuncio Barili también era muy importante cubrir cuanto antes esta diócesis, no tanto por la importancia que tenía en sí cuanto porque llevaba unida la administración apostólica de Tenerife. Confiaba el nuncio en que fuese elegido vicario capitular un buen canónigo, lo cual no sería fácil de conseguir ya que aquel cabildo no poseía individuo alguno experto en el gobierno pastoral y, por otra parte, le sería muy difícil ejercer la jurisdicción en Tenerife, habida cuenta de la antigua rivalidad existente entre ambas diócesis. El obispo Lluç consiguió suavizar las tensiones, pero esto podía resultar mucho más difícil a un eclesiástico carente de la dignidad episcopal. Por ello

215. Despacho núm. 2279 de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, ff. 159-159v, original).

216. Despacho núm. 2241 de Barili a Antonelli, Madrid 29 febrero 1868 (ASV SS 249 [1868] 21 ff. 30-30v, original).

217. Despacho 2247 (Documento 53).

Barili pidió que se hiciera cuanto antes el nombramiento del sucesor.<sup>218</sup> El duque de Valencia quiso enviar a Canarias a un amigo suyo, que merecía alguna consideración, pero que no parecía poseer las cualidades necesarias para ser obispo; por ello la misma reina decidió retrasar el nombramiento para deshacerse de este candidato<sup>219</sup> y esperar el momento oportuno para nombrar otro, que fue *José María Urquinaona Bidot*, arcipreste de la catedral y vicario general de Cádiz, que fue durante muchos años secretario particular del obispo Arbolí, nombrado el 22 de junio, después de muchas insistencias y de la firmeza de la reina, ya que no quería aceptar. El nombramiento se hizo público en la forma acostumbrada en la *Gaceta* y el ministro de Gracia y Justicia pidió a la nunciatura que abriera el proceso canónico. Barili dijo de él que poseía celo pastoral, instrucción, elocuencia, rectitud de intención, gran adhesión a la Santa Sede. Aunque el obispo de Cádiz perdía mucho fue él mismo quien le insistió a Urquinaona para que aceptara ser obispo.<sup>220</sup>

*Coria*, vacante por el traslado del obispo Pérez Fernández a Málaga, quedó cubierta con el nombramiento de *Pedro Núñez Pernia*, O.S.B., arcediano de Toledo. Este fue prácticamente el último nombramiento episcopal que gestionó el nuncio Barili, quien dijo que la reina no había podido oponerse a este candidato porque le había sido recomendado por personajes beneméritos y muy respetables. Por su parte, Barili había dado buenos informes suyo cuando se trató de la provisión de Canarias, diciendo que era un eclesiástico bueno, prudente y recomendable por sus cualidades, si bien dudaba de que su actividad pastoral correspondiera plenamente a las necesidades de los tiempos; por ello se prefirió destinarle a Coria en lugar de Canarias, diócesis a la que fue el «excelente» arcipreste de Cádiz, Urquinaona.<sup>221</sup>

\* \* \*

218. Despacho núm. 2197 de Barili a Antonelli, Madrid 7 enero 1868 (ASV SS 249 [1868] 11, ff. 29-29v, original).

219. Despacho núm. 2241 de Barili a Antonelli, Madrid 29 febrero 1868 (ASV SS 29 [1868] 21, ff. 30-30v, original).

220. Despacho núm. 2260 de Barili a Antonelli, Madrid 17 abril 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, ff. 43-43v, original).

221. Despacho núm. 2279 de Barili a Antonelli, Madrid 5 mayo 1868 (ASV SS 249 [1868] 21, ff. 159-159v, original).

Estos fueron los últimos nombramientos episcopales hechos en España durante el reinado de Isabel II. Después vino el «sexenio revolucionario», con la consiguiente interrupción de las relaciones diplomáticas normales con la Santa Sede. Durante aquellos años no pudieron hacerse nombramientos de obispos. Solamente en 1874 pudo desbloquearse la situación y volver lentamente a la normalidad. Pero de todo esto se ocupará el próximo artículo.

## APÉNDICE I

*Despacho n. 52 de Barili a Antonelli*

Le informa sobre las conversaciones mantenidas con varios ministros a propósito de los bienes del clero, de los proyectos de presentar candidatos para las diócesis de Coria, Cuenca y Canarias y para el nombramiento de nuevos cardenales españoles.

ASV SS 249 (1859) 1<sup>o</sup>, ff. 71-73v (original).

Madrid, 9 marzo 1858

Sino a jeri nulla più si poté fare per l'oggetto di cui mi occupai nel rispettosio mio dispaccio 48, e il convenio per riparare ai danni prodotti al clero dalle vendite violente de' suoi beni dopo il concordato si rimase nel medesimo suo stato. Oltre le ragioni di tal tardanza a convenire ne' mezzi per adempiere una obbligazione che riconosce e rispetta il governo spagnuolo, si aggiunse una lieve infermità del ministro delle finanze; ma appena seppi che era ristabilito, scrissi al suo collega di grazia e giustizia che io non potea più aspettare, e che se presto non si prendeva qualche determinazione, io per non mancare ai miei doveri avrei dato passi ufficiali.

Adunque determinossi che jeri si sarebbe tenuta altra conferenza, e si tenne di fatto, e furono presenti i ministri degli affari esteri e di grazia e giustizia, e il sottosegretario delle finanze. Si trattò del progetto di legge da presentarsi alle cortes, si parlò dell'aggiunta che sembra conveniente farvisi, se mai risultasse (poiché ancora non si sa) che il valore dei beni con cui si compensano le perdite del clero secolare superasse il valore di queste; si discussero i modi di apprezzare giustamente i beni da restituirsi, si toccò de' beni che conservarono le monache sino all'ultima legge di ammortizzazione; alquanto ancora si discorse della libera amministrazione da garantirsi ai vescovi in tutte le rendite ecclesiastiche delle vendite fatte anche contro le disposizioni civili, della necessità di somministrare la somma necessaria per riparare le chiese parrocchiali e per soddisfare gli obblighi pietosi annessi ai beni alienati. Così si passò molto tempo, e perché se ne ritraesse qualche risultato, si convenne che, essendosi da una parte e dall'altra esposto il proprio modo di pensare si sulla legge, sì sui principali argomenti con essa collegati, ognuno vi riflettesse, e dopo un giorno intermedio si rinnovasse la conferenza per giungere, se è possibile, ad una finale conclusione. La nuova conferenza sarà domani, e Dio voglia che non v'abbia d'uopo di altra!

Credo indispensabile che insieme con la legge si fissino altri punti che ad essa si riferiscono, perché nel consegnarsi ora di nuovo al clero i suoi beni non sia sommerso a quelle gravezze che soffrì quando gli si restituirono dopo il concordato. Reclamarono allora i vescovi e reclamò la nunziatura, ma indarno; e frattanto sopraggiunse la rivoluzione, e le cose assai peggiorarono. Se non si prendono alcune massime e non si determinano alcuni principii di pratica nell'imbrogliatissimo affare dell'attuazione di ciò che è destinato a dotare il clero, questo sarà sempre danneggiato. Anche con siffatte precauzioni molte saranno le difficoltà, ma v'avrà modo di superarle, o almeno di diminuirle.

Nell'intervallo che corse fra la prima e seconda conferenza, trattai col ministro di grazia e giustizia sulle presentazioni da farsi per le Chiese vacanti di Canaria, di Coria e di Cuenca (poiché l'ecclesiastico già presentato per quest'ultima ratificò la sua rinunzia in seguito della lettera che gli scrissi e che accennai nel rispettoso mio numero 34). Tuttora nulla si è deciso riguardo a Canaria; ma riguardo alle altre sono già designati due eccellenti ecclesiastici, un García del capitolo di Burgos per Coria, ed un Payà del capitolo di Valenza per Cuenca. Sull'amministrazione di Tudela da darsi con facoltà apostoliche al nuovo vescovo di Tarazona, furono alquanti ostacoli, ma spero che si toglieranno.

Ieri mi disse il ministro degli affari esteri, che per un dispaccio telegrafico della Legazione spagnuola di costà avea conosciuta la determinazione, in cui è il Santo Padre, di promuovere al cardinalato nel prossimo concistoro alcuni dell'episcopato di questa monarchia. Mi aggiunse poi che il governo, oltre i due arcivescovi di Toledo e di Siviglia, raccomandava i loro colleghi di San Giacomo di Galizia e di Granata. Come io su questo argomento non ho avuto alcuna partecipazione, nulla ho potuto dire e neppur nulla dissi all'arcivescovo di Siviglia, che è partito or son pochi giorni per la sua diocesi e che non può non provare molto incomodo della ripetizione del suo viaggio, per causa della grave età. Grave ancora è l'età di monsignor arcivescovo di Granata, di cui ho poche notizie; ne ho e buone di monsignor arcivescovo di San Giacomo di Galizia, che è nella robustezza degli anni, e può aver tempo per meritare con altri suoi servizi alla Chiesa l'amplissimo premio che il governo per lui raccomanda.

Eseguidosi la promozione de' prelati spagnuoli, fa d'uopo di ablegati per recar qui le berrette; e spero che l'eminenza vostra mi perdonerà, se affidato alla somma bontà sua prendo coraggio di raccomandarle i due segretarii che mi assistono, e che con la loro condotta si mostrano non indegni della sua raccomandazione.

P.S.-

Solo dopo mezzogiorno del 6 del corrente ricevetti il dispaccio telegrafico spedito di costà il di innanzi, ed immediatamente fu trasmesso a Lisbona.

## APÉNDICE 2

### *Despacho n. 259 de Barili a Antonelli*

Responde al despacho n. 98459, relativo a los largos retrasos para entregar los actos consistoriales y las bulas de los obispos.

ASV SS 249(1859) 1º, ff. 65-66v (original).

Madrid, 24 enero 1859

Pochi giorni dopo del 3 corrente in cui ebbi l'onore de ricevere il venerato dispaccio 98459 insieme alla lettera della sacra congregazione Concistoriale per monsignor vescovo di Badajoz, preconizzato per la sede arcivescovile di Saragozza;

parlai col ministro di grazia e giustizia perché accelerasse la comunicazione ufficiale del governo, che secondo il già convenuto in siffatte occasioni si doveva spedire al medesimo tempo che la lettera indicata. Ed egli non solo a voce, ma in iscritto mi rispose che il convenuto si sarebbe osservato, e che procurerebbe abbreviare le formalità governative che consistono nel tradurre in lingua spagnuola l'atto del concistoro di costà trasmesso dalla Legazione di Sua Maestà e nell'opinamento del consiglio di stato sul *pase* relativo.

Però la sera del 21 mi venne un dispaccio telegrafico da monsignor vescovo di Badajoz, con cui egli mi dicea che dallo spedizioniere delle Bolle avea ricevuta la notizia ufficiale della sua preconizzazione, e quindi mi domandava se dovea colà cessare senz'altro avviso dalla sua giurisdizione. Soggiunsi immediatamente per telegrafo, che no, non cessasse sino a ricevere qualche mia lettera.

Or la mattina seguente chiesi spiegazioni al ministro di grazia e giustizia che, sorpreso, le chiese del pari agli ufficiali della segreteria del suo ministero, e quello che è il principale negli affari ecclesiastici poco dipoi venne in mia casa a dirmi che non si conosce chi sia lo spedizioniere che inviò tal notizia a monsignor vescovo, - che non poteva essere ufficiale poiché il governo non v'ebbe alcuna parte, - che sperava il lunedì (jeri) sarebbe tutto in pronto per ispedire a Badajoz le comunicazioni di entrambe le autorità.

Ma jeri, essendo già trascorsa gran parte del giorno e non ricevendo io alcun avviso, uscii di casa per ricercare il motivo del ritardo. Allora, con mia somma meraviglia ho saputo che l'atto del concistoro non era giunto, e che il ministro di grazia e giustizia avea avuto fiducia che, affermando egli d'essersi celebrato regolarmente il concistoro stesso e d'essersi preconizzato il nuovo arcivescovo di Saragozza, sarebbe stato sufficiente per le formalità del consiglio suddetto; ma che così non fu, e perciò era d'uopo aspettare.

Vegga, eminentissimo, con quale negligenza e superficialità qui si trattano le cose ecclesiastiche, mentre si tenacemente si vogliono mantenere formalità, che ad altri difetti uniscono persino il ridicolo. Il *pase*, a che? Al semplice attestato di una preconizzazione implorata dal governo. E per darlo, fa tradurre l'attestato medesimo che, essendo sempre uguale, dovrebbero saperlo a memoria e occuparne il più alto consesso consultivo della nazione! E se per sì poca cosa non si pensa di facilitare ed abbreviare il risultato, giudichi l'eminenza vostra se sarà possibile ottenere altrettanto per le Bolle de' vescovi, le quali più che due mesi dopo la loro spedizione si consegnano ai prelati preconizzati.

Ed a proposito di Bolle di vescovi, dirò qui brevemente che nel mese di novembre o dicembre, esaminandosene non so quale nel consiglio di stato, v'ebbe una lunga ed accalorata discussione sulle relazioni pastorali che i vescovi inviano alla Santa Sede, poiché qualche consigliere opinava che ciò doveasi impedire, o almeno ordinare che tali relazioni si comunicassero al governo, che avrebbe deciso se conveniva trasmettersi a Roma. Per buona fortuna vinse il parere di rispettare la legge canonica, come sin qui. La notizia è sicura, poiché me ne rese consapevole, con grande riserva, una persona quanto proba, altrettanto istruita della cosa.

Or conchiudendo riguardo la preconizzazione per Saragozza, il sottosegretario di stato mi ha promesso che jeri stesso, per telegrafo, avrebbe fatto sapere a cotesta Legazione che con la maggior prontezza ne trasmetta il consueto attestato, perché se ne ha urgente necessità.

Frattanto monsignor vescovo di Badajoz continua a governare quella diocesi, ed è in qualche modo un vantaggio, mentre il vicario capitolare che sarà per eleggersi non potrà giammai dar tanta fiducia come questo egregio e venerabile prelado. D'altronde per prender possesso della giurisdizione in Saragozza, passerà ancora qualche tempo per il ritardo già menzionato delle Bolle.

### APÉNDICE 3

#### *Despacho n. 265 de Barili a Antonelli*

Informa sobre el proyecto de nombrar arzobispo de Santiago de Cuba al padre Félix de Cádiz (Arriete Llano), O.F.M.Cap. Noticias sobre el padre Miró destinado a la diócesis de Nueva Segovia.

ASV SS 249 (1859) 1º, ff, 110-111v (original).

Madrid, 9 febrero 1859

Infine è nominato il nuovo arcivescovo di San Giacomo di Cuba, perché succeda a monsignor Claret, la cui rinunzia è disposto ad ammettere il Santo Padre. Sua Maestà la regina ne avea rimessa la scelta al medesimo monsignor Claret, e indarno egli avea preferiti due altri, perché l'uno che era eccellente morì in fresca età, e l'altro rinunziò, pare con assai buon consiglio, perché non era molto adatto a sì grave incarico. Or, mentre monsignor Claret stava incerto nella sua determinazione, la seguente lettera di monsignor vescovo di Malaga, in risposta ad una mia, lo decise pel reverendo padre Felice da Cadice, missionario cappuccino. «Ha egli da molti anni la sua dimora abituale in questa città; ma sovente si è trasferito ad altri paesi della diocesi e di quella di Cadice, per dar le missioni proprie del suo ministero veramente esemplare ed apostolico. La sua età è di 49 anni; la sua salute è robusta e, sebbene per le sue straordinarie fatiche sostenute con somma assiduità nel pulpito e nel confessionario abbia talvolta sofferto del petto, prontamente si è ristabilito come ha preso qualche riposo dai suoi esorbitanti travagli.

Sono poi le sue virtù di generale e manifesta edificazione tanto per gli abitanti di questa città, come per le altre provincie, ove le sue missioni hanno costantemente prodotto la più notevole riforma di costumi. E gli stessi risultati si sono veduti nella diocesi di Cadice, ove è stato invitato per il medesimo oggetto da quel degnissimo pastore.

Non è meno notoria la sua istruzione tanto per le mirabili produzioni di ogni materia nella predicazione, come per la sua pastorale conversazione d'irresistibile persuasione per inclinare gli animi all'esercizio delle evangeliche virtù. Infine il suo ardente zelo per le anime si manifesta al letto de' moribondi, ai cui inviti frequenti egli si presta ben volentieri; ed ivi, come nel tribunale della penitenza, il suo zelo è sempre regolato da prudenza e da evangelica mansuetudine. Di tutto ciò io ne sono testimonia, come della sua alienazione da ogni maniera di negozi secolari, civili, politici e domestici».

Certamente migliori informazioni non poteano desiarsi, e queste corrispondono alle notizie già conosciute da altre parti. Alcuni del ministero, massime O'Donnell, osservarono che la sua costituzione fisica non lo chiama ad un clima estremamente caldo, e che fra tante belle doti non ha esperienza di governo, sì necessaria ad una diocesi, qual'è quella di San Giacomo, ove lottano molti interessi opposti e fa d'uopo di somma sagacia. A questa difficoltà si aggiunse anche l'altra della umile renuenza di lui stesso ad accettare sì alta distinzione. Però Sua Maestà persistette nel sostenere la scelta di monsignor Claret, e l'eletto, avendo consultato alcuni ragguardevoli compagni del suo ordine, per loro insinuazione ha cessato da ogni resistenza. Adunque, son due giorni, si pubblicò il decreto della sua nomina ed appena mi sarà comunicato secondo la forma solita, incomincerò il processo canonico. Frattanto continuerà a reggere la diocesi il vicario generale di monsignor Claret, né cesserà dalla sua giurisdizione sinché possa trasmetterla al suo successore, evitando l'intervallo della sede vacante.

E a voce e in iscritto mi si insiste perché faccia il processo canonico del padre Mirò, nominato per la Chiesa di Nuova Segovia, nelle isole Filippine. Prego vostra eminenza di rendermi consapevole il più presto che sia possibile della determinazione del Santo Padre circa quel religioso, quando giungano le informazioni già domandate. Se queste ritardassero ancor davantaggio, sarò costretto a dichiarare che aspetto ordini dal Santo Padre. Ma vorrei evitare questo estremo.

#### APÉNDICE 4

##### *Despacho n. 315 de Barili a Antonelli*

Sobre la nueva circunscripción de las diócesis españolas y sobre la erección del obispado de Vitoria.

ASV SS 249 (1862) 4<sup>o</sup>, ff. 3-8v (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta).

Madrid, 6 mayo 1859

Quando la Santità di Nostro Signore degnossi confermare il concordato di Spagna con la Bolla del 5 settembre 1851 decretò, in quanto alla nuova circoscrizione delle diocesi, la quale essendo conveniente pel più facile esercizio del ministero pastorale, nell'articolo 5<sup>o</sup> di quello si stabiliva insieme alla riunione di alcune delle medesime ed erezione di altre, «nihil interea esse innovandum, donec conventio ipsa perfectae executioni fuerit mandata, et aliae Nostrae de hac nova diocesium circumscriptione Apostolicae litterae editae fuerint.»

Di siffatto provvedimento due furono i motivi; il primo, manifesto e chiaro, che s'indica nella Bolla con queste parole: «cum nondum ea omnia parata sint, quae ad hujusmodi statum Ecclesiarum in Hispania immutandum, atque ad singularium diocesium fines juxta initam conventionem statuendos sunt necessaria»; l'altro, se-

creto e dettato dalla prudenza, cioè, che per assicurare il pronto adempimento di quanto nel concordato si era disposto a favore della Chiesa, rimanesse ultima la esecuzione dell'articolo suddetto, pel quale il governo mostrava molto interesse.

L'esito non corrispose a questo intento riservato e provvido della Santa Sede; poiché pubblicato appena il concordato, si pose mano, è vero, dal governo con accordo del nunzio apostolico ad eseguire alcuni articoli, ma ciò continuò finché il signor González Romero tenne l'incarico di ministro de grazia e giustizia, ossia sino verso il termine del 1852. Da quest'epoca quasi nulla si fece; e la rivoluzione del 1854, turbando o distruggendo parte del già operato e violando inoltre importantissimi articoli di quella solenne convenzione, originò gravi difficoltà, che furono d'impaccio a riassumerne a poco a poco l'attuazione, dacché si stabilirono le ufficiali relazioni tra la Santa Sede e la Spagna.

Dalla nuova circoscrizione di diocesi si prometteva il governo l'utilità di ridurre il territorio delle diocesi, men disforme dal territorio delle province, e così rendere più agevoli ed ordinate le reciproche attinenze di ambe le autorità: ma il vantaggio maggiore lo sperava nel risparmio di spese, perché, calcolato tutto, il numero delle sedi vescovili e delle cattedrali riusciva minore.

Considerata meglio la cosa, si avvide che questo risparmio di spese dispariva, anzi risultava un aumento, quando il resto del concordato si fosse posto in esecuzione; solo la nuova distribuzione delle parrocchie ordinata nell'articolo 24 obbligava l'erario de pagare assai più di quello che fosse per guadagnare dalla circoscrizione diocesana. Or quanto più sarebbe cresciuta la somma da sborsarsi alla Chiesa, se si somministrassero i fondi necessari sì alla soddisfazione degli obblighi pietosi che erano annessi ai beni ecclesiastici venduti, come dispone l'articolo 39, sì all'erezione di quattro seminarii generali de' quali tratta l'articolo 28? D'altronde, conservando l'antica circoscrizione, già il governo si avea in molta parte il vantaggio pecuniario che aspettava dalla nuova, poiché nelle diocesi, che secondo questa doveansi riunire ad altre, le sedi vescovili rimanevano vacanti, e quindi non si pagava la rendita di prelati, e di più i loro capitoli, alla condizione delle collegiate, che è men costosa. Adunque non ottenendo il governo la principale delle utilità, che già avea supposta nella nuova circoscrizione delle diocesi, cessò dall'impegno di eseguirla, e quindi mancò lo stimolo, che la Santa Sede avea creduto sarebbe derivato dalla medesima per compiere preventivamente tutto il concordato.

A dir vero questo preventivo adempimento, facile in tutto il resto, incontra una grave difficoltà nell'articolo 24 che poco fa ho menzionato, ossia nella divisione delle parrocchie. Non essendo stabiliti i limiti delle diocesi, la divisione parrocchiale, che s'intraprenda, non può non essere, almeno in parte, provvisoria; perciò quella che si decretasse innanzi che si determini il territorio diocesano, dovrebbe di poi mutarsi di nuovo. Quest'inconveniente in Ispagna è maggiore che altrove, perché le parrocchie rurali sono ordinate in diversi gradi proporzionatamente alla loro estensione e popolazione, ed altre sono di *primo ingresso* pe' concorrenti, altre di *promozione*, altre di *termine*. Ora, in moltissime queste qualificazioni rimarrebbero incerte e passeggere poiché potrebbe pur avvenire, anzi avverrà, che una porzione della medesima parrocchia si attribuisca ad una diocesi ed altra si comprenda in un'altra. Insomma, dalla divisione generale si scende con tutta esattezza alla particolare, ma per procedere viceversa inevitabilmente v'ha ostacoli.

Io per rimuoverli, riguardo all'ordinamento parrocchiale, che è di urgente

necessità, massime nelle province in cui la popolazione è aumentata, ho proposto più volte che si acceleri la riunione delle notizie opportune per determinare di comun accordo fra le due autorità la nuova circoscrizione diocesana; che questa si tenga secreta, ma serva di base per la divisione delle parrocchie; che di poi si pubblichi la seconda, e poco appresso la prima. Però le mie premure furono indarno co' ministri di grazia e giustizia de' gabinetti Romero e Istúriz, che poco durarono; l'attuale ha cominciato a prestarvisi alquanto, ma non veggo che tuttora scelga i mezzi più efficaci per giungere ad un buon risultato.

Or, una delle Chiese vescovili, che attuandosi la nuova circoscrizione diocesana, deve erigersi, è quella di Vittoria, città principale delle tre province basche, Guipúzcoa, Alava e Biscaglia, che, come ben sa l'eminenza vostra, han conservato antichi istituti e privilegi civili, che furono riconosciuti anche dalla convenzione di Vergara, con cui si pose fine alla guerra civile per la successione al trono, dopo la morte del re Ferdinando VII. Come da moltissimo tempo esse desiavano tale erezione, promessa sino dal pontificato di Adriano VI, che in Vittoria ricevette la notizia della sua elezione alla cattedra apostolica, col proprio loro peculio, immediatamente dopo il 1851, prepararono quanto era necessario per la Chiesa cattedrale e per la dimora del vescovo, avendovi già un collegio che servirà per seminario. E ciò fatto non cessarono d'insistere col governo perché i loro voti fossero adempiti; e di presente più energiche si rinnovarono tali insistenze per mezzo de' loro deputati qui venuti per conseguire che nelle province stesse si dichiarino esenti dalla disammortizzazione le proprietà degli istituti di beneficenza.

Il ministero, che in tutto può essere agevole, ma è rigido ed inflessibile in quanto a disammortizzazione, articolo fondamentale della sua politica interna, non ha volontà di concedere la chiesta esenzione; però, conoscendo che deve qualche riguardo a quelle province, non appieno a sé ben affette e perigliose (come ha mostrato l'esperienza) se disgustate, ha pensato di contentarle, almeno colla sede vescovile. Quindi, ha detto ai deputati il ministro di grazia e giustizia che se il Santo Padre non si oppone, la avranno anche pria che sia pronta la nuova circoscrizione diocesana, e meco ha palato perché m'interessi a riuscire in tal intento. Anche i deputati, ripetendomi ciocché i magistrati provinciali mi aveano esposto, quando nel dicembre 1857 passai per Vittoria, mi han fatte molte raccomandazioni, e perché mi persuadessi, come meritano d'esser bene accolte, mi han data copia della memoria presentata a Sua Maestà, copia che è tradotta nell'allegato.

Ho promesso di scriverne all'eminenza vostra, e ciò adempio con quest'ossequioso mio foglio. E certamente non dissimulo che, per esaudire la supplica delle province basche, v'ha due difficoltà. La prima si è che, formandosi la diocesi di Vittoria delle tre province basche (le quali bramano di essere unite nell'ecclesiastico come nel civile) se si dismembrasse da Pamplona una piccola porzione, forse più della metà si dismemberebbe da Calahorra, senza reciprocità di compenso, che non può darsi, se non quando si venga meno alla generale circoscrizione. – La seconda è che, ad erigere la diocesi di Vittoria converrebbe fare un'eccezione alla regola decretata nella Bolla del 5 settembre 1851, ossia, come già ho menzionato, che circa la mutazione del presente stato territoriale delle Chiese spagnuole, nulla si operi «donec conventio perfectae executioni fuerit mandata».

La prima difficoltà non è grave a mio giudizio, perché per una parte i deputati delle province basche acconsentono che le poche parrocchie delle medesime, che di

presente appartengono a Pamplona, così continuino sino alla morte dell'anziano e rispettabilissimo vescovo monsignor Adriani; e per altra parte la diocesi di Calahorra ora è vacante, e può con essa agirsi con maggior libertà, e come è molto vasta, anche dopo la dismembrazione, conserverebbe più di 410 parrocchie. L'altra difficoltà può rimuoversi solo dal Santo Padre, e perciò m'inchino innanzi alla sua decisione. Solo mi permetterò di osservare: 1° Che è sempre un vantaggio per la Chiesa di avere una diocesi di più; 2° Che Vittoria, colla speranza di ottenere presto il vescovo, frattanto va perdendo molto in quanto ai mezzi per provvedere alla pietà dei fedeli, perché non si nominano i canonici della collegiata, aspettandosi che sia elevata a cattedrale, e quindi il clero scarseggi; 3° Che le province basche sono meritevoli d'un atto straordinario della pontificia benignità, essendo fra le più pregevoli di Spagna per l'attaccamento al cattolicesimo ed alla Santa Sede, e per la pubblica moralità. I conventi di monache colà, difendendoli i magistrati colle comunità provinciali, conservarono i loro beni ed in varie parti sussistono ancora le decime.

Non vi si diffusero con tanta larghezza come altre volte costumi e dottrine di cui abbia a lamentarsi la Chiesa, ed un prelato che là risegga ed abbia la cura spirituale del popolo, che sarebbe compreso in men ampio territorio e separato da altre provincie di diverse abitudini, più compiutamente eserciterebbe il suo ministero.

Se l'eminenza vostra si degna presentare queste rispettose osservazioni a Sua Santità, il Santo Padre risolverà, se han qualche peso per far propendere l'augusto suo animo alla eccezione, la quale abbisogna per erigere prontamente la sede vescovile di Vittoria.

Non ho trascurato di rappresentare la cosa come ardua, perché intera rimanesse la libertà della risposta di costà, e se fosse favorevole, se ne avesse riconoscenza al Santo Padre, come di cosa specialissima; ma col ministro ho detto che avrei sperato con sicurezza buon esito, quando il governo acconsentisse ad erigere le altre due sedi convenute nel concordato di Madrid e Ciudad-Real, e specialmente a determinare il territorio, o *coto redondo*, a cui si restringa la giurisdizione del gran maestro degli ordini militari di San Giacomo, Calatrava, Alcantara e Montesa per sopprimerla nei priorati e nelle parrocchie, che ora sono sparse in molte diocesi, secondo che prescrive l'articolo 9 del concordato stesso. Il ministro per Madrid non ha accettato la mia indicazione, per Ciudad-Real se ne stette dubbioso, ma pel territorio degli ordini mi offrì tutta la sua cooperazione. Egli di fatto conosce di quanti disordini e di quanti reclami di vescovi è origine la giurisdizione degli ordini, quale tuttora continua. Essa è il rifugio de' chierici insubordinati e indisciplinati, e di questi in molta parte si recluta il clero che la serve, poiché né ha seminario ove educare un clero suo proprio, né prelati rispettabili per mantenerlo ne' suoi doveri. Col restringerla in un territorio non si correggeranno tutti gli abusi, poiché continuerà ad esercitarla in nome del gran maestro il tribunale degli ordini, protetto sommamente dalla regina e composto di secolari; nondimeno questi abusi saranno almeno concentrati in assai più piccolo spazio; e poi decorandosi il priore del territorio del carattere episcopale, sarà rispettato e colla sua autorità coopererà alla riforma della disciplina.

Or, io so per confidenziali notizie, che il ministro con impegno si è posto ad esaminare qual sia la parte di Spagna in cui più convenientemente si possa fissare il territorio degli ordini; quindi mi pare che se la Santa Sede dichiarasse che l'assegnazione del medesimo è la condizione indispensabile per concedere immediatamente la diocesi di Vittoria, la condizione stessa si eseguirebbe. E sia ben

sicura l'eminenza vostra che con questo solo approfitterebbe moltissimo la Chiesa e tutti i vescovi sarebbero altamente soddisfatti. In quanto poi alle erezioni delle due Chiese vescovili di Madrid e Ciudad-Real, mi sembra non sarebbe prudente di chiedere ora la prima perché c'imbatteremmo in ostacoli insuperabili della regina, del governo e del cardinal arcivescovo; ma potrebbe tentarsi per l'altra, e forse non inutilmente perché mi consta per le accennate notizie, che il ministro un poco si occupa anche di essa.

Non posso omettere di notare che il tribunale degli ordini, il quale fece già molta opposizione all'art. 9 del concordato, la farà del pari per l'adempimento del medesimo, innanzi che sia attuata la generale circoscrizione delle diocesi. Però unito e concorde il ministero e la nunziatura è assai probabile che quello sia costretto a sommettersi e mi confido che Sua Maestà ne sarà contento, quando conosce che il Santo Padre lo desidera.

## APÉNDICE 5

### *Despacho n. 316 de Barili a Antonelli*

Sobre la petición del nuevo obispo de Coria, Juan García Gómez, que desea ser trasladado a Calahorra-La Calzada por motivos de salud. ASV SS 249 (1859) 2<sup>o</sup>, *sin foliar* (original).

Madrid, 6 de mayo 1859

Avendo Sua Maestà ammessa la rinunzia del sacerdote don Epifanio Iglesias Castañeda nominato alla vacante sede di Calahorra, si è alquanto differito dal ministro di grazia e giustizia a proporre alla regina altro ecclesiastico per la sede stessa, perché alcuni amici di monsignor García Gómez, vescovo di Coria gli raccomandavano di procurare che questo vi fosse trasferito. Il ministro me ne parlò ed io dissi che questo progetto non mi pareva conveniente, sì perché non consentaneo alla disciplina generale della Chiesa, che avversa tali traslazioni, sì perché monsignor García Gómez, consecrato nell'ottobre del 1858, da pochi mesi dimorava nella sua diocesi, quindi io non vedea che avesse grave motivo per mutarla. Seppe il mio parere quel prelato, e tosto mi scrisse che egli né avea domandato, né domandava di separarsi dalla Chiesa assegnatagli dal Santo Padre; ma come prevedea, dopo aver conosciuta la condizione del clima nella sua residenza che prestamente v'avrebbe perduta la salute, la quale già cominciava ad alterarsi, avea permesso ai suoi amici di far quel passo col ministro; del resto, se il ministro avesse mostrato di ben accogliere la loro domanda, pria che si procedesse più oltre mi avrebbe consultato, come faceva, se il detto motivo era bastante per supplicare il Santo Padre di assentire alla traslazione sua in Calahorra.

Fu la mia risposta, che sebbene non mi fossi aspettato, che sì presto temesse della mala influenza d'un clima di cui qualche notizia dovea egli avere accettando il

vescovato, nondimeno conveniva che il pericolo della sua salute meritava considerazione; però io non dovea assumermi l'incarico di dare il parere sulla consulta da lui fattami, perché era diritto solamente del Santo Padre il decidere sulla qualità de' motivi che possono aversi per trasferire un vescovo dalla sua diocesi ad altra: dunque a Sua Santità riservatamente esponesse ciò che a me avea scritto, ed otterrebbe una norma sicura per la sua coscienza.

Così egli ha eseguito, pregandomi che io stesso invii al Sommo Pontefice la sua esposizione, la quale, insieme alla versione dal castigliano, è nell'allegato. E non si sorprenda l'eminenza vostra, se con tardanza la trasmetto: dapprima mi presi un poco di tempo per informarmi di quanto vi si dice; dipoi, essendosi incominciato qualche discorso sull'erezione del vescovato di Vittoria, la cui diocesi quasi tutta si formerebbe con una parte di quella di Calahorra (come indico nel contemporaneo mio numero 315), pensai che era prudente di differire ogni proposta relativa a provvederla; ma ora che di Vittoria si tratta con più fondamento, può andarsi preparando la nomina del prelado per l'altra.

Or posso assicurare che monsignor García Gómez è un eccellente ecclesiastico, il quale ha dato molte prove di rettitudine e di zelo avanti d'esser assunto alla dignità episcopale, e quindi degno di fede in ciò che afferma, —che è certo aver passata la maggior parte di sua vita (ed ora è giunto oltre i 60 anni) in luoghi ove il freddo domina più che il caldo; —che Coria è città non solo estremamente calda in estate, ma ancora malsana in ogni stagione massime per quelli che non nacquero in essa o nelle vicinanze; —che dei tre ultimi vescovi, tutti forestieri, uno s'infermò gravemente, e promosso all'arcivescovato di Burgos, continuò malaticcio e morì anzitempo; il secondo e il terzo vissero colà poco tempo. Aggiungerò inoltre che dubito non succeda altrettanto a monsignor García Gómez, perché è di carattere apprensivo e timido e già sembra persuaso che quel clima gli sarà fatale: ad ogni modo l'abbattimento del suo animo sarà d'ostacolo perché nel suo ministero pastorale non ponga colà tutta l'energia che altrove mostrerebbe.

Del resto risolverà il Santo Padre nella sua saggezza; ma conviene notare che se si degna esser propenso a gratificar monsignor vescovo di Coria, ciò servirà per riservata sua norma e mia nel caso che Sua Maestà lo nomini (poiché per ora nulla v'ha di determinato); ed allora per Coria si procurerà di trovare un ecclesiastico più giovane o più adatto a quella temperatura.

## APÉNDICE 6

*Despacho n. 349 de Barili a Antonelli*

Sobre la Real Cédula para el arzobispo electo de Santiago de Cuba, Nagüerueta.

ASV SS 249 (1859) 2º, *sin foliar* (original).

Madrid, 10 junio 1859

Dopo aver più volte convenuto meco e con monsignor Claret il general O'Donnell, che inviandosi di Roma qui ad un tempo e l'ufficiale accettazione della rinunzia del medesimo monsignor Claret all'arcivescovato di Cuba e il certificato della preconizzazione colle Bolle per il suo successore, di qui del pari ad un tempo gli stessi documenti si trasmetterebbero colà, sicché senza frapporre alcun intervallo al cessare la giurisdizione dell'attuale prelato, s'inizierebbe quella del nuovo, ossia del signor Nogüerueta, d'improvviso con somma sorpresa di questo e mia, gli fu inviato dal suddetto generale, or son pochi giorni, una real Cedola in data del 18 maggio in cui, asserendosi esser vacante la diocesi di San Giacomo di Cuba, gli si ordina di andarne ad assumere personalmente il governo, dandole Sua Maestà il *potere necessario* per reggerla ed amministrarla finché riceve le Bolle apostoliche (vedi l'allegato).

Il signor Nogüerueta, che sta in Madrid provvisoriamente, e che non avrebbe, io credo, ammessa tal commissione, sebbene vacante fosse realmente la diocesi, e per ordine dell'autorità civile, il capitolo in lui trasferisse la giurisdizione di vicario capitolare, immediatamente mi disse che era pronto a rinunziare se v'avea intenzione di costringerlo a riuscire un intruso e scismatico. E avendomi chiesto consiglio sul modo con cui dovea condursi, gli suggerii di recarsi a parlare confidenzialmente col generale O'Donnell, il quale, a mio giudizio, non dovea sapere ciò che si ordinava con la reale cedola, fattagli sottoscrivere dal direttore degli affari oltremarini, che da buon progressista qual è, mantiene, anzi aumenta, se fosse possibile, tutto il rigore delle tradizioni regalistiche, alle quali ab antiquo è devoto quell'ufficio. Punto non m'ingannai; il generale O'Donnell sì poco era istruito del contenuto nella Cedola, che disse al signor Nogüerueta che egli dovea consecrarsi in Madrid, ossia che qui dovea aspettare le Bolle; ma dipoi soggiungeva che nella vacante egli dovea governare la diocesi, perché questo è un costume, anzi prerogativa di patronato, a cui la corona non può rinunziare. Ma, osservava il signor Nogüerueta, come posso personalmente governare la diocesi finché è vacante, se si ammette che qui debbo aspettare le Bolle per consecrarmi? Non so come sarebbe terminato questo colloquio, se non sopraggiungeva il ministro di grazia e giustizia; ma appena lo vide il generale O'Donnell gl'indicò confusamente la cosa e si conchiuse che meco ne trattasse.

Ne trattò realmente alquanto, e non mostrossi difficile a riguardare la diocesi di San Giacomo di Cuba come non vacante, e ad eseguire l'accordo che al principio ho indicato. Ma egli non conoscendo la Cedola, bramava di esaminarla pria di assentire che si tenesse per nulla; e come non avea io l'originale e non mi parve prudente di

renderlo consapevole che io ne avea preso una copia, differimmo ad altro giorno la continuazione della nostra conferenza su questo argomento.

Non mi sono affrettato a riassumerlo perché, di fatto, l'esecuzione della Cedola è sospesa e non può venirne danno; d'altronde è utile tardare un poco sinché ritorni da Catalogna monsignor Claret (e sarà domani o dopo domani), la cui opera contribuirà molto al buon esito dell'affare. Frattanto, nell'ultima udienza concessami dalla regina, le ne detti un cenno, dicendole che il suo confessore la informerebbe compiutamente, se v'avrà d'uopo. Essa, udendo che nella Cedola in suo nome si conferisce il potere di reggere e amministrare una diocesi, ha vivamente esclamato: «Dunque io son papessa!».

Vorrei sperare che tutto si comporrà, attese le peculiari circostanze del caso attuale, ossia l'accordo previo, la non vacanza della diocesi e l'esistenza di un capitolo nella medesima. Ma se vi s'involgesse la questione generale nel reggimento delle diocesi vacanti nelle colonie quando v'ha un vescovo eletto, il governo tenacemente sosteneva il suo vantato privilegio che usa con tutta l'estensione nelle isole Filippine, ove, credo, ai vescovi eletti trasmette la stessa Cedola che ha ricevuto il signor Nogüeruela.

Mi permetta, eminentissimo, di invocare efficaci provvidenze perché si estirpi quest'abuso, già tollerato per troppo tempo; le sue trattative con il signor Ríos y Rosas me presentavano, mi pare, l'opportunità. Del resto io stimerei necessario di sospendere l'accettazione ufficiale della rinuncia di monsignor Claret, finché non sia appianata la difficoltà in cui ci siamo imbattuti. Fra poco si saprà ciò che ne risulti, ed io prontamente ne darò conto. Mi si assicura poi che oggi si spediscono costà i processi canonici dell'arcivescovo eletto di Cuba e del vescovo eletto di Santander, entrambi eccellenti sacerdoti, ed il primo di molto sapere. Il processo canonico del vescovo eletto di Tortosa non è ancora compiuto.

## APÉNDICE 7

### *Despacho n. 356 de Barili a Antonelli*

Continuación del despacho n. 349 sobre la Real Cédula para el arzobispo electo de Santiago de Cuba.

ASV SS 249 (1859) 2º, *sin foliar* (original).

Madrid, 25 junio 1859

Ritornato dal suo breve viaggio di Catalogna monsignor Claret, ho riassunto col ministro di grazia e giustizia il discorso sulla reale Cedola inviata all'arcivescovo di Cuba, della quale trattai nel mio rispettoso n. 349. Egli mi disse che dalle informazioni avute dalla direzione d'oltremare risulta esser costume che quella Cedola si spedisce agli arcivescovi e vescovi eletti della Chiesa nelle colonie, v'abbia o no capitolo; che nel caso che v'abbia, se ne spedisce un'altra al capitolo medesimo

incaricandolo di trasferire la giurisdizione all' eletto; che nel caso attuale si è provveduto con maggior sicurezza perché si sapeva che il Santo Padre ammetteva la rinuncia di monsignor Claret; che si sono date istruzioni al signor Ríos y Rosas perché sulle vacanti d'oltremare tratti con la Santa Sede; però frattanto il governo non può rinunciare ad un privilegio esercitato da vari secoli, che consiste nientemeno che in questo: - tenersi per concessione pontificia dal sovrano di Spagna la giurisdizione ecclesiastica nelle colonie, come la tiene nei territorii degli ordini militari, e perciò, appena egli assente, che un prelato presenti la sua rinuncia alla Santa Sede, la diocesi di lui è vacante e la giurisdizione ritorna al sovrano stesso.

Qui v'avea due questioni: l'una generale sulla pretesa giurisdizione ecclesiastica del sovrano; l'altra particolare e propria della rinuncia di monsignor Claret e del suo successore. Io mi attenni alla seconda, come la più pratica e la meno imbarazzosa; quindi ripetei i confidenziali accordi che erano intervenuti, lamentandomi che con tanta leggerezza siansi disconosciuti. Però il ministro mi soggiunse che nella direzione di oltremare o non si erano ben intesi, o si pensa che non potevano sospendere il corso ufficiale degli affari; che in quanto all'arcivescovo eletto, niuno gli chiederebbe conto dell'uso che abbia fatto della Cedola; egli qui aspetti le Bolle e qui si consacri, e dipoi prenderà possesso della sua Chiesa: così la Cedola in fatto si rendeva nulla, ma richiamarla non era possibile, perché sarebbe un riconoscere illegittimo un costume alla cui conservazione il governo stima aver diritto.

A questo suo discorso osservai che il male, secondo i canoni, non istà solo nell'intrusione d'un arcivescovo eletto nella giurisdizione che solo per le Bolle pontificie può conseguire; ma ancora nel riconoscere vacante una diocesi il cui prelato ha presentato sì la sua rinuncia, ma questa formalmente non si è accettata dalla Santa Sede. Or s'impedisce, almeno in fatto, il primo male non ponendo in esecuzione la Cedola l'arcivescovo eletto; ma il secondo non si evita, poiché il capitolo, ricevendo l'altra Cedola, dichiarerà la sede vacante.

Come il ministro non seppe dirmi nulla in quanto allo spedizione della Cedola al capitolo, incaricai monsignor Claret di chiederne notizia alla direzione di oltremare e di fare tutti gli sforzi, anche parlandone con la regina, perché non si trasmettesse se non si era inviata. Monsignor Claret altro non mi rispose se non che al capitolo erasi comunicata già la vacante, e che perciò era inutile ogni pratica per sospendere la nomina del vicario capitolare, se la maggioranza di quello vi si risolveva.

Se lo abbia risoluto o no, non potrà conoscersi se non nel mese seguente; ma nel caso affermativo, che pensare degli atti di giurisdizione del vicario capitolare?

Sebbene, come sopra ho notato, procurassi di sfuggire la questione che chiamai generale, pur nondimeno il ministro alquanto toccandola mi disse che egli sarebbe disposto a porre in regola canonica, se lo vuole la Santa Sede, la giurisdizione ecclesiastica nelle Chiese vacanti delle colonie; ma che di ciò era d'uopo trattare in Roma, poiché il governo non permette che il nunzio entri in quest'argomento. Gli risposi che monsignor Brunelli avea chiesto di incominciare tale trattativa, e il governo non avea osservato ch'egli non potesse assumerla. Ma mi soggiunse che allora monsignor Brunelli era non solamente nunzio, ma ancora plenipotenziario pel concordato.

Quest'esclusione del nunzio dalle cose ecclesiastiche delle colonie, è per me un grave ostacolo ad eseguir con franchezza ed efficacia le commissioni che circa le medesime si degna affidarmi l'eminenza vostra. Son costretto a trattarle solo di parole

e con l'intermedio di altre persone: quindi ne vengono equivoci e vaghe promesse che terminano in disinganni. Così è stato per la rinunzia di monsignor Claret.

## APÉNDICE 8

### *Despacho n. 366 de Barili a Antonelli*

Responde al despacho n. 3953 relativo a la cuestión de la Real Cédula y hace algunas observaciones sobre los candidatos episcopales para Santiago de Cuba y Santander.

ASV SS 249 (1859) 2º, *sin foliar* (original).

Madrid, 8 julio 1859

Dal venerato dispaccio 3953 dell'eminenza vostra ho conosciuto che non essendosi potuto differire il concistoro oltre il 20 di giugno, non vi si sarebbe preconizzato niuno degli eletti per le tre sedi vacanti di Spagna, perché il 18 di quel mese costà non eran giunti i relativi processi canonici. Spero che innanzi questa mia si saranno ricevuti, e quindi per questa parte non v'avrà difficoltà (se Sua Santità si degna accettare ed approvare la regia presentazione) a provvedere quelle Chiese nel concistoro immediato.

Nel mio rispettoso n. 349 mi permisi d'indicare che essendo sopravvenuto un disgustoso incidente, il quale non dovea aspettarsi per gli accordi premessi riguardo all'arcivescovato di Cuba, mi sembrava prudente di sospendere la accettazione ufficiale della rinunzia di monsignor Claret, sinché non si chiarissero ben le cose. Or, come ho soggiunto nell'altro mio n. 356, ora può tenersi per sicuro che l'eletto signor Nogüerela non avrà insistenze dal governo perché assuma la giurisdizione di quell'arcivescovato (insistenze che tornerebbero indarno perché egli loro proporrebbe la sua rinunzia); resta dunque solo a sapersi se il capitolo di colà, per esserglisi comunicato dal governo medesimo che la sede era vacante, abbia proceduto a nominare il vicario capitolare senza aspettare che monsignor Claret dichiarasse di cessare dalla giurisdizione sua. Or ciò non dovrà conoscersi che o al termine di questo mese, o al principio del seguente. Però avendo certezza che l'eletto non si intrometterà nel governo della diocesi, riconoscendo pienamente il diritto legittimo di monsignor Claret sinché per documento pubblico della Santa Sede non gli consti che il Santo Padre lo ha sciolto dal vincolo che contrasse con la diocesi stessa, credo che più non v'ha ostacolo alla variazione dell'arcivescovo, qualunque sia per essere la condotta del capitolo; anzi quando avesse agito, come se legittima fosse la vacanza della Chiesa, maggiormente è opportuno che si affretti la preconizzazione del signor Nogüeruela, perché col minor ritardo possibile si interrompa il governo anticanonico del vicario capitolare e si impediscano, per quanto è possibile, i tristi effetti che si temono dal medesimo.

Se il governo colà inviò la Cedola reale di cui trattasi nel menzionato mio n.

356, non dubito che il capitolo abbia tenuto per vacante la sede arcivescovile di Cuba, e che le autorità politiche abbian sostenuta la stessa opinione. Però se la comunicazione non consistette in una Cedola, ma solo nel partecipare per mezzo del capitano generale vice-patrono, il reale decreto con cui si nominò il signor Nogüeruela, forse il capitolo sospese ogni determinazione. Così io congetturo da ciò che avvenne quando fu nominato il padre Felice da Cadice, che poi rinunziò. Il governo ne rese consapevole quel principale suo magistrato col seguente officio: «Vacando l'arcivescovato di San Giacomo di Cuba per rinunzia e dimissione di don Antonio M. Claret, a cui Sua Maestà concesse il suo reale permesso di elevarla alla Santa Sede nella forma di costume, si è degnata la regina di nominare per la detta Chiesa metropolitana il reverendo padre fra Felice M. Arrieta, cappuccino, ed avendo egli accettato, ne dò notizia all'eccellenza vostra pel conoscimento del capitolo e relativi effetti canonici». Or informato di ciò ufficialmente il capitolo, due canonici che desiderano sottrarsi alla soggezione di monsignor Claret, e che sperano di dominare nella sede vacante, furono di parere che la si dovea dichiarare senza ritardo, poichè secondo l'officio del governo già esisteva. Però essendosi opposti altri a questa determinazione, massime il canonico Lettorale, concorde con il vicario generale di monsignor Claret, la maggioranza decise di non adottarla per due motivi: 1° perchè s'ignora se il Santo Padre accetterà la rinunzia del medesimo prelado; 2° perchè l'officio del governo ha per iscopo di partecipare la presentazione decretata da Sua Maestà, però non dice esser volontà di questa, che essendo vacante la sede si proceda a nominare vicario capitolare, come altre volte espressamente si è detto in circostanze più o meno somiglianti. I due canonici menzionati tacquero pel momento, ma dipoi di soppiatto inviarono una protesta al capitano generale, chiedendo che la udienza patronale, ossia il tribunale d'appello dell'isola, esaminasse la questione. E dubito molto che l'esito ne sarebbe stato favorevole alla Chiesa; ma per buona fortuna monsignor vescovo dell'Habana confidenzialmente o ne fu interpellato, o poté di spontaneo moto intervenire; e come monsignor Claret l'avea istruito e della volontà del Santo Padre, che dalla rinunzia di lui non risultasse alcun intervallo di sede vacante, e degli accordi presi dal governo, poté persuadere il capitano generale a lasciar le cose com'erano.

Non m'intrattengo a notare (poiché non sarà sfuggita all'attenzione dell'eminenza vostra) la anticanonica anomalia di ricorrere all'autorità politica e ad un tribunale laico contro una risoluzione capitolare: questo non è un fatto nuovo, né raro, anzi il più comune ed ordinario, poichè nelle colonie spagnuole il patronato si interpreta come una giurisdizione ecclesiastica superiore a quella di vescovi, in quanto non tocca a ciò che necessita sacra ordinazione o consecrazione, e tal preteso diritto il patrono, ossia ora la regina, trasfonde per essere esercitato in tutta l'ampiezza in un militare, che in certi casi può o deve consultare l'Udienza, ove il regalismo più puro ha tradizionale risedio.

Si noterà che il capitolo non credette esser bastante a provare che la sede non era attualmente vacante l'ignorarsi l'accettazione della rinunzia di monsignor Claret per parte del Santo Padre; stimò avervi d'uopo di aggiungere che Sua Maestà non ordinò espressamente la nomina del vicario capitolare, la quale suppone la vacanza. Adunque se mai ultimamente non s'inviò colà dal governo per notificare la presentazione del signor canonico Nogüeruela un officio somigliante a quello con cui si notificò la presentazione del padre Felice da Cadice, ma piuttosto una Cedola

regia con cui si incarichi il capitolo di trasferire nell'eletto la giurisdizione, sarà chiaro che vuole Sua Maestà la assuma il capitolo, sino che quegli la possa ricevere come in sede vacante. Per questo ho premesso che, se si trasmise a San Giacomo di Cuba una Cedola regia, ne sarà conseguito, a mio giudizio, che si dichiari la vacanza, che Sua Santità intendeva di evitare, ed avrà assunta la giurisdizione un vicario capitolare. Però, ripeto, avendosi fiducia che il signor canonico Nogüerueta non prenderà in essa parte veruna pria della sua preconizzazione, non solo non v'ha ostacolo ad eseguirla, anzi sarebbe assai opportuno di affrettarla, in quanto è possibile.

Molto più regolarmente si è operato in quanto alla nomina del successore di monsignor vescovo di Santander (dopo che il Santo Padre si degnò manifestare in modo riservato che avrebbe sanzionato la rinunzia di questo), perché francamente e direttamente, come nunzio, ho potuto circa la medesima trattare col ministro di grazia e giustizia, e questi non è alieno dal riconoscere i diritti della Santa Sede in tal argomento, anzi confessa che essa ha ragione di reclamare contro molte delle pretensioni del governo, per inceppare o violare l'esercizio dell'autorità ecclesiastica. Sarebbe egli utilissimo per ottenere una riforma di quelle, la quale forse estenderebbesi anche a modificare il *pase*, i *ricorsi di forza* e le *attinenze della legislazione coloniale* con la Chiesa. Però non molto fruttano le sue buone disposizioni, dapprima perché rifugge da continuata e diuturna meditazione sulle cose ecclesiastiche, e specialmente non soffre la fatica di leggere uno scritto alquanto lungo. Da ciò segue che se può conchiudersi un affare con qualche conferenza, sta bene; ma se devonsi esaminare documenti e discutere ragioni per iscritto, egli si rimette al primo ufficiale della sua segreteria ecclesiastica, e tutto è perduto; poiché questi alle massime regalistiche ed alla rigida pertinacia in costumanze *burocratiche* unisce diffidenza alla Santa Sede ed al clero, considerando l'ufficio suo non come di protezione e di ausilio alla Chiesa, ma come di sorveglianza contro le usurpazioni e le insidie clericali. Dipoi il medesimo ministro non è di carattere fermo ed uguale, ed avendo date bastanti prove di stravaganza, non ha autorevole influenza nell'*unione liberale*, la quale, sebbene contenga una indefinibile miscea di opinioni che si elidono a vicenda, pur propende al progressismo ed a poca deferenza per la Santa Sede. Or egli non si sente in forza per oppugnare tale propensione, molto la teme e si arresta dall'agire in senso contrario, sebbene in senso contrario lo tragga la sua rettitudine. Indi è che molte volte mi dice non poter annuire alle mie proposte perché già troppo lo chiamano i suoi colleghi ed amici ultramontano, più ministro del Papa che della regina, etc.-

Or ritornando alla nomina del successore di monsignor vescovo di Santander, mi è riuscito di ottenere ciò che la eminenza vostra bramava si facesse nell'altra nomina del successore di monsignor vescovo di Badajoz, che era designato per la sede arcivescovile di Saragozza. Ella bramava che il decreto di nomina non si redigesse coi medesimi termini che si usano quando trattasi di una sede veramente vacante; e con ragione, poiché la sede di Badajoz non lo sarebbe stata sino alla preconizzazione del suo prelado per Saragozza, e se frattanto si designava il successore, era solo con permesso del Santo Padre e col fine di abbreviare la vedovanza della Chiesa di Badajoz. Però allora la nomina si fece con molta fretta, e il decreto fu secondo il costume. Or non volli che altrettanto succedesse per Santander, per la quale del pari permise il Santo Padre si designasse il nuovo vescovo, ma continuasse l'antico, finché formalmente non fosse da Sua Santità accettata la rinunzia. Adunque non tardai a prevenirne il ministro, il quale, secondando la mia domanda così scrisse il decreto:

«Sua Maestà la regina si è degnata concedere la licenza a monsignor don Emmanuele Arias Texeiro, vescovo di Santander, perché possa far rinunzia al suo vescovato, ed avendo saputo che questa rinunzia sarà benignamente accettata da Sua Santità, ha nominato per la medesima Chiesa, che vaccherà per la rinunzia stessa, il signor don Giuseppe López Crespo».

Perché il general O'Donnell facesse altrettanto nel decreto di nomina per San Giacomo di Cuba, procurai d'incontrarmi un giorno con lui e col ministro di grazia e giustizia, e questi, a mia insinuazione, avendo narrato i motivi per cui credette variare la formula, il general O'Donnell disse che non avea difficoltà di variarla anch'egli. Però dipoi fu il contrario, e lo fu perché il generale non intendendo nulla di cose ecclesiastiche assente e dissente, ma infine si accomoda a ciò che gli suggerisce il direttore di oltremare.

Però, sebbene i due decreti siano dissomiglianti, nondimeno in entrambi i relativi processi canonici nel medesimo modo ho espresso che li intraprendeva perché mi constava che le rinunzie di monsignor arcivescovo di Cuba e monsignor vescovo di Santander sarebbero accettate dal Santo Padre, e perciò le loro sedi sarebbero per vacare.

Or su queste nomine conseguenti a traslazione e rinunzie di vescovi, conviene prendere fermi e generali accordi tra la Santa Sede e il governo o quando se ne presenti qualche caso, pria che riservatamente e confidenzialmente si comunichi al governo la risoluzione favorevole del Santo Padre, è d'uopo avere esplicita promessa dal medesimo, che nel decreto corrispondente sarà notata l'annuenza di Sua Santità. Prego poi l'eminenza vostra a degnarsi indicarmi se può non dico contentare, ma tranquillizzare il decreto della nomina per Santander; a farne giudizio deve non dimenticarsi che qui è quasi assioma pei regalisti, che accettata la rinunzia di un vescovo dal sovrano, e da lui decretata la traslazione di un vescovo da una sede all'altra, si suppone che non vi discorderà il Sommo Pontefice, e perciò la diocesi è in istato di provvedersi con un nuovo pastore.

## APÉNDICE 9

### *Despacho n. 497 de Barili a Antonelli*

Sobre la renuncia formal del padre Claret al arzobispado de Santiago de Cuba y de Arias Teixeira al obispado de Santander y las bulas para los nombramientos de sus respectivos sucesores.

ASV SS 249 (1860) 4<sup>o</sup>, ff. 68-70v (original).

Madrid, 13 diciembre 1859

Le due Bolle pontificie con le quali si istituiscono il sacerdote Nogüerueta ad arcivescovo di San Giacomo di Cuba, e il sacerdote Crespo a vescovo di Santander, qui incontrarono difficoltà per la loro esecuzione. Il motivo ne fu questo, che entrambe

la dicesi non erano vacanti; poiché sebbene monsignor Claret arcivescovo della prima, e monsignor Arias Teixeira, vescovo della seconda, avessero presentata al Santo Padre con il consenso del governo la loro rinunzia, e sebbene in modo confidenziale si conoscesse che il Santo Padre era determinato ad accettarla, nondimeno ciò non constava da un documento ufficiale, come altre volte in casi somiglianti. Si pensava dunque di sospendere il corso a quelle Bolle, e dare costà l'incarico all'ambasciatore di chiedere il documento che mancava. Tal modo di agire si appoggiava ancora alla riflessione che i monsignori Claret ed Arias Teixeira non potevano credersi sciolti dal vincolo con le loro Chiese finché non ne avessero un pubblico ed ufficiale attestato della Santa Sede.

Avendo io saputo questo incidente, ben di leggeri mi avvidi d'onde si originava, ossia dacché la prova dell'accettazione delle due rinunzie non si era di costà inviata, secondo che altre volte si costumò, perché già il Santo Padre con un suo Breve avea resi consapevoli i due prelati che loro concedeva la grazia richiesta; ma il Breve, ottenuto per via riservata, non potevano presentare al governo i prelati stessi, e se lo presentavano non si sarebbe ammesso per valido. Or se si fosse trattato della sola diocesi di Santander, niun danno sarebbe provenuto dall'aspettare la risposta dell'ambasciatore alla commissione che intendevasi dargli, poiché l'antico vescovo non avendo peggiorato di salute, continuava a governarla col solito suo zelo pastorale; però la tardanza non poteva non riuscire assai incomoda per la diocesi di San Giacomo di Cuba, la quale da più di due anni è priva della presenza del suo pastore, ed inoltre non si sa con certezza se continua a reggerla il vicario di monsignor Claret, o si dichiarò la sede vacante.

Per la qual cosa credetti mio dovere il procurare che alle Bolle si togliesse ogni ostacolo, e ciò mi riuscì facendo osservare che nelle medesime si dice esser vacanti quelle diocesi per rinunzia de' loro prelati, e che perciò v'avea il documento ufficiale che si ricercava; se altre volte se ne aggiunse anche un altro, la sua mancanza era trascurabile; in quanto poi ai prelati medesimi mi constava che erano non solo pronti, ma desiderosi di rassegnare la giurisdizione ai loro successori; ed io per maggior sicurezza avrei partecipato ai medesimi (come feci) in iscritto che il Santo Padre formalmente ed ufficialmente avea ammesso alla loro rinunzia.

Il ministro di grazia e giustizia fu il primo a persuadersi di questo discorso, e la direzione di oltremare seguì il suo esempio. Così si dette il solito *pase*, e prontamente consecrai il sacerdote Nogüerueta il di sacro all'apostolo sant'Andrea. Però non poté partire immediatamente, come si era disposto, per imbarcarsi in Cadice il 12 del corrente nel vapore postale che si dirige a Cuba una volta il mese. Commise colà per telegrafo che nel vapore medesimo si prendessero posti per sé pei suoi familiari; ma non erano liberi se non posti d'infima classe e non convenienti al decoro d'un arcivescovo. Il governo avrebbe supplito con un vapore di guerra; ma quanti ne ha sono occupati di presente nella spedizione di Africa: quindi monsignor arcivescovo fu costretto di differire il viaggio al prossimo mese di gennaio.

E il primo di gennaio si consacrerà nella metropolitana di Compostela il canonico Crespo, perché pria di tale giorno non possono colà recarsi i due vescovi che devono assistere il vescovo consagrante. Frattanto segue e seguirà a esercitare la sua giurisdizione in Santander l'antico vescovo, come il Santo Padre indicò esser sua volontà nel Breve citato che diresse al medesimo. Però di questa disposizione monsignor vescovo non mi dette chiara notizia, e senza consultarmi, appena fu certo

della preconizzazione del suo successore, cominciò ad intitolarsi 'Emmanuele vescovo, amministratore apostolico di Santander'. Io a ciò feci poca attenzione; ma essendone venuto in contezza l'ufficiale maggiore del ministero di grazia e giustizia per gli affari ecclesiastici (che è un regalista dei più austeri e pertinaci) lo riferì al ministro come un attentato contro le reali prerogative, e tanto più grave perché monsignor di Santander per certo non si sarebbe arrogato tal titolo se non in vigore di qualche Bolla o Breve ricevuto da Roma, che non avea somnesso al *pase regio*, come era suo dovere.

Il ministro si irritò alquanto, ma ebbe il buon senso di sospendere il rimprovero che l'altro consigliava di dirigere a monsignor vescovo, sinché meco parlasse. Ed avendone parlato insieme, si convenne che io avrei chiesto amichevolmente spiegazioni al vescovo stesso, le quali già son giunte e consistono nell'opinione in cui era che quanto si conteneva nel Breve fosse noto al governo, perché a saputa del governo avea trattato della sua rinunzia; or nel Breve si diceva che questa rinunzia era ammessa, ma con la condizione che egli seguisse *nell'amministrazione* della diocesi sinché prendesse possesso il successore. Il ministro ripugnò un poco di stare a tal condizione, pretendendo che se si dovea tenere per accettata la rinunzia del Santo Padre, si dichiarasse vacante la sede, secondo la disciplina generale, sino al possesso del nuovo vescovo. Ma in fine mi concesse di lasciare la cosa come era, sì perché ormai poco mancava a quel possesso, sì perché non gli conveniva di opporsi al volere del Santo Padre, che ora gli era noto e che tendeva alla maggior tranquillità della diocesi di Santander e al decoro dell'antico suo prelato sommamente degno di rispetto.

Monsignor Claret e monsignor Arias Teixeira quindi innanzi all'antico titolo aggiungeranno la circostanza di aver rinunziata la corrispondente giurisdizione, che nel linguaggio spagnuolo si esprime con la parola 'dimisionario'. Però tal parola qui non fa buona impressione; quindi crederei opportuno, se il Santo Padre si degna di prendere in considerazione l'umile mio parere, di concedere ad entrambi un titolo in *partibus infidelium*.

## APÉNDICE 10

### *Despacho n. 495 de Barili a Antonelli*

Sobre las dificultades gubernativas puestas al nuevo arzobispo de Santiago de Cuba, Nogüerueta, para que pueda tomar posesión de su sede.

ASV SS 249 (1859) 3<sup>o</sup>, ff. 146-147v (original).

Madrid, 13 diciembre 1859

In altro mio rispettoso dispaccio di questo medesimo giorno ho avuto l'onore d'indicare all'eminenza vostra che monsignor arcivescovo di San Giacomo di Cuba

ha dovuto prorogare il suo viaggio sino al mese futuro verso la sua residenza. Or appena questo ritardo risultò inevitabile, egli si dispose a dar commissione sia al vicario generale di monsignor Claret, sia a qualche altro ecclesiastico di prender possesso in suo nome e di governare del pari in suo nome provvisoriamente la diocesi. Io gli avea raccomandata molto questa misura, poiché, oltr'essere rigorosamente canonica, provvedeva sicuramente alla legittimità della giurisdizione, che forse colà non si é conservata in questi ultimi mesi. I motivi del mio timore, già é qualche tempo, li esposi all'eminenza vostra nel rispettosio mio n. 366, e quantunque monsignor Claret mi dica che crede nulla essersi innovato perché di qui nulla ha ordinato la direzione di oltremare, nondimeno non sono appieno tranquillo; e poi all'arrivare la notizia della consecrazione di monsignor Nogüerueta, non potrebbe succedere colà che si reputi cessata la giurisdizione di monsignor Claret e perciò del suo vicario, e che non avendovi alcuno il quale abbia incarico di assumerla in nome del nuovo arcivescovo, se ne impossessi il capitolo col pretesto di necessità?

Però, con somma mia sorpresa, venni a sapere che la direzione di oltremare assolutamente si opponeva che monsignor arcivescovo, per mezzo di un procuratore, prendesse possesso ed esercitasse per poco tempo la sua giurisdizione, perché un decreto del re Fernando VII, che ha forza di legge, ciò proibisce e impone al prelado di prender possesso personalmente della sua sede. Consultai su questo impensato ostacolo l'eminentissimo cardinal arcivescovo di Toledo, che già é stato arcivescovo di Santiago di Cuba, ed egli mi assicurò che avea preso possesso per procuratore e che il vicario capitolare governò la diocesi in suo nome finché egli vi giunse. Ma questa prova di fatto non si tenne in conto dalla direzione d'oltremare, perché, dissero gli ufficiali di essa, che fu una eccezione concessa per grazia specialissima del re, e consiglierebbero alla regina di non ripeterla di presente, se mai la si domandasse.

Se il generale O'Donnell fosse stato in Madrid, a lui direttamente avrei ricorso, isperando nel suo buon senso: ma egli era assente, e troppo breve tempo restava ad iscrivere a Cuba perché potesse conferenziarsi con la regina e persuaderla a vincere la resistenza della direzione suddetta. Adunque convenne sommettersi a che non si adottasse alcuna misura, e monsignor arcivescovo rimanesse coartato nell'uso della sua autorità per una disposizione civile.

Ecco altro argomento per comprendere in qual modo sono trattate le cose ecclesiastiche nelle colonie spagnuole! Però posso aggiungerne ancor altro, che non so se costà sia conosciuto. Si degni l'eminenza vostra di volgere uno sguardo all'allegato, ove è il *pase* che si è apposto alla Bolla di nomina dell'arcivescovo di San Giacomo di Cuba. Tante restrizioni, espresse con parole a quando a quando offensive alla Santa Sede, spaventarono monsignor Nogüerueta, il quale si credette in obbligo di rendermene consapevole. Dubitava poi molto sul giuramento canonico che dovea prestare nella consecrazione, perché fra la formola imposta dalla Santa Sede e le pretensioni del governo v'avea contraddizione.

Egli per mio consiglio ne parlò col direttore d'oltremare e questi gli mostrò documenti per assicurarlo che, almeno da qualche secolo, il *pase* fu sempre uguale per le Bolle de' vescovi oltremarini, e che nondimeno prestarono giuramento canonico, come tutti gli altri prelati spagnuoli. E così si fece nella consecrazione di monsignor Nogüerueta, il quale intese di giurare nel senso che è contenuto nella formola ordinaria. Però non può il governo, se una volta pensasse che lo richieggono i suoi interessi, non può pretendere che il senso fu quello che esso spiegò, e quindi

impedire che l'arcivescovo compia le assunte obbligazioni? Ad ogni modo rimetto il giudizio all'eminenza vostra se pel decoro della Santa Sede sia da tollerarsi un *pase* di tal forma.

In queste trattative non ho assunta una parte immediata la palese perché, come a vostra eminenza è ben noto, qui si vuole che il nunzio si astenga da quanto riguarda le colonie. Nondimeno or son pochi giorni ho avuta occasione di parlare con il direttore d'oltremare, ed avendomi egli il primo accennato che essendosi regolato l'affare de' beni ecclesiastici, bramerebbe che si regolassero ancora alcuni affari ecclesiastici delle colonie, pe' quali ha impegno il governo, soggiunsi che maggior impegno ha la Santa Sede per porre la disciplina ecclesiastici di colà in una condizione normale, e che perciò non solo non ricuserebbe, anzi amerebbe d'intendersi insieme; ma come fare se l'ambasciatore di Roma (per quanto era a mia cognizione) non avea fatto alcuna efficace apertura, e qui il nunzio nulla poteva proporre? Egli mi soggiunse che infine o qui o costà doversi una volta trattare la cosa; però veggo che pria del ritorno del general O'Donnell non può farsi serio discorso.

Il direttore d'oltremare mi domandò quando il Santo Padre preconizzerebbe il padre Mirò a vescovo di Nuova Segovia nella Filippine; e come risposi che io lo ignorava, mi disse che il religioso medesimo, secondo l'antica e non interrotta costumanza, governava la diocesi in virtù della nomina della regina.

## APÉNDICE 11

### *Despacho sin número de Barili a Antonelli*

Sobre el juramento canónico de los obispos.  
ASV SS 249 (1862) 5º, ff. 116-118 (original).

Madrid, 26 septiembre 1860

Confesso ingenuamente che mi pensava che la clausola, la quale dacché l'eminentissimo cardinal Brunelli ristabilì la nunziatura in Spagna fu aggiunta da tutti i vescovi, nella loro consecrazione, alla formola del giuramento canonico prescritta dal pontificale, fosse convenuta con reciproco e, se non pubblico, confidenziale e definitivo accordo fra la Santa Sede ed il governo di Sua Maestà. Però avendomi disingannato il venerato dispaccio 11036, mi son posto ad istudiare tutti i documenti che su quest'oggetto ho potuto ritrovare in questo archivio.

Di quelli che sono anteriori alla nunziatura dell'eminentissimo Brunelli dirò solamente che qui non v'ha alcun dato positivo e diretto per assicurare l'autenticità della lettera della santa memoria di Pio VII, lettera di cui fu trascritta nell'appendice delle istruzioni a quell'eminentissimo la copia presentata costà dal signor Castillo. Però che conosciutosi dal medesimo Pontefice il disgusto del re Ferdinando VII e del suo governo per essersi reclamato dal nunzio contro l'aggiunta allora in uso al giuramento canonico de' vescovi, abbia stimato prudente che quegli desistesse dalla trattativa ufficiale, si può dedurre dal dispaccio che l'eminentissimo Consalvi,

segretario di stato, inviò al nunzio stesso il 30 giugno 1815, in cui si dice: «Sarebbe stato desiderabile che vostra signoria, usando d'ogni circospetta oculutezza, avesse procurato di scoprire le idee di cotesta corte sul proposito del giuramento de' vescovi pria di fare alla medesima alcuna ministeriale contrarietà, giacché temendosi una decisa contrarietà, meglio sarebbe stato il sospendere qualunque passo direttamente coi di lei ministri per combinarlo pria in termini spediti ... E poiché vostra signoria, dopo fatta la sua rappresentanza, era venuta a conoscere la contrarietà di cotesto ministero, sarebbe stato opportuno che con una prudente disinvoltura si fosse astenuto dall'insistere, piuttosto che andar incontro a ricevere una dura contraria risposta, il cui contenuto vorrà da detto ministero sostenersi con un impegno vieppiù maggiore». Conchiudesi poi così: «Qualora i reclami del regnante Pontefice non abbiano un esito felice, almeno non avrà il rammarico di aver taciuto contro il disordine, appena giuntogli a notizia».

Or la contrarietà che allora dispiegò il governo, non creda, eminentissimo, che per la variazione di politica e per l'introduzione del sistema costituzionale sia cessata. Quanto la monarchia assoluta si arrogava riguardo la Chiesa non solamente si pretende dai parlamentari; anzi a qualunque ragione si esponga per provare che v'ha abuso ed offesa ai diritti di quella, si risponde che, come così si faceva da sovrani si religiosi e si devoti alla Santa Sede, non è a dubitarsi della rettitudine e della legittimità della cosa.

L'eminente Brunelli deve aver ciò ben conosciuto, e quindi nel negoziare il concordato, sebbene fosse l'occasione più opportuna per discutere e terminare questa questione (alla quale non poteva ricusarsi il governo per la obbligazione presa ufficialmente il 1847), si astenne dall'entrarvi, tenendosi contento della transazione provvisoria che avea ottenuto nell'anno medesimo. Troppo eragli noto che quella transazione dal governo si era ammessa più per la forza delle circostanze, di cui egli giudiziosamente si era prevaluto, che per andare a grado al governo medesimo; quindi dovette temere che il toccare altra volta quest'argomento lo poneva in pericolo di perdere il vantaggio conseguito.

E invero il vantaggio non era di poco momento. Pria del 1847, arbitrariamente ed illegittimamente, ossia per sola disposizione del potere civile, si faceva un'aggiunta al giuramento canonico de' vescovi, e quest'aggiunta offendeva il decoro della Chiesa, perché induceva il sospetto che i doveri che imponeva ai vescovi stessi potessero opporsi ai doveri ch'essi aveano come sudditi de' sovrani spagnuoli. Or la transazione dell'eminente Brunelli, se non toglie radicalmente, in gran parte distrugge questi due inconvenienti: il primo perché l'aggiunta si convenne per reciproco accordo delle due autorità; il secondo, perché la concordia fra i doveri ecclesiastici ed i doveri civili si esprime in quell'aggiunta nel modo stesso che la Santa Sede approvò per altre monarchie, sebbene si estenda a troppi e controversi oggetti.

L'eminenza vostra mi ordina d'accingermi a ciò che, dopo la sua prima riuscita, volle evitare l'eminente Brunelli, giovandomi dell'opportunità dell'ultima convenzione; ossia mi ordina di uscire dal provvisorio in cui siamo, e indurre il governo a desistere affatto dalla pretensione di apporre aggiunte alla formola del giuramento, o almeno a contentarsi della clausola della quale si contentano persino i sovrani eterodossi. Queste erano le istruzioni date all'eminente Brunelli, le quali ella si degna ripetermi.

Io non mi sottrarrò dal dovere che m'impone; però mi permetto osservare che a quanto della desistenza della pretensione del governo non v'ha speranza alcuna; l'unica cosa a tentarsi si è, a mio giudizio, di restringere la formola adottata provvisoriamente a quella che indica l'eminenza vostra, ossia alla sola fedeltà verso il sovrano, tagliando fuori tutta la lunga coda di leggi, regalie, consuetudini, concordie e diritti, e quanto più si può. Nondimeno ella non creda che ciò sia facile, perché tutte quelle espressioni si riguardano, come la garanzia de' diritti sovrani sopra la Chiesa, ne' quali nulla si vuol cedere. E non vale addurre l'esempio de' monarchi non cattolici, poiché si risponde che appunto non essendo cattolici non possono avere niuna intervensione nelle cose della Chiesa; ma deve averla un monarca cattolico, che non solo la protegge, ma ancora la garantisce come unica e propria di tutta la nazione. Ultimamente, quando con le facultà concessemi dal Santo Padre, nominai monsignor vescovo di Canaria amministratore apostolico della diocesi di Tenerife, pretendeva alcuno che quel prelato, pria d'iniziare l'esercizio di tal incarico, giurasse di nuovo fedeltà alla regina e rispetto alle leggi.

Se l'eminenza vostra nol disapprova, io per quest'argomento seguirò due norme: 1° non trattarlo pria che sia assicurato il più importante del convenio; 2° trattarlo in modo da non metter in dubbio l'attuale pratica provvisoria la quale è assai preferibile all'abusivo costume anteriore.

## APÉNDICE 12

### *Despacho n. 799 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección de la nueva diócesis de Vitoria.

ASV SS 249 (1862) 4º, ff. 13-14v (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta).

Madrid, 27 marzo 1861

Sarei troppo molesto all'eminenza vostra se imprendessi a narrare le vicissitudini per cui passò il progetto di anticipare alla generale circoscrizione delle diocesi spagnuole la erezione del nuovo vescovato di Vittoria. L'impegno che ne manifestava il ministro di grazia e giustizia, quando io ebbi l'onore di scriverle sopra questo argomento il 6 di maggio 1859 si va calmando; avendo io procurato che si ridestasse, vennero questioni tra il ministro stesso e le province basche circa la dotazione del vescovo ed il seminario; per qualche tempo non si volle cedere né da una parte, né dall'altra, attribuendosi quindi e quindi la causa di non potersi giungere a buon esito; infine si ascoltarono le mie esortazioni per una transazione di equità, e si sottoscrisse un convenio di reciproco accordo.

Le condizioni le quali mirano ad assicurare tuttociò che è necessario allo stabilimento d'una sede vescovile insieme ad un cenno sull'estensione della diocesi mi furono comunicate il di 29 del corrente, giorno in cui di qui partiva l'ordine del

governo al signor ambasciatore di Sua Maestà cattolica, perché ufficialmente supplicasse il Santo Padre di erigere la sede medesima. Non avendo avuto bastante tempo per riflettere sopra questi dati, ella mi permetterà che per ora non ne parli, e mi restringa ad alcune altre osservazioni.

L'eminenza vostra nel rendermi consapevole col venerato numero 3369, che il Santo Padre, non ostante la disposizione contenuta nella Bolla con cui confermossi il concordato, avrebbe benignamente annuito ad erigere la sede di Vittoria, a nome di Sua Santità impose due condizioni: l'una positiva ed assoluta, questa è che contemporaneamente si determini il territorio degli ordini militari secondo il concordato; l'altra non appieno precettiva, ma desiderabile, che contemporaneamente si erigesse la nuova diocesi di Ciudad-Real, o si ristabilisse quella di Tenerife.

L'adempimento della prima condizione è già preparato: de' molti progetti proposti pel territorio da assegnarsi agli ordini militari resta a scegliersi fra due, de' quali l'uno forse sarebbe il migliore, e l'altro più piace al re ad ai principali degli ordini stessi e può, a mio giudizio, accettarsi con qualche modificazione. Se non frapponesi alcun altro intoppo, mentre si eseguiscano gli atti preventivi all'erezione della sede di Vittoria, sul Coto-redondo, come lo chiama il concordato, non v'avrà controversia e potrà in esso restringersi la giurisdizione degli ordini militari riformata a miglior disciplina.

Sull'altra condizione, eminentissimo, nulla di attuale ho ottenuto; e come con la designazione del territorio degli ordini si fa un gran passo per riuscire alla generale circoscrizione delle diocesi, ciò stesso ha reso più fermo il ministro nella sua idea di non trattare per Tenerife se non quando si tratterà della circoscrizione stessa. In quanto a Ciudad-Real, oltre ugual motivo, ve n'ebbe per procrastinare anche un altro che manifesterò all'eminenza vostra quando dovrò scriverle pel progetto che si adotti pel territorio degli ordini.

Non ripeterò l'utilità, anzi necessità di non tardare a concedere alle provincie basche un proprio e peculiare pastore residente a Vittoria. Colà i sentimenti e costumi cattolici si conservano nel popolo, forse meglio che in altre parti de Spagna, ma purtroppo sono minacciati di perversione, e conviene in tempo garantirli e proteggerli. Quelle provincie hanno istituzioni particolari alle quali sono assai addette, e ne derivano rapporti con la Chiesa alquanto differenti che nel resto del regno. Infine i chierici che difficilmente escono da esse per educarsi ed istruirsi, crescono mal preparati al sacerdozio dacché si soppressero i conventi degli ordini regolari ove facevano già il loro corso di studii. Siffatte circostanze provano l'urgenza d'istituire nelle provincie medesime un vescovato con capitolo e seminario come da lungo tempo si era pensato. Adunque mi confido che il Santo Padre, non per sola benignità al governo di Sua Maestà ed alle provincie basche, ma ancora per vantaggio della Chiesa, si degnerà essere il fondatore ed autore della sede di Vittoria prevenendo la generale circoscrizione delle diocesi di Spagna.

## APÉNDICE 13

*Despacho n. 852 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.

ASV SS 249 (1862) 4º, ff. 21-21v (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta).

Madrid. 29 mayo 1861

Saputosi nel ministero di grazia e giustizia che il Santo Padre avrebbemi ordinato di somministrare tutte le notizie e gli elementi necessari per la spedizione delle Bolle con cui si erigerà la nuova sede vescovile di Vittoria, alcuni de' principali ufficiali han creduto che ciò non dovea ammettersi, poichè secondo le regalie della corona, e non so qual sistema o supposta convenzione, il nunzio non può fare in Ispagna ufficialmente qualsiasi inquisizione, né ingerirsi in ciò che direttamente tratta il governo con Sua Santità. Una memoria su questo fu presentata al ministro il quale ebbe la buona ispirazione di parlarbene, e di poi anche il buon senso di non aderire all'opinione di que' suoi subalterni.

Adunque ora io credo essere franco il cammino perché mi possa dirigere agli ordinarii dalla cui diocesi si deve separare qualche porzione di territorio per formar l'altra di Vittoria. Questi son due, l'ordinario di Calahorra e Calzada, ora vicario capitolare, e l'ordinario di Santander. Non mi sembra necessario di consultare monsignor vescovo di Pamplona, poichè sino che gli durerà la vita, nulla dalla sua diocesi si aggrega a Vittoria. Però, come vi si aggregherà un certo numero di parrocchie pampilonesi dopo la morte sua, prego l'eminenza vostra di indicarmi se sia opportuno chiedergli il suo parere, perché quando Dio a sé lo richiami immediatamente e senz'altra formalità in quella parrocchia si muti la giurisdizione.

Non conosco quali siano le domande solite a farsi agli ordinari nella circostanza in cui si ha l'intento di dividere le loro diocesi per provvedere meglio alle necessità spirituali dei fedeli: però suppongo che non v'abbia necessità di tutta l'esattezza pel caso di Vittoria, perché già nel concordato si dispose che vi si porrebbe una sede vescovile. Sarebbe dunque inopportuno di chiedere agli ordinarii di Calahorra e Calzada e di Santander, se v'ha ragioni canoniche per siffatta eversione; basterà che loro si dica se nulla hanno da osservare circa il numero delle parrocchie che essendo ora appartenenti all'una o all'altra diocesi, a Vittoria si attribuiranno. Al ministro mi dirigerò per sapere con certezza questo numero, e così egli sarà consapevole dell'indole delle mie ricerche, e sarà osservata la condizione che si manifestò all'ambasciatore della previa mia intelligenza col reale governo.

## APÉNDICE 14

*Despacho n. 908 de Barili a Antonelli*

ASV SS 249 (1862) 4º, ff. 27-32v (original)

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta)

Madrid, 24 julio 1861

Ho interpellato nel modo che indicai nel rispettosissimo mio numero 852, e che l'eminenza vostra si degnò approvare col venerato suo 16853, non solo gli ordinari di Calahorra, di Santander e di Pamplona circa le parrocchie che dalle loro diocesi si separano per formare la nuova di Vittoria, ma ancora l'ordinario di Burgos, perché anche la sua diocesi deve dare il contingente suo, sebbene inferiore a quello delle altre.

Solamente l'ultimo mi ha risposto (la sua lettera è nell'allegato) conformandosi di buona voglia alla perdita che soffrirà, poco al certo sensibile per lui perché assai vasto il territorio della sua giurisdizione, e v'ha grave travaglio a farne la visita e invigilarlo direttamente per difficoltà di comunicazioni. Gli altri ancora si conformeranno, io credo, a fronte che debbono sommersi a non lieve sacrificio, massime l'ordinario di Calahorra, dalla cui diocesi si disgrega una delle migliori e più popolose porzioni. A questo ho fatto notare, che nella generale circoscrizione delle diocesi si avrà cura di ampliare quella di Calahorra ed in generale a tutti, che siccome le tre province basche hanno legislazione, costumi e persino linguaggio diverso dalle province circonvicine, erigendosi in esse un vescovato, sarebbe assai improvvido che tutte intiere non vi si comprendessero. Per Calahorra avrei potuto aggiungere anche altra riflessione, ed è che di colà, qualunque ne sia il motivo, mal si governa nello spirituale cioè delle province basche le era congiunto, sicché quindi procede una delle maggiori necessità per non ritardare più a lungo l'erezione della nuova sede.

Or come ragguardevoli persone basche di continuo mi raccomandano di ottenere che sia affrettata, così anche pria di aver ricevute tutte le risposte (che, ripeto, credo saranno eguali alla inviata da monsignore di Burgos) ho stimato conveniente di trasmettere le notizie che ho raccolte sì perché, se sono sufficienti, possa prepararsi la Bolla, sì perché se alcune (che sono alquanto imperfette) dovessero rendersi più esatte, o altre ancora aggiungersi, ne adempia il difetto appena mi sia indicato.

Le province basche (Alava, Guipúzcoa, Vizcaya), che con la condizione espressa nella nota del signor ambasciatore del 6 di aprile dovrebbero formare la diocesi di Vittoria, hanno una estensione di più che 232 miglia quadrate (di 20 al grado), o di 7204 chilometri, che in 1495 città, castella o borgate comprendono circa 413.400 abitanti e 796 parrocchie.

Di presente la giurisdizione spirituale di siffatte province è divisa fra Calahorra, Santander, Pamplona e Burgos nel modo seguente:

Calahorra ha 553 parrocchie con 255.000 abitanti nel territorio di tutte tre le province; Santander 101 parrocchie con 31.000 abitanti nelle province di Alava e Vizcaya; Pamplona 108 parrocchie con 120.000 abitanti nelle province di Alava e Guipúzcoa; Burgos 34 parrocchie con 6.560 abitanti nella provincia di Alava.

*Parrocchie* – Tutte queste parrocchie e tutti questi abitanti, come appartengono alle tre province basche, apparterranno alla diocesi di Vittoria. E le diocesi dalle quali si fa lo smembramento rimangono: Calahorra con 382 parrocchie; Santander con 441; Pamplona con 777; Burgos con 1175. La prima, come si vede, conserva meno di ciò che contribuisce, e appunto per questo nella interpellazione ho notato che nella generale circoscrizione delle diocesi avrà un compenso; d'altronde v'ha alcune diocesi in Ispagna che comprendono un numero assai minore di parrocchie.

*Cattedrale* – Il titolo della cattedrale sarà la santissima Vergine Maria, a cui è consecrata la collegiata attuale di Vittoria, che si eleverà a quel grado. Nel mio passaggio per Vittoria venendo a Madrid, l'ho visitata: non è molto grande, però è decente e può bastare alle funzioni vescovili e capitolari, per le quali ha gli arredi necessari.

*Seminario* – Ho visitato del pari il seminario ecclesiastico che ha fondato e dotato, non sono molti anni, un benemerito sacerdote di Vittoria, dandone il patronato ad una famiglia. Questo sarà il seminario vescovile poiché, con l'intervento del governo, la famiglia stessa lo ha ceduto al prelato diocesano, con alcune condizioni che (mi si assicura) punto non limitano i diritti che gli spettano. A me parve che l'edificio non sia tale da corrispondere alle necessità di una diocesi che è ben vasta e popolosa; ma il ministero di grazia e giustizia, a cui domandai, quanti alunni vi potranno dimorare, mi ha risposto: «Vi possono dimorare comodamente circa 70 alunni e, se v'avesse d'uopo, anche 90, facendo alcune variazioni nell'interno della fabbrica, ché appunto 90 vi dimorarono il primo anno dell'apertura». Così sarà, sebbene io dubito molto che 90 alunni (numero che stimo inferiore a quello che richiederebbe la diocesi) vi si adattino con tutte le precauzioni di moralità e di salute. Le rendite che ora ha il seminario, secondo il ministero stesso, bastano per l'insegnamento, e perciò altre non ne furono assegnate, sebbene mi sembra che sarebbero assai opportune per ammettere alcuni alunni o gratuitamente, o con minor pensione dell'ordinaria, come in altri seminari.

*Palazzo vescovile* – Un palagio nella città di Vittoria le tre province hanno destinato pel vescovo, e non dubito che se ne assicurerà la piena, libera e perpetua proprietà al prelato diocesano. Io nol conosco questo palagio, ma se sono esatte le informazioni che concordemente mi si somministrarono dal menzionato ministero e dai deputati di quelle province, è decoroso, ben situato ed ha capacità non solo per comoda abitazione del vescovo e de' suoi famigliari, ma ancora pel tribunale, per la segreteria e per l'archivio.

*Capitolo* – In quanto alla organizzazione del capitolo e del clero della cattedrale nulla v'ha da osservare, poiché altra non può essere che quella stabilita dal concordato per le diocesi suffraganee, e la Chiesa di Vittoria deve essere suffraganea di Burgos, secondo il concordato medesimo. Questo del pari determina la rendita annuale del vescovo, delle dignità, dei canonici e dei beneficiati; però come la determina (tranne la vescovile), ponendo i limiti del massimo e minimo della medesima, è a prevedersi che il governo si terrà al minimo. Ora il minimo di presente si è reso insufficiente pel prezzo molto aumentato di quanto è necessario alla vita.

*Dotazioni* – Pel pagamento di tali rendite si è fatta una convenzione fra il governo e le province, in modo che il primo si è obbligato a pagare la rendita del vescovo, e le seconde tutto il resto, che corrisponde al culto e al clero. Per comprendere il motivo di questa convenzione, che non esiste per le altre diocesi, convien sapere che, tra gli

altri privilegi o *fueros*, hanno le province basche un sistema proprio di rendite pubbliche amministrare dalle autorità provinciali e municipali che eleggono, dando poi all'erario del regno non so qual tributo o sovvenzione. Sin qui esse, osservando più le antiche costumanze che le disposizioni del concordato, han mantenuto il clero ed il culto nelle collegiate e parrocchie del loro territorio, riscuotendo le elemosine della Crociata, le quali (mi si dice e lo credo) sopravanzano alla spesa che si faceva per tale oggetto. Ora, aggiungendosi un vescovo ed una cattedrale, la spesa pel culto e clero necessariamente dovea aumentarsi; ma a carico di chi sarebbe l'aumento? Questa questione fu il motivo per cui non poco tempo passò fra il progetto della erezione della sede di Vittoria, innanzi alla circoscrizione generale delle diocesi spagnuole e la sua esecuzione, che ora si procura, poiché il Santo Padre lo ha approvato. Il governo sosteneva che le province, le quali sempre avean provveduto al culto e al clero, doveano continuare nella medesima cura, poiché se aumento vi avea di spesa, proveniva da una concessione che si faceva a loro beneficio da Sua Santità e dalla regina: le province rispondevano che l'erezione della diocesi di Vittoria era un precetto del concordato che la regina e il suo governo avean promesso di compiere; ed aggiungevano ancora che nella presentazione del vescovo e nelle nomine de' capitolari esercitando Sua Maestà il patronato, in conformità del concordato era lo stato che dovea dare le rendite al prelado ed al capitolo. Infine hanno convenuto da ambe le parti che la rendita del prelado sarà a carico dell'erario, il resto a carico delle province.

Io non ho voluto intramettermi né nella questione, né nel convenio con cui si terminò (sebbene non abbia mancato di procurare confidenzialmente che si terminasse), perché mi é sembrato che la Santa Sede trattando direttamente col governo di Sua Maestà, da questo e non da altri domanda e riceve garanzia per la somministrazione de' mezzi necessari ed opportuni a mantenere con decoro una nuova sede vescovile; che poi il governo tragga questi mezzi o dal suo erario, o da altra parte, è appieno indifferente per la Santa Sede.

*Crociata* – Nondimeno opino che debbano farsi due osservazioni. 1 – Sin qui, in compenso del mantenimento del culto e clero, le autorità delle tre province si sono giovate delle elemosine della Crociata. Forse tengono per certo di poter continuare così, sebbene nol permetta né il convenio addizionale al concordato (che una volta, quando le trattative fra il ministero e i deputati delle province erano in corso, ho loro ricordato), né il breve recentissimo per la proroga dei privilegi della Crociata stessa. Adunque sarà bene di disingannarli, e stabilire chiaramente che le elemosine della Crociata debbono essere addette al solo culto, e che è diritto del vescovo riscuoterle, amministrarle ed applicarle.

2 – Nella rendita dei parrochi delle tre province, o di alcuna di esse, v'ha ora confusione e discordia. Varii parrochi conservano per rendita le decime e altri hanno unicamente diritti detti di stola, altri qualche assegnazione ed alle volte troppo meschina.

*Dotazione dei parrochi* – Sarebbe assai conveniente che alle province basche si imponessero, riguardo alle rendite de' parrochi, le stesse obbligazioni che ha assunte su questo oggetto il governo in generale per tutto il regno secondo il concordato e l'ultimo convenio.

Se la prima osservazione ha qualche importanza a giudizio dell'eminenza vostra reverendissima, mi pare che nella Bolla di erezione potrebbe porsi un cenno sulla

situazione ed amministrazione delle elemosine della Crociata. Ed egualmente a me sembra che la Bolla medesima molto a proposito potrebbe ricordare che si compiano gli articoli del convenio e del concordato riguardo le rendite dei parrochi, se ella stima, come io stimo, che meritino considerazione.

Per certo la Bolla menzionerà e palagio vescovile e seminario. Non avendo io potuto dare ogni sicurezza circa l'uno e l'altro, basterà che la Bolla incarichi l'esecutore di esaminare se sono, quali debban essere, ovvero sarà d'uopo che io allarghi le mie indagini?

A queste, anche altre domande avrei da aggiungere relative alla erezione d'una nuova diocesi, fatto in cui m'incontro per la prima volta. Ma le riserverò per altro rispettoso mio numero.

## APÉNDICE 15

### *Despacho n. 914 de Barili a Antonelli*

Responde al despacho n. 18212 e informa sobre los nombramientos de los nuevos obispos de Osma, Pedro María Lágüera; Huesca, Basilio Gil Bueno, y Teruel, Francisco Jiménez Muñoz.

ASV SS 249 (1861) 3<sup>o</sup>, ff. 4-5 (original).

Madrid, 4 agosto 1861

Dal giornale di Roma ho conosciuto che il Santo Padre, come l'eminenza vostra mi avea prevenuto col venerato numero 18212, si è degnato di preconizzare nel concistoro del 22 luglio i nuovi vescovi di Cartagena e di Calahorra, e dipoi ho ricevuta, per trasmettersi al primo, la lettera concistoriale che lo avverte di dimettere la sua giurisdizione nella sede di Teruel, ove di presente è vescovo.

Come nei mesi di luglio e agosto il consiglio di stato, che deve dare il suo opinamento pel *pase* a qualunque decreto, Breve o Bolla della Santa Sede, ha vacanza, sino al prossimo settembre non prenderà ad esame le Bolle pei due vescovi menzionati, e forse fino all'ottobre non potranno prender possesso delle loro Chiese. E né pure sino dopo qualche settimana del mese medesimo io potrò comunicare quella lettera concistoriale; poichè sa l'eminenza vostra che, secondo l'accordo fatto col governo, la nunziatura la invia al prelado cui è diretta, quando contemporaneamente il governo lo renda consapevole che Sua Santità lo ha trasferito ad altra diocesi; or per dargli questa contezza fa d'uopo del *pase*, ed al *pase* l'opinamento del consiglio di Stato.

Nel rispettoso mio n. 853 indicai all'eminenza vostra i due buoni ecclesiastici che Sua Maestà nominò per Tortosa ed Osma. Il signor don Benedetto Villamilsana, designato per Tortosa ha accettato, ma uscito da Urgel, ov'era canonico, e ritiratosi in un villaggio della diocesi di Vich d'onde è originario, tuttora non ha date al suo agente le disposizioni indispensabili per compiere il processo canonico, sebbene è

già qualche tempo che a ciò lo abbia fatto essitare a mio nome. L'altro, il signor don Antonio Raimondo Tetamancy, designato per Osma, ha ora assai cagionevole salute in modo, è evidente, che non resisterebbe alle fatiche dell'episcopato, massime nel clima di quella città, che è rigidissimo nell'inverno. La regina, dopo lunga resistenza, ha ammessa la sua rinunzia che anch'io ho creduta giusta, ma con molto dispiacere perché quell'ecclesiastico dà sicura fiducia che riuscirebbe un ottimo vescovo. Ben è vero che se per ora non potrà servire la Chiesa nella sede di Osma, potrà dopo un poco di tempo (essendo egli in buona età) servirla in alcun'altra, se Dio gli concede di ricuperare sanità e forze.

Per la rinunzia del signor Tetamancy risultava che 3 erano le Chiese della penisola che doveano provvedersi: Osma, Huesca e Teruel. Più e più volte ho supplicato Sua Maestà a degnarsi di fare queste tre nomine pria del suo viaggio per Santander, convenendo insieme pria che le decidesse col ministro, sulle persone che erano degne per scegliersi. Ma ora per un motivo, ora per un altro, Sua Maestà fu dilazionando, sinché la sera innanzi della partenza mi disse che già non mancava se non la formalità di firmare i decreti delle nomine stesse, e il ministro li avrebbe inviati a Santander, e colà sarebbero firmati. Gli ecclesiastici erano, per Osma e per Teruel, don Pietro M. Lágüera, canonico di Valladolid, e don Francesco Jiménez y Muñoz, canonico di Salamanca; per Huesca don Basilio Gil Bueno, vicario capitolare di Barbastro.

Per tre volte ho chiesto al ministro di grazia e giustizia se avea preparati e inviati i decreti. Alla prima mi rispose che no, perché la regina non era giunta a Santander; alla seconda che prontamente avrebbe fatto ciò; alla terza (e fu jeri) che la mattina del 6 egli muoverà per Santander e domanderà la firma alla regina. La tardanza di lui non mi ha sorpreso poiché ne sono abbastanza assuefatto, ma jeri mi parlò in maniera di essermi sorto dubbio: la sua intenzione è di variare qualche nomina. Come la regina non può non tener presente i nomi dei tre convenuti, scrivo a monsignor Claret perché a lei li ricordi.

Se una volta le nomine saranno formalmente decretate, e se i nominati accettano, per mia parte affretterò i processi canonici perché siano pronti quando il Santo Padre determini di convocare altro concistoro.

## APÉNDICE 16

### *Despacho n. 949 de Barili a Antonelli*

Sobre los nombramientos de los nuevos obispos de Osma, Teruel y Huesca y sobre procesos de varios obispos.

ASV SS 249 (1861) 3<sup>o</sup>, ff. 12-13v (original).

Madrid, 1 octubre 1861

In fine, dopo lunghissimo ritardo e dopo reiterate mie istanze alla regina, furono nominati gli ecclesiastici da presentare alla Santa Sede per le Chiese vacanti di Huesca,

Osma e Teruel. Sono appunto quelli che io avea indicati a Sua Maestà, la quale si era degnata di approvare; ma come uno di essi non era compreso nelle liste che il ministro presentò alla regina per far la sua scelta, egli per escluderlo trasse a lungo la cosa, sperando forse che Sua Maestà se ne sarebbe dimenticata. E così certamente sarebbe avvenuto, se a quando a quando non le ne avessi ripetuto il ricordo non solo a voce, ma ancora consegnandole in iscritto il nome.

Quest'ecclesiastico è don Basilio Gil Bueno, vicario capitolare da diversi anni della diocesi di Barbastro, una di quelle che secondo il concordato devono essere riunite ad altre. Bastantemente istruito, integerrimo e virtuoso di condotta, rettilissimo di principii cattolici, con prudenza, fermezza e generale aggradimento ha esercitato la giurisdizione a lui affidata. In quanto alla sua adesione al Santo Padre mi basterà dire che la piccola e povera sua diocesi, per le zelanti esortazioni di lui, è proporzionatamente una di quelle che più si distinse nel prestito pontificio, e ciò che è più, quasi tutti gli azionisti hanno rinunciato in beneficio dell'erario di Sua Santità, capitale e interessi.

Egli fu nominato per la Chiesa di Huesca, e gli altri due suoi colleghi sono don Francesco di Paola Jiménez e don Petro Maria Lágüera. Convenni con la regina che al ministro si lasciasse di assegnare o la Chiesa di Osma o quella di Teruel a qualsiasi di entrambi, e non conosco qual sia stata la sua determinazione.

Don Francesco Jiménez, di anni 54, attenne per concorso il canonicato, che ha, di Salamanca. È dottore in teologia, professore e deputato al seminario conciliare, presidente delle conferenze morali del clero, esaminatore pro-sinodale. La sua istruzione è ragguardevole, la sua condotta irreprensibile, il suo carattere affabile. Molto si occupa nel ministero ecclesiastico, essendo assiduo al coro, al confessionario, alla opere di pietà, e specialmente alla predicazione nella quale s'è acquistato buon nome. Monsignor vescovo di Salamanca me lo indicò or è qualche tempo come adatto alla dignità vescovile, e ciò mi ha confermato di recente monsignor arcivescovo di Burgos, ch'ebbe occasione di conoscerlo esattamente quando governava quella Chiesa.

Di don Pietro Lágüera così mi scriveva rispondendo ad una mia lettera l'arcivescovo di Valladolid: «È un ecclesiastico degnissimo di stima per prudenza, senno, sapere, sana dottrina ed altre egregie doti. Avendo di lui piena contezza, il 1856 quando io era vescovo di Orense lo nominai arciprete del capitolo cattedrale, ed ora l'ho nominato rettore del mio seminario, nel quale dimora, giovandomi molto con la sua retta direzione degli alunni. Io lo giudico adatto ad esser vescovo, ma mi dispiacerebbe di perdere sì utile cooperatore». Egli ha circa 45 anni, e gode di robusta salute.

A ciascuno dei tre il ministro confidenzialmente ha partecipato la relativa nomina; desidero molto che l'accettino sì perché non si prolunghino le vacanze delle diocesi, sì perché non s'abbia di nuovo l'imbarazzo d'altra elezione. Ignoro appieno le disposizioni dei signori Bueno e Jiménez; ma mi si dice che il signor Lágüera opporrà resistenza.

Manca ora a nominarsi gli ecclesiastici per San Giacomo di Cuba e Pamplona. In quanto al primo credo che s'abbia qualche intelligenza fra la regina e il ministro d'oltremare e se seguesi in essa, la scelta sarà buona, sebbene non abbia speranza di veder riparata pienamente la perdita dell'ottimo monsignor Nogüeruela. Per Pamplona parlerà prontamente con Sua Maestà.

Non mi fu possibile di porre in ordine il processo canonico per l'eletto a Tortosa in modo che costà giungesse pria dell'ultimo concistoro. Due de' testimoni sono monsignor Claret ed un prete suo compagno; entrambi arriveranno oggi in Madrid e pria della fine settimana con altri testimoni daranno l'attestazione che crederanno in coscienza. In settimana s'imprenderà il processo per l'eletto di Manila.

## APÉNDICE 17

### *Despacho n. 961 de Barili a Antonelli*

Sobre el traslado del obispo de Lérida, Uriz Labayru, a Pamplona.  
ASV SS 249 (1861) 3º, ff. 145-146 (original).

Madrid, 9 octubre 1861

Ho già inviato al ministero di grazia e giustizia i processi canonici pel vescovo eletto di Tortosa e per l'arcivescovo eletto di Manila, e credo che costà saranno spediti domani col periodico corriere di stato. E come hanno già accettato i nominati per Huesca e Teruel, de' quali ho fatto menzione nel rispettosio mio n. 949, spero che anche per essi fra poco tempo i processi saranno compiuti. Il canonico Lágüera si resiste ad ammettere la nomina per la Chiesa di Osma, e mi spiacerrebbe che perseverasse in questa sua disposizione. Ho scritto al suo arcivescovo di Valladolid perché con la sua autorità si studiasse a persuaderlo di recedervi; però sin qui non ho avuto risposta.

In quanto a Pamplona, alcune ragguardevoli e pietose persone mi hanno esposto che sarebbe assai conveniente di trasferirvi monsignor vescovo di Lérida, sì perché la sua salute comincia a soffrire nell'attuale sua residenza, sì perché antico amico e veneratore del defunto monsignor Andriani conserverebbe in quella diocesi il buon ordine e le sagge norme che l'ottimo prelado nel lungo tempo del suo governo spirituale vi ha stabilito. Io ho loro risposto che monsignor vescovo di Lérida, pregevolissimo per la sua modestia e per l'esattezza e zelo con cui compie il suo ministero, merita molta considerazione; però che a me non istà di raccomandare traslazioni da una sede vescovile ad altra, perché non sono secondo le prescrizioni ordinarie de' canoni; se Sua Maestà indicasse che brama la traslazione a Pamplona di quel vescovo, ne renderò consapevole il Santo Padre perché si degnasse decidere sulla cosa con l'alta sua prudenza.

Non sapendo se tal indicazione mi farà la regina, o in suo nome il ministro di grazia e giustizia, ne prevengo l'eminenza vostra, e sarebbe per me opportuno se si compiacesse di manifestarmi su ciò la mente di Sua Santità per evitare tardanza. Ripeto che monsignor di Lérida è un egregio e degnissimo prelado, e punto non dubito che sarebbe assai rispettosso alla memoria del benemerito monsignor Andriani, e che quindi nella diocesi di Pamplona sarebbe assicurata la conservazione dello stato lodevole in cui egli l'ha posta.

P.S. - Aggiungo una lettera del nuovo monsignor vescovo di Calahorra pel Santo Padre, ed il certificato del giuramento che prestò nell'atto della sua consecrazione. Ho ricevuto l'una e l'altro quando questo rispettosissimo mio numero era scritto. La consecrazione del medesimo monsignor vescovo si esegui la domenica 6 di questo mese, e fra pochi giorni egli partirà per la sua diocesi. Del pari alla sua diocesi prontamente si dirigerà il nuovo monsignor vescovo di Cartagena.

## APÉNDICE 18

### *Despacho n. 977 de Barili a Antonelli*

Sobre el traslado del obispo de Lérida a Pamplona.  
ASV SS 249 (1861) 3<sup>o</sup>, ff. 149-150 (original).

Madrid, 29 octubre 1861

La regina, l'ultima volta che ebbi l'onore di parlarle innanzi alla morte della sua figlia Maria della Concezione, mi disse che ragguardevoli persone le aveano indicata la convenienza di trasferire alla Chiesa vacante di Pamplona monsignor vescovo di Lérida, e che essa approvava questo progetto, tanto più perché le parve, conoscendo l'anno ultimo al suo passaggio per Lérida quel prelato, che non godeva colà di buona salute. Nel risponderle feci di questo l'elogio che merita, e mostrai di non oppormi al progetto; però aggiunti che pria di cominciare ad attuarlo v'avea d'uopo di aspettare l'autorizzazione della Santa Sede.

Altre volte trattandosi di eguali traslazioni si aspettò (non so perché), e sperava che altrettanto ora si aspettasse; però così non fu. Poco appresso il mio colloqui con la regina, il decreto della traslazione (non so perché) fu firmato e comunicato confidenzialmente a monsignor di Lérida. Ho ciò saputo per mezzo di un suo amico a cui ha scritto che fu sommamente sorpreso di quella comunicazione (e lo credo, poiché egli non ha dato a niuno alcun cenno di desiderare d'esser trasferito a Pamplona); che vi rifletterà, invocando da Dio lume e consiglio, e che vorrebbe conoscere il mio parere.

Io gliel'ho manifestato dicendo, che sebbene scorgea utilità per la Chiesa di Pamplona se a lui fosse affidata, nondimeno non osava esortarlo ad accettare o non accettare: egli decidesse; ma se decideva d'accettare, nol manifestasse chiaramente al ministro di grazia e giustizia, ma dicesse che si rimette pienamente alla volontà del Santo Padre, senza il cui consenso un vescovo non può dare nessun passo per separarsi dalla Chiesa affidatagli.

Che se il Santo Padre si degnasse approvare la traslazione sua (sebbene notizie posteriori mi pongano in dubbio l'accettazione di monsignor vescovo di Lérida), io crederei non opportuno che, come altre volte fu permesso, si nominasse immediatamente il nuovo vescovo di Lérida e mi si permettesse di farne il processo canonico. Questa concessione serve di pretesto al ministero di grazia e giustizia per dire che non è poi una grande irregolarità canonica il nominare (come pretende che ne abbia

il diritto la corona) il vescovo d'una sede, la cui vacanza è già stabilita, sebbene attualmente non avvenuta, poiché in ciò il Santo Padre quasi di continuo conviene. Adunque si lasci che la vacanza avvenga in Lérida, ed allora si penserà a provvedere quella sede. Spero che nella elezione del vicario capitolare e nel governo di questa non avverranno disordini poiché è diocesi ben regolata.

## APÉNDICE 19

### *Despacho n. 985 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.

ASV SS 249 (1862) 4<sup>o</sup>, ff. 45-45v. (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tít. 2 (minuta).

Madrid, 6 noviembre 1861

Ho tardato alquanto d'inviare costà le risposte datemi dai vescovi di Pamplona e di Santander e dal vicario capitolare di Calahorra circa l'erezione della diocesi di Vittoria perché bramava di trattare a lungo sulle osservazioni che essi han presentate contro lo smembramento delle loro diocesi, per formare il territorio della nuova, che va ad aggiungersi alle spagnuole. E certamente ciò meritavano specialmente le osservazioni venutemi da Calahorra, la quale, dandosi a Vittoria tutte tre le province basche, viene a perdere più della metà delle parrocchie del suo vescovato. Ma tal risultato è inevitabile perché appunto è necessaria una sede in Vittoria affinché meglio sieno governate ecclesiasticamente le tre province, che hanno legislazione, costumanza e lingua diverse dal resto della Spagna. Mi si è detto che la necessità della riunione di queste province sotto un medesimo prelado è chiaramente provata in un opinamento che circa il fine del secolo ultimo dette al governo un vescovo di Calahorra. Bramai averlo e mi si promise di farne ricerca, ma indarno aspettai. Or avendo saputo che è qui giunta la Bolla d'erezione del vescovato di Vittoria, stimo superfluo di compiere ed inviare l'esame delle osservazioni, e piuttosto qui unisco le risposte che contengono le osservazioni stesse da aggiungersi alla risposta già trasmessa dall'eminentissimo arcivescovo di Burgos. Quella di monsignor di Santander è all'allegato A; quella di Pamplona all'allegato B; quella del vicario di Calahorra all'allegato C.

## APÉNDICE 20

*Despacho n. 986 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.  
 ASV SS 249 (1861) 3<sup>o</sup> ff. 151-153 (original).  
 ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta).

Madrid, 6 noviembre 1861

Dal rispettoso mio n. 976 avrà conosciuto l'eminenza vostra che la regina, sebbene io l'avessi prevenuta che conveniva presentare qualche manifestazione alla Santa Sede pria della nomina dell'arcivescovo per Santo Domingo, nondimeno ne firmò il decreto a proposta del duca di Tetuan, ministro di oltremare; e dall'altro rispettoso n. 977 avrà scorto che Sua Maestà del pari firmò il decreto di traslazione di monsignor di Lérida per Pamplona, pria di aver sicurezza che da ciò non sarebbe alieno il Santo Padre.

Sono costretto ad aggiungere altri due fatti uguali: che non è molto sono giunti a mia notizia. Il primo che Sua Maestà ha già da varie settimane firmato il decreto con cui monsignor vescovo di Badajoz si trasferisce alla sede vescovile da erigersi in Vittoria; il secondo che insieme al decreto per la traslazione di monsignor di Lérida a Pamplona, ha sottoscritto quello di nomina del successore.

Non dissimulo all'eminenza vostra che profondamente mi ha disgustato questa inaspettata serie d'irregolarità. La scelta e nomina di vescovi era uno dei pochi argomenti ne' quali Sua Maestà in luogo di sottomettersi alla volontà de' ministri, seguiva la sua, e per la sua prendeva norma da ciò che io le indicava esser secondo i canoni, o di aggradimento al Santo Padre, o di utilità alla Chiesa. Però dalla nomina dell'arcivescovo di Manila sin qui ha seguito altro sistema; sembra che maggior dipendenza abbia dai ministri, e che non abbia coraggio di resistere alle loro proposte.

Alcuni pensano che, conoscendo il pericolo che potrebbe correre la monarchia se si sciogliesse il ministero del duca di Tetuan, procura la regina di compiacerlo il più che può. Altri che si vantano di più perspicaci congetturano che non ha più in esso l'antica fiducia, ma vuole che se deve cadere, la causa se ne ascriva ai suoi errori o alle circostanze politiche, e non a difficoltà che nascono dalla sovrana.

Checché ne sia (ed io propendo più per la prima opinione) da mia parte non ho trascurato niun mezzo non solo per somministrare alla regina nomi di buoni ecclesiastici adatti alla dignità vescovile, ma ancora per avvertirla di non cedere, in quanto al tempo e al modo delle nomine, ad insinuazioni che tendono a ripetere e confermare usanza contrarie ai diritti della Santa Sede, qui introdotte da regalisti ed adulatori della corona. Non potendo sempre ciò fare io medesimo, ne ho data commissione qualche volta a monsignor Claret; ma questo eccellente e piissimo prelato ha poca attitudine per trattare affari con esattezza.

Mi son mostrato sorpreso dei menzionati decreti con la regina, e me ne sono lamentato col ministro. Questi mi ha risposto, come altra volta, che nei decreti non vi ha data, e quindi ponendo quella chi io stimerò più conveniente, quando siano per

pubblicarsi, non si offende in nulla l'autorità del Santo Padre. La regina poi mi ha detto che conosceva aver proceduto alquanto irregolarmente, ma che attese le difficoltà le quali sempre incontra nelle cose ecclesiastiche, avea stimato necessario di concedere qualche poco per assicurare l'interessante, cioè che le persone scelte fossero di fiducia e di merito. Così per Lérida poté essa imporre la nomina di un canonico di Vich che io le avea indicato, e per Vittoria avea preferito il vescovo di Badajoz, che io avea giudicato il più degno fra i tre proposti dal ministro. Siffatte scuse non mi tranquillizzano e molto bramerei che si tornasse all'antico metodo.

Riguardo a monsignor di Badajoz, è certo ciò che ha detto la regina; ma è certo ancora che aggiunsi, che un altro mi sembrava migliore per sapere, per senno e per maneggio di affari. Avendolo ricordato a Sua Maestà, mi rispose che certamente questi sarebbe più desiabile per Vittoria, che mi studiassi di persuadere l'altro di rinunziare. Ma credo che ciò non possa ottenersi.

Monsignor di Badajoz mi ha scritto rendendomi consapevole della nomina, e sebbene mi chieda consiglio sull'accettarla o no, palesa abbastanza che propende per l'accettazione. La mia risposta, se ben la intende, deve almeno fargli riflettere seriamente sulla risoluzione sua; gli ho poi efficacemente raccomandato che, se non ricusa, non sarebbe conveniente manifestare più che la semplice disposizione ad accettare, poiché trattasi d'una diocesi non ancora eretta e si ignora se il Santo Padre lo scioglierà dal vincolo che tiene con la sua Chiesa.

Monsignor di Lérida mi ha scritto che, dopo aver meditato molto sulla nomina ricevuta per Pamplona, ha deciso di ammetterla e ne ha dato certezza al signor ministro di grazia e giustizia, però «con subordinación a la voluntad del Santo Padre en cuanto a la disolución del vínculo con que estoy ligado». La sua lettera mi è giunta il dì stesso che il venerato n. 19616 con cui l'eminenza vostra mi fa sapere che il Santo Padre non era alieno dalla traslazione di lui. Adunque immediatamente gli ho partecipata sì buona notizia. La parteciperò del pari al ministro di grazia e giustizia, e procurerò che prontamente si faccia il processo canonico.

Jeri si compì quello dell'eletto per Huesca, e domani si terminerà l'altro per l'eletto de Teruel. Entrambi saranno inviati alla Legazione di Sua Maestà il prossimo dì 10.

Il signor canonico Lágüera, eletto per Osma, dopo tenace resistenza, infine si è rassegnato ad accettare.

## APÉNDICE 21

*Despacho n. 1009 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.

ASV SS 249 (1861) 3º, ff. 177-178v (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tít. 2 (minuta).

Madrid, 27 noviembre 1861

Credendo esser probabile che Sua Santità determini di tenere un concistoro pria delle feste natalizie, dopo aver compiti i processi canonici per gli eletti di Teruel e di Huesca (dei quali detti un cenno nel rispettoso n. 986), ho procurato che s'intraprendano prontamente quelli che riguardano gli eletti di Pamplona, San Giacomo di Cuba e di Osma. Il primo domani sarà condotto a termine e l'ultimo non tarderà a finirsi; ma pel secondo fa d'uopo d'un poco più di tempo perché l'eletto, che sta lungi da Madrid, tuttora non ha dato commissione ad alcuno per agire in suo nome. Affinché anche questo processo giunga in tempo pel concistoro, se mai s'avrà nel prossimo mese, sarebbe desiabile che potesse il medesimo aver luogo circa il 20. Forse per siffatto tempo sarebbe pronto anche il processo dell'eletto per la nuova sede di Vittoria, se prontamente mi constasse che il Santo Padre non è alieno dal trasferirvi monsignor vescovo di Badajoz.

Come ho già narrato all'eminenza vostra nel numero citato, questi mi dette certezza della nomina ch'avea ricevuta. Io gli risposi in modo che potesse comprendere come sarebbe prudente che non accettasse; ma egli mi manifestò che già accettata l'avea «credendo che tutto fosse in piena regola; del resto fosse sicuro che, per sua parte, avrebbe aspettato che pienamente si adempissero le formalità prescritte dai canoni».

Monsignor di Badajoz è un buono ed integro prelado, sicurissimo pe' suoi principii d'adesione e di rispetto alla Santa Sede. Avendo adempito per molti anni l'ufficio di parroco in Murcia con grande zelo, ed essendosi acquistata opinione favorevolissima con le sue soavi maniere, e con l'evangelica sua carità, lo stimai ben a proposito per la diocesi che gli fu affidata, perché, piucché d'un pastore illustre per dottrina e per pratica di affari, essa abbisognava d'un pastore apostolico che continuasse a scuoterla dall'indifferenza religiosa in cui deplorabilmente è caduta, come avea cominciato l'egregio monsignor García Gil, di là promosso all'arcivescovato de Saragozza. E certamente il nuovo vescovo a ciò si pose con tutto lo studio; ma perché non incontrò la corrispondenza che si aspettava, sempre che si affievoli il suo coraggio; ed istimo non improbabile che desiando un gregge più docile, per mezzo di qualche amico abbia fatto insinuare l'idea della sua traslazione al ministro di grazia e giustizia, che è suo diocesano. La mia congettura si è avvalorata dalla prontezza con cui egli ha ammesso la nomina.

Ora, considerando la poca perseveranza sua per vincere gli ostacoli che gli sono opposti nell'esercizio del pastorale ministero che, sebbene di altro genere, saranno abbondanti nella nuova diocesi di Vittoria; e considerando ancora che pel primo suo

stabilimento v'avea d'uopo d'un prelato che desse la maggior garanzia d'un sicuro sapere nelle pratiche canoniche e di assennata prudenza, un altro io avea di mira, che piacque alla regina appena lo accennai, e che dopo qualche resistenza si sarebbe somnesso di andare a Vittoria, se il Santo Padre l'approvava. Però la accettazione di monsignor di Badajoz ha reso impraticabile il mio disegno.

Ciò nonostante non giudico che sia disapprovabile la traslazione sua poiché, ripeto, egli è degno di molta stima per le sue virtù e pel suo sincero ed ossequioso affetto al Sommo Pontefice, ed inoltre l'affidare una nuova diocesi ad un prelato che già da qualche anno governa un'altra, mi sembra miglior risoluzione che affidarla ad un ecclesiastico il quale, nuovo del tutto nell'esercizio della pastorale giurisdizione, lo debba iniziare mentre si inizia la diocesi stessa.

Se oltre i processi canonici per Pamplona, San Giacomo di Cuba e Osma costà giungesse il processo canonico per Vittoria qualche giorno pria del concistoro, degnandosi il Santo Padre, se lo celebra nel dicembre, di far la preconizzazione degli eletti insieme ai loro colleghi di Tortosa e di Manila, due sole diocesi (non parlando di Nuova Segovia nelle Filippine sulla quale non so qual risultato abbia avuto la promessa del duca di Tetuan alla regina) rimarrebbero, o a meglio dire, risulterebbero vacanti in Ispagna per la traslazione de' loro vescovi, Lérida e Badajoz. Nel rispettoso mio numero 977 mi presi la libertà di presentare a vostra eminenza un grave motivo per non provvedere di nuovo pastore la diocesi di Lérida, sinché di fatto non ne abbia dimessa la giurisdizione l'attuale suo prelato. Altrettanto ripeto per Badajoz. Nondimeno se dal concistoro in cui saranno preconizzati per altre Chiese i due vescovi di siffatte diocesi dovesse trascorrere lungo intervallo pria che un altro si tenga, e il Santo Padre stimasse minore l'inconveniente che ho accennato, a quello d'una prolungata mancanza di vescovi, avendone la sua sovrana annuenza, procurerò che si accelerino le nomine. Per Lérida riservatamente è già designato il vescovo ed è buono; mi studierò che per Badajoz non sia diversa la scelta alla quale sino al dì 19 di questo mese non si era pensato, secondo che mi ha detto il di stesso la regina.

Ricorderà l'eminenza vostra che si smarrì il pallio di monsignor vescovo di Valenza, ed il Santo Padre ordinò che un altro gliene fosse spedito. Or di recente il primo si è trovato nella segreteria di stato. Stava confuso fra molta carte ricevute in Aranjuez, quando era colà il ministro; ora all'esaminarle per porle in archivio o lacerarle come inutili, si rinvenne il pallio. Il sottosegretario mi ha assicurato che nel corriere di gabinetto del 10 dicembre costà sarà spedito.

P.S. – Preparato questo numero, ho ricevuto la comunicazione ministeriale della nomina di monsignor di Badajoz per Vittoria. Non mancheranno insistenze perché ponga in pronto il processo canonico; lo trarrò a lungo, per quanto possa; però se l'eminenza vostra non mi avesse inviata qualche autorizzazione in risposta al rispettoso mio n. 986, la prego di trasmettermela, quando il Santo Padre si degni concederla, pel telegrafo in cifra col mezzo del ministro spagnuolo.

## APÉNDICE 22

*Despacho n. 1015 de Barili a Antonelli*

Informa sobre los candidatos para obispos auxiliares de Toledo y Sevilla.

ASV SS 249 (1862) 1º, ff. 152-155 (original).

Madrid, diciembre 1861 (falta la fecha exacta en el original).

Da qualche tempo i due eminentissimi cardinali arcivescovi di Toledo e di Siviglia, a motivo della grave età di entrambi, ed il secondo anche pel motivo della cagionevole sua salute, desiavano avere un vescovo ausiliare, cosa non insolita nella diocesi sivigliana, e già da vari anni resa abituale nell'altra. Come però la scarsezza delle rendite attuali assegnate a quelle sedi non permette che, come facevasi anteriormente, quindi si tragga la dotazione necessaria pel decoroso mantenimento degli ausiliarii, furono gli eminentissimi medesimi obbligati a chiedere al governo che l'erario pubblico, il quale s'impossessò dei beni proprii delle loro mense arcivescovili, supplisse a tal dotazione.

Il governo a lungo resistette; ma infine, le assidue pratiche e raccomandazioni dell'eminentissimo di Toledo, riuscirono a buon esito per sé e pel suo collega. Concorsi anch'io in parte all'esito medesimo, poichè più d'una volta, parlandomi di ciò il ministro di grazia e giustizia, gli attestai (come n'era appieno persuaso) che le diocesi di Toledo e di Siviglia aveano estrema necessità di vescovi ausiliarii per visitarle, predicare, amministrare il sacramento della Confermazione e compiere tutti gli altri officii del ministero attivo pastorale, e che d'altronde era giusto che il governo somministrasse loro una congrua dotazione.

Or, tenendo io presenti le osservazioni dell'eminentissimo cardinal Brunelli all'articolo 5 del concordato, in cui trattasi di siffatti vescovi, e il venerato dispaccio che riguardo la nomina de' medesimi, l'eminenza vostra inviò a monsignor Franchi il 30 giugno 1854 col n. 57646, dichiarai al ministro suddetto che, essendo questo il primo caso in cui pel miglior servizio d'una diocesi vanno essi a costituirsi, conveniva adempiere la disposizione del concordato stesso, ossia che ciò si facesse consueta forma canonica. Mi domandò il ministro qual'era questa forma, e se anticanonica avea a riputarsi quella che qui si tenne pria del concordato, contro la quale non reclamò mai la Santa Sede. Io mi studiai di dargli le opportune spiegazioni, appunto quelle che dette monsignor Franchi quando v'ebbe il progetto, poi non adempito, di costituire un vescovo ausiliare in Ceuta, e come allora, il ministro non accolse male il mio discorso. Poca importanza dette invero alle parole del concordato, che secondo lui o sanzionano la forma antica, poichè la consueta non può intendersi che per la consueta in Spagna, alla cui disciplina ecclesiastica provvede quel documento, o indicano oscuramente e quasi di soppiatto un'altra forma, che non si ha franchezza di manifestare e che forse non comprese il plenipotenziario spagnuolo; però egli convenne che la corona di Spagna non ha alcun diritto di nominare vescovi in partibus infidelium, e che nominadoli la regina, come i suoi antecessori, quando le diocesi

han necessità di ausiliarii, si espone al pericolo che la Santa Sede risponda che no, e contro questo no non v'avrebbe alcun diritto a reclamare.

Nondimeno al ministro sembrava troppo grave che nella costituzione de' vescovi ausiliarii il sovrano ed il governo non avessero parte alcuna e rinunciassero a quella, che ritennero per qualche tempo, appunto ora che l'erario pubblico si obbliga a pagar loro una rendita. A ciò risposi che non pretendea io tanto, ma solamente che non v'avesse nomina regia per gli ausiliarii, e che designati liberamente dai vescovi, ai quali doveano prestare l'opera loro, si supplicasse il Santo Padre d'insignirli d'un titolo episcopale in partibus infidelium.

Mi pareva d'aver guadagnato abbastanza, e sperava che o immediatamente o presto si sarebbe di comune accordo determinato un modo pratico per la costituzione de' vescovi ausiliarii, il quale non avversasse a niuna delle prescrizioni canoniche, e permettesse qualche indiretto intervento della corona. Però, eminentissimo, tuttora sta nel ministero quel regalista impiegato in cui s'imbatté monsignor Franchi, com'egli narrava il 13 giugno 1854 nel suo n. 668, e ciò che è più, esperto qual'è per lunga pratica negli affari ecclesiastici, gode la più ampia fiducia del ministro che rifugge dall'assiduo travaglio o dall'esame paziente delle cose. Or quest'impiegato, consultato da lui in mia presenza e poi particolarmente, gli ha posto timore nell'animo di abbandonare una delle regalie della corona, e gli ha fatto presente che, dovendosi ottenere dalle cortes l'approvazione per la rendita, la quale sarà assegnata agli ausiliarii, se viene a sapersi (e si saprà facilmente) che non li nominò la regina, si romperà contro lui un'atroce opposizione.

Dopo qualche giorno ritornai col ministro sul medesimo argomento; ed egli mi disse che l'opinione sua privata non era cangiata; ma che come ministro della corona dovea molto riflettere pria di porsi in contraddizione co' suoi antecessori, e tener in non cale un'antica costumanza e decisioni del consiglio di Castiglia e della regia camera di patronato, che gli avea citata Gutiérrez de los Ríos (è il suddetto impiegato); che perciò era necessario di trattare la cosa con alquanto di tempo e meditazione, e che insistendo di continuo l'eminentissimo di Toledo per la nomina del suo ausiliare e dell'altro di Siviglia, procurassi di calmare la sua fretta.

Lo procurai, ma indarno: mi rispose che alla sua età a cui era quasi uguale l'età del suo collega di Siviglia, non era possibile di aspettare più lungamente; e pregandolo io a riflettere che domandava un breve intervallo di tempo per impedire che si seguitasse una pratica non consentanea ai canoni ed ai diritti della Santa Sede, punto non si rimosse dal suo proposito.

Che dovea io fare? Il ministro mi diceva che avea obbligata la sua parola ad entrambi i cardinali di concludere prontissimamente quest'affare; d'altronde io avea saputo da Siviglia che l'eminentissimo Tarancón era ridotto ad uno stato cronico d'infermità. Il ricusarmi a formare i processi canonici pe' due ausiliarii avrebbe originata una disgustosa questione col governo, ed avrebbe posto ostacolo all'adempimento dell'urgente necessità della diocesi di Siviglia.

Adunque, sapendo che gli ausiliarii progettati erano due buoni, stimabili ed istruiti sacerdoti, scelti nella terna presentata da ciascuno degli eminentissimi arcivescovi, proposi al ministro che avrei ammesso la partecipazione dell'agente *de preces* per formare i processi canonici, quando in essa non si menzionasse la nomina o presentazione reale e non si pubblicasse alcun decreto sull'una e sull'altra, e quando

mi promettesse che, considerando i due casi attuali come eccezionali per istraordinarie circostanze, si continuasse la trattativa cominciata.

Il ministro volentieri acconsentì, e adempiendo prontamente la prima condizione, fece così redigere la partecipazione dell'agente *de preces*: «Su Majestad ha tenido a bien designar a proposición del Señor Cardenal arzobispo ... al señor ... para el cargo y dignidad de obispo auxiliar».

Avrei bramato una parola che esprimesse meno che *designar*, o meglio che si dicesse che Sua Maestà acconsentiva che si supplicasse il Santo Padre. Però non potendo per ora ottenere di più, mi parve che si avea qualche vantaggio eliminando le parole *nomina e presentazione*, le quali, non so come, furono inserite anche in molti de' processi canonici che i nunzii fecero pe' vescovi ausiliarii e qui si conservano nell'archivio.

Ne' due processi recenti, che costà saranno giunti o giungeranno fra poco, siffatte parole sono escluse. Nel preambolo della professione di fede prestata dal designato si dice: «Cum nuper certiores facti simus Serenissimam reginam catholicam benigno animo accepisse et approvasse eminentissimi et reverendissimi cardinalis archiepiscopi postulationem, qua in eiusdem archiepiscopi auxiliarem episcopum reverendus... *designatur* etc.», e altrettanto si ripete nell'altro preambolo alle risposte dei testimonii.

Vorrei sperare che queste provvisorie formole e l'aggiustamento mio temporaneo col ministro non demeriti l'approvazione dell'eminenza vostra. Non si è raggiunto il termine a cui si deve arrivare, però è un progresso verso quello; se l'eminentissimo di Toledo mi avesse ausiliato, più innanzi si sarebbe proceduto.

Mi ebbi anche un altro motivo per contenermi di presente alla risoluzione esposta ed è:

L'agente *de preces* confidenzialmente mi ha fatto leggere la lettera regia con cui, secondo il solito, si commette al rappresentate spagnuolo d'impetrare un titolo vescovile in partibus per gli ausiliari. V'ha un concetto che a mio giudizio merita d'essere riformato, sebbene ciò che principalmente s'incarica non è di comunicare né una nomina, né una presentazione, ma di raccomandare, in nome del sovrano, una supplica dell'arcivescovo che brama d'aver un ausiliare. Se l'eminenza vostra, comunicandosi dal signor Souza tal regia lettera, stimasse di soggiungervi qualche osservazione, avrei più forza nelle mie trattative. L'essenza di queste consiste nel poter trovare una qualche ingerenza della corona (indispensabile specialmente per motivo della rendita degli ausiliarii), senza che sia nomina o presentazione o qualsiasi altro atto anticanonico.

Dai due processi ella scorgerà la rendita assegnata ai due ausiliarii, della quale si gli eminentissimi arcivescovi, si i designati non sono malcontenti. È maggiore quella dell'ausiliare di Toledo, perché dovendo per lo più risiedere in Madrid, abbisogna di più denaro che l'altro di Siviglia per matenersi decorosamente. Volea l'eminentissimo di Toledo che il suo ausiliare lo fosse per Madrid; però mi sono opposto, perché questa poteva pregiudicare allo stabilimento d'un vescovo diocesano in questa capitale. Il primo ch'egli avea presentato era il canonico Mouron, e già s'era compito per lui il processo; però avendo questi accettato di andare a Santo Domingo, il medesimo eminentissimo ha sostituito un altro del suo capitolo.

## APÉNDICE 23

*Despacho n. 1021 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.  
 ASV SS 249 (1862) 4º, ff. 61-61v. (original).  
 ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV. Tit. 2 (minuta).

Madrid, 14 diciembre 1861

La Bolla per l'erezione del vescovato di Vittoria ora si esamina dal consiglio di stato, e se questo nulla v'incontra di contrario a que' che chiamano diritti di ragalia, le si darà il *pase* con le solite clausole e si pubblicherà.

Il ministro mi ha detto che il Santo Padre a me ne ha commessa l'esecuzione; e come potrebbe pur avvenire che avendo prontamente terminato il suo incarico il consiglio di stato mi si chiedesse che intraprendessi il mio, sono a pregare l'eminenza vostra d'indicarmi in qual modo in ciò mi debbo condurre. Trattandosi della Bolla per l'erezione dell'arcivescovato di Valladolid, monsignor Simeoni, incaricato d'affari, a cui l'esecuzione per autorità pontificia era affidata, col consenso dell'eminenza vostra delegò ad un vescovo le sue facoltà sembrando inconveniente che il rappresentate della Santa Sede eseguisse un mandato del Sommo Pontefice, al quale il governo avea apposto, quasi necessario per la validità sua, il *pase*, e di più qualche almeno generica restrizione. Dovrò io fare altrettanto?

E se dovrò farlo, come credo, pensa l'eminenza vostra che possa io dare la delegazione all'eminentissimo arcivescovo di Burgos, nella cui provincia ecclesiastica sarà situata la diocesi di Vittoria? A me sembrerebbe che niuno sia più adatto a tal ufficio che il metropolitano: però oltrecché dubito un poco, se a un cardinale convenga di assumere le mie veci, v'ha la circostanza che a formare la diocesi di Vittoria si separa da Burgos un certo numero di parrocchie. Or non sarebbe in qualche modo quell'arcivescovo giudice e parte, adempiendo la delegazione sua?

E qualunque altra istruzione ella si degnasse comunicarmi sopra questo argomento perché si proceda con la maggiore esattezza, sarà una nuova prova della sua bontà per me.

## APÉNDICE 24

*Despacho n. 1028 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.

ASV SS 249 (1862) 4º, ff. 65-66v (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta).

Madrid, 18 diciembre 1861

Il consiglio di stato ha terminato il suo esame della Bolla pel vescovato di Vittoria più prontamente di quello ch'io m'aspettava. La sera del 16 ne ricevetti la versione spagnuola con l'ufficio del signor ministro di grazia e giustizia, che tradotto in italiano pongo nell'allegato.

In questo mi si dice che mi s'invia la Bolla col regio *pase*: però come in luogo di essa è la versione che mi si è inviata, senza il *pase*, il medesimo ministro in una lettera confidenziale mi aggiunge: «per guadamiar tempo ho l'onore di trasmetterle, con preghiera di ritornarmela, la versione ufficiale della Bolla, a cui si riferisce il mio ufficio, frattanto che possa dirigerle la Bolla stessa, che ritengo per adempire alcune formalità. Il *pase* redatto di accordo col consiglio è uguale all'altro che si dette per la Bolla della metropolitana di Valladolid, che conosce la nunziatura.»

Osservi, eminentissimo, come si fa a guadamiar tempo. L'ufficio ha la data del 1 dicembre, e mi si trasmette la sera del 16! In quanto al *pase*, è vero, che conosce la nunziatura il relativo per la Bolla per Valladolid; e perché lo conosca l'eminenza vostra ancora qui lo trascrivo: «Veduta la Bolla ecc., la regina, d'accordo col consiglio reale, ha degnato darle il *pase* nella forma ordinaria, ritenendo la clausola in cui Sua Santità concede alla regina di Spagna e suoi successori la facoltà di nominare l'ecclesiastico che s'incarichi del governo di quella santa Chiesa metropolitana quante volte rimanesse priva di pastore, e del pari tutte le altre clausole che possono pregiudicare le regalie della corona, leggi del regno, disciplina ecclesiastica vigente, legittime costumanze e qualsiasi altro diritto acquistato ecc.»

Continua a dirsi nell'ufficio che, essendo a me commessa l'esecuzione della Bolla con facoltà di delegare ad altro siffatta commissione, «io renda consapevole il ministero della persona che voglia incaricarne». Sembra adunque che, secondo l'opinione del ministro, non istia a mio arbitrio, come lo pone la Bolla, di eseguirla per me medesimo, o per mezzo d'un altro. E non è questa un'opinione nuova, poiché risulta ancora dall'ufficio, che il ministro di grazia e giustizia scrisse a monsignor Simeoni riguardo l'esecuzione della Bolla di Valladolid; ed inoltre da alcuni ho inteso tollerarsi dal governo, che tal commissione si affidi al nunzio, ma con la tacita condizione, che uno spagnuolo da lui scelto l'adempia. Sarebbe desiabile dimostrare almeno una volta col fatto che il nunzio ha diritto di esercitare per sé medesimo le facoltà che gli sono delegate; però ne verrebbe l'inconveniente gravissimo, che dovrebbe sommettersi al menzionato *pase*. Or v'avrebbe più di guadamo che di perdita per la Santa Sede? Credo più di perdita, e perciò stimo preferibile che ora si faccia ciò stesso che fece monsignor Simeoni per l'erezione della metropolitana di Valladolid, e tanto più ciò stimo, perché nell'ufficio, che dirigerò al ministro indi-

cando la scelta del subdelegato, inserirò qualche frase che indichi il diritto ch'avrei d'agire per me medesimo. Però già sull'esecuzione della Bolla consultai l'eminenza vostra col rispettoso n. 1021, e starò aspettando la risposta.

Ciò che segue dell'ufficio è di molta gravità, poiché con parole, le quali potevano essere più rispettose e cortesi, dichiarava che non può il governo accettare due clausole della Bolla: l'una in cui si dispone che il palagio da destinarsi al vescovo sia fornito delle masserizie convenienti; l'altra in cui si ordina che i capitolari e beneficiati del capitolo collegiato, che si sopprime, siano ascritti al nuovo capitolo della cattedrale.

Noterò di passo che non comprendo come il ministro asserisca che il *pase* della Bolla è uguale all'altro della Bolla di Valladolid, e poi che mi manifesti ufficialmente che due clausole speciali di quella non possono ammettersi dal governo. Se ammettersi non possono, ciò esprimerà il *pase*, che quindi non concorderà con l'altro che mi si cita; e se non lo esprime, come si reclama in ufficio, che non è pel pubblico, contro due clausole, alle quali in un atto pubblico non si appone rimostranza alcuna?

L'eminenza vostra vedrà nell'ufficio stesso e giudicherà con l'elevato suo senno i motivi pe' quali il governo avversa quelle due clausole. Non nega che la prima sia chiesta dall'equità, e per sentimento d'equità offre di compierla, però ricusa che gli s'imponga come dovere. Or mi sembra che sarebbe facile rispondere, che appartenendo alla Santa Sede il diritto d'erigere vescovati, appartiene per conseguenza alla medesima di prescrivere le condizioni che stima necessarie ed opportune pel bene della diocesi e pel decoro del prelado. Nell'erezione del vescovato di Vittoria prescrive una condizione, la cui equità conosce il governo, e come adunque la tiene per gravosa ed eccessiva? Dal mio archivio non posso conoscere se ciò che si prescrive circa le masserizie del palagio vescovile di Vittoria siasi prescritto pe' palagi di altri vescovati spagnuoli nella loro erezione. Costà facilmente e sicuramente si avrà tal notizia, la quale se provasse la conformità dell'attuale prescrizione con le antecedenti sarebbe terminata ogni controversia.

In quanto all'altra clausola, io non entrerò ad esaminare le riflessioni del ministro, che sarebbero applicabili come alla collegiata di Vittoria, così a qualsiasi altro che si elevasse a cattedrale. Però sì, per dovere di coscienza son costretto a pregare l'eminenza vostra di permettermi che le attesti esser pur troppo vero, secondo che dice il ministro, che la Chiesa di Vittoria non avrebbe vantaggio alcuno, anzi, io aggiungo, avrebbe danno, se gli ecclesiastici del capitolo della collegiata fossero promossi a capitolari della cattedrale. Sono essi tre solamente, due del tutto oscuri e mediocri, uno di qualche talento ed istruzione, ma di condotta sì poco esemplare che alcune rispettabili persone mi han raccomandato di suggerire al ministro che non lo proponga alla regina per una dignità o canonicato della nuova cattedrale. Io suppongo che quella che il ministro reputa novità circa il passaggio de' capitolari da un capitolo all'altro sia cosa consueta e ne ho la prova in ciò che si dispose pe' capitolari di Valladolid, quando la cattedrale fu elevata a metropolitana, e pe' capitolari regolari di Pamplona quando si secolarizzò il capitolo. Nondimeno se una eccezione fosse possibile (quantunque scorga la difficoltà dopo la spedizione della Bolla) per Vittoria sarebbe molto fruttuosa.

La mia risposta al ministro è questa: che essendo io semplice esecutore della Bolla, non posso mutarne o modificarne clausola alcuna; e che perciò invio all'eminenza vostra il suo ufficio, perché il Santo Padre si degni risolvere come stima più conveniente.

## APÉNDICE 25

*Despacho n. 1029 de Barili a Antonelli*

Informa de nuevo sobre los nombramientos de los obispos auxiliares de Toledo y Sevilla.

ASV SS 249 (1861) 3<sup>o</sup> ff. 192-193 (original).

Madrid, 1 octubre 1861

La secretaria di stato mi ha fatto avere il di 15, poco pria del mezzodi, il telegramma cifrato che l'eminenza vostra mi ha trasmesso con data del 13 per mezzo di cotesta Legazione spagnuola. Non essendo in Madrid l'eminentissimo di Toledo, ma nella residenza metropolitana, e stando nella sua del pari l'eminentissimo di Siviglia, ben di leggeri io scorsi che, sebbene per telegrafo loro avessi chieste le lettere ch'ella dice indispensabili per la preconizzazione degli ausiliarii, non potevano giungere costà pria del 23 di questo mese, ultimo termine assegnato al prossimo concistoro, poichè solo il 17 avrei ricevuta quella di Toledo e il 19 l'altra di Siviglia, supponendo che mi si inviassero con la maggior prontezza. Però avrebbero ben inteso gli eminentissimi ciò che da essi si voleva indicandolo con le brevi frasi d'un telegramma? E non sarebbero rimasti in forse, dubitando di far cosa non approvata dal governo?

Adunque credetti che la celerità del telegrafo nulla avrebbe avvantaggiato all'affare e probabilmente ne avrebbe reso più difficile e tardo il risultato, quindi tenni altro metodo.

Appena mi fu possibile, ossia la sera del medesimo di 15, parlai col ministro di grazia e giustizia, domandandogli se avea difficoltà che i due eminentissimi per mio mezzo mandassero a Roma le lettere pel Santo Padre. Ed avendomi egli detto che no, non avea difficoltà, scrissi il di seguente agli eminentissimi medesimi, notando che ciò facea col consenso del ministro.

Ieri mi venne la risposta dell'eminentissimo di Toledo con la lettera che ho l'onore di unire a questo rispettoso mio numero. E come egli vivamente desidera che non si ritardi la preconizzazione del suo ausiliare signor canonico Crespo, mi ha raccomandato d'assicurare l'eminenza vostra per telegrafo che tal lettera è in mie mani e di pregarla a supplicare il Santo Padre della grazia di tenerla come ricevuta e di considerare come adempita la condizione indispensabile per la preconizzazione suddetta.

Oggi ho compiuto questo suo desiderio dando un telegramma in cifra al sottosegretario di stato per inviarsi al signor Souza. Altrettanto farò quando m'abbia la lettera dell'eminentissimo di Siviglia, il quale più del suo collega ha d'uopo dell'ausiliare; di recente m'ha scritto che infermatosi per essersi recato a San Lucar de Barrameda nel tempo de' più ardenti calori dell'ultima estate per assistere alle solenni cerimonie della sepoltura dell'infanta figlia del duca di Montpensier, continuava malaticcio e tanto soffriva nella vista che gli era di gran molestia persino leggere i salmi e le lezioni dell'ufficio divino.

Il Santo Padre, priacché questo mio foglio sia in Roma, avrà deciso se era conveniente di concedere la grazia che ha implorato l'eminentissimo di Toledo, e di estenderla ancora all'eminentissimo di Siviglia, quando innanzi il 23 costà v'abbia contezza della sua lettera. Però l'eminenza vostra si degnerà, io spero, d'approvare che non mi sia ricusato a soddisfare la domanda del primo e che abbia proposito di compiacere il secondo, se mi sarà possibile.

## APÉNDICE 26

### *Despacho n. 1099 de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.

ASV SS 249 (1862) 4º, ff. 75-75v (original).

ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tít. 2 (minuta).

Madrid, 30 abril 1862

Avendo commesso a monsignor vescovo di Palencia di eseguire la Bolla di erezione del vescovato di Vittoria qual subdelegado apostolico, come col medesimo titolo esegui quella della elevazione di Valladolid alla dignità di metropolitana, egli ha pubblicato il decreto esecutoriale il 28 di questo mese. Come poi non ancora è organizzato il capitolo, egli il giorno stesso ha dato possesso della sede ad un commissionato del vescovo, a cui nome presentò le Bolle pontificie, e il vescovo fece il solenne ingresso in Vittoria il di seguente.

Oggi mi restringo a questa semplice notizia, chiedendo scusa per l'angustia del tempo in cui mi trovo, se non narro il seguito delle difficoltà che altra volta manifestai all'eminenza vostra, e il modo con cui furono risolte.

Monsignor subdelegado apostolico, cui precedettero le raccomandazioni del governo e mie, ebbe dalle autorità tutte massime municipali, e dal popolo, onorevole ed ossequiosa accoglienza, come ella può averne una prova se volga lo sguardo al brano del ' Pensamiento ' giornale di Madrid, che qui unisco. Ricevimento del pari festevole era preparato pel vescovo, ma ancora non ne conosco l'attuazione, poichè solo per telegramma m'indicarono il suo arrivo i tre deputati generali delle provincie basche. Essi, appena il di 28 si dichiarò essere aggiunta alle sedi vescovili di Spagna quella di Vittoria, per telegrafo mi comunicarono queste parole: «La gratitudine del popolo basco a Sua Santità sarà eterna pel grande favore di cui ha degnato privilegiarlo».

## APÉNDICE 27

*Despacho n. 1176 de Barili a Antonelli*

Propuestas para la provisión de varias sedes episcopales.  
 ASV SS 249 (1863) 1<sup>o</sup>. ff. 49-50v (original).

Madrid, 17 septiembre 1862

La regina, prevedendo che nel suo viaggio di Andalusia le si potevano fare per la vacante sede di Siviglia (ove risiede la infanta sua sorella col duca di Montpensier) tali raccomandazioni da imbarazzare la sua libertà nella scelta dell'ecclesiastico da presentarsi alla Santa Sede, ha voluto eleggerlo pria di porsi in cammino, ed è monsignor Lastra y Cuesta, arcivescovo di Valladolid; come so per confidenziali notizie egli è disposto ad accettare, se ciò approva il Santo Padre.

La prima idea che ebbe la regina fu di scegliere monsignor arcivescovo di Tarragona; però dipoi la depose perché si persuase che l'opinione di soverchio rigore e d'impetuoso carattere che ha quel prelato, d'altronde degnissimo ed esemplarissimo, forse sarebbe di ostacolo alle grandi riforme di cui ha d'uopo la diocesi di Siviglia, e che vogliono sì attività e fermezza, ma ancora prudenza e sagacità. Invece di monsignor arcivescovo di Tarragona, indicai l'arcivescovo eminentissimo di Burgos, che oltre le doti necessarie attualmente per rimediare ai bisogni della diocesi di Siviglia, unisce la qualità di quasi sivigliano per aver vissuto varii e varii anni nella capitale dell'arcivescovato. Ma parve a Sua Maestà che questa circostanza piuttosto che di giovamento fosse di ostacolo al nostro comune intento, quindi ad altro si dovette pensare. Non dissimulerò all'eminenza vostra che con il passaggio che credeva e seguì a credere utile dell'eminentissimo di Burgos a Siviglia avea anche in mira di togliere l'occasione a che la Spagna domandasse di nuovo al Santo Padre altra promozione cardinalizia, essendo antico costume che l'arcivescovo di Siviglia sia cardinale.

Se si conseguiva che un eminentissimo cardinale tenesse quella sede, e se qualche tempo trascorreva senza che la Spagna supplicasse di ammettere nel sacro collegio un altro vescovo nazionale, forse questo od altro ministero non avrebbe contrarietà, come poco fa, che la regina raccomandasse per sì alto onore monsignor di Tarragona, che lo merita almeno quanto qualsiasi altro de' suoi colleghi. Però, ripeto, la regina non acconsenti di pregare il Santo Padre per la traslazione a Siviglia del cardinale di Burgos, e gli fu sostituito l'arcivescovo di Valladolid, prelato commendevole per le sue virtù ed uno de' più provati per la sua prudenza ed attività nell'esercizio del pastorale ministero.

Conosce già l'eminenza vostra che qui, come in Francia, è consuetudine di proporre per le sedi arcivescovili non un semplice sacerdote, ma un vescovo. Nella proposta di monsignor Lastra v'ha qualche cosa di più; è una traslazione da un arcivescovato ad altro. Ma la prego di riflettere che le due sedi di Toledo e di Siviglia si considerano in Ispagna come principali fra le metropolitane e che l'eminentissimo Alameda venne all'arcivescovato di Toledo da quello di Burgos. Siffatti motivi, mi confido, inclinarono l'animo del Santo Padre ad accogliere benignamente la proposizione di Sua Maestà.

Ma v'ha d'uopo del pari della benignità del Santo Padre per altra proposizione della medesima Maestà Sua relativa alla sede de Barcellona. Di qual alta importanza sia tal sede l'eminenza vostra appieno lo sa. Insieme a monsignor Claret, per incarico della regina, consultando ancora riservatamente sagge e probe persona, assai ho meditato sull'ecclesiastico che fosse più adatto ad adempiere il vuoto che ha cagionato la immatura perdita di monsignor Palau. Tutti convenimmo che per non esporsi al pericolo di ingannarsi era prudente di presentare per Barcellona un vescovo che, per esperienza, avesse dimostrato ciò che vale nel governo d'una diocesi. Sopra tre monsignor Claret ed io portammo l'attenzione nostra: i monsignori di Oviedo, di Salamanca e di Minorca. Però l'ultimo è da qualche tempo infermiccio, e v'ha poca speranza che sia per ricovrare robusta salute; ed al primo difficilmente si troverebbe un degno successore in una diocesi vasta per estensione e scabrosa per comunicazioni, che potesse continuare il grande travaglio che egli egregiamente sostiene con universale aggradimento e con spirituale profitto dei fedeli.

Adunque rimaneva monsignor di Salamanca, ed avendo giudicato la regina che in Barcellona farebbe il medesimo buona riuscita, ordinò che prontamente gli si comunicasse la nuova sua destinazione. Ignoro se abbia dato risposta e qual sia. Bramerei che fosse affermativa, perché mi sembra che la sua saggezza, la sua dottrina, le decorose e soavi sue maniere, e la sua attività nel disbrigo degli affari dovrebbero in Barcellona produrre i felici risultati che si veggono in Salamanca.

Essendo assente il ministro di grazia e giustizia la regina ha avuta maggior franchezza nel procedere a queste due designazioni; però quando ufficialmente mi saranno partecipate, non intraprenderò i processi canonici se pria non mi consti che il Santo Padre si degna approvarle.

Preveggo, eminentissimo, che se le due sedi di Valladolid e di Salamanca riescono vacanti, di altre traslazioni si farà istanza al Santo Padre. Monsignor di Coria già da qualche tempo ha la benevola annuenza di Sua Santità per accettare altra sede, il cui clima sia più analogo alla sua salute; monsignor di Piacenza, da che sta nella sua residenza, più volte in ciascun anno è molestato da non lievi e diuturne febbri intermittenti, che di nuovo lo hanno assalito appena ritornò da Roma; monsignor di Calahorra tanto inasprimento degli abituali suoi incomodi ha sofferto nella capitale del suo vescovato, che fu costretto di trasferire la sua dimora ad altro luogo della diocesi. Dovrà non usarsi loro alcuna considerazione e permettere che, o innanzi tempo sia priva la Chiesa dei loro servigii, o che essi li prestino con poca energia e perseveranza per causa della inferma e debole loro salute?

Si compiaccia l'eminenza vostra di darne contezza al Santo Padre, e dipoi indicarmi la norma che debbo seguire.

## APÉNDICE 28

*Despacho n. 1208 de Barili a Antonelli*

Sobre el traslado del arzobispo de Valladolid a Sevilla.  
ASV SS 249 (1863) 1º, ff. 51-52 (original).

Madrid, 21 noviembre 1862

Ebbi l'onore il 17 settembre di render consapevole vostra eminenza col rispettoso n. 1176 che Sua Maestà la regina avea determinato di proporre alla Santa Sede la traslazione dell'arcivescovo di Valladolid alla vacante sede metropolitana di Siviglia, e nel tempo stesso la pregava di indicarmi se ciò era del buon grado di Sua Santità, la cui approvazione avrei aspettato pria d'intraprendere il processo canonico.

Aspettai di fatto non solo tutto l'ottobre, anzi ancora una porzione del presente mese, sebbene da qualche tempo ufficialmente mi si fosse comunicata quella reale determinazione. Però, come si andava approssimando il dicembre, nel qual mese per solito si tiene concistoro, tante furono le insistenze pel processo, che non potei ad esse più a lungo resistere senza destar sorpresa che il Santo Padre per le mie informazioni era contrario alla traslazione di monsignor arcivescovo, sospetto che quanto sarebbe riuscito a disdoro di quel prelado, altrettanto avrebbe dispiaciuto alla regina.

Adunque confidando che Sua Santità si sarebbe degnata di annuire alla traslazione stessa pe' motivi che fui esponendo nel menzionato numero, ed altronde riflettendo che sebbene il processo canonico sia una qualche prova della non contrarietà alla destinazione dell'eccellentissimo nominato, nondimeno lascia intatta la libera e indipendente risoluzione della Santa Sede; e infine ricordando che nell'archivio della nunziatura v'ha processi di traslazioni di vescovi da una sede ad altra, non constando la previa approvazione del Sommo Pontefice; or sono pochi giorni ricevetti la deposizione de testimonii e da me autorizzata, la passai, secondo il costume, al ministero per mezzo del segretario del tribunale della Rota e, credo, s'inveranno costà nel prossimo corriere di stato che partirà il 29.

Molto mi rincrebbe di non mantenere il proposito manifestato a vostra eminenza; ma spero che mi scuserà, se pressato dall'angustia del tempo, pensai che non v'avesse rimarchevole inconveniente nel cedere alle accennate riflessioni.

Nel numero citato le partecipai del pari che Sua Maestà bramava che monsignor vescovo di Salamanca passasse alla vacante ed importantissima diocesi di Barcellona; ma egli ha pregato la regina di non imporgli questa obbligazione. La regina ha voluto che s'insistesse, e monsignor vescovo ha risposto nel modo medesimo. Di recente Sua Maestà ha rinnovato l'insistenza sua e fra poco si saprà qual ne sarà l'esito.

La nomina di monsignor di Valladolid per la sede di Siviglia ha immediatamente destata in alcuni l'idea d'una promozione pronta del medesimo alla dignità cardinalizia. E non questo solamente; i giornali di Madrid hanno asserito che il Santo Padre brama dar alla Spagna cinque cappello cardinalizii, e che oltre il nuovo arcivescovo di Siviglia, ne sarà decorato un altro prelado diocesano zelantissimo e ben conosciuto per la fermezza con cui sostenne i diritti della Chiesa. È chiaro che si

allude a monsignor di Tarragona, che certamente merita quell'onore, almeno quanto altro qualsiasi de' più illustri suoi colleghi nell'episcopato spagnuolo. Però ignoro come i giornali siano venuti in cognizione della volontà del Santo Padre, e non mi sembra che il ministero di presente, più che nell'anno ultimo, sia favorevole a monsignor di Tarragona. Ed a questo proposito aggiungerò che parlando in Granata col vecchio arcivescovo, ho conosciuto che non ha posto in oblio il cardinalato pel quale mi disse gli si era riferito da Madrid e da Roma averlo raccomandato la regina. Tengo per certo che gli riuscirebbe di molta afflizione se degnandosi il Santo Padre promuovere alla sacre porpora qualche prelado spagnuolo, non concedesse anche a lui quest'altissimo onore. Però non veggio motivo alcuno per accelerare siffatta promozione.

## APÉNDICE 29

### *Despacho n. 1247 de Barili a Antonelli*

Sobre las diócesis vacantes en respuesta al despacho n. 25142.  
ASV SS 249 (1863) 1<sup>o</sup>, ff. 55-56 (original).

Madrid, 21 enero 1863

La notizia che si degnò darmi vostra eminenza col suo venerato n. 25142 circa la risoluzione del Santo Padre di non tenere concistoro innanzi la solennità natalizia di Nostro Signore mi ha diminuito il disgusto prodottomi dalla ferma resistenza di monsignor di Salamanca a non accettare la traslazione sua a Barcellona, poichè quantunque resistito non si fosse, la preconizzazione pontificia per quella sede oltre il dicembre per qualche altro tempo. Però, quantunque sia dipoi trascorso un mese, rimane tuttora molta incertezza sulla scelta dell'ecclesiastico a cui confidare quella diocesi importantissima. La regina desidera farla in modo che v'abbia la maggior sicurezza di buon risultato ed ha ragione; però fin qui non si è ritrovato fra i sacerdoti uno che corrispondesse pienamente all'intento; e fra i vescovi non si scorgono adatti (dacché questo di Oviedo non è disposto al passaggio a Barcellona) se non i prelati di Minorca e di Badajoz. Ma il primo ha salute sì cagionevole che a quando a quando non può occuparsi di niun affare, e l'altro da pochi mesi ha assunto la giurisdizione della sua Chiesa.

Ben presto terminata la quarantena che m'impedisce di comunicare personalmente con la famiglia reale, procurerò che la regina si decida per preparare il processo canonico, ed invialo costà pria del prossimo concistoro.

Frattanto ho saputo che per la Chiesa vacante di Zamora ha in proposito di presentare o raccomandare monsignor vescovo di Plasencia. Ciò mi ha manifestato per lettera riservata il vescovo medesimo, chiedendomi consiglio. Ed io gli ho risposto che esistendo una causa canonica per la sua traslazione potrebbe egli dichiarare di non esservi avverso, però a condizione che l'approvi il Santo Padre. La causa canonica

è che in cinque anni di sua residenza in Plasencia, assai frequentemente e in tutte le stagioni, e varie volte con sintomi pericolosi, fu tormentato dalle febbri terzane. Egli né a me, né alla sua famiglia ha fatto di ciò alcun lamento, ed ha continuato, come ha potuto, vincendo anche gli incomodi della infermità, il suo pastorale ministero. Però mi consta essere opinione dei medici, che durando lui in quel clima, avrà fatali risultati alla sua salute.

Mi sembra adunque che sia di equità e di giustizia prevenirli, e tanto più perché se monsignore di Plasencia non va fra i principali dell'episcopato spagnolo per talento e sapere, a niuno è secondo nello zelo per la religione, nell'adempimento de' suoi doveri e nella fermissima adesione alla Santa Sede. Solo la circostanza di aver sofferto per cinque anni gli influssi funesti del clima, e non averne mai fatto un lamento, neppure allora che l'esperienza gli ha mostrato che non gli è possibile di sperarvi sanità, basta, a me sembra, per avere di lui ottima opinione. Passando poi a Zamora, piccola città, non vantaggia altro che il godere un temperamento più analogo a quello della sua terra natale.

Non dubito che egli risponderà come gli ho indicato; e posso assicurare che il suo sottomettersi alla volontà del Santo Padre sarà pienamente sincero; poiché se Sua Santità credesse che deve continuare in Plasencia, vi continuerà senza renitenza alcuna, anzi contento. Però la sua preventiva sommissione ai voleri del Sommo Pontefice mi dà, se non erro, giusto motivo a formare il processo canonico, se mi viene presentata ufficialmente la sua nomina.

Nel numero citato l'eminenza vostra mi accenna le premure del signor Souza, perché prontamente sia elevato alla dignità cardinalizia monsignor arcivescovo di Valladolid designato alla sede di Siviglia. Mi ha alquanto sorpreso questa fretta dell'inviato spagnolo, poiché qui nulla si è detto di raccomandazione ufficiale, ed avendone domandato mi si rispose che solo di recente (e quando mi era già pervenuto quel dispaccio) il ministro di grazia e giustizia avea fatto riunire antecedenti sopra questo argomento, ossia che gli si manifestasse qual'era stata la pratica del governo nel raccomandare per la sacra porpora i due prelati di Toledo e Siviglia. Di tal pratica, almeno della più recente, risulta che or più or meno i prelati medesimi governarono le loro diocesi pria di esser cardinali di santa Chiesa, o in altre parole che alla preconizzazione a quelle sedi non fu contemporanea alla loro esaltazione al sacro collegio. Però forse la raccomandazione procedette direttamente dalla regina per mezzo del ministro di stato, e si considerò come conseguenza comune della presentazione per la sede di Siviglia, che qui, come l'altra di Toledo, si reputa cardinalizia e perciò nulla si è indicato.

## APÉNDICE 30

*Despacho n. 1263 de Barili a Antonelli*

Informa sobre la elección de los obispos en respuesta al despacho n. 25918.

ASV SS 249 (1863) 1<sup>o</sup>, ff. 98-99 (original).

Madrid, 11 febrero 1863

Ringrazio moltissimo l'eminenza vostra per la prontezza con cui, in nome del Santo Padre, si è degnata di approvare che formi il processo canonico per la traslazione di monsignor vescovo di Plasencia alla sede vescovile di Zamora. Stamane stessa ho avuto l'onore di ricevere il venerato n. 25918 che di ciò mi ha reso consapevole. Però dubito che la preconizzazione di quel prelato possa farsi nel concistoro prossimo perché, sebbene da qualche tempo v'abbia concordia fra la regina e il vescovo sulla traslazione, non dimeno nulla si è ufficialmente comunicato alla nunziatura.

Era questo uno degli argomenti di cui voleva io parlare col ministro signor Pastor Diaz nella prima conferenza che dovevamo tenere. Come egli ne prorogò il giorno, gli indicai per iscritto l'urgenza della comunicazione che aspettava. Però occupato nelle questioni del gabinetto, nulla ha fatto.

Il di 2 del corrente raccomandai molto alla regina di nominare il vescovo di Barcellona. Come Sua Maestà pensa indispensabile che a quella città si mandi un prelato che abbia data buona prova di sé nel governo d'una diocesi, ammise di eleggere o monsignor vescovo di Tortosa, o quello di Badajoz. Io propenderei pel secondo, ma da minor tempo che il primo fu preconizzato. Monsignor Claret la sera del 9 deve aver rinnovata la mia raccomandazione; però se nulla convenne Sua Maestà col signor Pastor Diaz, si perde già più d'una settimana.

Di prontezza straordinaria usò la regina per la vacante Chiesa di Cadice; di suo moto proprio il di seguente a quello in cui giunse la notizia della morte di monsignor Arboli, chiamò il ministro e gli disse di scrivere al padre Felice da Cadice, cappuccino, annunziandogli che era eletto a succedere a quel prelato. Il di stesso me ne dette certezza, e non potei non approvare tale risoluzione. Il padre Felice è uno zelante apostolo assai popolare in tutta l'Andalusia. Cooperai, or son tre anni, perché fosse nominato per la sede arcivescovile di San Giacomo di Cuba; e fu nominato di fatto, ma fu d'uopo ammettere le sue scuse per cause di salute, che egli avea cagionevole e non confacente ad un clima tropicale. Mi si è detto dipoi che la sua salute è scaduta alquanto più, e questo sarà un motivo che si assocerà alla sua umiltà e modestia per studiarci di schivare la dignità episcopale.

Da tutto questo dedurrà l'eminenza vostra che se il concistoro si celebrasse nella prima o seconda settimana di quaresima, assai probabilmente non potrebbe aversi per la Spagna che la preconizzazione per la sede di Siviglia. Succedendo così, niuno si sorprenderebbe se non si preconizzassero i vescovi di Zamora e di Cadice, poiché queste chiese vacarono di recente; ma sarebbe il contrario riguardo a Barcellona che pria di Siviglia rimase vacante.

Poiché del concistoro prossimo ho fatto menzione, e poiché in esso sarà promosso al cardinalato l'arcivescovo di Siviglia, mi permetta l'eminenza vostra che rinnovi una supplica che altra volta le porsi, ossia di pregare il Santo Padre a degnarsi di concedere, se è di suo beneplacito, all'uditore di questa nunziatura don Luigi Pallotti, l'onore di essere l'ablegato per la presentazione della berretta. Io non avrei ripetuta l'istanza per lui, se dopo la prima non avesse egli prestato uno straordinario servizio alle operazioni del prestito pontificio, che tutte si fecero nella nunziatura in corrispondenza coi vescovi, senza intervento alcuno di banchiere ed estranei impiegati. Io mi confido che il mio servizio stesso sarà riguardato come buona raccomandazione per lui.

### APÉNDICE 31

#### *Despacho n. 1305 de Barili a Antonelli*

Respuesta al despacho n. 26912 sobre las letras consistoriales para el traslado de los obispos.

ASV SS 249 (1863) 3<sup>o</sup>, ff. 7-8 (original).

Madrid, 30 abril 1863

Il venerato n. 26912 mi obbliga a scrivere di nuovo all'eminenza vostra sulle lettere concistoriali per l'eminentissimo Lastra y Cuesta e monsignor vescovo de Plasencia relative alla loro traslazione preconizzata nell'ultimo concistoro. Monsignor segretario della congregazione Concistoriale deve per certo aver creduto che incaricandone della trasmissione il signor Datti, più sicuramente e celermente qui sarebbero giunte. Però è tutto il contrario.

Come l'ambasciata di Spagna non invia documenti ufficiali che con la sua staffetta particolare, la quale corre due sole volte al mese, ed inoltre tiene un cammino più lungo del diretto fra Roma e Madrid, non si guadagna ma si perde tempo con questo mezzo. E se ciò che con esso si trasmette arriva con tutta sicurezza a questa capitale, non è ugualmente sicuro che essendo lettere concistoriali dirette a prelati che sono trasferiti da una sede ad altra vanga consegnata alla nunziatura.

Sa l'eminenza vostra che pretese il governo appartenergli la comunicazione dell'avviso ufficiale di siffatta traslazione, dal quale consegue che i prelati cessino dall'esercizio della giurisdizione nella Chiesa fino allora ad essi affidata. Convenne è vero, ma in modo confidenziale, che tale avviso simultaneamente si desse dalla nunziatura con le lettere concistoriali ed al ministro di grazia e giustizia. Però con motivo di varie formalità, che sono le più stravaganti ed inutili, ritarda l'esecuzione di questo duplice avviso, sicché per lo più passa poco intervallo fra il cessare della giurisdizione del vescovo nell'antica sua diocesi, e l'assumerla nell'altra alla quale è trasferito.

Or se le lettere concistoriali vanno al governo, a tutto suo agio questo prorogherà

la tardanza nel farlo giungere col suo avviso ai prelati; e così continuerà la pratica abusivamente già introdotta, ed a malincuore solo in parte ora dismessa, che i vescovi preconizzati per altra sede finché non avranno tutto in pronto per prenderne possesso, seguono nell'antieriore. E poi non può anche avvenire che il governo ritenga le lettere concistoriali, o almeno le trasmetta dopo l'avviso suo?

Per la qual cosa a me sembra necessario d'insistere nel metodo usato dacché sono in questa nunziatura, ossia che le lettere concistoriali a me si mandino, perché almeno mi dan motivo di affrettare il governo, né esso può prevenire la Santa Sede nel rendere consapevoli i prelati di ciò che debbon fare essendosi eseguita la loro preconizzazione.

Però come seppi essersi questa volta incaricato il signor Datti d'inviar qui le lettere concistoriali, ne ho fatto ricerca nel ministero di grazia e giustizia e nella *agencia de preces*; però mi si è risposto che si è ricevuto il solito certificato della preconizzazione e nulla più.

Non so spiegare d'onde ciò proceda, ma senza intrattenermi ad investigare la causa, credo che sarebbe opportuno di fare un duplicato delle lettere e spedirmelo il più prontamente possibile. Forse mi giungerà in tempo; ma se così non fosse, dovrei aspettarlo e frattanto far sospendere l'avviso del governo, se mai fosse pronto? Opino che no. A me constano ufficialmente le due traslazioni preconizzate dal Santo Padre nell'ultimo concistoro; mi sembra dunque d'esser autorizzato a darne certezza ufficiale all'eminentissimo Lastra ed a monsignor vescovo di Plasencia, ed indicar loro (ciò che è di diritto comune) che sono sciolti dal vincolo che li legava alla Chiesa di Valladolid e di Plasencia. Però vi rifletterò ancora meglio e agirò secondo le circostanze.

## APÉNDICE 32

### *Despacho n. 1306 de Barili a Antonelli*

Sobre los nombramientos del nuevo arzobispo de Valladolid y de los nuevos obispos de Cádiz y León.

ASV SS 249 (1863) 3°, ff. 11-12v (original).

Madrid, 30 abril 1863

Tre nomine a sedi vacanti di Spagna furono di recente comunicate alla nunziatura e tutte tre ben accettabili.

Per la sede arcivescovile di Valladolid Sua Maestà ha nominato monsignor Moreno, vescovo di Oviedo, seguendo il costume di Spagna e di altri paesi cattolici di considerare l'arcivescovato come promozione riguardo al vescovato. Come altre volte ho fatto all'eminenza vostra il meritato elogio di monsignor Moreno, ch'ebbe l'onore di ossequiarla personalmente quando fu costà ad assistere alla solenne canonizzazione, non ho di provarle che giudico ottima la scelta della regina. Solo

una cosa mi spiace, ed è che monsignor Moreno, amatissimo ed a tutti accetto e da tutti rispettato nella importantissima diocesi di Oviedo, con molto vantaggio della medesima vi avrebbe continuato ancora per qualche tempo, compiendo le sagge e prudenti riforme che v'introdusse e terminando la visita difficilissima di tutto il suo vasto territorio. Grave perdita essa soffrirà perdendo monsignor Moreno, e non si troverà di leggeri un ecclesiastico che la adempia, poiché in monsignor Moreno, allo zelo, dottrina e senno si congiungono soavi maniere e robustezza di fresca virilità pel travaglio.

Alla sede di Cadice Sua Maestà ha nominato il padre Felice da Cadice, missionario cappuccino. Di lui altra volta ho dato qualche cenno all'eminenza vostra, specialmente quando la regina lo nominò per l'arcivescovato di San Giacomo di Cuba. Allora, come ora, egli rinunziò; ed allora sua Maestà, sebbene a stento, ammise la rinunzia, essendo evidente che la sua salute, già alquanto decaduta, non avrebbe resistito al clima tropicale, però ora fu irremovibile.

Il padre Felice, dopo lunga resistenza, si rassegnò ad esser vescovo; ma supplicò la regina a destinarlo a qualsiasi altra diocesi la più difficoltosa e men desiabile di Spagna, eccettuando solamente quella di Cadice, sua patria. La regina non assenti neppure a questa supplica perché molti di Cadice le mostrarono grande soddisfazione di avere a vescovo quel loro cittadino. Per la qual cosa il padre Felice infine accettò, ma con tanto disgusto che maggiormente si è alterata la salute sua.

Avrei bramato che la regina lo indicasse per altra diocesi che Cadice, poiché (tralasciando di esaminare se l'esserne nativo e l'avervi de' parenti possa riuscire di ostacolo al ministero pastorale) mi sembrava più adatto ad altra diocesi per la quale bastano una sicura e generale opinione di virtù evangeliche, uno zelo infaticabile, un modo aggradevole di predicazione popolare ed una mansueta e dolce semplicità, cose in cui il padre Felice è insigne. Però per Cadice, città colta e commerciale, sarebbe stata opportuna qualche altra dote, la quale non manca al padre Felice, ma in altri poteva trovarsi maggiore, per esempio nel vescovo attuale di Calahorra, che per la sua infermità ha d'uopo d'esser altrove trasferito, ed avrebbe avuto favorevole il clima di Cadice. Ma la regina, che benignamente ascoltò le osservazioni mie, non credette di mutare la risoluzione sua.

Finalmente Sua Maestà per la sede vacante di León ha nominato monsignor vescovo di Doliche in partibus infidelium ed ausiliare di Siviglia. Questi ha corrisposto egregiamente all'incarico conferitogli, e sì pria della morte dell'eminentissimo Tarancón, sì in tempo della sede vacante ha percorso varie parti della diocesi, amministrando il sacramento della confermazione, predicando e compiendo ancora qualche volta speciali commissioni. Il nuovo arcivescovo, che gli è amico e lo stima, crede di non aver d'uopo d'un ausiliare poiché non è molto inoltrato negli anni e di robusta salute. Dunque monsignor di Doliche avrebbe poco di che occuparsi in Siviglia, ed ha tutte le qualità da far sperare che in León riuscirà buon vescovo. Per varii anni fu vicario generale in Valenza e vi ha lasciato egregio ricordo.

Dunque fra pochi giorni intraprenderò il processo di questi tre nominati con la fiducia che se il Santo Padre si degna accettare la presentazione e se terrà concistoro in giugno, possano esser preconizzati, come il vescovo di Barcellona.

## APÉNDICE 33

*Despacho n. 1314b de Barili a Antonelli*

Sobre la erección del obispado de Vitoria.  
 ASV SS 249 (1863) 3º, ff. 88-89 (original).  
 ASV AN Madrid 429/86, sec. XXXV, tit. 2 (minuta).

Madrid, 6 mayo 1863

Da varii mesi dovea io inviare costì gli atti della erezione della nuova Chiesa di Vittoria; ma come la forma della carta in cui furono scritti non mi permettea di giovarmi per questa trasmissione del consueto mezzo di cui posso disporre, trascorse più tempo di quello che io avrei bramato. Offrendomi però ora opportuna occasione il ritorno del signor conte Meniconi Braneschi, ben volentieri me ne prevalgo.

Due clausole delle Bolle il ministro di grazia e giustizia indicò, come resi consapevole l'eminenza vostra, non poter accettare; l'una, l'obbligazione di preparare al vescovo non solo la casa, ma i mobili ancora della medesima; l'altra, la promozione dei capitolari e beneficiati della nuova cattedrale.

Dopo la nota, che inviavi al medesimo ministro rispondendo alla sua, nella quale trattava di tali due clausole, egli non replicò; ma mi disse che in quanto alla prima gli bastava di aver espresso il sentimento del governo, poichè del resto la casa del vescovo era già fornita di mobili più decentemente di quello che potesse desiare il Santo Padre. In quanto alla seconda, mi soggiunse che mancherebbe oggetto per applicarla, mentre non tre, come credevasi, erano gli individui del capitolo collegiale di Vittoria, ma due solamente; uno vecchio ed infermo, che bramava ed avrebbe ottenuto la sua giubilazione; l'altro, che per alcuni antecedenti suoi non istava bene in Vittoria (ed era certo), sarebbe nominato canonico in altra cattedrale. Mi pare che questa confidenziale transazione non era da ricusarsi; poichè con essa le clausole della Bolla rimanevano nel loro vigore, ed il governo, dopo le dimostrazioni che feci della loro giustizia, nulla avea più opposto.

Adunque quando monsignor vescovo di Palencia, subdelegato apostolico, giunse in Vittoria, se ritrovò non solo degno d'un vescovo il palagio, ma ancora preparato alla sua immediata e decente dimora, non rinvenne alcun individuo del capitolo, e perciò, compiuto il suo incarico, affidò la giurisdizione della diocesi ad un commissionato del vescovo.

Questi entrò poco appresso nella sua residenza, e poco tardarono a seguirlo i nuovi capitolari nominati da sua Maestà, e fu costituito il capitolo.

Monsignor di Palencia eseguì perfettamente la sua commissione, ed anche il governo fu contento di lui. Avrei desiato che sì la Santa Sede, sì il governo gli desse qualche attestato di soddisfazione; però egli è già assistente al soglio pontificio, ed ha la gran croce dell'ordine cavalleresco più onorevole di Spagna, ossia di Carlo III. Che altro dunque può desiarsi? Una promozione a sede arcivescovile non corrisponde alla sua età ed alla sua salute. Sperando io che i suoi atti meritino costà piena approvazione, almeno gradirei di potergliela manifestare in nome del Santo Padre.

## APÉNDICE 34

*Despacho n. 1325 de Barili a Antonelli*

Continuación del despacho n. 1305 sobre el traslado de obispo a otras diócesis.

ASV SS 249 (1863) 3º, ff. 92-93v. (original).

Madrid, 9 junio 1863

Dopo aver di nuovo indicato col rispettoso mio n. 1305, che non m'erano giunte le lettere e decreti concistoriali perché, facendone comunicazione all'eminentissimo cardinal Lastra, preconizzato per Siviglia, ed a monsignor Conde y Corral, preconizzato per Zamora, cessassero dalla giurisdizione dell'antiche lor sedi, sono stato aspettando ciò che il consiglio di stato avrebbe determinato riguardo il tempo di questa cessazione.

Oltremodo esso lo ha prorogato, poiché ha voluto che il consentimento reale per questa cessazione fosse dato insieme al *pase* delle Bolle pel possesso delle nuove sedi assegnate a quell'eminentissimo e a quel vescovo. È questa l'antica pretesa del consiglio, il quale non riconosce o tiene in lieve conto il confidenziale accordo verbale che fece monsignor Simeoni con il ministro Seijas Lozano. Atre volte con i miei reclami ottenni che almeno la cessazione precedesse d'alquanto la consegna delle Bolle; però ora il consiglio ha agito a suo pieno beneplacito poiché avea in suo potere le lettere o decreti concistoriali.

Già dissi all'eminenza vostra che non sapeva ove fossero siffatti documenti, che monsignor segretario assicurava ver affidati allo spedizioniere spagnuolo. Ma infine conobbi che n'era stato.

Ieri l'eminentissimo Lastra mi mostrò un'ordinanza ministeriale del dì 6 da lui ricevuta circa la sera del 7, con la quale gli accompagnava il decreto concistoriale che lo dichiara sciolto dal suo vincolo con la Chiesa di Valladolid, aggiungendo che Sua Maestà dava a ciò licenza, secondo corrisponde alle leggi.

Il decreto il quale sempre in forma di lettera diretta al prelado che dovea cessare dalla giurisdizione, mi si inviò suggellato, o aperto venne in mano del ministro plenipotenziario di Spagna, o fu aperto nella sua Legazione, poiché egli vi fece il visto; ed oltre questo il ministro di grazia e giustizia, conformandosi all'opinamento del consiglio di stato, lo annotò dicendo che quantunque fosse inusitato il documento, non v'avea ostacolo perché non si comunicasse. È chiaro dunque, a mio giudizio, che al consiglio de stato, invece del solito certificato (di cui ignoro la forma) delle dette preconizzazioni, si trasmise il decreto concistoriale che ben a ragione chiamò inusitato per esso; e ben si spiega come, domandando io nelle segreterie ministeriali se con le Bolle eran giunte lettere sigillate e dirette ai prelati trasferiti ad altre Chiese, mi si rispose che no.

Non ho d'uopo d'insistere, raccomandando all'eminenza vostra di procurare che in altre eguali circostanze, non ciò che ultimamente si è eseguito, ma si segua l'antica pratica. Se questa s'abbandona, la convenzione di monsignor Simeoni

tornerrebbe indarno; solo il governo, senza l'intervento della nunziatura, determinerebbe il tempo per cui i vescovi preconizzati ad altre sedi continuino o no nell'antica loro giurisdizione, ed infine il decreto concistoriale sarebbe somnesso all'esame del consiglio di stato.

L'eminentissimo cardinal Lastra mi chiese ciò che dovea fare; ed io gli risposi che, sebbene non gli fosse giunto per mezzo legittimo il decreto concistoriale, era in dovere di compierlo. Quindi ieri egli stesso scrisse al suo capitolo che gli rassegnava la giurisdizione e che, risultando la sede vacante, nominasse il vicario capitolare.

Se egli con la menzionata ordinanza non ricevette le Bolle del suo nuovo arcivescovato proviene solamente da che, dopo di essere uscite dal consiglio di stato abbisognano di alcune formalità di cancelleria, che prontamente saranno compiute. Egli spera essere nella sua residenza il dì sacro a san Giovanni Battista, e celebrare la prima Messa pontificale nella solennità dei santi Pietro e Paolo.

Vegga dunque l'eminenza vostra: la presentazione dell'eminentissimo cardinale Lastra per Siviglia fu il dì 16 marzo; non poté egli separarsi dall'antica sua sede di Valladolid che il dì 8 giugno; non prenderà possesso della sua nuova Chiesa che circa il 24 del medesimo mese.

Reclamerò di nuovo e con maggior forza; ma sebbene il ministro convenga, non so se avrà vigore contro il consiglio di stato.

Come credo che anche a monsignor vescovo di Plasencia, preconizzato per Zamora, si avrà inviata la medesima comunicazione che all'eminentissimo Lastra, gli ho scritto che deponga la giurisdizione in Plasencia, senza aspettare mio avviso.

P.S.-

10 giugno. Ieri sera ebbi una conferenza col ministro di grazia e giustizia, ed essendosi osservati gli anteriori casi di traslazione, conobbi che al governo si invia il medesimo decreto concistoriale che alla nunziatura. La qualificazione di *inusitato* non si riferiva, egli mi disse, al documento. Adunque, riguardo le due traslazioni discorse si fece col governo o la Legazione spagnuola ciò che era solito; ma non si inviarono i decreti alla nunziatura.

## APÉNDICE 35

### *Despacho n. 1435 de Barili a Antonelli*

Sobre el traslado del obispo de Jaén, Andrés Rosales, a Almería.  
ASV SS 249 (1864) 2º, ff. 111-112 (original).

Madrid, 8 febrero 1864

La regina è disposta a presentare per la vacante sede di Almeria il vescovo di Jaén, ed avendomi di ciò data notizia il ministro di grazia e giustizia, gli ho detto ed egli ne ha riconosciuta la ragione, che era d'uopo innanzi di attuare il decreto e

parteciparlo alla nunziatura, renderne consapevole il Santo Padre perché si degni manifestare se approva o no siffatta traslazione.

Monsignor di Jaén adduce due motivi per giustificarla. Il primo è un'infermità erpetica che soffre da due anni, e che più d'una volta ha minacciato invadergli la testa; bagni ed altri rimedii non gli hanno approfittato, ed i medici pensano che il clima di Almeria, più temperato e costante che quello di Jaén, gli sarebbe salutare. Il secondo è l'imbarazzo che gli danno in Jaén i suoi parenti ed antichi amici che dimorano nel suo paese natale fuori della diocesi a lui affidata, ma a poche leghe dalla sua residenza. Gli uni e gli altri, che hanno relazioni numerose in Jaén, di continuo lo molestano con impegni ed esigenze da cui non sempre gli è facile liberarsi, sebbene scorga che sarebbe bene non sottomettersi.

Io credo che questi due motivi esistono realmente ed in ispezialità il secondo. Monsignor di Jaén, che fu nominato con informazioni bastantemente buone e per impegno di un suo amico ufficiale del ministero di grazia e giustizia ne' primi tempi della mia nunziatura, quando la regina non avea preso il costume di essere quasi indipendente dal governo in siffatte nomine, ha purtroppo provato che non ha tutte le qualità necessarie pel miglior governo di una diocesi. Difetta principalmente di attività, di fermezza e di energia, quindi non mi sorprende che le domande e pretese de' suoi parenti ed antichi compagni lo pongano spesso in angustia.

Jaén è diocesi vasta, ha grossi e popolosi paesi e sta nel centro di Andalusia, porzione di Spagna la più travagliata dalla propaganda socialista e protestante. Adunque ha d'uopo di un prelado vigilante, vigoroso, zelante che a tutt'uomo si dedichi alle fatiche pastorali, sappia ridestare e rafforzare il sentimento cattolico, e sia capace di acquistare rispettata influenza in ogni classe di persone. L'attuale prelado, sebbene pregevole, non potendo giammai corrispondere a quest'intento, non farebbe alcun danno a Jaén se passasse ad altra diocesi.

Quella di Almeria, che egli accetterebbe, è migliore per clima ed uguale di rendita, ma pel resto è inferiore a Jaén e meno estesa di territorio. Né ambizione di luogo più decoroso, né desiderio di guadagno può muovere a cambiare l'una con l'altra il vescovo di Jaén; e ben mi persuado che il miglioramento di salute e l'allontanarsi da persone a cui gli è arduo resistere formano lo scopo che vuol conseguire. Forse si promette del pari minor travaglio in Almeria, considerando che è diocesi di minor movimento ed estensione; ma senza entrare a discutere se ad un vescovo convenga andar in cerca di minor travaglio, a me sembra che se egli non compie tutto quanto sarebbe necessario, men notevoli ne saranno le conseguenze in Almeria che in Jaén.

Il Santo Padre col sicuro suo senno giudicherà ciò che sia più confacente al bene della Chiesa, e comunicherò al ministro di grazia e giustizia la sovrana risoluzione di lui, appena l'eminenza vostra si degni darmene contezza.

## APÉNDICE 36

*Despacho n. 1464 de Barili a Antonelli*

Sobre la muerte del arzobispo de Tarragona, Costa y Borrás, y consagración de los obispos de Oviedo y Badajoz.

ASV SS 249 (1864) 2º, ff. 5-6v. (original).

Madrid, 25 abril 1864

Quando il di 4 di questo mese pregai con un telegramma l'eminenza vostra d'impetrare da Sua Santità la benedizione apostolica pel moribondo arcivescovo di Tarragona monsignor Giuseppe Domenico Costa y Borrás, moribondo me lo diceva un telegramma del suo vicario generale; poiché al lieve miglioramento della gravissima infermità che soffriva da qualche settimana era succeduta tale aggravazione che presentava tutti i sintomi di prossima morte.

Circa le otto della sera ricevetti la benevola risposta dell'eminenza vostra, e senza dimora la trasmisi a Tarragona. Non solo ritrovò essa in vita l'illustre infermo, ma ancora parve che dipoi risorgesse alquanto dalla sua prostrazione. I giorni seguenti il suo stato ispirava ora speranza ora timore; però infine, circa il mezzo di del 14, Dio a sé lo chiamò questo suo esemplare e fedele ministro nell'età di anni 59.

Egli era ben cognito al Santo Padre ed all'eminenza vostra, quindi non ho d'uopo di accennare le sue insigni virtù. La Spagna ha perduto un prelado il cui sapere, la cui fermezza, la cui adesione alla Santa Sede difficilmente sarà in altri riprodotta al medesimo grado. Furono enormi le perdite recenti di monsignor Palau, vescovo di Barcellona, e di monsignor Arboli, vescovo di Cadice; ma luttuosissima è questa di monsignor Costa y Borrás! Tutti e tre morirono quando, secondo l'ordine naturale, potevano prestare diuturni servigi alla Chiesa.

La esemplarità della sua morte, la sollecitudine della regina e di tutta la Spagna per la sua infermità ed il compianto pubblico per la sua morte si narra brevemente nella biografia che si pubblicò il di del funerale. Questo fu solennissimo e con un concorso straordinario di popolo e vi assisterono tutte le autorità civili e militari.

Nella medesima biografia si dice che «il Santo Padre manifestò a Sua Maestà la regina l'intenzione che avea di promuovere monsignor Costa y Borrás al cardinalato». Questa notizia ha molta parte di verità; però innanzi che la biografia la diffondesse, il 'Pensamiento Español', giornale religioso di Madrid, annunziando la morte del degnissimo prelado francamente aggiunse: «Oggi possiamo e dobbiamo dirlo. Tutto il mondo lo sa: monsignor Costa y Borrás da molti anni era riservato in pectore; se ha compiuta la sua vita senza possedere di fatto sì augusta dignità, la storia futura ne spiegherà il motivo». Se tutto il mondo ciò sa, confesso che non sono nel mondo. Ma veramente a tutto il mondo palesa il suo segreto il Santo Padre, quando si degna riservare in petto un cardinale? Come oltre il riservato in petto di recente non ve ne ha che un altro dell'anno 1858, a tal tempo rimonterebbe la promozione che afferma il 'Pensamiento', giacché la dice fatta da molti anni. Però ricordo che quando si convenne nel creare cardinali il 1861 i monsignori di Compostela e di Burgos, si trattò ancora di monsignor di Tarragona, ma non come già riservato in petto.

Checché ne sia l'*Epoca*, altro giornale di Madrid, senza considerare che il 'Pensamiento' con la sua preterizione volle indicare bastantemente che il Santo Padre ebbe ostacolo nel governo a pubblicare la promozione, copiando la notizia scrisse: «Secondo dice il 'Pensamiento' monsignor Costa y Borrás era *cardinale in pectore de la Iglesia Española*, e la sua *elezione* fu offerta solennemente al governo di Sua Maestà».

Non fo osservazioni e proseguo a tradurre.

2In questa occasione ci sia permesso di raccomandare molto come sia di sommo interesse che la *Chiesa spagnuola* tenga il numero di cardinali che corrisponde alla sua importanza ed alla significazione che ha la Spagna nel mondo.

Questa è cosa da aversi in alta considerazione, quando forse non è lontano un nuovo conclave. Al signor Mon, nostro ambasciatore in Roma si deve principalmente se la Spagna oggi ha quattro primati cardinali, ed a lui è riservata la gloria di aumentare questo numero in proporzione a quelli di Francia, Austria e altre nazioni d'Europa».

La domenica del Buon Pastore han ricevuto in una medesima cerimonia la consecrazione solenne i monsignori vescovi di Oviedo e di Badajoz. Qui pongo il certificato del giuramento canonico che prestarono, ed aggiungo una lettera di monsignor arcivescovo di Valladolid pel Santo Padre.

## APÉNDICE 37

### *Despacho n. 1468 de Barili a Antonelli*

Sobre el nombramiento del nuevo arzobispo de Tarragona, Francisco Fleix Solans.

ASV SS 249 (1865) 1<sup>o</sup>, ff. 119-124v. (original).

Madrid, 17 mayo 1864

Appena per telegrafo conobbi esser vacante la sede metropolitana di Tarragona, non potendo parlare con la regina, commisi a monsignor Claret (che immediatamente ebbe opportunità di vederla) di raccomandarle ad esser guardinga su qualsiasi precipitata proposizione che sulla nomina del successore di monsignor Costa y Borrás le facesse il nuovo ministro di grazia e giustizia, poiché ben presto avrei somnesso al suo giudizio importanti indicazioni. Però poco appresso venne a visitarmi quel ministro e mi disse che avendo esposto ai suoi colleghi il progetto di proporre a Sua Maestà per arcivescovo di Tarragona monsignore Fleix y Solans, vescovo dell'Habana, non solo lo aveano approvato, anzi lo autorizzarono a manifestare siffatta proposta in nome del consiglio dei ministri; e che avendo ciò eseguito, Sua Maestà si era degnata di acconsentire che il suddetto prelato fosse presentato alla Santa Sede per Tarragona, però pria di dar passi ufficiali, me ne rendesse consapevole per procedere di concordia.

Grandissima fu la mia sorpresa per tal discorso, non sapendo spiegarmi come la regina, a fronte dell'avviso comunicatole, e contro il costume di varii anni, avesse aderito senza dimora alla indicazione del ministro.

Mi limitai a rispondere che dovea consultare la mente del Santo Padre, come sempre ho fatto trattandosi della traslazione di un vescovo ad altra sede, ed essendo necessario di sapere pria di cominciare il processo canonico, se Sua Santità crede conveniente di scioglierlo dal vincolo con cui è unito alla sua Chiesa. Dipoi aggiunsi che mi credeva in obbligo di sospendere il processo e chiedere istruzioni anche per altro motivo, e questo era che dubitava della opinione che formata si fosse il Santo Padre di monsignor dell'Avana in conseguenza del ricorso contro di lui presentato alla Santa Sede dal sacerdote Sanroman.

Il ministro, sebbene con qualche difficoltà, riconobbe la ragionevolezza della mia risposta in quanto alla prima parte; ma circa la seconda mi soggiunse non poter immaginarsi che monsignor dell'Avana, oltre i moltissimi disgusti cagionatigli da un sacerdote ingrato, a cui regolarmente i tribunali dell'isola di Cuba aveano imposta grave pena, abbia scapitato nella opinione del Santo Padre; d'altronde le persone più rispettabili in quell'isola ed in Ispagna conoscevano qual conto abbia a farsi di quel sacerdote, ed era nota l'integrità e lo zelo con cui monsignor Fleix adempiva i suoi doveri episcopali: egli da 18 anni stava all'Avana, e la sua salute cominciava a declinare in un clima sì diverso da Catalogna, sua terra natale.

Mi tenni fermo alla mia risoluzione, e la ripetei al signor Mon, il quale avrebbe bramato che la cosa si ponesse prontamente in corso. Quando poi ebbi l'onore di essere ricevuto in udienza dalla regina, con tutto il rispetto le dichiarai che temeva moltissimo d'infaste conseguenze se tollerava che non pur il ministro di grazia e giustizia, ma ancora il consiglio de' ministri le imponesse persino la nomina di un solo designato per le sedi vescovili vacanti; con gli altri ministeri (tranne qualche rarissimo caso) essa si era riservata maggior libertà, e, o indicava gli ecclesiastici su cui il ministro cercava poi informazioni, o prendeva tempo per esaminare la lista che il ministro le porgeva; così evitavasi il pericolo di nominar non accette alla Santa Sede, pericolo che forse può esistere per la traslazione di monsignor dell'Avana a Tarragona.

La regina mi assicurò che punto non intende di variare il sistema in un argomento di sì alta importanza, ed uno de' principali in cui vuole procedere di pieno accordo col Santo Padre. Però, come sempre aveva inteso parlar bene del vescovo di Avana, ed a qualche suo amico che avea rappresentato il lungo tempo di sua dimora nelle Antille e i sintomi precursori di infermiccia salute, avea dato speranza di traslazione ad una sede di Catalogna, quando potesse farsi con decoro, stimò che la proposizione del ministro non dispiacerebbe a Sua Santità; e del resto si rimetteva al suo giudizio.

Qual sia l'opinione mia circa monsignor dell'Avana, ella già la conosce, poiché dopo averla esposta alla sacra congregazione de' Vescovi e Regolari il 30 luglio 1861, dipoi più brevemente la indicai all'eminenza vostra il 3 dicembre 1862 col rispettoso n. 1217. Non ho avuto dipoi nella sua condotta ragione alcuna di mutarla, anzi ne ho avute per confermarmi in essa sempre maggiormente. Egli ha continuato il suo impegno nel favorire gli istituti di beneficenza affidati alle sorelle della Carità; ha seguito ad eccitare il clero, massime col suo esempio, in ciascun anno al ritiro degli esercizi spirituali ed a promuovere la predicazione e le opere di pietà; si è occupato di nuovo della visita diocesana, che è di grave incommodo sì per la difficoltà

delle comunicazioni, sì per la distanza de' luoghi, e non so se tuttora sia ritornato alla residenza.

Per la qual cosa, stando a ciò che posso attestare per notizie che mi sembrano sicure, ed hanno relazione agli anni che ho passati in Ispagna, non iscorgerai ostacolo per la sua traslazione a Tarragona. Ma ve ne avrà per fatti anteriori, o per le risultanze della causa del sacerdote Sanroman. In quanto ai fatti anteriori qualche cosa ne ho detto nella citata mia informazione del 30 luglio 1860 alla sacra congregazione de' Vescovi e Regolari, e sebbene allora per essere esatto mi fossi giovato dei documenti conservati nell'archivio della nunziatura, e della testimonianza di persone sagge e ben istruite, purnondimeno ho voluto rinnovare un diligente esame; pel quale fui costretto di tardare alquanto questa mia relazione all'eminenza vostra.

Risultò dall'esame che non v'ha correzione da apporsi a ciò che già esposi. Monsignor Fleix non era al principio preparato per una diocesi come quella dell'Avana. Parte per inesperienza e parte per mancanza di coraggio il suo ministero pastorale non produceva molto frutto, sicché egli stesso desiava di cangiare luogo. Però, poiché si persuase che difficilmente lo avrebbe ottenuto, la cosa mutò in meglio; ed ausiliato il vescovo di una buona cooperazione d'istituti religiosi che s'introdussero nella diocesi, come la Compagnia di Gesù, la congregazione delle Sorelle della carità, quella delle Scuole Pie, imprese ad agire nel modo che ho detto aver lui tenuto nel tempo della mia nunziatura.

In quanto poi alle risultanze della causa menzionata, essendomi ignote nella maggior parte, e solamente avendo dubbieze sulle medesime, fu mio dovere di darne contezza al ministro e rimanermene in forze. Il Santo Padre che ne avrà, o può averne pieno conoscimento deciderà se conveniente sia la sua traslazione; nondimeno mi sia permesso osservare che per quanto mi consta dall'esito di quella causa, che il sacerdote Sanroman crede provvisori ed io tengo per definitivo, non perdette nulla dell'opinione sua monsignor Fleix presso i suoi diocesani. Né fra questi, mi sembra, si sparsero sospetti fondati della irregolarità de' suoi costumi, quantunque non sarebbe strano che qualche voce ne fosse corsa, perché, come mi ha detto più volte monsignor Claret esperto delle abitudini di Cuba, facilmente colà si mormora sopra questo oggetto.

Ho detto, eminentissimo, che riflettendo sull'esercizio del ministero pastorale di monsignor Fleix, dacché sono in Ispagna, non scorgerei ostacolo al suo passaggio a Tarragona; con questo non ho inteso di dire che sia il più adatto per quella sede, e che non fosse stata facile una nomina migliore. I monsignori di Cordova e di Salamanca i sarebbero sembrati più degni e volea io rammentarli alla regina. Però la fretta inaspettata del ministro e la più inaspettata adesione della regina ha reso impossibile ogni deliberazione per una sede sì importante. La regina, ne ho fiducia, non si lamenterebbe se il Santo Padre ricusasse la chiesta traslazione, non così il ministro che è intimo ed antichissimo amico di monsignor Fleix. Egli, sostenuto dai suoi colleghi, si studierà mantenere con tutto l'impegno la sua proposta, e tanto maggiormente perché già se ne è parlato nel pubblico. Però in quanto a me non porrò mano al processo finché il Santo Padre non m'invii ordine positivo.

## APÉNDICE 38

*Despacho n. 1489 de Barili a Antonelli*

Sobre el nombramiento del nuevo arzobispo de Tarragona, Francisco Fleix Solans.

ASV SS 249 (1865) 1º, ff. 127-128v. (original).

Madrid, 16 junio 1864

Appena ricevuto il venerato n. 31925, resi consapevole il signor Mayans, ministro di grazia e giustizia che il Santo Padre, in considerazione delle speciali circostanze che gli ha esposto, bramando come sempre che gli sia possibile, ben rispondere al desiderio di Sua Maestà la regina, si era degnato di consentire alla traslazione di monsignor Fleix y Solans, vescovo dell'Avana, alla sede metropolitana vacante di Tarragona.

Il ministro fu sommamente contento di questa notizia, per la quale dichiarava rispettosa gratitudine a Sua Santità. Or non volendo trascurare l'opportunità di questa sua espansione d'animo, immediatamente gl'indicaí che temeva che forse incontrasse in lui qualche opposizione il desiderio (come gli dissi) del Santo Padre, che monsignore Fleix y Solans, il quale giammai ha visitato il sepolcro degli Apostoli ne' molti anni dacché fu insignito della dignità episcopale, si recasse a Roma pria di dirigersi alla nuova sua diocesi. Il ministro mi rispose che in quanto a sé non avea difficoltà, quando non l'avesse il vescovo dell'Avana, che certo aggradirà di andare a prestare ossequio personalmente al Sommo Pontefice; ma forse gli recherà incommodo di farlo pria di essersi bene stabilito in Tarragona. Al contrario, soggiunsi, mi pare che ponendosi egli in viaggio dall'isola di Cuba alla penisola, gli è più facile di continuare il viaggio fino costà, e dipoi riposarsi e disporre la fissa e stabile sua stanza nella residenza arcivescovile.

Il ministro conchiuse che manifestassi a monsignore Fleix il desiderio del Santo Padre, e pel suo adempimento egli non frammetterebbe ostacolo, supponendo che neppure lo frammetterebbe il ministro di stato. Non iscorgo motivo, io dissi, per cui il viaggio di un vescovo a Roma convenuto col ministro di grazia e giustizia possa dispiacere al ministro di stato, che in ciò non ha altra ingerenza che riconoscere il passaporto dato dal primo. Nondimeno continuai, essendo mio dovere, di rendere consapevole il Santo Padre della opinione del governo sul viaggio di quel prelado, chiedea che si togliesse ogni dubbio. Il signor Mayans mi promise di parlarne col suo collega, e due giorni appresso mi assicurò che il signor Pacheco era concorde col suo parere.

Adunque il 12 di questo mese scrissi a monsignor vescovo dell'Avana che avendo io per incarico del governo di sua Maestà confidenzialmente partecipato all'eminenza vostra, che la regina era propensa a proporlo per la sede vacante di Tarragona, ella si era compiaciuta rispondermi che Sua Santità avrebbe annuito a tal traslazione. Dipoi gli esponeva la condizione del viaggio, che il ministro di grazia e giustizia già conosceva, di cui avrebbe facilitato la esecuzione ad ogni sua domanda.

Monsignor dell'Avana bramò assai di recarsi a Roma nella circostanza dell'ultima solenne canonizzazione; ma come aspettava l'invito, che non ricevette, tardò alquanto a comunicare il suo proposito al capitano generale governatore dell'isola e vice-patruono, e questi pensò che non era allora prudente la sua assenza. Adunque gli dovrebbe piacere di visitar Roma, seppure non ha mutato di sentimento per la risoluzione data alla controversia del sacerdote Sanroman dalla sacra congregazione dei Vescovi e regolari. Però gli ho presentate tali riflessioni, che anche ammettendo una qualche sua ripugnanza, spero che la vincerà.

Ad ogni modo è vero che secondo l'annuenza che mi attesta vostra eminenza, intraprenderò il consueto processo canonico, quando regolarmente mi s'invii la nomina; ma il contegno di monsignor vescovo dell'Avana sarà noto bene innanzi che giunga il tempo della sua preconizzazione.

Nulla ho detto al signor Mayans della lettera che secondo la buona regola il medesimo monsignor vescovo deve dirigere al Santo Padre, implorando lo scioglimento del vincolo contratto con la Chiesa dell'Avana, poiché tal lettera è cosa riservata, in cui giammai entrò il governo. Ma si ne ho dato avviso a monsignor vescovo, citandogli gli esempi di altri suoi colleghi, che si trovarono nella medesima situazione.

Non si conserva, come si prevedea, il segreto sulla presentazione di lui per Tarragona, e saputasi colà almeno come probabile, l'opinione pubblica non ne fu malcontenta, secondo che mi accennarono il vicario capitolare ed un buon canonico. Egli colà è conosciuto, poiché è nativo della diocesi, ed ha per varii anni dimorato nella città.

## APÉNDICE 39

### *Despacho n. 1515 de Barili a Antonelli*

Continuación del despacho n. 1515 sobre el nombramiento del nuevo arzobispo de Tarragona, Francisco Fleix Solans.

ASV SS 249 (1865) 1º, ff. 129-130 (original).

San Ildefonso, 29 agosto 1864

Monsignor vescovo dell'Habana, che ricevette il decreto ufficiale della sua nomina per Tarragona unitamente alla mia, di cui dava contezza all'eminenza vostra con il rispettoso mio n. 1489, pieno di riconoscenza pel Santo Padre, la cui benigna annuenza alla nomina stessa io gli manifestai, prontamente accettò le indicazioni e condizioni che gli esposi. Adunque scrisse la lettera che ho l'onore d'inviare all'eminenza vostra per sommettere alla decisione di Sua Santità, se convenga o no ch'egli sia sciolto dal vincolo che ha contratto con la sua Chiesa, e mi dette promessa che con tutta celerità dall'Habana si recherebbe a Madrid, e dopo pochi giorni si dirigerebbe costà. Anzi, avendogli io accennato che «dacché sono in Madrid, o almeno

da qualche anno, i prelati diocesani proposti dalla regina per altra Chiesa, rispondendo al reale decreto di nomina, han dichiarato che avrebbero ubbidito con la speranza che il Santo Padre non avrebbe difficoltà a scioglierli dal vincolo contratto con la sede che tenevano»; egli mi rispose che «nella comunicazione al governo avea posta la clausola che vostra eccellenza mi ha indicato riguardo la condizione espressa che Sua Santità si degni sciogliermi dal vincolo che mi unisce alla mia Chiesa».

Ho detto, eminentissimo, che monsignor vescovo dell' Habana prontamente accettò le indicazioni e condizioni che gli esposi; però fu assai amareggiato da quella di recarsi costà pria di dirigersi alla nuova sua diocesi. Io veramente, prevedendo tale risultato, a lui la presentai come un desiderio di Sua Santità; ma di quei desideri che obbligano più d'un comando. Ed egli nella lettera d'ufficio mi soggiungeva: «A fronte de' gravi imbarazzi che s'incontrano per preparare un lungo viaggio, se Dio mi concede felice navigazione sarò in Roma nel corso del settembre». Ma in altra confidenziale mi diceva: «Siam lecito di confessare che la chiamata a Roma, dopo che un sacerdote ha tentato colà di conculcare il mio buon nome, è un grande sacrificio. Ma lo vuole il Santo Padre, mi sottometto, e Dio sia lodato!».

Io quasi pensava ch'egli rappresentasse il viaggio di Roma come sua spontanea risoluzione; parò nella pastorale di congedo diretta alla sua diocesi francamente ha palesato che lo intraprende perché tale è il desiderio del Santo Padre. Così la cosa si è fatta pubblica e forse troppo per le idee regalistiche che disgraziatamente hanno riassunto maggior vigore nel ministero dacché entrò l'attuale ministro Mayans. Però questi non ha dato indizio di mutare la opinione che già mi espresse.

Con la lettera menzionata unisco la lettera pastorale di monsignor dell'Habana in cui egli enumera i benefici e miglioramenti che con l'aiuto della Provvidenza e la cooperazione del governo ha potuto portare alla diocesi. Di tutti non posso rispondere, perché non ho dettagliate notizie; però è ben certo che, con l'introduzione dei padri della Compagnia di Gesù, con l'aumento delle Sorelle della carità, con l'istituzione delle conferenze de san Vincenzo de' Paoli si è ottenuto colà un gran bene. Monsignor Fleix vi ha cooperato attivamente, come i padri della Compagnia ritornati in Ispagna me lo hanno assicurato; e della loro stima e del loro affetto per lui n'è prova la manifestazione che dettero poco pria della sua partenza, e che il buono ed istruito direttore della 'Verità cattolica' ha descritto in un articolo aggiunto alla pastorale. Questo giornale (la Verità cattolica) che segue a difendere e ad illustrare i principii cattolici, ed è appieno devoto alla Santa Sede, fin dal suo principio ha avuto protezione, impulso e somministrazioni da monsignor Fleix.

Questi ha già sbarcato in Vigo, e da un dì all'altro qui verrà per ossequiare Sua Maestà la regina. Appena qui giunga, procurerò che presti la professione di fede, e quindi mi recherò a Madrid per fare il processo canonico. Già sono nominati e pervenuti i testimoni; quindi al mio arrivo saranno pronti a dar risposta agli interrogatorii già stabiliti, ed il processo canonico potrà stare costà, io penso, varii giorni innanzi il concistoro.

Il ministro di grazia e giustizia mi ha detto avergli scritto da Vigo monsignor dell'Habana che muoverebbe per Roma il 10 settembre. A me piacerebbe che fosse qualche giorno prima. Ma di ciò mi riservo parlare con lui.

## APÉNDICE 40

*Despacho n. 1516 de Barili a Antonelli*

Sobre el nombramiento del nuevo obispo de La Habana.  
ASV SS 249 (1865) 1º, ff. 141-142v. (original).

San Ildefonso, 2 septiembre 1864

Se il Santo Padre se degna preconizzare monsignor Fleix per la sede metropolitana di Tarragona, risulterà vacante la sede vescovile dell'Habana. Questa è assai importante e necessita uno zelante pastore per mantenere o ricondurre il clero ad esatta disciplina, per impedire la diffusione delle perverse dottrine che tentano diffondere le sette eretiche degli Stati Uniti del nord, e specialmente per combattere il materialismo e l'immoralità che, conseguenti allo spirito d'interesse e di guadagno colà dominante in tutte le classi, minacciano d'estinguere il sentimento cattolico.

Essendomi dunque posto a riflettere quale fra i buoni sacerdoti di cui ho notizia potessi riservatamente indicare alla regina come adatto per quel gravissimo incarico, ed avendo consultato qualche persona di sperimentata prudenza, mi fu indicato un padre cappuccino, del quale altre volte avea udito parlare con elogio, ma senza che mi narrassero dettagliatamente le sue qualità. Questi è il reverendo padre Giacinto Maria Martínez da Peñacerrada che costà dimora.

Procurai di riunire informazioni su lui ed il risultato, che mi sembra bastante sicuro, è il seguente: —che soppressi civilmente gli ordini religiosi in Ispagna, egli emigrò in Francia; —che per ordine del padre generale de' cappuccini si recò con un suo fratello alle missioni della Plata e di Bolivia; —che morto colà il fratello, passò in Messico, ove continuò il suo ministero; —che per causa di inferma salute si trasferì all'Habana, e là avendo migliorato, fu costituito da monsignor vescovo a rettore d'una delle principali parrocchie della diocesi di Matanzas, corrispondendo egregiamente all'ufficio affidatogli; —che per ragionevoli motivi, e con assenso del vescovo, ritornò in Europa, e ricevette il grado di dottore o licenziato di scienze sacre nel seminario arcivescovile di Toledo, in cui provvisoriamente fu uno dei professori; —che giunto dipoi a Roma, vero scopo della determinazione sua di partire dall'Habana, il padre generale lo nominò professore di teologia nel collegio delle missioni dell'ordine; —che insignito il medesimo padre generale della dignità vescovile, ed inviato dal Santo Padre con una ragguardevolissima commissione nell'India orientale lo volle a suo compagno e cooperatore; —che nell'India dimorò sinché venne a morire il prelado al cui servizio era addetto, ed in fine ritornò costà.

Queste notizie mi parvero siffatte da meritare considerazione, poiché danno idea d'un ecclesiastico zelante, irreprensibile, istruito e già esperto nelle apostoliche fatiche; e monsignor Claret, che personalmente nol conosce, mi ha aggiunto che quando stava in San Giacomo di Cuba udi parlare del bene che faceva il padre Giacinto nella parrocchia di Matanzas, e quindi nella diocesi deve aver lasciato favorevole opinione.

Adunque ho creduto che potevasi pensare per l'Habana al padre Giacinto, se non in modo definitivo, almeno come un progetto sul merito del quale costà il Santo

Padre ha tutti i dati per decidere. Com'egli di presente è costà, e come non solo a rispettabili suoi fratelli nell'ordine, ma ancora alla sacra congregazione di Propaganda fide dev'essere ben noto, sarà agevole di esaminare se sia esatto quanto di lui mi fu riferito, e se per età, per salute, per prudenza e sagacità negli affari dia speranza di riuscire degno ed utile pastore de' fedeli della menzionata diocesi.

Affinché la regina schivi ogni compromesso col ministro d'oltremare se mai le proponesse per la medesima sede qualche ecclesiastico, ho resa consapevole Sua Maestà di ciò che del padre Giacinto avea io saputo e della consulta che circa lui costà io dirigeva. Si degnò essa rispondermi che stava bene ed avrebbe rispettato la risoluzione del Santo Padre. Non dubito che Sua Maestà porrà tutto l'impegno nell'adempiere la sua promessa; però come potrebbe il ministro fare qualche proposta e farla in maniera che la regina trovasse difficile schermirsi, sarebbe opportuno che vostra Eminenza mi manifestasse al più presto la mente di Sua Santità.

## APÉNDICE 41

### *Despacho n. 1533 de Barili a Antonelli*

Sobre el nombramiento del nuevo obispo de Tuy, Ramón García Antón.

ASV SS 249 (1865) 1º, ff. 58-60 (original).

Marid, 19 septiembre 1864

Il signor Mayans, ministro di grazia e giustizia nel gabinetto Mon, di recente caduto, sul principio di agosto domandò alla regina se si sarebbe degnata di presentare per alcuna sede vescovile vacante il canonico don Raimondo García, di Valenza, che la Maestà Sua ben conosceva perché per qualche tempo fu uno dei suoi cappellani d'onore. La regina invece di prender tempo a riflettere, come già ebbe in costume, credette di ripetere ciò che non è molto avea fatto (sebbene poi riconoscesse no esser stato prudente) riguardo la traslazione di monsignor dell'Havana a Tarragona; e rispose al ministro che non avea difficoltà a presentarlo, però parlasse meco per sapere se io opinava che la presentazione sua sarebbe gradevole al Santo Padre.

Il ministro, che ha molta amicizia per quel canonico, me ne parlò immediatamente; ma altro non potei dirgli se non che avrei chiesto informazioni su lui, poichè ignorava affatto sue notizie e neppure il suo nome avea giammai sentito.

Che fosse egli un buon sacerdote di decente condotta e di qualche istruzione, non ne dubitava, poichè il signor Mayans regalista, è vero, e addetto alla supremazia del potere civile sopra i vescovi e le cose ecclesiastiche, ha sincero attaccamento alla religione, e non può apprezzare un sacerdote che non rispetti i suoi doveri. Ma fra l'esser tale e l'avere qualità per sostenere degnamente il carico episcopale v'ha grande distanza, e temeva che il canonico García a tanto non si elevasse.

Il risultato delle mie ricerche in parte ha corrisposto ai miei timori. Secondo

queste, il canonico García, monaco di san Girolamo, si fece stimare fra i suoi colleghi per regolarità ed istruzione, e fu priore d'un monastero presso Valenza. Datosi alla predicazione, fu molto applaudito, massime per le doti esterne di oratore che possiede, e meritò esser nominato cappellano di onore della regina. Degli anni che ha passati in Madrid rimane di lui un concetto favorevole; ed avendo desiato un canonicato nel capitolo di Valenza, là per qualche tempo continuò nell'esercizio del pulpito. Ora si avvicina ai 60 anni, e compiendo con le obbligazioni corali e con le commissioni diocesane che gli affida il suo prelado, trae una vita alquanto riposata e comoda. Si il prelado stesso, sì altre persone attestano i sani suoi principii, gl'integri suoi costumi e la dottrina proporzionata al suo stato; ma osservano che non ha avuta giammai occasione di mostrare la sua attitudine nel governo d'una diocesi, e sembra difficile che possa nella sua età mutare le sue abitudini tranquille e di poco travaglio con l'attività laboriosa e continua necessaria ad un vescovo.

Come bene scorge l'eminenza vostra in queste notizie non v'ha d'onde escludere la proposta del signor Mayans per gravi motivi; ma certamente può desiarsi che ad altra migliore si pensasse. Ed è per questo che mi spiace che la regina assuma facilmente compromessi in tale argomento, senza prender tempo di consultare la nunziatura ed altri con riservatezza. Quando già ha mostrato annuenza per sua parte, a condizione che non si opponga la nunziatura, è cosa dura per questa di entrare in una controversia aperta col ministero, se il proposto fosse indegno; e le è assai difficile di far preferire un altro più meritevole, se il proposto essendo buon sacerdote, non è adorno di tutte le qualità che danno speranza di riuscire all'esercizio operoso e saggio del pastorale ministero.

Però monsignor arcivescovo di Valenza mi fa notare che il canonico García, non come gli altri monaci e regolari di Spagna sta fuori del chiostrò perché il governo sopprime civilmente i loro ordini, ma ha ottenuto dalla Santa Sede la secolarizzazione perpetua; ora il medesimo prelado aggiungeva di non ricordare, né sembrargli appieno approvabile che un regolare secolarizzato fosse promosso all'episcopato. Con l'opinione di monsignor di Valenza circa i regolari secolarizzati convennero alcuni rispettabili ecclesiastici che interrogai, ed essi credono che essendo secolarizzato il canonico García produrrà sgradevole impressione nel clero la progettata sua nomina.

Avendo ricevute le ultime informazioni al mio ritorno da San Ildefonso non ebbi tempo di renderne consapevole il signor Mayans pria che cominciasse la crisi ministeriale; e annunciata una volta, pensava che avrebbe egli abbandonata l'idea del vescovato pel canonico García. Così non fu; il 14 mi scrisse che desiava lasciar terminato quest'affare; quindi gli indicassi quali notizie avea io ricevuto del canonico. Ed io risposi che buone, me dubitava molto che la sua qualità di regolare secolarizzato fosse ostacolo pel Santo Padre ad accettare la presentazione.

Perché non insistesse con la regina non ostante le mie osservazioni, pregai monsignor Claret (poiché per la crisi non era prudente che parlassi con la regina) di avvertirla che tenesse in sospeso la nomina del García, ma si scusò di andare a palazzo per la medesima circostanza.

Ebbi l'onore di ossequiare Sua Maestà il 17, e seppi da essa che avendole attestato il signor Mayans che buone erano le informazioni del canonico García comunicate alla nunziatura, avea firmato il decreto con cui lo si nominava vescovo della sede vacante di Tuy. Non mostrò sua Maestà di conoscere la eccezione che io avevo apposta; e quando la manifestai, disse che avrebbe fatto in modo che il decreto non

avesse corso finché non venissero ordini dal Santo Padre. Però indarno; ieri fui al ministero di grazia e giustizia e da tre giorni il decreto si era partecipato al canonico García. Tanto fu l'impegno del signor Mayans affinché quel suo amico avesse parte nel suo testamento ministeriale.

Il signor Arrazola, nuovo ministro a cui realmente la sera de 17 avea raccomandato Sua Maestà quest'affare, mi ha detto che se il canonico García risponde accettando, terrà segreta la sua risposta, frattanto io scriva costà per sapere quale sia la mente di Sua Santità.

E ciò appunto ora eseguisco, supplicando l'eminenza vostra d'inviarmi le opportune istruzioni.

La diocesi di Tuy è delle meno estese e delle meno faticose a visitarsi fra le spagnuole; ma fa d'uopo di un prelato prudente e assennato per riunire e rappacificare gli animi discordi per motivi estranei a cose ecclesiastiche.

## APÉNDICE 42

### *Despacho n. 1591 de Barili a Antonelli*

De nuevo sobre el canónigo Ramón García Antón, nombrado obispo de Tuy.

ASV SS 249 (1865) 1º, ff. 66-67v. (original).

Madrid, 3 diciembre 1864

Pria che col ministro di grazia e giustizia parlai con la regina sulla nomina del canonico García per la sede vacante di Tuy, dopo che ebbi l'onore di ricevere il venerato n. 33388. Mi disse Sua Maestà che se il Santo Padre avesse giudicato che la sua condizione di secolarizzato, o qualche altra sua qualità lo rendeva disadatto alla dignità vescovile, avrebbe procurato che egli non accettasse o rinunziasse; ma non essendo così, e d'altronde avendo avuto piena pubblicità la sua nomina, credeva prudente di astenersi da ogni passo; però se con modo amichevole si prendesse il canonico García per persuaderlo a dichiarare che volontariamente si sottraeva al peso del vescovato, essa avrebbe aderito alla sua domanda.

Ora nel persuadere tal cosa al canonico stava la grande difficoltà. Avea io già scritto all'eminenza vostra il dispaccio, a cui col citato numero si degnò ella dare risposta; ma la risposta non era qui giunta quando egli si recò a Madrid. Dopo molte e buone proteste di rispetto ed ossequio alla Santa Sede, e dopo avermi assicurato (e credo con verità) che a sua insaputa il signor Mayans, antico suo amico, lo avea proposto alla regina e resa pubblica la sua nomina, mi soggiunse che giammai avea desiato essere vescovo; ma che essendosi degnata la regina di eleggerlo, e sapendosi da tutti i suoi conoscenti, avrebbe tale una lezione da cagionargli forse la morte, se la elezione di Sua Maestà non fosse stata accetta al Santo Padre, poichè sarebbe guardato come un sacerdote indegno del suo carattere.

Era adunque sperabile che egli volentieri udirebbe i consigli di rinunzia?

Debbo anche aggiungere altra circostanza. Se è verificato che il canonico García tranquillo, contento ed onorato si mantenne nella sua congregazione sinché l'autorità civile sopprese violentemente gli ordini regolari; anzi priore del monastero presso Valenza, fu l'ultimo a sommettersi all'intimazione di uscirne. Allora non si era convenuto fra la Santa Sede e il governo che si darebbe a quanti degli esclaustriati la chiedessero l'abilitazione a tenere un beneficio ecclesiastico; ed egli lo bramava, sì per provvedere al suo decente sostentamento, essendo scarsa la fortuna della famiglia, sì per servire la Chiesa nel clero secolare, come servita l'avea nel regolare.

Questi schiarimenti, se non in monsignor arcivescovo di Valenza, almeno in rispettabili ecclesiastici che accennai nel rispettosso n. 1533, sminuiscono molto la disgustosa impressione prodotta dalla nomina del canonico García, perché secolarizzato. Essi rettamente osservarono che la consuetudine di considerare sfavorevolmente un secolarizzato riguardava que' regolari che sortivano dall'ordine, mentre l'ordine di diritto e di fatto sussisteva. Così non secolarizzossi il canonico García, e può scusarsi se procurò asciversi al clero secolare.

Adunque manifestai sì a lui, sì al ministro che la qualità di regolare secolarizzato non era considerata dalla Santa Sede come ostacolo per la elezione al vescovato, quando concorrono gli altri indispensabili requisiti.

Il canonico García mi scrisse ringraziandomi della partecipazione, e nel tempo stesso mi palesò che era venuto in timore di accettare un peso sì formidabile, e per vincere l'incertezza sua bramava che lo assicurassi essere al Santo Padre aggradita la sua nomina.

Mi giovai immediatamente, ma con prudenza (ricordando il riferito suo discorso) della opportunità che mi offriva per fargli la insinuazione che l'eminenza vostra mi avea indicata. Adunque gli risposi che non poteva soddisfare il suo desiderio, poiché Sua Santità solamente dopo il processo canonico decideva se l'eletto meritava o no di essere preconizzato; quindi chiamando la sua attenzione sì al travaglio ed all'attività indispensabile all'episcopato, sì alla condizione presente della Chiesa cattolica in generale, e particolarmente in Ispagna, gli dissi che egli umilmente innanzi a Dio dovea esaminare le sue forze ed invocare la grazia celeste per prendere una retta risoluzione.

Il 27 novembre mi scrisse di nuovo, dandomi contezza di avere inviato al ministro di grazia e giustizia la sua accettazione, «avendo pria invocato l'assistenza divina e esplorato il parere di pietose persone rispettabilissime». Dipoi aggiungeva: «Ci doveri e la responsabilità di questo gravissimo incarico; comprendo i disgusti ed i pericoli a cui sto esposto e son conscio della debolezza delle mie forze. Però qualche fiducia dobbiamo avere nella Provvidenza, che giammai abbandona gli uomini di buona volontà e di retta intenzione. Dell'una e dell'altra posso dare assegnamento con tutta lealtà di mia coscienza.»

L'eminenza vostra avea preveduto come era arduo distogliere questo affare dal suo corso precipitato con cui si iniziò; e vorrei sperare che ella si degnerà approvare i temperati modi che adoperai. Frattanto, usando dell'autorizzazione speciale conferitami, appena avanti ieri giunse al segretario della Rota l'invio ufficiale della nomina del canonico García, ordinai che prontamente si formasse il processo canonico, perché possa trasmettersi costà opportunamente pria del concistoro, se il Santo Padre deciderà di tenerlo in questo mese.

## APÉNDICE 43

*Despacho n. 1667 de Barili a Antonelli*

Sobre el traslado del obispo de Badajoz, Joaquín Hernández Her-  
rero, a Segorbe.

ASV SS 249 (1865) 2º, ff. 124-126 (original).

Madrid, 31 marzo 1865

Appena riuscì vacante la Chiesa vescovile di Segorbe, rispettabili e pie persone di Valenza, che conservano ottimo ricordo del ministero sacerdotale colà esercitato da monsignor Gioacchino Hernández, elevato poi alla dignità vescovile in Badajoz, mi parlarono e mi scrissero della inferma salute onde egli è angustiato dacché giunse alla sua residenza episcopale, e quindi della opportunità della sua traslazione a Segorbe, nella cui diocesi è nato, per impedire che un prelato sì esemplare e capace di rendere utilissimi servigi alla Chiesa non riuscisse prontamente inutile, o immaturamente perdesse la vita. Risposi in modo evasivo a queste ripetute e calzanti raccomandazioni, dicendo che io non poteva fare indicazione alcuna circa traslazione di vescovi; se Sua Maestà s'inclinasse a quella di monsignor Hernández a Segorbe, sarebbe d'uopo sapere ciò che ne pensi il Santo Padre; e il Santo Padre avverso in generale a traslazioni, troverebbe per monsignor Hernández un ostacolo nel poco tempo trascorso dacché ha cominciato a governare la Chiesa di Badajoz.

Attesa questa mia risposta, le raccomandazioni si diressero al ministro di grazia e giustizia, il quale me ne tenne proposito. Io gli dichiarai che monsignor Hernández realmente soffriva nella salute stando in Badajoz, e che da questa sua condizione abitualmente infermiccia potevansi temere tristi conseguenze, poichè per la gravissima malattia che soffrì nell'intervallo fra la sua nomina e la sua consecrazione, avea perduta l'antica robustezza; or certamente sarebbe desiderabile di conservare in attitudine di prestar seviggi alla Chiesa un prelato esemplare, benemerito e molto attivo a fronte de' suoi incomodi di salute; però troppo di moltiplicavano in Ispagna le traslazioni, e inoltre dovea osservarsi che da Badajoz, da cui si trarrebbe monsignor Hernández a Segorbe, quando neppure un anno vi è risieduto, si trasse a Barcellona il suo predecessore monsignor Montserrat, che del pari poco vi si poté trattenere. Conchiusi che se la regina lo bramava, avrei procurato conoscere la mente del Santo Padre, ma non dava alcuna speranza che sarebbe favorevole.

Il ministro riferì la cosa a Sua Maestà, e dipoi mi disse che questa per una parte approvava la traslazione di monsignor Hernández, se il Santo Padre si degnava scioglierlo dal vincolo contratto con la Chiesa di Badajoz.

Pria di scriverne all'eminenza vostra, chiesi a monsignor Hernández, che secondo la coscienza e lealtà sua mi dicesse qual'era lo stato della sua salute, della quale (devo rendergli giustizia) poco e rare volte mi avea data contezza, sapendo io da altri ciò che soffriva. Però quasi immediatamente la mattina del 12 di questo mese mi imbattei con molta sorpresa in un articolo ufficiale della 'Gazzetta', che narrava essersi nominato vescovo di Segorbe monsignor Hernández con decreto del 3 marzo ed aver lui accettato tal nomina.

Il dì medesimo espressi il mio disgusto a monsignor Hernández, lamentandomi specialmente di aver ammesso che lo si proponesse per altra Chiesa, avendo a ciò impedimento nel vincolo che lo univa a Badajoz, e che solo Sua Santità, se lo credeva conveniente, poteva discioglierlo. Il dì seguente poi mi recai a domandar spiegazioni al ministro di grazia e giustizia sulla irregolarità di questo procedimento, e gli dissi che se già alla volte dacché sono in Ispagna i ministri aveano fatto firmare alla regina decreti di traslazione, come se si trattasse d'una nomina qualsiasi di vescovi, almeno per rispetto alla Santa Sede si era usato il riguardo di non pubblicarlo.

Il ministro mi rispose che non solo non ne avea ordinato la pubblicazione, ma solo per mio mezzo ne era reso consapevole, e mi pregava di scusarla poichè dovette procedere da inavvertenza e certo non si ebbe intenzione di mancare all'ossequio dovuto al Santo Padre. Dipoi il dì seguente mi scrisse la lettera confidenziale che è tradotto nell'allegato (n. 1).

Monsignor Hernández, senza perdita di tempo, mi si scusò anch'egli nel modo che può vedere l'eminenza vostra nel citato allegato (n. 2), e di sua piena spontaneità inviò l'altra lettera compresa nell'allegato (n. 3) diretta al ministro, che me ne comunicò una copia.

Non ostante queste dichiarazioni avrei potuto negarmi con ragione di eseguire ciò che avea offerto; nondimeno non avendo motivo di sconfidare per questo caso della sincerità del ministro, ed avendolo positivo e sicuro per dar fede a quella di monsignor Hernández, non ho voluto giovarmi del rigoroso mio diritto. Però in iscritto ho fatto sapere al ministro che avrei comunicate a vostra eminenza le scuse sue e di monsignore di Badajoz, ma che pria di conoscere la volontà del Santo Padre, non avrei ordinato che s'intraprenda il processo canonico.

Or affinché siffatta sovrana volontà mi sia manifesta ho esposto quanto precede all'eminenza vostra. Se si trattasse d'un prelado che non avesse date evidenti e diurne prove del suo zelo ed attività nel ministero, le due circostanze del poco tempo che governa la Chiesa di Badajoz e della irregolarità occorsa nella pubblicazione della sua nomina, mi farebbero propendere a negarne la traslazione. Però, eminentissimo, monsignor Hernández, assai pria che fosse proposto all'episcopato, fu uno degli ecclesiastici più operosi ed utili in Valenza sì per la predicazione e confessione, sì per l'assistenza ad istituti di carità. sì pel governo della diocesi. L'attuale arcivescovo, quando trattavasi della nomina di lui a Badajoz mi scrivea: «è il Cireneo delle mie visite pastorali». In Badajoz non ha mutato le abitudini, vincendo l'ostacolo della inferma salute, la quale non ha potuto liberarsi da una affezione reumatica che gli sopravvenne quasi all'arrivo alla sua residenza. Poche furono le settimane in cui non dovesse rimanere qualche giorno nel letto; nondimeno non mai interruppe le occupazioni sue, anzi visitò una porzione della diocesi, e dal principio della quaresima due volte la settimana predica nella cattedrale. Non potendosi adunque sospettare che egli acconsenta alla traslazione, (che per certo non ha domandata) per sua comodità, e non avendosi probabilità che si ristabilisca in salute dimorando in Badajoz, come afferma un medico rispettabile (allegato n. 4), deciderà nella sua saviezza il Santo Padre, se l'allontanare il pericolo di perdere un fedele suo cooperatore compensi l'inconvenienza del suo passaggio a Segorbe già decretato da Sua Maestà. Monsignor Hernández, lo ripete nella lettera che qui unisco pel Santo Padre, ubbidiente si sommerterà alla sua risoluzione.

## APÉNDICE 44

*Despacho n. 1668 de Barili a Antonelli*

Sobre el traslado de obispos.

ASV SS 249 (1865) 2º, ff. 14-15v (original).

Madrid, 31 marzo 1865

Più volte fui costretto di lamentare con vostra eminenza, come il verbale convenio fatto tra il ministro di grazia e giustizia e l'Incaricato della Santa Sede monsignor Simeoni il 1857, per far sì che prontamente cessassero dalla loro giurisdizione antica i vescovi preconizzati da Sua Santità per altra Chiesa, riusciva inutile, continuandosi il disordine che solo la intralascino quando, ricevute le Bolle di traslazione (ed è d'uopo di un intervallo di almeno due mesi) possano legittimamente assumere la nuova.

Tre ministri di grazia e giustizia, con le osservazioni che di persona ed in iscritto loro esposi, si persuasero della giustizia e rettitudine delle mie reclamazioni, pur nulla ne potei approfittare. Ne fu il motivo principale il consiglio di stato, il quale pretende che quel disordine è una disciplina tradizionale propria e peculiare di Spagna da lungo tempo introdotta, contro cui né la Santa Sede, né i vescovi reclamarono. Una volta appena concluso il convenio gliene impose l'esecuzione il signor Seijas, il quale volle provare la sua buona fede e lealtà, ma il consiglio di stato ritornò al vecchio abito.

Favoreggiarono il suo intento due circostanze. La prima, che nel ministero di grazia e giustizia v'ebbe sempre alcuno degli ufficiali addetti agli affari ecclesiastici, cui il convenio non talentava; indi i ministri incontrarono difficoltà per averne esatta notizia (poiché nulla ufficialmente si scrisse), e per agire con efficacia. La seconda, che l'ambasciata spagnuola con ritardo invia costà le Bolle e non anticipa la trasmissione del decreto concistoriale, come potrebbe farsi con prontezza per mezzo del corriere ordinario.

Mi studiai di persuadere ai ministri che non vi avea ragione di presentare al consiglio di stato tal decreto, perché non vi si contiene se non l'attestato semplicissimo della preconizzazione di un presentato da Sua Maestà, ossia l'attestato di un adempimento della petizione della regina. Però i ministri mi risposero che decreti della Santa Sede di ogni qualità per le leggi del regno devono presentarsi al consiglio di stato, pria della loro esecuzione; per evitare quest'obbligo sarebbe d'uopo che l'attestato non avesse forma di decreto.

Siffatta forma si determinò nel convenio perché non se ne conobbero per parte della Santa Sede le incommode conseguenze, né io potevo cangiarla.

Il terzo de' ministri, che riconobbe la irregolarità della pretensione sostenuta dal consiglio di stato, è l'attuale il signor Arrazola, e mi ausiliò il menzionato signor Seijas, ora ministro d'oltremare. Sperava adunque che il convenio si sarebbe eseguito riguardo la traslazione di monsignor Rosales da Jaén ad Almería. Ma parte perché non si seppe per qualche tempo se il decreto fosse o no giunto, parte specialmente per la sua timidezza la cosa andò pel solito cammino. E pel medesimo andrà, io

credo, in quanto alla traslazione di monsignor di Calahorra preconizzato il 27 marzo per Jaca, perché la maggioranza del consiglio di stato risentita col signor Arrazola per non aver adottato il suo opinamento circa la pubblicazione della enciclica resisterà con maggior fermezza alle sue insinuazioni, ed egli ciò prevedendo non le farà con forza, o del tutto le ometterà.

Se non si prende una risoluzione franca ed efficace, il disordine non si rimedia, e converrà tollerare, che essendo a tutti noto da due mesi almeno che il Santo Padre preconizzò il vescovo d'una Chiesa per un'altra, nondimeno segua ad esercitare la giurisdizione nella prima. Dalla sua radice si estirperebbe il disordine stesso se il governo derogasse l'abusiva pratica del *pase*, d'onde consegue la presentazione delle Bolle e dei decreti al consiglio di stato. Però se a quest'esito desiabile si riuscisse una volta, sarà d'uopo difficile e diuturno travaglio. Frattanto crederei che potesse adoperarsi altro mezzo, e mi permetta l'eminenza vostra d'indicarlo.

In altro numero di oggi (è l'antecedente a questo) rendo consapevole l'eminenza vostra della nomina già decretata e pubblicata di monsignor Hernández, vescovo di Badajoz per la Chiesa vacante di Segorbe. Non potrebbe ordinarmisi in nome del Santo Padre di far sapere in iscritto al ministro di grazia e giustizia, che constando al Santo Padre come non si adempie il convenio del 1857 circa la cessazione pronta della giurisdizione de' vescovi trasferiti ad altra sede, ha determinato Sua Santità di sospendere la decisione riguardo la traslazione di quel vescovo, sinché non si determini fra il ministro e il nunzio la maniera opportuna per vincere le difficoltà, le quali sin qui impedirono l'attuazione di quanto si accordò in quel convenio?

Io mi penso che con questo mezzo si darebbe valida eccitazione al buon volere del signor Arrazola, il quale agirebbe con energia sì per non esporre un decreto reale imprudentemente pubblicato al pericolo di rimanere senza risultato, sì per liberarsi dalle continue istanze degli amici di monsignor Hernández, i quali temono per la sua salute se lungamente dimora in Badajoz. L'eminenza vostra giudicherà se il mio progetto non demeriti che se ne faccia un motto al Santo Padre.

Frattanto giungendo il decreto per monsignor di Calahorra, non lascerò di stimolare il ministro perché prontamente, o almeno pria che le Bolle pel vescovato di Jaca, gli sia comunicato; però, ripeto, non ispero che così sarà.

## APÉNDICE 45

### *Despacho n. 1701 de Barili a Antonelli*

Sobre las diócesis vacantes de Vic, Granada, Calahorra, Palencia y Coria.

ASV SS 249 (1865) 2º, ff. 118-119 (original).

Madrid, 26 mayo 1865

Oggi ho firmato la copia autentica del processo canonico per la traslazione di monsignor Hernández, vescovo di Badajoz alla sede vacante di Segorbe, e spero che

il ministro di grazia e giustizia, a cui oggi si trasmette, non tarderà ad inviarla costà.

Oltre la sede di Vich, che ha vacato recentemente, sono vacanti quelle di Granata, di Calahorra, di Palencia e di Coria. La infermità del ministro medesimo ha impedito che si facessero le nomine corrispondenti. E perché maggiormente non si differissero, avanti jeri fui a parlare con lui in Aranjuez, ove dimora per restaurare con visa di minori occupazioni le sue forze, che tuttora sono scarse.

Egli per Calahorra mi ha indicato un ecclesiastico assai buono e ben conosciuto alla nunziatura; ma dubito che egli accetti, massime per causa di salute. Altro me ne ha indicato per Coria, che è molto raccomandato dal duca di Valenza. Nulla si conosce di riprensibile nella sua condotta, è bastantemente istruito, per 28 anni fu parroco nella patria del Duca, e da cononico della metropolitana di Toledo fu promosso da varii anni alla dignità di decano della metropolitana di Granata. Come egli è giunto all'età di 64 anni, e come credo che cessato l'ufficio di parroco non abbia mantenuto abitudine nell'attività del ministero, avrei desiato che alcun altro gli si proponesse.

D'altronde Coria ha un clima che forse è il più incomodo di Spagna per l'intensità e qualità del calore, difficilmente s'incontrano ecclesiastici di altre province disposti ad andarvi, e se vanno muoiono immaturamente, come è avvenuto all'ultimo vescovo monsignor Gómez. Nella diocesi niun sacerdote tanto si distingue da riputarlo degno del carattere episcopale, e neppure sono numerosi nelle diocesi che per clima si assomigliano a Coria. Di una di queste diocesi è nativo, ed in essa ha dimorato per la maggior parte della sua vita il decano di Granata; quindi v'ha speranza che in Coria gli durerà lungo tempo la robustezza che ora conserva. Non avendo motivi per ricusarlo, mi sono contenuto in fare osservazioni senza estendermi ad opposizione.

In quanto a Granata e Palencia non si è presa tuttora una ferma determinazione; ma ho esortato il ministro ed ancora la regina di non perder tempo, perché è ben probabile che circa la festività del Principe degli Apostoli tenga concistoro il Santo Padre. Io porrò diligenza affinché in questo possano provvedersi tutte le sedi vacanti di Spagna, compresa quella di Vich.

Vacante sarà, ma non lo è attualmente, la Chiesa di Badajoz; nondimeno considerando che per la traslazione di monsignor Hernández a Segorbe perderà un buon prelato, appunto quando cominciava a sperimentare i salutari effetti del pastorale suo zelo, opino che meriti una eccezione affinché brevissima riesca la sua nuova vedovanza. Quindi, avendomi manifestato Sua Maestà la regina che era disposta a presentare per essa il canonico Lettorale della cattedrale, di cui io avea dato egregie e sicure notizie si a Sua Maestà, si al ministro, a questo ho detto che credo interpretar bene le intenzioni del Santo Padre non ponendo ostacolo che immediatamente si proceda alla nomina del nuovo vescovo di Badajoz; ma perché questa non serva di esempio, per iscritto gli significherò che ne sono motivo unicamente le circostanze speciali di quella Chiesa.

Sperando che il Santo Padre si degni approvare questa mia determinazione, che ha ad intento d'impedire un maggior scadimento delle cose ecclesiastiche nella diocesi di Badajoz ...

## APÉNDICE 46

*Despacho n. 1722 de Barili a Antonelli*

Sobre el nuevo obispo de Badajoz, Fernando Ramírez.  
ASV SS 249 (1865) 2º, ff. 136-137 (original).

Madrid, 26 junio 1865

Rendo all'eminenza vostra ossequiosi ringraziamenti per aver accennati al Santo Padre i motivi onde io, interpretando l'intenzione di Sua Santità, mi credetti obbligato di ammettere che si nominasse per Badajoz il successore del vescovo attuale monsignor Hernández, che lascerà vacante quella sede solamente quando sarà preconizzato, secondo il convenuto, per Segorbe. La benignità di Nostro Signore si degnò approvare la mia condotta, come l'eminenza vostra mi assicura col venerato n. 36638, e ciò mi è riuscito di molta soddisfazione: però se mai il Santo Padre avesse creduta inopportuna siffatta straordinaria concessione, io feci in modo di rimaner libero a ritirarla senza che il ministro di grazia e giustizia avesse ragione a lamentarsene.

Con questo ministro presi accordo che per mezzo di atti ufficiali scritti constasse nella sua segreteria e nella nunziatura la qualità eccezionale e condizionale della nomina di Badajoz, alla quale secondo le regole canoniche non dovrebbe procedersi, e vi si procede solamente per singolari e straordinarie circostanze di quella diocesi. In conseguenza il ministro m'inviò la lettera ufficiale che è tradotta nell'allegato A, ed io risposi con l'altra che sta nell'allegato B.

Come vedrà l'eminenza vostra nella mia risposta ho indicato che essendo un fatto pubblico la nomina anticipata di Sua Maestà, e rimanendo riservata, ossia non conosciuta dal pubblico la ragione per la quale eccezionalmente la ammette la Santa Sede, non v'ha parità dall'una e dall'altra parte, e sarebbe giusto e conveniente che nel decreto della nomina stessa si ponesse qualche espressione per indicare l'annuenza data per parte della Santa Sede. Il ministro non si oppose a questo mio cenno, che d'altronde non era nuovo, poiché verbalmente altre volte lo avea dato ad altri ministri; però mi disse che riformare il formulario del decreto senza suscitare clamori era difficile, e che immediatamente non poteva compiacermi.

L'ecclesiastico eletto per Badajoz è don Ferdinando Ramírez, canonico lettorale di quella cattedrale, che dopo aver esercitato per varii anni nella medesima diocesi l'ufficio parrocchiale non solamente con tutto lo zelo e esemplarità, ma ancora con grande aggradimento dei suoi popolani, ottenuto per concorso il canonicato, ha ausiliato i vescovi con la predicazione e con dirigere istituzioni di pietà e di carità.

Di lui mi hanno resa ottima testimonianza sì l'attuale prelato, sì l'egregio e giudizioso monsignor Montserrat, suo predecessore, ora vescovo di Barcellona; e mosso dalla rispettabile loro opinione ho procurato che il ministro e la regina lo preponesse ad ogni altro per quella sede, perché essendo il Ramírez nativo della diocesi ed avendo vissuto lungo tempo in Badajoz, v'ha fiducia che la sua salute vi continuerà buona, come lo è al presente.

Resistette il medesimo ad accettare la nomina, anzi quando il ministro gliene

inviò la notizia confidenziale, rispose pregando istantemente che gli si permettesse di rinunziarla. Però le insinuazioni del suo vescovo e mie fecero sì che alla insistenza del ministro in nome della regina eli si sommettesse.

Fra non molti giorni sarà compito il processo canonico che trasmetterò al ministro, affinché lo spedisca costà secondo il costume.

## APÉNDICE 47

### *Despacho n. 1723 de Barili a Antonelli*

Sobre el nuevo obispo de Vic, Antonio Jordá Soler.  
ASV SS 249 (1865) 2º, ff. 116-117 (original).

Madrid, 26 junio 1865

Pria che avessi l'onore di ricevere il venerato numero 36642, anzi poco appresso di aver ricevuta la triste notizia di monsignor Castañer, vescovo di Vich, ho parlato con il ministro e con Sua Maestà sulla pronta e buona elezione del suo successore. Per quella diocesi, che estendesi nella parte montuosa della Catalogna, ove poco s'intende la lingua castigliana e continua ad usarsi il dialetto proprio della provincia, è continua ad usarsi il dialetto proprio della provincia, è conveniente se non indispensabile che il nuovo vescovo della provincia stessa sia nativo, o almeno che abbia pratica e franchezza ad esprimersi nel volgare catalano.

Seguendo siffatta indicazione, ho chiamato l'attenzione del signor Arrazola, ministro che era di grazia e giustizia, sopra due sacerdoti, i quali hanno qualità da far sperare che adempiranno lodevolmente il ministero episcopale. L'uno, di cui mi hanno date egregie informazioni i vescovi di Pamplona e Lérida, è don Antonio Jordá canonico magistrale di Lérida; l'altro, che ben conosce personalmente, è don Benedetto Sanz y Forés, canonico lettorale di Tortosa.

Ma oltre che monsignor di Lérida sarebbe disgustato di perdere il canonico Jordá, che dice essere il sacerdote diocesano del quale ha maggior fiducia, la salute del medesimo canonico, sebbene egli sia in buona età, è mediocre, e l'anno anteriore ha sofferto una lunga e pericolosissima malattia, da cui con istento fu convalescente.

L'altro che credo a lui superiore per talento, istruzione, attività, e specialmente per merito di sacre oratoria, non ha se non 38 anni di età, ed a molti sembra troppo giovane per la dignità vescovile.

La regina, che anche di persona conosce il canonico Sanz y Forés ed ha udito qualche suo sermone, mostrò propensione ad eleggerlo per Vich. Però il signor Arrazola meco convenne, massime considerando non esser prossimo il concistoro, che poteva aspettarsi; e frattanto indagarsi se alcun altro sacerdote catalano vi avesse per sostituire ai due menzionati, rimanendo il canonico Sanz y Forés come designato alla dignità vescovile quando sia trascorso qualche altro anno.

Però se tal sacerdote di piena soddisfazione e sicurezza non si trovasse, sarà veramente ostacolo per la nomina del canonico Sanz y Forés il non oltrepassare i 38

anni? Pregando l'eminenza vostra di degnarsi manifestare su tal quesito l'opinione sua, ricorderò che monsignor arcivescovo di Valladolid, il quale è uno de' più prestanti nell'episcopato spagnuolo, fu nominato vescovo di Oviedo quando aveva 39 anni, D'altronde ecclesiastici tra i 40 e 60 anni che si distinguono per sapere ed altre doti, cominciano qui a scarseggiare, perché per le vicende politiche e massime per la guerra civile l'educazione dei chierici fu assai irregolare. V'ha un vuoto intermedio fra gli antichi che morirono o sono assai anziani, e fra i nuovi che crebbero dopo l'organizzazione dei seminarii. Questi nuovi sono giovani, ma ormai sarà necessario di giovare di essi.

## APÉNDICE 48

### *Despacho n. 1759 de Barili a Antonelli*

Sobre el intento de trasladar a Granada al arzobispo de Valladolid y sobre los nuevos obispos de Palencia y Vic.

ASV SS 249 (1865) 2º, ff. 170-173 (original).

Madrid, 26 julio 1865

In una conferenza che ho potuto tenere con il ministro di grazia e giustizia, quando qui è venuto di recente da San Ildefonso per due giorni, mi ha reso consapevole di ciò che ha determinato Sua Maestà la regina circa la provvista ch'io avea raccomandata come urgente al ministro stesso pria che partisse per quella regia villeggiatura.

La regina ha infine deposta l'idea, che già teneva assai ferma, della traslazione di monsignor arcivescovo di Valladolid a Granada, sebbene Valladolid avesse dimostrato nel modo più rispettoso, ma nel tempo stesso più energico, il profondo disgusto di perdere il suo prelado. Questi alle prime proposte fattegli dagli allora ministri duca di Valenza e signor Seijas (granatini) di acconsentire siffatta traslazione, ed anche ad altre ripetute in nome delle Loro Maestà, si resistette, dicendo che non scorgeva ragione canonica per autorizzare siffatto progetto.

Ma dipoi il signor Arrazola, ministro di grazia e giustizia gli fece osservare che la diocesi di Granada, ove già si tentò di stabilire una comunione protestante ed ove la rivoluzione di Loja mostrò come nel popolo erano diffuse le massime socialiste e irreligiose, necessitava d'un arcivescovo già provato per la saggezza, sapere, energia ed attitudine di affezionarsi gli animi di tutti. E monsignor Moreno a malincuore (poiché gli dorrebbe molto di muoversi da Valladolid) si sommise.

Tanto impegno per la traslazione dell'arcivescovo di Valladolid proveniva da questo. La regina, e più di essa il re, bramavano che monsignor arcivescovo di Santo Domingo, il quale, abbandonandosi dalla Spagna quella colonia, non potea continuare nella sua sede, d'onde quando prese incremento la rivoluzione si rifugiò in Ispagna fosse destinato a Granada. Ma i due menzionati ministri granatini credettero che non

sarebbe decoroso né vantaggioso per una Chiesa sì illustre ed importante d'avere a prelado monsignor Monzón, giovane non solo di anni, ma ancora di ministero pastorale giacché lo esercitò per breve tempo, e fornito per certo di egregie qualità per opere pie e devote, ma tuttora inesperto in quanto è più indispensabile al governo d'una vasta diocesi e per procacciarsi venerazione e rispetto.

A questo parere de' due ministri al quale gli altri si associarono (massime il signor Benavides, ministro di stato, che sperava ottenere la sede di Granata pel suo fratello vescovo e veramente pregevole di Sigüenza) fu deferente la regina non tanto per non contrariarli, quanto perché riconobbe giuste le loro osservazioni. Però, sapendo che monsignor Monzón non avrebbe accettata la nomina ad una Chiesa suffraganea (avendo ciò dichiarato assolutamente) disse che a Granata egli non andrebbe, ma era d'uopo collocarlo in qualche altra sede arcivescovile. È di recente istituzione, e non ha diocesi molto estesa quella di Valladolid; adunque pensarono i ministri, e la regina approvò, di trasferire da essa a Granata monsignor Moreno e dargli a successore in Valladolid monsignor Monzón.

Fui appieno estraneo, ed avvertitamente, da queste trattative che non mi sembrano convenienti per la scelta d'un arcivescovo. Io apprezzo molto monsignor Monzón e gli professo amicizia; però il suo desiderio di uscire da Santo Domingo (poiché egli ne prese l'iniziativa presso il ministero) che potea interpretarsi, e si interpretò da molti poco favorevolmente al suo zelo pastorale ed all'affetto pe' suoi diocesani, non lo ha elevato nella pubblica opinione; inoltre i vescovi che da otto e più anni governano sedi vescovili assai più ragguardevoli di Santo Domingo, sicuramente non vedrebbero con piacere preferito un prelado quasi novizio.

Or come molte volte degni arcivescovi di sedi metropolitane delle colonie furono trasferiti a sedi suffraganee della penisola, io, appena vacò la sede di Granata, insinuai che potea pregarsi il Santo Padre di affidarla al prudente ed esemplare vescovo di Salamanca e sostituirgli in Salamanca, Chiesa di molta rinomanza per l'antica sua università, monsignor Monzón, che attesi gli esempi antecedenti non dovea lamentarsi d'esser trattato con poca considerazione. In Salamanca, ausiliandolo la divina grazia, avrebbe dato di sé buona prova ed egli preparavasi il cammino per promuoverlo ad una sede arcivescovile, quando venisse a vacare.

Però, riputando egli disonore d'essere addetto ad una sede suffraganea, perché ha il titolo d'una arcivescovile, inferiore per ogni riguardo a quasi tutte le diocesi spagnuole, e godendo d'una speciale protezione degli augusti Sovrani, l'insinuazione mia tornò indarno e quindi innanzi fui solo spettatore.

Di presente i già ministri granatini nulla possono; gli attuali, più che seguire, tendono a distruggere i loro intenti, e riconoscenti ai deputati di Valladolid, che votarono favorevolmente per la riforma elettorale, non vogliono disgustarli. D'altronde monsignor Moreno, senza ritrattare la sua sommissione, ha indicato al ministro di grazia e giustizia quanto di pregiudizio a Valladolid ed a sé medesimo deriverebbe dalla sua traslazione a Granata. Questa lettera, letta alla regina ed appoggiata dal ministro (che dice essere avverso alla traslazione), ebbe per risultato che, come ho detto, Sua Maestà recedesse dall'idea che già teneva ben ferma e monsignor Moreno rimarrà in Valladolid.

Ciò sarà di soddisfazione al Santo Padre che, secondo il venerato n. 36859 dell'eminenza vostra, ripugnava al trasferimento di questo prelado sì per motivi generali, sì per alcune rappresentazioni costà giunte. Se il trasferimento fosse stato

definitivamente proposto, altre e ragguardevoli avrei inviate con la mia relazione, e se in tutte con chiarezza si dimostra che il trasferimento sarebbe dannoso a Valladolid, non credo che del pari possano dimostrare il poco o niun vantaggio che presterebbe a Granata.

Il ministro mi ha detto che sta in forse sul soggetto da indicarsi alla regina per questa Chiesa, ma probabilmente sarà monsignor Monzón. E se così avviene, quantunque io stimi che alcun altro vescovo avrebbe ispirato maggior fiducia di corrispondere alle peculiari circostanze di quella diocesi, comprendo che il ricusare monsignor Monzón non sarebbe né giusto, né conveniente. Or la sua presentazione per Granata mi sembra inevitabile perché il ministro mi ha partecipato che già sono fatte le nomine per Palencia e Vich. Non v'ha altre vacanti; quindi se non si destina a Granata monsignor Monzón, rimarrebbe senza diocesi, e ciò non deve permettersi.

Per Palencia è nominato don Giovanni Lozano, arcidiacono del capitolo di Compostela, le cui eccellenti qualità varie ragguardevoli persone, e principalmente il suo eminentissimo arcivescovo, attestarono. Per Vich don Antonio Jordá, canonico dottorale di Lérida, sulla cui pietà, capacità e zelo si ebbero favorevoli testimonianze, massime dai vescovi di Lérida e Pamplona. Entrambi sono in buona età; ma il secondo, che or è quasi un anno soffrì una gravissima infermità, fa alquanto dubitare della sua robustezza. Li avea indicati alla regina e son contento che abbia indotto il ministero ad ammetterli.

## APÉNDICE 49

### *Despacho n. 2087 de Barili a Antonelli*

Sobre la situación del obispo de Puerto Rico, Pablo Benigno Carrión.

ASV SS 249 (1868) 3º, ff. 135-137v (original).

Madrid, 23 junio 1867

Fra i prelati spagnuoli che costà si sono recati vi ha monsignor Paolo Benigno Carrión, cappuccino, vescovo di Portorico. Egli regge quella Chiesa sin dal 1858, e già conosciuto nella medesima per la sua pietà, pel suo zelo e per la sua carità, poiché per molti anni vi avea esercitato l'apostolico ministero di predicazione ed avea tenuto a suo carico una parrocchia, non solamente procurò di beneficiarla con l'introdurre i padri della Compagnia di Gesù (ai quali affidò il seminario), e le eccellenti Figlie della carità, ma ancora per due volte visitò tutte le parrocchie della diocesi esponendosi ai disagi d'un penosissimo viaggio, e trattenendosi in ciascuna a dar missioni insieme a pochi sacerdoti che volenterosi lo seguivano.

Propagatore assiduo ed affettuoso della devozione di Maria santissima, stabili pie associazioni che hanno ad intento di onorarla sì con orazioni e feste, sì specialmente con la pratica ed osservanza de' precetti evangelici; ossequiosissimo

poi e fermamente unito al Santo Padre non trascurò occasione alcuna per difendere i suoi diritti e per mantenere nel suo popolo la fedeltà e l'amore filiale verso lui, e gli inviò a quando a quando, per mio mezzo, generose oblazioni raccolte nella sua diocesi. Ora un'altra ne ha condotta seco per aver l'onore di porla in mano personalmente al Santo Padre.

Al principio di quest'anno cominciò a soffrire incomodi allo stomaco, dai quali non potendosi liberare, fu quasi ridotto alla inappetenza d'ogni maniera d'alimento. I medici stimarono irrimediabile la sua infermità, massime attesa l'età settuagenaria a cui è giunto, se almeno per qualche tempo non mutava di clima; perciò egli di là se ne partì venendo per circa un anno a Madrid. Qui egli ha migliorato; ma temendo assai probabile che la infermità si riprodurrebbe al ritornare alla sua diocesi e lo renderebbe incapace di compiere i suoi doveri pastorali, mi manifestò l'idea di rinunciare al vescovato di Portorico.

Questa idea egli fondava in altre due ragioni, oltre la principale procedente dalla sua salute resasi incompatibile secondo egli prevede con il clima di quell'isola. – La prima, che già è vecchio e Portorico ha d'uopo d'un prelado di maggiori forze, che le deboli le quali egli conserva; – la seconda, che solo per obbedienza si sommise al grave incarico di governare una diocesi, incarico al quale non era preparato, poiché la sua vita era sempre stata anteriormente vita di missionario e di operaio evangelico; dopo quasi dieci anni gli sembrava tempo da essergli concessa la cessazione d'un travaglio al quale le sue antiche abitudini si resistono, e tiene in angustia la sua coscienza.

Egli poi, mi soggiungea, non domandava riposo: di altro oggetto ed importantissimo per la sua diocesi e per le altre delle Antille spagnuole si sarebbe occupato, cioè di stabilire un collegio di cappuccini ed educare in esso sacerdoti che fossero dipoi addetti al servizio di quelle e sminuissero la grande scarsezza di buon clero che là affligge i prelati, ed impedisce di diffondere in tutte le classi del popolo i principii di religione e di moralità. Proporrrebbe, mi diceva infine il pio prelado, questo progetto alla regina, supplicandola di accettarlo benignamente, ma pria desiava sapere se il Santo Padre si sarebbe degnato di approvarlo.

Gli risposi che non mi era permesso anticipare la mia opinione al giudizio del Santo Padre in argomento di tanta impotenza quan'era la rinunzia d'un vescovo; potea però assicurarlo che Sua Santità con grande difficoltà prestava ad essa il suo assenso, e tanto maggiore sarebbe la difficoltà in questo caso, perché una quasi decenne esperienza avea dimostrato come, a fronte della sua ripugnanza e niuna preparazione al grave peso dell'episcopato, lo avea sostenuto, con l'aiuto della grazia di Dio, in modo da rendersi benemerito della diocesi; e se per ora gli si sminuiscono le forze per l'età, gli si deve esser reso più agevole per la pratica l'esercizio del pastorale ministero. Sarebbe certamente lamentevole che il clima di Portorico gli riproducesse l'infermità per cui fu obbligato a partirne provvisoriamente; però continuando in Spagna per qualche altro tempo e procurando di rin vigorire la sua salute, tal pericolo riuscirebbe men probabile; frattanto attendesse ad attuare il lodevole suo progetto d'istituire un collegio di sacerdoti e missionarii cappuccini per le diocesi delle Antille, poiché v'avea favorevole occasione.

Questa era nella popolosa villa e quasi città di Loja, patria del duca di Valenza, nella diocesi di Granata. Esiste colà un antico convento di Minimi che, dopo la soppressione degli ordini regolari, il governo cedette con la chiesa profanata alla

municipalità. Il duca, di accordo con questa, da circa tre anni desiava ristabilirvi una comunità religiosa, la quale con la predicazione moralizzasse il popolo (che ne ha ben necessità), e desse l'istruzione primaria ai fanciulli. Avendo chiesta la mia cooperazione, trattai dapprima col provinciale della Compagnia di Gesù, e poi con l'altro delle Scuole Pie; però nulla si conchiuse, perché non aveano individui disponibili per questo intento.

Or dissi a monsignor di Portorico ch'egli potea offrire al duca i suoi cappuccini, i quali ha ricordo di affettuosa popolarità in Andalusia; una loro casa aperta in Loja potea ad un tempo provvedere al bisogno di questa ed al bisogno delle diocesi delle Antille. Così fece il buon prelado, e la cosa immediatamente si regolò, aggregandosi l'approvazione del prelado diocesano. Il convento e la chiesa si va restaurando con fondi che, parte dall'erario pubblico, parte d'altronde ha riuniti il duca; ed essendosi nell'ultima quaresima colà recato monsignor di Portorico per conoscerne l'edificio e vederne le opere, dette una missione pubblica che produsse felicissimi risultati spirituali e gli ha conciliati gli animi di tutta la popolazione.

Mentre ciò andava succedendo giunse l'invito del Santo Padre per le grandi solennità di questo mese. Stette in forse monsignor di Portorico se corrispondervi o no, poiché dubitava che il suo viaggio costà ritardasse la apertura del collegio; ma in fine si decise perché, gli feci osservare, di persona avrebbe potuto parlare con il Santo Padre sulla sua rinuncia e supplicarlo di degnarsi a decidere ciò che l'alta sua saggezza e benignità giudicasse più conveniente.

Com'egli ardentemente desidera di ritornare alla vita umile e povera che ha professato, nulla al governo chiederebbe per suo mantenimento, dimorando nel collegio alla cui apertura si affatica, e perciò il governo stesso non porrebbe ostacolo al suo ritiro, se il Santo Padre lo permettesse.

Però, quando a monsignor di Portorico non mancasse la salute, potrebbe continuare la sua opera pastorale, poiché, sebbene non gli riuscisse di ripetere le più travagliose fatiche della visita, pur molto di bene produrrebbe, attesa la venerazione che ha il popolo delle sue evangeliche virtù.

Gli si troverebbe un successore che a queste che sono le principali doti d'un pastore cattolico, aggiungesse maggior sagacità negli affari e più fermezza nelle risoluzioni, massime nelle circostanze di dover lottare con il capitolo, che si compone di sacerdoti della madre patria colà inviati dal governo, non sempre con felice elezione. Nondimeno è certo ch'egli farebbe un grande beneficio alle Antille con il suo collegio, che da lui sarebbe egregiamente diretto.

Però altra difficoltà. I religiosi cappuccini qui hanno il loro Commissario apostolico, e di diritto questi deve disporre quanto spetta al collegio stesso. Monsignor di Portorico dubita, e n'ha ben donde, che l'intervento di lui sia proficuo alla sua impresa. Bramerebbe adunque d'essere autorizzato per la medesima con speciale facoltà del Santo Padre, sinché l'ordine uscirà dalla anomala condizione a cui, come gli altri, è ora ridotto in Ispagna.

Circa questa difficoltà, del pari che circa la rinuncia non oltrepasso le indicazioni già espresse all'eminenza vostra. Monsignor vescovo mosse di qui con il proposito di trattare rispettosamente dell'una e dell'altra con Sua Santità e obbedire ai suoi voleri.

## APÉNDICE 50

*Despacho n. 2127 de Barili a Antonelli*

Sobre el nuevo arzobispo de Burgos.  
ASV SS 249 (1867) 3º, ff. 56-57 (original).

Madrid, 23 septiembre 1867

Il conte di san Luis recentemente qui giunto, che visitai nelle prime ore della notte del 21, mi disse che nel corso del giorno avea il ministro di stato ricevuto notizia telegrafica della celebrazione del concistoro, la mattina del 20, e della preconizzazione del nuovo arcivescovo di Burgos. Dal venerato telegramma inviatomi dall'eminenza vostra il di 19 avea io ben compreso l'intenzione del Santo Padre per fare siffatta preconizzazione; però dubitava che si fosse eseguita dopo la mia risposta.

Ieri di buon mattino, per commissione del ministro de grazia e giustizia, venne in mia casa l'ufficiale maggiore degli affari ecclesiastici, che sostiene provvisoriamente l'ufficio di sotto-segretario del ministero; e dopo avermi detto che l'Incaricato dell'ambasciata riferiva di non esser stato prevenuto di tale preconizzazione, mi chiese dapprima se poteva spiegare come fosse avvenuta, e dipoi che dovesse farsi del processo canonico che tuttora qui rimaneva.

Francamente gl'indicai ciò che vostra eminenza mi significò nel suo telegramma e ciò che le risposi; quindi soggiunsi che, a mio giudizio, considerando il Santo Padre che era sicura sì la nomina regia di monsignor vescovo di Salamanca alla sede metropolitana di Burgos, sì il favorevole risultato del processo canonico già compiuto, condizioni principali per la preconizzazione, e considerando d'altronde che innanzi la celebrazione d'altro concistoro trascorrerebbero alcuni mesi, ha creduto di giovarsi di quello del 20 corrente mese per provvedere la sede di Burgos vacante dal marzo ultimo, mostrando così quanta fosse la paterna sua sollecitudine pel bene spirituale di una porzione dei sudditi di Sua Maestà, e non avendosi inconveniente alcuno pel difetto di certe formalità, che potevano dipoi supplirsi. In quanto al processo gli dissi di opinare che prontamente si trasmettesse costà.

L'ufficiale, che sembrò soddisfatto, dalla mia passò alla casa del ministro per dar conto della nostra conversazione. In questa mi parve di scorgere che il non essersi prevenuto l'Incaricato dell'ambasciata era ciò che maggiormente avea prodotto sorpresa, forse appunto perché l'Incaricato stesso menzionò questa circostanza. Per tal motivo non tardai di pregare l'eminenza vostra di degnarsi di darmi contezza delle ragioni dell'anticipata preconizzazione, per essere in attitudine di togliere qualsiasi disgustosa o incerta impressione dall'animo del ministro.

Con il medesimo intento, dopo qualche ora fui a visitarlo; non potei parlare con lui, perché stava in procinto di recarsi al consiglio dei ministri, in cui doveansi trattare gravi affari; ma nella notte egli venne in mia casa, e posto il discorso sulla preconizzazione per Burgos, mi mostrò solo una dubbiezza, se, cioè, si fece menzionando la presentazione della regina. Io gli risposi che la formola della presentazione concistoriale è molto semplice, restringendosi a proporsi da Sua Santità

tal ecclesiastico per la Chiesa; che la presentazione si indicava nelle Bolle, e non ne avrebbe mancato l'indicazione in quelle che si spedirebbero pel nuovo arcivescovo. Egli di ciò rimase contento, anzi mi disse di riconoscere che il Santo Padre avea avuto in mira di concedere un favore alla Spagna, e finalmente mi assicurò che oggi col corriere ordinario partirebbe per costà il processo canonico.

Adunque su questo argomento sta ora tutto in buna situazione; e se l'eminenza vostra degnerà inviare le notizie delle quali la pregai, sempre più ne sarà rassodata. Ora si penserà alla scelta del successore di monsignor Justo nella sede di Salamanca, ed io non tralscierò le consuete mie premure perché riesca degna ed aggradevole alla Santa Sede.

## APÉNDICE 51

### *Despacho n. 2211 de Barili a Antonelli*

Sobre las complicaciones burocráticas para el traslado de los obispos.

ASV SS 249 (1868) 2º, ff. 111-113v (original).

Madrid, 21 enero 1868

Il motivo principale per cui si tardava a comunicare ai vescovi preconizzati per altra Chiesa il decreto concistoriale, con cui rendendosi consapevoli della loro preconizzazione s'impone ai medesimi di cessare immediatamente dalla giurisdizione diocesana che esercitavano, era la pretensione del consiglio di stato in sostenere che doveasi dare il *pase* al decreto quando si dava alle Bolle di loro traslazione. Siffatto metodo, che il consiglio credeva autorizzato da antica consuetudine, e perciò (secondo le dottrine qui correnti) dalla disciplina ecclesiastica di Spagna era contrario al Convenio che monsignor Simeoni, incaricato della Santa Sede, avea fatto col signor Seijas ministro di grazia e giustizia. Però come il Convenio non si scrisse e solo una volta, durante nel ministero il medesimo signor Seijas, e con grandi difficoltà si pose in esecuzione, il consiglio lo teneva in non cale.

Più volte ho avuto l'onore di narrare all'eminenza vostra le mie trattative con varii ministri di grazia e giustizia che si furono succedendo, per ottenere che quel Convenio, come era dovere, fosse rispettato. Riusci indarno per molto tempo ogni mia premura, però infine la paziente mia insistenza, ogni qual volta si riprodusse il caso di qualche traslazione, ebbe buon risultato. Il consiglio per due volte consecutive pria del 1867 opinò che si spedisse il decreto concistoriale separatamente ed innanzi la spedizione delle Bolle.

V'avea ben donde credere che questa dottrina si sarebbe conservata nel consiglio; ma come vi si era introdotta dopo che alcuni appieno avversi alla medesima n'erano usciti, e potevano essi ritornare, o altri entrarvi di eguale opinione (poiché quello è soggetto a grandi mutazioni ogni qual volta si cangia il ministero o il sistema politico),

così credetti opportuno di studiarvi ad ottenere la certezza e stabilità maggiore che fosse possibile.

Avendo adunque discusso di questo assunto in varie conferenze da me tenute nella prima metà dell'anno 1867 col signor Arrazola, allora ministro di grazia e giustizia, e postisi insieme d'accordo sulla pronta trasmissione del decreto concistoriale senza aspettare le Bolle, non ebbe difficoltà di attestare l'accordo stesso coll'approvazione della regina in una nota ufficiale a me diretta, alla quale con altra ufficiale io avrei risposto.

La nota del ministro è tradotta nell'allegato A; e se l'eminenza vostra si degna percorrerla, vedrà che non potrebbe essere più chiara ed esplicita.

Il signor Arrazola, evitando di menzionare, a mia richiesta, la consulta al consiglio di stato ed il *pase* pel decreto, mi disse che nondimeno l'uno e l'altro si sottendeva alle sue parole, perché lo imponeva una legge, di cui, come di tutte le altre, ogni ministro giura l'adempimento. Non poteva io oppormi a questa dichiarazione; ma gli soggiunsi che la legge tratta di Bolle, Brevi, Rescritti, Decreti della Santa Sede; or se il governo di Sua Maestà invece di ricevere da Roma, per farne trasmissione al vescovo, la notizia ufficiale della sua preconizzazione ad altra Chiesa con un decreto, come di presente è costume, la ricevesse con una semplice comunicazione, questa non dovrebbe per certo essere somnessa al *pase*, e potrebbe essere spedita immediatamente dal ministro, senza toccare col consiglio di stato.

Dopo avere alquanto riflettuto, egli ammise che per una parte una semplice comunicazione non era somnessa a quella legge, e per altra parte, essendo ufficiale, basterebbe per farne piena fede e renderne consapevole il vescovo, e procedere alla sede vacante; però sorgeva la necessità di ben determinare il modo e la forma di tale comunicazione, ed inoltre conveniva sapere se la Santa Sede avrebbe receduto dal solito suo metodo d'inviare un decreto concistoriale. Io risposi che in quanto alla Santa Sede nulla poteva assicurare, me ne avrei scritto all'eminenza vostra; ed entrando a parlare sul resto dopo vari progetti sui quali si discusse, gli formulai domande, perché secondo le risposte che egli mi desse, potesse fissarsi chiaramente la forma della comunicazione ufficiale al governo da sostituirsi al decreto, se il Santo Padre degnava approvare questa variazione.

Le risposte sue furono tali da rendere, a mio giudizio, facile ed accettabile tal forma, e perciò quando con nota ufficiale gli indicai di aver ricevuta la sua già menzionata, gli trasmisi quelle domande pregandolo che in iscritto mi ripetesse ciò che circa le medesime verbalmente mi avea espresso (allegato B); ed egli adempì il mio desiderio (allegato C).

Sottrarre al riprovevole ed indecoroso *pase* un documento pontificio è già ottenere qualche vantaggio, ed il vantaggio si aumenta, trattandosi di notizia di preconizzazione dei vescovi trasferiti ad altra Chiesa, perché si accelera la esecuzione di una importantissima regola canonica. È vero che la detenzione maggiore sin qui proveniva dall'essersi tenuto per dipendente dal *pase* delle Bolle il *pase* del Decreto concistoriale; ma è vero ancora che il solo *pase* del secondo separato dall'altro sempre necessita di alquanto tempo. Per la qual cosa credetti che fosse ben impiegato il mio travaglio, procurando che il *pase* in tale oggetto fosse appieno eliminato, variandosi la forma della notizia ufficiale che della preconizzazione giunge al vescovo per mezzo del governo.

Come l'eminenza vostra può scorgere dall'allegato C, la variazione sarebbe la

seguinte. Ora all'ambasciata, ossia il governo di Sua Maestà s'invia una comunicazione diretta al vescovo dalla sacra Congregazione Concistoriale in forma di Decreto, al tutto uguale ad altra diretta al vescovo medesimo dalla nunziatura: comunicazioni che secondo il Convenio fra monsignor Simeoni ed il signor Seijas devono simultaneamente spedirsi al prelato diocesano. Quindi innanzi continuerebbe a trasmettersi per mezzo della nunziatura la comunicazione concistoriale in forma di Decreto; ma si tralascerebbe quella che si affida all'ambasciata ed al governo e si sostituirebbe con una breve nota dell'eminentissimo segretario di stato che accompagnasse all'ambasciata, per renderne consapevole ufficialmente il suo governo, gli atti del concistoro.

Questa, che veramente sarebbe semplice notizia, ma ufficiale, con tutta prontezza, senza l'opinamento del consiglio di stato e senza *pase* si annunzierebbe dal governo al vescovo, e contemporaneamente questi riceverebbe dalla nunziatura il Decreto concistoriale.

Con l'alto suo senno giudicherà l'eminenza vostra se meriti di approvarsi e di attuarsi siffatta variazione; io circa di essa non ho assunto obbligazione alcuna; solo mi sono assicurato che vi si conformerebbe il ministro di grazia e giustizia, quando la Santa Sede dichiarasse di adottarla. Ma si adotti o no, rimane fermo e costante l'accordo contenuto nella nota del ministro stesso; però se continua a giungere in mano del governo il Decreto concistoriale, si continuerà del pari ad assoggettarlo al *pase*.

Per rimuovere appieno tutte le dilazioni che qui si interpongono per la preconizzazione d'un vescovo ad altra sede ed il suo dimettersi dalla giurisdizione che esercita, fa d'uopo riformare od accelerare qualche altro procedimento subalterno; ma a ciò si penserà dopo che avrò conosciuto qual sia la risoluzione che stima conveniente l'eminenza vostra sul nuovo metodo da me rispettosamente proposto.

A monsignore di Salamanca trasferito alla sede arcivescovile di Burgos s'invì il Decreto concistoriale varie settimane innanzi che gli si consegnassero le Bolle. Appena lo ricevette, si dimise dalla sua giurisdizione e si recò a questa capitale.

## APÉNDICE 52

### *Despacho n. 2243 de Barili a Antonelli*

Informa de nuevo sobre la situación del obispo de Puerto Rico.  
ASV SS 249 (1868) 3<sup>o</sup>, ff. 189-190 (original).

Madrid, 1 marzo 1868

Rispondendo il 23 luglio 1867 al rispettosio mio n. 2087 al venerato suo n. 4757 si degnò rendermi consapevole l'eminenza vostra che il Santo Padre, sebbene abbia creduto di non ammettere la rinunzia del suo vescovato a monsignor Carrión, vescovo di Portorico, nondimeno attesa l'età di questo piissimo e zelante prelato, la influenza dannosa del clima di quell'isola sopra la sua salute ed il bene che può

procurare alla sua diocesi ed alle altre delle Antille istituendo nella penisola un collegio di cappuccini in cui si educino e s'istruiscano giovani sacerdoti per inviarsi colà, avea concesso che rimanesse temporaneamente in Ispagna ed un suo coadiutore, decorato della dignità episcopale, in suo nome governasse la diocesi.

Monsignor Carrión, al quale ciò stesso si era detto costà, sommettendosi alla volontà del Santo Padre, ne dette contezza al ministro d'oltremare, ed io a lui associandomi procurammo di persuaderlo ad adottare questo partito. Però come è cosa nuova in oltremare un coadiutore che eserciti l'autorità diocesana in nome del prelado assente, egli mostrò difficoltà, ed altre difficoltà aggiunse sì perché un coadiutore non avrebbe tutto il rispetto e tutta la forza del vescovo che rappresenta, sì perché potrebbero venire imbarazzi per la destinazione del coadiutore medesimo, quando alla morte del vescovo cessasse dal suo incarico.

Così son trascorsi varii mesi, ripetendo monsignor Carrión che né la sua coscienza, né le sue forze fisiche gli permettono di continuare col peso e la responsabilità della diocesi; e dichiarando il ministro che non si oppone a che deponga siffatto incarico e siffatta responsabilità, concentrando tutta l'azione sua nel collegio già prossimo ad aprirsi, ma che fa d'uopo impetri da Sua Santità la grazia di esser sciolto dal vincolo contratto con la Chiesa di Portorico.

Dopo lunga esitazione il buon vescovo, che profondamente fu afflitto per esser stato privo dei conforti del prelado il suo popolo nel tempo delle ultime orribili calamità, e che per soccorrerle ha inviato quanto avea di denaro, si è risoluto di rivolgersi di nuovo alla benignità amorevole del Santo Padre con la reverente supplica qui unita, pregandolo istantemente a degnarsi di accogliere la sua rinunzia.

Riflettendo, che se ora immediatamente non potrebbe monsignor Carrión ritornare a Portorico per non abbandonare l'utile, anzi necessario intento di cui si occupa, molto meno gli sarà ciò possibile trascorso qualche anno, sì per l'avanzata sua età, sì per le diminuite sue forze, sempre meno proporzionate al vigore ed all'energia morale e fisica indispensabile colà; e riflettendo del pari, che non manca di giustizia la opinione del ministro d'oltremare sul maggiore rispetto che ispira, e la maggior forza che possiede un vescovo diocesano in confronto di un coadiutore, io penserei che vi abbia motivo per adempiere la preghiera vivissima del vescovo e per tranquillizzare l'agitazione sua.

Egli ha passato la sua vita travagliando instancabilmente per la Chiesa con missioni, e come missionario ha esercitato il suo pastorale ministero. Ora non domanda di riposare negli ultimi anni della sua vita, domanda solo di dedicarsi pienamente a ciò che è più corrispondente al suo carattere, alle sue cognizioni ed abitudini. Obbedirebbe al Santo Padre ritenendo il titolo di Portorico, e confidando le attribuzioni sue ad un coadiutore; ma l'ostacolo che incontra è alieno alla sua volontà.

Non disgradirà all'eminenza vostra se prendo premura in quest'assunto, poiché il virtuoso prelado, di cui si tratta, ne è molto meritevole.

## APÉNDICE 53

*Despacho n. 2247 de Barili a Antonelli*

Nombramientos y traslados de obispos para las diócesis de Málaga, Segorbe, Oviedo y Canarias.

ASV SS 249 (1868) 2<sup>o</sup>, ff. 45-46 (original).

Madrid, 14 marzo 1868

Quando doveti dare contezza all'eminenza vostra (e fu col rispettoso n. 2241) della morte di monsignor Cascallana, vescovo di Malaga, il duca di Valenza, presidente del consiglio dei ministri avea già insinuato alla regina ed al ministro di grazia e giustizia per successore monsignor Pérez, vescovo di Coria, suo antico ed intimo amico. Come questi da soli tre anni ha ricevuta la consecrazione episcopale e governa la diocesi assegnatagli, e come è già prossimo all'età di 70 anni e non mi constava che la sua salute soffrisse molto nell'attuale residenza, non mi pensava che a lui si pensasse per trasferirlo a Malaga, diocesi grande e importante che ha d'uopo di un vescovo giovane, attivo e fornito di elevate qualità. Però non solo il ministro, ma ancora la regina aderirono immediatamente alla insinuazione del duca, e tutto ciò che potei ottenere consistette nel differire la pubblicazione del Decreto di nomina sinché il Santo Padre, reso consapevole per mezzo dell'eminenza vostra, degnasse concedere, se lo stima conveniente, che monsignor Pérez fosse sciolto dal vincolo contratto con la Chiesa di Coria per passare all'altra di Malaga.

Solamente ieri ho da lui ricevuta una lettera in data del 9 di questo mese, e mi dice così: «L'inscrutabile provvidenza di Dio, le cui vie sono sconosciute agli uomini... ha ispirato a sua Maestà la regina la mia traslazione alla sede vacante di Malaga... Abituato già ad obbedire ciecamente alla volontà del Signore, e convinto che il suo potere infinito fa nascere la luce anche dalle tenebre, e mosso dall'affetto che naturalmente ispira la terra natale (egli è della diocesi di Granata, confinante con quella di Malaga) ho determinato di accettare la mia traslazione, confidando nell'approvazione e nel beneplacito del Santo Padre che, pastore universale, governa non solo tutto il gregge di Gesù Cristo, ma ancora i medesimi pastori; ed io rispetto e venero la sua volontà, essendo la volontà del Vicario di Gesù Cristo, successore di san Pietro, e sono pronto, se fosse necessario per adempirla, al sacrificio della mia vita».

Sino ad ora ha mostrato bastante zelo nell'esercizio del suo ministero; costò non si recò per le feste solenni dell'ultimo giugno, ma ha mostrata molta premura nell'eccitare i fedeli della sua diocesi (che è delle meno ricche di Spagna) a contribuire al denaro di san Pietro, e difatto per varii mesi le oblazioni furono più abbondanti.

Altra traslazione si è qui pensata per provvedere la diocesi vacante di Segorbe, nominando per essa monsignor Montagut, vescovo di Oviedo. A tal progetto è concorso, eminentissimo, il mio consentimento, perché v'ha una gravissima causa canonica. Monsignor Montagut, nato nella diocesi di Valenza, dalla quale giammai sortì pria di andare ad Oviedo, colà per influenza del clima od altre cause pronta-

mente fu preso da tale infermità nervosa che, abbattuto il suo animo, poco e con istento poté occuparsi degli affari diocesani.

Ricuperò alquanto le sue forze per qualche mese alla sua patria, ma ritornato in Oviedo ricadde nel triste suo stato, e ciò gli avvenne del pari dopo il viaggio di Roma che fece nell'anno anteriore per mia eccitazione co' suoi colleghi. La diocesi di Oviedo è una delle più vaste di Spagna e delle più incommode a visitarsi; al contrario è fra le meno disagiate ed estese quella di Segorbe; prossima a Valenza, ha lo stesso clima ed i medesimi prodotti. Egli potrà ottenervi sollievo al suo incomodo e darsi al travaglio; e sebbene non gli riuscisse di ristabilirsi pienamente, non rimarrà almeno inutile quasi del tutto, come in Oviedo.

Io spero, e non senza fondamento, che con la sua traslazione si può provvedere alle necessità di due diocesi, Segorbe ed Oviedo, e quelle di Oviedo sono urgenti e di molta importanza. D'altronde monsignor Montagut è preloso integerrimo, istruito, sicurissimo nei suoi principii cattolici, addetto alla Santa Sede, ed eccellente predicatore. Molto lo affligge il suo stato, perché vorrebbe compiere esattamente il suo dovere, come lo ha compiuto essendo parroco, canonico e rettore professore del seminario; e questa stessa afflizione è altro ostacolo per vincere lo sgomento che lo domina.

Qui pongo una rispettosa sua lettera pel Santo Padre, cui prego istantemente di manifestare la sovrana sua volontà circa entrambe le discorse traslazioni.

Per la diocesi vacante di Canaria, mi è riuscito che Sua Maestà nominasse un degno e zelante sacerdote di Cadice. Questi modestamente resiste; però Sua Maestà è disposta ad insistere. Anche per Oviedo si tiene in mira un ecclesiastico che è dei migliori e dei più egregii di tutta la Spagna. Quello che nel numero citato indicai ufficialmente raccomandato da Narváez per Canaria forse sarà destinato a Coria se risultasse vacante e la regina non potesse sottrarsi dalla detta esigenza. Essa mi ha detto che ne è disgustata come lo è nell'altra ancora più imperiosa per la traslazione del vescovo di Coria a Malaga. Io le ho risposto che era pronto a parlare col duca per dissuaderlo da tale impegno veramente inopportuno trattandosi di quella diocesi; la regina me ne ha dissuaso temendo gravi disgusti. Molte cose, ha detto, deve tollerare perché il governo in quanto a' principali affari politici non va male e conviene che conservi il duca nel potere; adunque bramerei che il Santo Padre, se non sorge grave inconveniente, si degnasse annuire alla traslazione del vescovo di Coria.

Purtroppo, lo attesto con dispiacere a vostra eminenza, il duca sempre più mostra intolleranza di qualunque opposizione alle sue idee; il ministro di grazia e giustizia non approva la detta traslazione; però mi ha esortato vivamente a far sì che sia ammessa dal Santo Padre a motivo delle attuali circostanze del ministero e della nazione come egli vi si sottomette.

Se al Santo Padre non disgradano le due traslazioni, credo che potassi immediatamente procedere alla nomina dei successori dei due prelati ed ai processi canonici per abbreviare il tempo delle sedi vacanti.

## APÉNDICE 54

*Despacho n. 2256 de Barili a Antonelli*

Sobre la situación del obispo de La Habana, Jacinto María Martínez.  
ASV SS 249 (1868) 2º, ff. 51-54v (original).

Madrid, 30 marzo 1868

Appieno conosce l'eminenza vostra che il governo di Spagna, o applicando alle Chiese spagnuole di oltremare canonicamente organizzate le concessioni straordinarie fatte dalla Santa Sede alla corona nei primi tempi della scoperta di America, o ampliando ed interpretando talmente le concessioni stesse, da oltrepassarne lungamente i limiti, da moltissimo tempo, come se il patronato reale avesse annesse non solo le facultà dei Legati a latere, ma altre ancora più ampie, ha introdotto di suo arbitrio gravi modifiche alla disciplina ecclesiastica, e vincola strettamente l'esercizio dell'autorità episcopale. Questa diuturna e tradizionale costumanza sanzionata con un apposito codice di leggi, a cui giammai si opposero formali reclamazioni, ha originato per una parte una specie di buona fede presso quasi tutti gli spagnuoli per continuarla e sostenerla, qual prerogativa onorevolissima ed utilissima alla conservazione delle colonie, e per altra nei prelati (tranne alcune eccezioni) e negli ecclesiastici, massime degli ordini regolari, acquiescenza e rassegnazione, ed anche intimo convincimento di piena legittimità.

Sebbene il concordato del 1851 nulla quasi abbia provveduto (perché il governo spagnuolo non vi acconsenti) alle Chiese coloniali, nondimeno la sua pubblicazione commosse gli animi di varii prelati, loro infondendo speranza di giusta riforma ed alquanto d'incoraggiamento a ripetere diritti che ad essi appartengono. A ciò concorsero ancora le tranquille ed amichevoli rimostranze presentate dalla nunziatura per incarico e in nome della Santa Sede, rimostranze che nella pratica produssero qualche buon risultato, ma non poterono correggere i maggiori abusi, e molto meno i principii d'onde dimanano, perché il governo di Sua Maestà ricusa di ammettere il nunzio a trattative ufficiali sulle cose ecclesiastiche d'oltremare, e solo per considerazione personale ascolta le confidenziali sue osservazioni.

Se questo cenno di movimento per emancipare l'azione dei vescovi e conformarla con le norme canoniche produsse qualche controversia con il governo, non fu grave né disgustosa; però poco appresso all'arrivo di monsignor Martínez, vescovo dell'Avana, nella sua residenza, cominciarono altre che presero qualche asprezza, e che disgraziatamente si furono aumentando ora per ragguardevoli, ora per poco importanti motivi. Monsignor Martínez, prelato integro, istruito, attivo, ha dal suo carattere nativo inflessibile severità; e per l'autorità episcopale è assai zelante. Posto a capo d'una diocesi in cui l'indifferentismo religioso, la immoralità dei costumi e la rilassatezza del clero rendono necessaria una cura radicale, ed in cui il governo maggiormente forse che altrove fa sentire il dominio suo sulla Chiesa, con più d'impeto che di prudenza prese a reprimere scandali ed a reclamare contro ogni atto del potere civile che, a suo giudizio, offendeva i diritti della Chiesa o il decoro della sua dignità.

Per lo più egli avea ragione; ma non sempre furono avvedute le sue disposizioni

ed alle volte di buona fede trascorse troppo innanzi, come avvenne rispetto alle religiose del Sacro Cuore, sulle quali con l'eminenza vostra tenni già apposita corrispondenza; ed inoltre poco o nulla si giovò di buoni e rispettabili cooperatori che potevano bene ausiliarlo e consigliarlo, i padri della Compagnia di Gesù stabiliti nella sua diocesi.

Alle ardenti lettere che egli mi inviava, rispondeva io consigliando la calma; - che mali inveterati, e specialmente inveterati abusi del potere laico non potevano tutti e prontamente correggersi; - che procedesse a poco a poco, non accumulando le difficoltà e meditando tranquillamente i passi che dovea dare; - che si studiasse di acquistare la fiducia e l'amicizia del capitano generale, che nella colonia è potentissimo, e così almeno nel fatto otterrebbe assai più che con scritti ufficiali. Però egli non si accomodò a tal metodo; indi prevalse sì nelle autorità pubbliche dell'Avana, sì nel ministero l'opinione avversa a monsignor Martínez, riputandolo persona di indole litigiosa, di niuna sagacità negli affari, di imbarazzo piuttosto che di vantaggio pel governo. Tra i particolari poi scoppiarono contro lui enormi ostilità, e fu egli assalito con anonimi libelli diffamatorii; però questi con tanto di grossolane ingiurie e di patenti calunnie furono redatti, che nulla ne soffrì il buon nome del vescovo, ed ogni saggia persona altamente disdegnò sì indegna e sacrilega vigliaccheria. I tribunali dell'Avana agirono ufficialmente per scoprire l'autore, ma non se n'ebbe risultato alcuno.

Al suo ritorno da Roma monsignor Martínez parlò a lungo col ministro d'oltremare, ma non ne derivò accordo fra entrambi; parlò ancora meco, ed io gli ripetei le insinuazioni già accennate. Come poi l'eminenza vostra mi avea reso consapevole che egli costà si era lamentato della arbitrarietà del governo nelle cose ecclesiastiche, gli chiesi una nota particolarizzata di quella, affinché, presentatasi l'opportunità, potessi con sicurezza e con fondamento mostrarne a quel ministro l'inconvenienza e la ingiustizia, od almeno farne relazione alla Santa Sede.

Tuttora l'aspetto; ma frattanto per qualche tempo non ebbi notizie disgustose; anzi, morto il capitano generale Manzano, il vescovo m'indicava di non essere malcontento della condotta del generale, che provvisoriamente aveva assunto il comando. Io mi sperava che questa alquanto migliore situazione avrebbe migliorato ancor più col nuovo capitano generale Lersundi, uomo di principii cattolici e di urbane maniere; e la speranza mia si andava confermando perché sapeva che egli su pregiudizio di monsignor Martínez nulla comunicava al ministro, e monsignor Martínez mi dava contezza di trattare con lui famigliarmente.

Quando il dì 20 di questo mese con grande sorpresa mia ascoltai dalla regina che un aspro e pubblico dissidio era sorto fra il vescovo ed il capitano generale, e perciò il primo, a cui sua Maestà è molto affezionata, difficilmente avrebbe potuto continuare nell'Avana. Immediatamente chiesi una conferenza al ministro di oltremare, che per alcuna circostanza non poté ottenersi pria della notte del 25, ciò che tollerai, m'inviò a dirmi che fossi tranquillo. La triste istoria poi risultante dai soli telegrammi, che il medesimo mi lesse, è la seguente.

Il capitano generale percorrendo, in adempimento del suo ufficio, varii luoghi della diocesi dell'Avana, ordinò che, come vice-patrono reale e secondo il costume, sonassero le campane delle parrocchie sì al suo arrivo, sì al suo ingresso nelle chiese; come il vescovo di ciò informato proibì ai parrochi di obbedire, il capitano generale dichiarò al governo che sarebbe costretto di prendere rigorose misure per sostenere

l'autorità sua. Gli rispose il governo che agisse con assennatezza e fermezza, e nel tempo medesimo diresse un avvertimento al vescovo, perché non ponesse ostacolo a ciò che il general Lersundi come capitano generale ordinava. Il vescovo soggiunse che non poteva ubbidire, ma il capitano generale annunziò che si sarebbe composta la questione, della quale al governo si trasmetterebbe esatto conto col corriere del 15 del mese corrente, che qui giungerà al principio di aprile.

Trascorso alcun giorno dopo il 15, ricevette il governo dall'Avana due telegrammi: l'uno del capitano generale, che indicava esser non solo risorta la questione, ma ancora essere sì aggravata, da credere egli necessario di far trasportare il vescovo sopra un vapore a Portorico; l'altro del vescovo, che accusava il capitano generale di violenta espulsione dei parrochi dalle loro parrocchie. Temendo il governo una deplorabile complicazione, invitò con un telegramma il vescovo a venire a Madrid, poiché avea d'uopo di trattare con lui in oggetti di somma importanza per la Chiesa e per lo stato, e poco tardossi ad avere la risposta del vescovo, che volentieri accettava e partirebbe col vapore-corriere del 30. Il timore del governo non fu senza ragione, come si dedusse da un telegramma del capitano generale; poiché quando all'Avana giunse l'invito pel vescovo, si facevano preparativi per condurlo, suo malgrado, a Portorico.

Essendosi evitato per beneficio divino quest'atto di enorme e scandalosa violenza, ed avendosi certezza che il vescovo si accingeva volenteroso al viaggio di Madrid, il ministro si affidò a tranquillizzarmi innanzi il nostro colloquio, e tranquillo si mostrò nel medesimo, perché niun altro telegramma avea ricevuto.

Nell'essermisi tenute occulte le notizie telegrafiche sinché ne domandai informazioni sulla indicazione datami dalla regina, ha l'eminenza vostra altra prova, seppure fosse d'uopo, della sistematica esclusione che adopera il governo col nunzio della Santa Sede nelle cose ecclesiastiche d'oltremare. Scorgeva l'imminente rischio di una non lieve alterazione della concordia fra la Chiesa e lo stato, e n'era sinceramente, nol niego, amareggiato; nondimeno per impedire con tutta la efficacia questo caso disastroso, non pensò opportuna la cooperazione del nunzio, anzi neppure gliene fece motto. Ha voluto, come sempre per oltremare, mantenere la sua assoluta libertà di azione e ne usò, come ella per certo su sarà avveduta, quasi solo a favore del capitano generale. Perché almeno non gli si ordinò di astenersi dall'avventata risoluzione che minacciava?

Ciò notai conversando col ministro d'oltremare ed anche dipoi col suo collega di stato; però non insistetti molto, perché non mi sembrò prudente di entrare in questione su quell'abuso di forza non eseguito (che varie volte però si eseguì contro prelati delle Chiese coloniali, senza reclamazioni e riparazioni), mentre qui si aspettava monsignor Martínez, che di buon grado rispose alla chiamata della regina, ed il primo dei menzionati ministri mi prometteva di darmi contezza delle relazioni che ricevesse dal capitano generale sui fatti ora inesattamente conosciuti, e di esaminare spassionatamente le ragioni del vescovo.

Ho fiducia che questi sarà trattato con tutti i riguardi dovuti al suo sacro carattere, specialmente da sua maestà; però qui si vagheggia l'idea di trasferirlo ad una Chiesa della penisola. Alla regina ed al ministro d'oltremare, che ciò mi accennarono, ho detto che pria dovea porsi temine conveniente all'affare attuale; della traslazione si parlerebbe dipoi se monsignor Martínez volontariamente l'ammetterà, e soprattutto se stimerà il Santo Padre che ve n'abbia canonici motivi.

A mio giudizio sono difficili attinenze tranquille e amichevoli nell'Avana fra monsignor Martínez ed il governo, se il primo non tempera il suo carattere, e l'altro non muta sistema nelle cose ecclesiastiche. Questa mutazione fatta con accordo della Santa Sede in conformità dei canoni e desiata dalla medesima, ho detto al ministro d'oltremare essere il mezzo più sicuro per evitare conflitti fra le due autorità; ora i prelati diocesani oltremarini, ho aggiunto, non sono sì sommessi, come altre volte, al potere temporale e mirano più o meno a ricovrare l'esercizio dei loro diritti.

La relazione della prima parte della controversia sino al 15 del corrente qui giungerà al principio di aprile e poco appresso la metà del medesimo mese sarà in questa capitale monsignor Martínez.

## APÉNDICE 55

### *Despacho n. 2261 de Barili a Antonelli*

Continuación del despacho n. 2256 sobre el obispo de La Habana.  
ASV SS 249 (1868) 2º, ff. 55-56 (original).

Madrid, 17 abril 1868

Il ministro d'oltremare ha compiuto la gentile sua offerta di farmi esaminare tutta la corrispondenza che gli ha inviato il capitano generale dell'Avana sino al dì 15 di marzo sulla deplorabile controversia sua con monsignor vescovo. Da questo io avea ricevuto copia di una sua esposizione a Sua Maestà la regina, esposizione nella quale, dopo aver esposto gli aggravii sofferti dal capitano generale, chiedea all'augusta signora il permesso di uscire dalla sua diocesi, giacché la sua autorità era violentemente conculcata. Non mi aggiungeva però le prove degli aggravii stessi, che trasmise al ministro e che celermente ho potuto osservare.

Come ieri egli è giunto a Cadice, e quindi fra poco qui lo aspetto, mi riprovo di dar contezza la più ampia de' tristi successi, dopo aver parlato con lui se ne avrò tempo pria di cessare dal mio incarico. Ora dirò solamente che di tutta la questione fu origine il suono delle campane all'arrivo del capitano generale ne' luoghi che visitava in esercizio della sua autorità ed all'ingresso nelle chiese come vice-real patrono. Monsignor vescovo, scorgendo che alcuni parrochi gli tributarono quest'ossequio, lo proibì con una circolare riservata; ed il capitano generale, a cui si persuase che gli era dovuto secondo le leggi ed il costume, imperiosamente lo pretese e violentemente conculcò le resistenze che in alcune parti gli si opposero.

Tenni ieri una conferenza con il suddetto ministro e dichiarandogli che mi riservava di formare esatto giudizio dopo aver ascoltato il vescovo, gli dissi sembrarmi che questi avrebbe agito prudentemente, di prevenire il capitano generale della circolare, o meglio ancora, trattare con lui sull'onorifica distinzione del suono della campane; ma che, ammesso pure che gli fosse dovuta, egli avea assai abusato del suo potere e della forza, e tanto si era lasciato trasportare dall'impeto dell'ira sua da cacciare parrochi economi dalla propria parrocchia, e determinarsi ad esiliare il prelato

diocesano. Il ministro in parte riconobbe i torti del capitano generale, ma crede che il carattere del vescovo è inconciliabile con la sua situazione nell'Avana; bramerebbe adunque che quest'affare si terminasse con una grave avvertenza al capitano generale perché proceda più cautamente rispetto all'autorità ecclesiastica e con la traslazione del vescovo ad una sede della penisola.

Gli ho risposto che questa soluzione non mi pareva giusta ed accettabile, e come egli mi soggiunse che se questi si rifiutava, era inevitabile di trarre il negozio al consiglio di stato, io per isfuggire tal determinazione da cui conseguirebbero assai probabilmente nuovi discapiti dell'autorità ecclesiastica, ho suggerito altro cammino, ed è che il governo presenti l'affare alla Santa Sede, e di comune accordo vengano ad una risoluzione. Io questo suggerimento ho avuto in mira, eminentissimo, specialmente di prendere occasione a trattare sulle cose d'oltremare. I fatti già successi difficilmente si correggeranno; difficilmente si darà pubblica e formale disapprovazione al capitano generale; difficilmente il vescovo potrà continuare nell'Avana; ma almeno si pensi all'avvenire, si pensi ad uscire dallo stato attuale in cui un capitano generale si crede autorizzato persino d'imbarcare con la forza il vescovo diocesano, ed inviarlo altrove. Ripeto che, potendo, dopo i miei colloqui con monsignor vescovo, scriverò di nuovo all'eminenza vostra.

## APÉNDICE 56

### *Despacho n. 2262 de Barili a Antonelli*

Informa sobre la petición de renuncia hecha por el obispo de Cádiz, Félix María di Arriete.

ASV SS 249 (1868) 2º, ff. 103-105 (original).

Madrid, 17 abril 1868

Non mi ha sorpreso di conoscere dal rispettabile suo n. 48771, che monsignor di Cadice abbia rinnovato per iscritto e con molto calore al Santo Padre la istanza che personalmente gli fece, di degnarsi ad ammettere la rinuncia della sua sede vescovile. Costretto solamente dalla ferma volontà della regina, che spontaneamente, appena per telegrafo le venne la notizia della morte dell'egregio monsignor Arboli, vescovo di Cadice, ordinò al ministro di grazia e giustizia di presentarlo a suo successore, si sommise ad una dignità ed un incarico, che per certo assai diversificavano dalle sue abitudini claustrali di ritiratezza e povertà, e dalle sue occupazioni di missionario addetto continuamente a predicare, a confessare e ad altri oggetti del sacro ministero.

Lo sgomento che gli produsse questa sua nuova condizione si andò aumentando per la delicatissima ed integerrima sua coscienza, dalla quale credette attestarglisi sempre più evidentemente, ch'egli non era adatto al grave peso dell'episcopato. Quindi l'agitazione del suo animo, quindi i timori di una gravissima responsabilità

con Dio e con la Chiesa, quindi l'ansietà di dimettersi dal governo della diocesi e ritornare alla vita umile, che non avrebbe dovuto abbandonare, specialmente perché la grazia celeste benediceva le apostoliche fatiche della medesima.

Due motivi egli addusse, come m'indica vostra eminenza, per giustificare la sua rinunzia: —il primo, la sua assoluta inesperienza della pratiche da tenersi pel corso degli affari; —il secondo, il prossimo aumento della diocesi per la nuova circoscrizione disposta dal concordato. Considerandolo come un fatto inevitabile, il secondo è certo; ed ammetterò che è certo ancora il primo, come un fatto che monsignor di Cadice non ha potuto e non può variare. Però son tali questi fatti da indurre la necessità o la convenienza della rinunzia? Piuttosto che accingermi ad una discussione, altri fatti narrerò alla eminenza vostra.

Monsignor Arriete fu ricevuto in Cadice ed in ogni parte della diocesi con entusiasmo straordinario di affetto e di venerazione; da quattro anni questo sentimento non è sminuito, anzi meglio che con feste ed applausi, è reso manifesto dagli egregii effetti che producono la sua predicazione, la sua mansuetudine, la sua carità, e le altre sue virtù. Egli stesso più volte mi ha narrato le consolazioni che Dio gli concedeva nella docilità, pietà ed attaccamento dei suoi gaditani; e quando, negli anni anteriori, la stampa giornalistica di Spagna era rotta a molta sfrenatezza, l'opinione pubblica sostenne la sua condanna di certe pubblicazioni anti-religiose fatte in Cadice, ed ottenne che siffatto scandalo non si ripettesse.

Quando il Santo Padre manifestò ai vescovi il desiderio di averli seco per la celebrazione della festa secolare di san Pietro, si disse in Cadice che monsignor Arriete, con suo sommo dispiacere, non poteva recarsi costà per mancanza di mezzi poichè, tranne il pochissimo pel frugalissimo suo sostentamento, tutto il resto avea consumato a soccorrere i poveri e provvedere ad oggetti ecclesiastici. Immediatamente gli fu somministrato da una pia persona il denaro necessario a tutto il viaggio.

Però forse maggiormente che nella città, si scorsero i risultati del suo episcopale ministero nella parte assai ampia della diocesi che ha visitata, trattenendosi in ogni villa ed in ogni terra, e dando missioni ed esercizi spirituali. Grande è stato il miglioramento religioso e morale in tutti i luoghi nei quali fu evangelizzando con l'esempio e con la parola, il suo zelo e la sua dolcezza ovunque ha ottenuto abbondevoli frutti. Non è molto che rispettabili persone, che venivano da Cadice, mi assicurarono che la popolosa villa di Medina-Sidonia, la cui noncuranza nelle cose religiose era ben nota, ha mutato di aspetto dopo la visita del vescovo, che ha ridestato il sentimento cattolico, ed ha promosso una salutare e non isperata riforma.

L'eminenza vostra comprenderà, come provano questi fatti, che l'episcopato di monsignor Arriete non solamente non è infecondo, ma anzi ubertosissimo di que' frutti che più sono a desiarsi nel ministero pastorale. Sia pure che mentre con l'aiuto della divina grazia, li riporta con le personali sue fatiche e virtù monsignor vescovo non possa prestare l'opera sua personalmente ai procedimenti di affari di altra indole. Però in questi può egli giovare del consiglio e della cooperazione di altri, come se n'è giovato sin qui, e come continua ad essergli agevole, poichè Cadice ha ecclesiastici esemplari ed istruiti, degnissimi di tutta la fiducia. E non ne viene umiliazione alcuna al prelato; poichè ognun sa che i suoi studi e le sue occupazioni anteriori a ciò non lo prepararono, ed ognun vede come egli dedica tutto se stesso agli oggetti più instancabili dell'episcopato. Dovrà perdersi tutto il bene che può in questi tuttora fare, perché in alcuni altri argomenti ha d'uopo di ricorrere alla cooperazione di

buoni ausiliari che volentieri gliela prestano? Il Santo Padre, a cui spero che l'eminenza vostra sommerterà questa riflessione, deciderà con l'alto suo senno.

In quanto all'ampliamento della diocesi dirò unicamente che non sarà tanta da sopraccaricare di soverchio il peso delle cure pastorali. Monsignor di Cadice troppo se ne spaventa, ed io ben lo so, perché non potei persuaderlo ad assumere l'amministrazione apostolica della diocesi di Ceuta. Egli non è assai inoltrato negli anni, e la sua salute che soffre nei calori dell'estate, resiste nelle altre stagioni alle fatiche apostoliche, delle quali ha antica abitudine.

Conchiudo, eminentissimo, assicurandola che monsignor Arriete con la somma opinione delle sue virtù e col suo santo apostolato riscuote da tutti venerazione e rispetto. In Cadice è rimasta in benedizione la memoria d'un vescovo benedettino, antecessore a quello cui monsignor Arriete succede, vescovo che del pari poco esperto negli affari era eccellente in tutte le memorate evangeliche virtù di un pastore cattolico. Or i gaditani rispettano ed amano in monsignor Arriete la continuazione di sì preclaro esempio, e credo non errare pensando che assai sarebbero afflitti della sua dimissione, e riuscirebbe appieno disagiata alla regina. Se il Santo Padre di degnasse esortare monsignor Arriete con parole di amorevole conforto alla continuazione del pastorale suo ministero, io mi confido che egli, devotissimo alla Santa Sede, si tranquillizzerà, o almeno farà il sacrificio che il Capo augustissimo della Chiesa gli domanda in servizio di Dio.

